# LA LIRA ARGENTINA

### El editor

Al dar a luz la colección de todas las piezas poéticas o de simple versificación que han salido en Buenos Aires durante la guerra de la Independencia, no he sido animado de otro deseo que el de redimir del olvido todos esos rasgos del arte divino con que nuestros guerreros se animaban en los combates de aquella lucha gloriosa; con que el entusiasmo y el amor de la patria explicaba sus transportes en la marcha que emprendimos hacia la independencia; o con que, en algunos períodos difíciles de esa misma marcha, la sátira quiso embargar también los encantos y chistes del lenguaje poético para zaherir las acciones de algunos, que otros de nosotros mismos reputaron contradictorias con el grande objeto de nuestra emancipación. Felizmente, de este género muy pocos son los trozos que he tenido que recoger, y me es lisonjero observar que éste es un argumento de la consonancia de principios con que nos pusimos en movimiento el año diez, desde las oscuras -pag. VI- mansiones de la servidumbre, hasta las alegres campiñas de un nuevo orden social, donde pisamos ya... Siendo aquel mi deseo, siento al mismo tiempo el placer, al dar esta edición, de remitir a la posteridad reunidos los nombres ilustres de mis compatriotas, a quienes -8- esfuerzos distinguidos granjearon el aplauso de la edad presente; por otra parte, las edades que vengan tendrán un derecho a exigir de nosotros la noticia más cierta posible de todo cuanto puede alimentar algún día el

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

espíritu público, que ahora nace. Y es en este respecto puramente histórico mi empeño. Por lo mismo no he querido sujetar las piezas a la revisión de sus autores, ni menos a la elección de algún inteligente, postergando el aliño, o la adopción de lo más bello o hermoso, al deber de entregar a la posteridad lo que ella tiene derecho de saber, es decir, lo que realmente ha habido.

No daré razón del título con que he querido que se designe esta obra, porque él es rigurosamente arbitrario, y quizá es lo único que me pertenece. Si se advierte que todas las piezas guardan en su colocación un orden cronológico, más o menos seguido, se extrañará leerse a lo último el Triunfo argentino, cuya edad pedía se colocase a la cabeza; pag. VII- mas, que se inserte, cuando el prospecto de esta obra solo anuncia las piezas poéticas durante la guerra de la Independencia. Pero como, precisamente, el lenguaje sublime e histórico de esta pieza marca el tiempo, desde que el Argentino (hoy libre) anunció ya su bravura y genio belicoso, es que se ha acordado su colocación, a pesar que esto sucediese aun en tiempo que estábamos bajo el dominio de Rey. No menos extraño será que la marcha primera haya sido preferida a algunas anteriores para encabezar la colección, cuando su fecha es posterior. Mas la razón de preferencia a favor de esta pieza es demasiado poderosa para no haberla acordado una excepción semejante: después de su energía y sublimidad verdaderamente encantadoras, el voto público ha -9- pronunciádose por ella, adoptándola como Marcha Nacional, y después de esto nada me quedaba que hacer, sino rendir el homenaje debido a la elección de un Pueblo que nunca se engañó.

EL EDITOR.

Buenos Aires, mayo 25 de 1823.

- I -

Marcha patriótica

**CORO** 

que supimos conseguir; coronados de gloria vivamos, o juremos con gloria morir. Oid, mortales, el grito sagrado: 5 «¡Libertad!; ¡Libertad!».

-12-

Oid, el ruido de rotas cadenas; ved en trono a la noble Igualdad. Se levanta en la faz de la tierra una nueva gloriosa nación, 10 coronada su cien de laureles y, a sus plantas, rendido un León. Sean eternos los laureles, etc.

-pág. 2-

De los nuevos campeones los rostros Marte mismo parece animar; la grandeza se anida en sus pechos, 15

-13-

a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando a sus hijos
de la Patria el antiguo esplendor.
Sean eternos los laureles, etc.
Pero sierras y muros se sienten
retumbar con horrible fragor;
todo el pais se conturba por gritos
de venganza, de guerra y furor.

-14-

En los fieros tiranos la envidia 25
escupió su pestífera hiel;
su estandarte sangriento levantan
provocando a la lid más cruel.
Sean eternos los laureles, etc.
¿No los veis sobre México, y Quito
arrojarse con saña tenaz? 30
¿Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas

-15-

luto y llantos y muerte esparcir? ¿No los veis devorando cual fieras Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10<sub>3</sub>2025 todo pueblo, que logran rendir? Sean eternos los laureles, etc.

### -pág. 3-

A vosotros se atreve, argentinos, el orgullo del vil invasor48: vuestros campos ya pisa contando tantas glorias hollar vencedor. 40 Mas los bravos, que unidos juraron su feliz libertad sostener,

-16-

a estos tigres sedientos de sangre fuertes pechos sabrán oponer.

Sean eternos los laureles, etc.

El valiente argentino a las armas 45 corre, ardiendo con brío y valor: el clarín de la guerra, cual trueno en los campos del Sud, resonó. Buenos Aires se opone a la frente de los pueblos de la ínclita Unión, 50 y con brazos robustos desgarran al ibérico altivo León.

Sean eternos los laureles, etc. San José, San Lorenzo, Suipacha, ambas Piedras, Salta y Tucumán, La Colonia y las mismas murallas

55

-17-

del tirano en la Banda Oriental49, son letreros eternos que dicen: «Aquí el brazo argentino triunfó, aquí el fiero opresor de la Patria su cerviz orgullosa dobló». 60 Sean eternos los laureles, etc.

# -pág. 4-

La victoria al guerrero argentino con sus alas brillantes cubrió, y azorado a su vista el tirano con infamia a la fuga se dio; sus banderas, sus armas se rinden 65 por trofeos a la libertad, y sobre alas de gloria alza el pueblo trono digno a su gran majestad.

Sean eternos los laureles, etc. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10 1002025

Desde un polo hasta el otro resuena de la Fama el sonoro clarín. y de América el nombre enseñando les repite: «¡Mortales, oíd!: Ya su trono dignísimo abrieron las Provincias Unidas del Sud». Y los libres del mundo responden: 75 «¡Al gran pueblo argentino, salud!». Sean eternos los laureles, etc.

Mayo 14 de 1813

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-18-

- II -

### Oda50

¡Gloria al grande Balcarce: eterna gloria51 a su legión guerrera, que enrojeció la espada carnicera,

-pág. 5-

con sangre de rebeldes! La memoria de tan bravos campeones tendrá por templo indianos corazones.

Vive grande Balcarce: vive, y sea Suipacha monumento, que eternice tu honor; Suipacha asiento te adquirió entre los héroes, y en la idea 10

-19-

de todo americano sois más que el griego y el célebre, romano. Ninfas del Río hermoso de la Plata, con angélico acento celebrad el denuedo, y ardimiento 15 del caudillo inmortal: corona grata de oliva inmarcesible

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

tejed para la sien del invencible.

Amadores del suelo americano
llenaos de alegría, 20
pues a tiranos mil en solo un día
Balcarce derribó con fuerte mano:
en Suipacha miradlo,
y, déspotas hundiendo, celebradlo.
¡Usurpadores del Perú! Rivales 25
del que tiene por cuna
el suelo, que os brindó con la fortuna,
el paso detened: los inmortales
que a Suipacha guarnecen,
si dejáis el intento, paz ofrecen. 30

-pág. 6-

Esa legión de indianos generosos los aceros no esgrime, sino en sostén del que oprimido gime. Quebrantad esos grillos vergonzosos de los pueblos peruanos, 35 y seréis respetados como hermanos.

-20-

Mas resuena la alarma: los tiranos llegan con planta osada; ya la auxiliar legión bien alineada, superior a aguerridos veteranos, 40 a la suerte altanera enardecida, inimitable espera.

El caudillo con alma imperturbable los soldados ordena, sus corazones de entusiasmo llena 45 a la voz de la patria; brilla el sable, y sus tropas avanzan, y fuego, y balas, y metralla lanzan. ¡Qué valor, qué denuedo y energía inspiró a sus soldados! 50 Como si en leones fueran transportados obraban todos en tan fausto día; todos a par peleaban, y horrible estrago a par ejecutaban. Corre toda la línea, corre y clama: 55 ¡Oh, muerte, a la victoria!,

iviva la patria, y Junta provisora!
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Todo arde a aquesta voz, todo se inflama;

-pág. 7-

y en el momento se halla
teñido en sangre el campo de batalla. 60
Más rápido que el rayo, los cañones
empeñoso investiga;
habla a todos, anima, incita, hostiga;
y al tremendo avanzar de sus campeones
desmaya el enemigo, 65
y huye a los cerros demandando abrigo.

-21-

Armas, caudales, cajas y banderas todo a sus plantas queda, no hay orgullo, ni audacia que no ceda a su arrogante brío; las laderas, 70 los llanos y quebrados de trofeos do quier se ven sembrados. ¡Incomparable capital!, ¡gloriosas provincias, que su alianza con denuedo jurasteis! ¿Qué alabanza 75 bastará a las virtudes generosas de vuestros defensores. al hollar la cerviz de los traidores? ¿Quién podrá bosquejar esa grande alma, que a todos impedía, cuando vuestra salud se defendía? Ceda Esparta en Termópilas la palma, cédala a los Indianos, que hallaron en Suipacha a los tiranos. Y tú, bravo Balcarce, cuyo brazo cual rayo fulminante

-pág. 8-

fue sostén de la patria vacilante,
perdona el débil numen, y lo escaso
del don que te presento,
pues no mi numen, gratitud ostento.
Inúndete el más plácido consuelo,
pues destruiste las penas,
los cadalsos, los grillos, las cadenas,
que amenazaban a tu patrio suelo;

-22-

que la América toda te bendice. Mira las tumbas de la Paz; escucha el lamentar profundo de los que hoy son honor del nuevo mundo, de aquellos héroes, que en gloriosa lucha 100 por la patria murieron, y de un déspota cruel víctimas fueron. Repara a Potosí, mira a la Plata sus cadenas rompiendo, y tu mano besando y bendiciendo; todos, en fin, con la expresión más grata al nombrarte se inflaman, y su inmortal libertador te llaman. Salve, pues, oh, mi heroico compatriota. Vive largas edades, 110 y disfruta el loor, que las ciudades

te dan al ver su servidumbre rota:

pues la América toda has libertado.

# VICENTE LÓPEZ Y PLANES

salve, mi jefe amado,

- III -

Canción patriótica52

### **CORO**

Sudamericanos, mirad ya lucir de la dulce patria la aurora feliz. La América toda 5 se conmueve al fin, y a sus caros hijos convoca a la lid,

a la lid tremenda Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

-24-

a cuantos tiranos ósanla oprimir53. De la gloria el genio54 ardor varonil infunda en los pechos; 15 su fuerza sentid. Si el déspota impío atentare vil vuestra libertad, al punto acudid. 20 España fue presa del Galo sutil, porque a los tiranos rindió la cerviz. Si allá la perfidia 25 perdió a pueblos mil, libertad sagrada, y unión reine aquí.

-25-

La patria en cadenas no vuelva a gemir, 30 en su auxilio todos la espada ceñid.

-pág. 10-

El padre a sus hijos pueda ya decir: gozad de derechos 35 que no conocí.

De la patria al ceno volando venid, que el sol os preside55 en su alto zenit. 40 Bellas argentinas, de gracia gentil, os tejen coronas de rosa y jazmín56.

### **ESTEBAN DE LUCA**

- IV -

### Canción heroica57

En que se describe la situación de Montevideo, y la ruina que aguardaba a su tirano por el valor de las tropas de Buenos Aires58

¡Helo al déspota atroz, del ardor patrio, que el heroísmo domeñó! ¡cuál fiero conmina en vano ante sus puertas mismas al Indo dulce, que ha excedido al griego! ¡Oh, cual hoy azoradas sus legiones, 5 espectadoras del marcial denuedo, su asombro ocultan en el débil muro,

-pág. 11-

ni hay provocarlas, a la lid temiendo!

-27-

Bambolean sus murallas, al embate del plomo matador, y el fatal eco, 10 que raudo gira la ciudad rebelde, pavor infunde en sus cobardes siervos.
Sus escuadras sutiles, las intrigas de Salazar, de Ponce y sus perversos, estallan ora, y de la hueste el paso 15 fausto preside de la gloria el genio.
Prez inmortal, ilustres vencedores de San José y Las Piedras: tanto esfuerzo a vuestro nombre reservó el destino, gozaos en la obra, y este loor sea eterno. 20

Los campos del Oriente, dominados del tirano opresor, el monumento serán de la constancia, del arrojo del argentino heroico, y de su fuego. Ellos derramarán por todas partes 25 la abundancia y la vida, dando el feudo al auxiliar, que ya a su carro ha uncido la guerra, la fortuna el mundo, el tiemp

la guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Salud una y mil veces, campeones, y la patria del solio descendiendo, 30 y el néctar suave de su boca os dando, plegue que os diga: «Libertad: los pueblos confiesan hoy la independencia indiana; vivid felices, que mi honor es vuestro».

# -pág. 12-

En tanto que el patricio, del futuro se abre a la emoción dulce, y goza el precio, el último tirano que nos resta, la copa apura, que entronó el ibero; acá, grita atrevido gobernante; allá, entre sus satélites protervos, 40 perpetuar trata su poder precario, y aquí, fascina estrepitoso al pueblo. Vedlo ya en los horrores de una guerra, su rostro hundido, doblegado el cuello, ora gemir famélico a sus solas, ora fingir victorias, y refuerzos. El corre... ¿Mas qué veo? Héroes invictos, que esgrimís bravos el cortante acero, a la lid furibunda. Marte os guía, y brío os infunde bonanzoso el cielo. 50

-29-

A la lid otra vez; ya sus espíritus reviven a la paz, y al monstruo horrendo entre sus brazos para ahogarlo corren, y ya su sangre ha inficionado el suelo. Exánime, expirante, de su crimen 55 dado a la imagen pavoroso, vedlo girar en torno su nublosa vista, y prorrumpir por fin: «Montevideo, yo fui tirano de los hombres libres, tu opresión ya cesó: vencieron ellos».

# JUAN RAMÓN ROJAS

-30- -pág. 13-

60

Oda a la excelentísima Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata el cuartel número IX59

### **ODA**

Júpiter dijo a Venus: «La bella Ilia, vestal de regia sangre, los halagos de Marte consintiendo, dos mellizos a luz dará. Ya Rómulo adornado con la bermeja piel de aquella loba 5 que alimento le dio, tomará el mando; y establecida la ciudad de Marte formará de su nombre el de Romanos. Soberanía inmensa les concedo. sin prescribirles límite, ni plazo. Y aun la implacable Juno que hoy excita

-31-

en cielo, en mar, y en tierra sobresaltos, con más prudente acuerdo, ha de ayudarme a promover las dichas del togado pueblo de Roma, del señor del orbe. 15 Esta es mi voluntad60. Por largos años imperará feliz. Solo reservo para manifestar el sumo grado de mi poder, hacer más poderosos

# -pág. 14-

a los pueblos del suelo americano. Estos países hasta hoy desconocidos, de la soberbia Europa al fin hallados, provocarán de España la codicia. Ella armará bajeles y soldados, y atravesando por buscar riquezas 25 la extensión formidable del oceano, arribará del Paraná a las costas. allí a plomo, y cuchillo derramando la sangre de sencillos moradores, arrancará de sus inermes manos 30 el natural dominio, y extendiendo el suyo con las armas, a su mando Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

sujetará dichosa dos imperios, que el nuevo mundo llamará, no en vano. Dará leyes en él, hará ciudades, 35 y cerca de tres siglos dominando, gozará de riquezas cuantas puede solicitar el genio más avaro. Pero entonces Europa conmovida abortará en la Córcega un tirano, 40 que excediendo ambicioso a los guerreros

-32-

que le habrán precedido, en luto y llanto volverá su fortuna, victorioso casi todos sus reinos conquistando, y haciendo de los reyes más temidos 45 siervos humildes, míseros esclavos. Rendida España por la enorme fuerza del déspota opresor, al duro carro de sus sangrientos triunfos será uncida

-pág. 15-

con sus reyes legítimos; mas cuando 50 desde los altos Alpes ya sus miras en la América ponga, el pueblo sabio, mi predilecto pueblo (a quien los hombres llamarán Buenos Aires) de las manos de los ministros que venderla intenten, 55 arrancará debidamente el mando. Pondralo a cargo de patriotas fieles; y estos dignos varones esforzados, modelos de valor y de prudencia, levantarán el edificio sacro de la perpetua libertad augusta que a la América toda yo preparo. En vano los satélites impíos del despotismo del gobierno hispano promoverán la división a intento 65 de que sus propios hijos destinados a la felicidad e independencia, de España sigan el destino infausto; pues no habrá dado el luminoso Febo por la celesta esfera un giro anuo, 70 cuando ya los ejércitos valientes de mi elegido pueblo, colocados Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sobre los altos Andes harán verse, y a un mismo tiempo en los feraces campos

-33-

de la banda oriental de su distrito, 75 invencibles rindiendo a sus contrarios, imponiendo terror a los rebeldes, y en libertad poniendo a sus hermanos. Removidas serán por mí las causas,

-pág. 16-

que opongan a mis fines los humanos; 80 y, tranquilo ya todo el continente, elegirá gobiernos justos, sabios. No habrá en ellas jamás la tiranía, que Europa tantas veces ha llorado, ni déspotas crueles que atropellen 85 los derechos del hombre más sagrados. Buenos Aires, unido a sus provincias, el primero será que combinando un sistema benéfico y virtuoso, su gobierno establezca. Los aplausos 90 en breve llevará del orbe entero. Las ciencias y las artes desertando de la afligida Europa, harán asiente entre aquellos dichosos ciudadanos. Verase entonces al comercio activo 95 sus puertos y bahías frecuentando, la agricultura haciendo que dependan de sus frutos los reinos más lejanos, y la abundancia pródiga sus bienes en aquel hemisferio derramando, 100 hará que de la América los hijos se propaguen sin número. Los lauros de Marte todos, ceñirán sus sienes; y en grandezas, poder, ciencias y fausto, excederán los tiempos más felices de atenienses, de griegos y romanos. Harán piadosos memorable el día

-34-

en que la dulce libertad hallando, a sus pies caigan rotas las cadenas,

-pág. 17-

que atrás ligaban sus robustos brazos. 110 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Y los nombres excelsos y gloriosos, de los varones próvidos y sabios, que habrán de dirigir el templo augusto de la felicidad del suelo patrio, esculpidos en mármoles y bronces, 115 admirables serán, y respetados de las posteridades más remotas. La historia y la poesía, en prosa y cantos, perpetuarán sublimes su memoria. Sus nietos con magnífico aparato 120 honrarán sus cenizas, ofreciendo de gratitud sobre sus huesos, llanto. Y ya concluidos sus heroicos hechos recibirán el premio de mi mano. Estos son los arcanos del destino». 125 Dijo así el sumo Jove; y Venus dando humildemente un ósculo a su diestra, en señal de respeto a sus mandatos, gozosa descendió del alto empíreo, y fuese a presenciar los holocaustos, 130 que en mil aras ofrecen cada día al ciego dios, los débiles humanos.

Año de 1811

JUAN RAMÓN ROJAS

- VI -

Una joven argentina aficionada a las musas61 consagra al virrey don Francisco Xavier Elío las siguientes

# **DÉCIMAS**

sin autoridad elegido, que tiene el juicio perdido es mi único argumento. De Bardaxi el instrumento62 5

-36-

falsa conclusión preveo; solo en Montevideo que hay tantos locos tenaces, sarracenos pertinaces lo negarán, ya lo veo. 10 Pero que por eso sea menos cierta mi aserción; que no es una irrisión Elío virrey se crea; y que cese la tarea 15 de su orgullo y devaneo, despreciado su deseo (persuadido de Acevedo)63 con generoso denuedo; no lo creo, no lo creo. 20 Que la Junta lo repela

-pág. 19-

con interés y justicia; que intercepte la malicia como sabia centinela; que cuidadosa y en vela 25 no la adormece Morfeo; ni de casa el Galileo saldrá en la última hora si quiere ser vencedora; ya lo veo, ya lo veo. 30

-37-

Pero que Elío no venga, girándose alegre cuenta, solo que se ponga en venta con su despacho, es arenga.

Como mejor le convenga 35 piensa conseguir trofeo, levantando un mausoleo a la sarracena fama;

Que aquí tengamos en calma; no lo creo, no lo creo. 40

no lo creo, no lo creo. 40 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires -38-

- VII -

# Marcha patriótica64

Que viva la patria libre de cadenas, y vivan sus hijos para defenderla. La América tiene 5 ya echada su cuenta, -pág. 20sobre si a la España debe estar sujeta. Ésta lo pretende, aquélla lo niega, 10 porque dice que es tan libre como ella. Si somos hermanos como se confiesa,

-39-

vivamos unidos, mas sin dependencia. A nada conduce la obediencia ciega que pretende España se le dé por fuerza. 20 Es una injusticia semejante a aquélla de que España hasta ahora tanto se lamenta. Si el Corso es injusto, 25 no lo es menos ella; pues ambos usurpan

posesión ajena. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Por una ceguera
o terquedad necia, 30
pierde los auxilios
que tanto desea.

Porque empleados todos

-pág. 21-

en hacer la guerra, lo que se ahorraría 35 se vuelve contra ella. No porque entre hermanos

uno mayor sea,

-40-

tiene más derecho a toda la herencia. 40 ¿Por qué pues España pretende grosera que el americano su parte le ceda? Él quiere guardarla 45 para aquél que sea su dueño, y si no quedarse con ella. Pues para esto siempre juró la obediencia 50 al rey, no a la España como ella se piensa.

Año 1811

-41-

- VIII -

Oda a la apertura de la Sociedad Patriótica65

¿Será que vuelva a respirar el hombre66 o, fluctuando afanoso,

-pág. 22-

debe correr tras un fantasma vano, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

hoy, que se ha abierto a la impulsión glorioso? ¡Despotismo implacable!, tú, que el nombre del candor usurpaste al ciudadano, labra aun la tiranía con que a tu carro le aherrojaste un día. Su venda arranca, la ignorancia ciega que el fiero error le ha atado; 10 la rasga, se disipa el caos eterno, y al ver, fallece nuestro honor fijado; mina no obstante la opinión; se allega -42al mortal libre; se estrelló al gobierno; y el monstruo pavorido, llora el imperio de opresión perdido. Mas ¡ay! le acorre la nocturna intriga, la intriga que ominosa aun tocara el bienhadado pecho. ¡Cuál halaga impudente!, ¡cuál facciosa 20 al magistrado prostituido liga67, que hace traición, a quien le dio el derecho! Al fin triunfa malvada, el pudor santo y la razón hollada. Pero echemos un velo a la cadena 25 de crímenes, tejida en el de 5 abril; y su memoria sea, y su autor, en el abismo hundida. Sagrado sea este día: pueda a la escena del ostracismo, enmudecer la historia, 30 y el Club, hoy renovado, sea de patriotas sociedad llamado. Asamblea literaria, monumento del genio independiente,

5

-pág. 23-

-43-

que abre del tiempo la fugaz carrera, 35 y de su ser el alto precio siente: bajo tu auspicio, el raudo pensamiento posará fijo, en su sublime esfera, a su despliegue ufano subiendo el libre, que hundirá al tirano. 40 Aquí la mente, absorta en la grandeza

del provenir, reposa, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

y en sus arcanos al Creador sorprende; allá, las leyes complicadas glosa de la ardua ciencia en que a iniciarse empieza; 45 penetra el santuario, el paso tiende por el templo de Palas, y a la dea bate sus lumbrosas alas. ¡Oh, expresión del placer que así dilata al ínclito argentino, 50 y desde el Bóreas lo llevó a la Aurora! Ya, abandonados al feliz destino, forman nación los pueblos de la Plata. Indos vivid... y tu obra ilustradora, ¡ay! electriza el bando que está en su daño, tu poder minando. Execración al pérfido egoísta, que ve, espectador frío, la causa augusta, emanación del cielo: no hay profanar, liberticida impío, el país que así degrada; y el que exista, o el plan sostenga, o abandone el suelo.

-pág. 24-

Y el vil, el enervado, vaya entre esclavos, muera encadenado, y tú, del sabio inspiración fecunda, 65 academia sublime

-44-

de la virtud, de América esperanza,
muy más que un sello, la igualdad imprime;
derrama ese torrente. El libre funda
su prez en ti, no burles su confianza. 70
Salve fausto instituto,
gózate, madre patria: éste es tu fruto.

JUAN RAMÓN ROJAS

-45-

- IX -

Loa al Superior Gobierno de las Provincias Unidas del Gran Río de la Plata68

### Excelentísimo señor:

Los aciertos mayores
ya son de vuestra mano espectadores
Minerva realiza
lo que la independencia le precisa;
restaura Marte con su heroica espada
estos dominios de la patria amada.
Las últimas noticias
al corazón inundan de delicias:
Goyeneche, el tirano,
desesperado de su intento vano, 10
vencido ya se mira, y destrozado.
¡Oh, libertad! ¡vos sola habeis triunfado!

-46-

-pág. 25-

Del Perú las victorias sostiene que no sean transitorias el pueblo generoso, 15 Buenos Aires, que en fuerzas poderoso, revindicando el pais de las riquezas lo coronan de honor tantas proezas.

Ea, tropas valientes, acabad de destruir tan viles gentes, 20 porque nuevos tiranos no vuelvan a atacar a los peruanos. Legión que del sistema sois garante, mantén la libertad siempre triunfante.

Canción, justo desvelo, 25 himnos eleve hasta el dorado cielo, que las provincias al gobierno unidas nunca serán del opresor vencidas.

Canción patriótica en celebración del veinticinco de mayo de 181269

A las armas corramos, ciudadanos.

-pág. 26-

Escúchese el bronce y óigase el tambor, convocado a la lid generosa a nuestros hermanos en alegre unión.

Volvió otra vez el venturoso día, 5 en que libre la patria del tirano, nos produjo brillante la alegría.

Hoy a la sombra de un gobierno humano renacerá la unión en nuestro suelo, y el despotismo abatirá su vuelo. 10

**CORO** 

-48-

Émulos de atenienses y espartanos nuestro nombre elevemos hasta el cielo, imitando el valor de los romanos.

Defendamos la causa con desvelo, sin duda lograremos la victoria, 15 siendo de Europa horror, del Perú gloria.

**CORO** 

De pasadas hazañas no olvidados, al luso resistamos atrevidos, vuelva el fiero a su hogar escarmentado.

**CORO** 

Todos para la empresa reunidos 20 las órdenes sigamos del gobierno, y el argentino nombre será eterno.

**CORO** 

Tomad pues el fusil, ceñid la espada, argentinos leales y valientes, quede la libertad asegurada. 25

Sed unidos, benignos y obedientes, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires acudid de la patria a la defensa, y mueran los que fueren en su ofensa.

**CORO** 

Que aun entre las cenizas del sistema, Fénix, la libertad se reproduzca, 30 muera el tirano, y su ruina tema.

-49-

Y al templo de la gloria nos conduzca el sabio tribunal del Triunvirato del honor y justicia fiel retrato.

**CORO** 

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-50- -pág. 27-

- XI -

Loa al excelentísimo Cabildo70

Al que es de las virtudes ornamento, y padre de este pueblo tan glorioso, es muy débil señores mi instrumento para encomiar su celo laborioso: templa la lira, y desde el firmamento veloz desciende Apolo luminoso por elogiar en el divino coro a este sabio Cabildo con decoro.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-51-

- XII -

# Loa a los jefes de las tropas71

El valor por sí solo no corona, sin ser de honor y religión dotados, a los hijos de Marte y de Belona en disciplina y sumisión probados: mirad la desunión cómo pregona, 5 destruyó en el Perú nuestros soldados; la patria espera quede vindicada por el noble furor de vuestra espada.

# FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-52-

- XIII -

Canto al cumpleaños de nuestro patriótico gobierno72

Señor, la dulce memoria de aquel memorable día –pág. 28– que fijó nuestra alegría, reproduce vuestra gloria: él es una ejecutoria 5 del fiel y constante anhelo con que labra vuestro celo nuestra común libertad. Señor, la dicha fijad de este venturoso suelo.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

10

# Canto a los europeos españoles73

¿No parece desatino que la unión del europeo, se mire como un trofeo del implacable destino? Me decido y la combino 5 que el tiempo con lentitud la rendirá a la virtud de los nuevos espartanos, que son los americanos libres de la esclavitud. 10

### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-54-

– XV –

# Viva al gobierno74

A una voz rendimos reverentes a la Junta Suprema que gobierna nuestros votos de amor, pobres presentes de nuestra gratitud, que será eterna:

-pág. 29-

ipueblo feliz, afortunadas gentes, 5 de una dominación tan dulce y tierna! Viva el gobierno, viva su memoria para hacer nuestro honor y nuestra gloria.

Loa dedicada por el pueblo a los reverendos padres de la orden militar de Nuestra Señora de la Merced la noche del 26 de mayo75

Si buscas al patriotismo
el más fino y acendrado,
aquí está todo esmaltado
en un insondable abismo.
El estado en parasismo 5
por los males más furiosos,
unos héroes religiosos
a su alivio se dedican;
y la libertad predican
de la patria victoriosos. 10
Yo diré quienes son, pues me complazco,
los inmortales hijos de Nolasco,
esos que de cautivos redentores,
hoy son nuestros ilustres defensores.

### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

### Sonetos 76

- XVII -

1.°

En llanto amargo América gemía bajo opresores grillos agobiada sujeta ¡oh, Dios! a venerar postrada los tiránicos golpes que sufría. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Su dolor al Olimpo enternecía, 5
mas el ibero con injusta espada
la libertad le niega suspirada
por sostener su orgullo y tiranía.
¡Oh, duro estado! Mas llegó el momento
y día veinte y cinco reservado, 10
en que cayó de un golpe aquel cimiento
que al despotismo tubo entronizado,
y en que la libertad subió a su asiento,
y a un trono por tres siglos usurpado.

### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-57-

- XVIII -77

2.°

Veinte y cinco, feliz hoy tu victoria derrocó la soberbia de un tirano, y levantó con triunfo soberano a nuestra patria al colmo de su gloria.

La época empezaste de una historia, 5 en que pudo el humilde americano desatar la cadena de su mano, llenando de grandeza su memoria.

¡Oh, día grande, heroico, y memorable!
-páq. 31-

¡Oh, día de virtud! ¡Qué regocijo 10 al oír tan solo tu renombre amable de la América siente el ínclito hijo! Tú mereces loores, cuanto es dable, pues que el dios de la patria te bendijo78.

# FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

- XIX -

Canción a la digna memoria del doctor don Mariano Moreno 79

-59-

Oh, nobles compatriotas, cantemos a una voz al héroe de la patria la más dulce canción. Cantemos nuestra gloria, 5 cantemos nuestro honor, pues que Grecia no tuvo, ni Roma, otro mayor. Su gloriosa memoria nos recuerda un blasón 10 aue él ennoblece solo al suelo en que nació. Su talento, sus luces, su noble corazón, -pág. 32todo dice a la patria 15 el gran bien que perdió. ¡Oh, suelo venturoso que tal héroe nos dio! iInfelice momento en que se le ausentó! 20 Enjugue nuestro llanto saber que nos dejó en su valiente pluma notas de su valor. Su nombre reproduce 25 los fastos del honor así jamás se escucha sin nueva admiración. Envidia nuestra suerte toda culta nación, 30 pues nos ve enriquecidos con tan precioso don. ¡Oh, joven siempre invicto a quien nunca insultó con sus aleves tiros 35

la negra emulación!

¡Oh, joven generoso, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

imagen del valor, envidia del talento norma de la razón! 40

-60-

¡Oh, joven nunca visto,

-pág. 33-

en cuyo corazón
el vergonzoso miedo
jamás se aposentó!
¡Oh, joven ilustrado, 45
con numen superior,
que aun hoy despide rayos
su rara ilustración!

Tu sola sombra, oh, joven, con valiente primor 50 enérgicos empeños inspira con tesón.

Vivas, vivas eterno
para inmortal blasón
de un pueblo que te ofrece 55
primicias de su amor.

### **CORO**

### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-61-

- XX -

### Soneto80

Arrebató la parca... (¡Parca fiera, del joven más cabal vil homicida!).
Cortó el hilo dorado de una vida, que su guadaña respetar debiera la negra envidia. ¡Cielos, quién pudiera 5 una mano cortar tan fementida!
A la patria ha inferido horrenda herida Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10<u>-</u>2025

que el rival más rival no la infiriera.

-pág. 34-

¡Oh, tú!, que amante de tu patria, aspiras a hacer faustos sus hados, rinde honores 10 al joven héroe que ya el orbe aclama. Si la espada le ha dado defensores del cañón de su pluma (¡oh, pluma!), admiras vivo fuego brotar que los inflama.

### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-62-

- XXI -

Al señor don Carlos María de Alvear por su jornada de Montevideo81

### SONETO82

Lo arduo de la acción más peligrosa, que en el teatro de Marte se contiene, el heroico ardimiento no detiene del general, ni su legión honrosa.

A conseguir la hazaña más gloriosa, 5 que en ambos mundos la memoria obtiene él la estimula: decidida viene a su voz, cual trueno poderosa.

Al uno, a la otra el heroísmo anima, y el ardor de su pecho prevenido, 10 a la plaza se avanzan con presteza.

-63-

A su presencia el enemigo erguido trepida, se confunde, desanima, y plaza y todo de la patria es presa.

### - XXII -83

Cumples tus obligaciones, oh, general, con tal gracia, que haces feliz la desgracia en críticas situaciones.

# -pág. 35-

De inmensas aclamaciones 5
te rindo un corto diseño,
heroico, paisano y dueño,
encomiándote mi labio,
eres el caudillo Fabio
en tu feliz desempeño. 10
El retrato está esculpido
por tu viveza y talento;
la acción nos da el complemento
del bien el más aplaudido.
Ya lo confiesa el rendido, 15
y todo ese pueblo en masa
él se nos entra por casa;

### -65-

de pavor cubre al tirano;
y el sagaz americano
domina toda esta plaza. 20
Si en tal forma la has ganado
sin conceder petitorias,
de vuestro triunfo son glorias
que a la patria le habéis dado.
En nos todo se ha quedado. 25
El Estado se incrementa,
y de tal modo lo aumenta
tu astuta valiente mano,
que sin perder un paisano
dejas la patria opulenta. 30

### - XXIII -84

# Amada patria

De los bienes tan vastos que produce esa orgullosa plaza ya rendida,

-pág. 36-

a todo buen patriota se trasluce; nuestra felicidad es sin medida, pues abierto el canal se reproduce 5 la corriente que estaba reprimida; se establece y afianza en este suelo el gran sistema que protege el cielo.

Regocijaos, pueblos y ciudades,
que en la causa observáis un mismo oriente,
ved que de densas nubes claridades
difunde nuestro sol más refulgente;
aplacando Neptuno las deidades
la victoria nos dio muy diligente,
aspectos destruyendo infortunados, 15
que eran, si resistidos, no acabados.

-67-

Respire pues la América el sosiego, la unión y el orden antes aplaudidos, que se hallaban por solo un pueblo ciego en total anarquía confundidos. 20 A las tropas rindamos desde luego los aplausos más justos y debidos, pues son del general que las comanda los brazos que han domado la otra banda.

### En su entrada85

General, has triunfado con puntualidad. Entre vivas y aplausos entra a esta ciudad a la capital, 5 que de sus pechos forma el arco triunfal.

- XXV -

Oda86

Al brigadier don Carlos María de Alvear, benemérito de la Patria en grado heroico

Gran capital del Sud, emporio, cuna de valientes campeones, émulos de la gloria y la fortuna que en ínclitas legiones reunido con industria, ciencia y arte, 5 miedos dan al valor, celos a Marte. Honores soberanos a ti sean dados en el fausto día, que resueltos y ufanos con denuedo sin par noble osadía, al rival de tu honor con fuerza alterna, dieron golpe mortal, herida eterna.

-70-

No vuelves una vez sola tus ojos al luminoso Oriente. que no adviertas festiva los despojos 15 del vigor más ingente; de la acción militar más atrevida Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

árbitra de la muerte y de la vida.

Para eterna memoria debe esculpirse en bronce perdurable un hecho, que la historia contará sin ejemplo, inimitable.

20

¡Oh, Buenos Aires! Triunfo tan cumplido al mejor de tus hijos es debido.

-pág. 38-

De todos fue el valor el ardimiento, 25
de todos el empeño,
de éste solo la táctica, el talento
con que al fin se hizo dueño
de la importante plaza respetable,
más que antigua Numancia inconquistable. 30
Sus murallas temblaron
al oír el nombre del campeón guerrero,
y luego se auguraron
víctima noble de su ardor primero;
de ellas ha sido el lauro. Recibieron 35

-71-

Augusto Jove para hacer sus glorias depositó en sus manos los rayos, los triunfos, las victorias; (premios americanos) 40 ellos labran coronas a sus sienes, se deben al autor de tantos bienes.

al héroe de la patria que temieron.

El majestuoso río, espectador ufano de su aliento, de aquel arresto y brío, 45 único, raro, rasgo de un momento, al valeroso jefe, mira, admira, mudamente saluda y se retira.

El astro hermoso que preside al día celebró al argentino 50 joven, que emula luces a porfía; y obsequio peregrino le tributa quizá, por vez tercera, absorto suspendiendo su carrera.

-pág. 39-

En triunfos tan extraños 55

ya vencidos conocen sus rivales, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

que no es dado a los años formar los héroes, grandes generales, el talento, el valor, el genio, el alma tejen para los hombres esta palma. 60 El temor, el peligro, el susto, el miedo, el apuro, el conflicto en que fracasa superior denuedo, lejos del héroe invicto. El riesgo le estimula a la victoria; 65 da ejercicio al valor canta la gloria.

-72-

Con ardor se abre paso al centro mismo de sus enemigos. Vio el orgullo su ocaso; y ellos de su valor fueron testigos. 70 Un momento feliz de que fue dueño consuma la obra del mayor empeño.

Benigno, generoso e indulgente dado a justo partido, abre su corazón a toda gente: 75 y hundiendo en el olvido intrigas y caprichos de la guerra, a unos franquea el mar, a otros la tierra.

Así en el seno mismo del odio y del furor ha dado asiento 80 al bello patriotismo de su táctica eterno monumento.

-pág. 40-

Dejando a las edades en proverbio:

La Patria libertó, rindió al soberbio.

Salve, querrero ilustre, sin segundo. 85

Tu nombre es tu divisa.

(Nombre expresivo, práctico fecundo).

El sol te eterniza.

Do quiera, que de Alvear se haga memoria, ideas resultarán de triunfo y gloria. 90

Otros triunfos te llaman.

Los honores te buscan. La fortuna

y el mérito te aclaman.

La ocasión se presenta ¡qué oportuna!

Serás nuevo Alejandro en lides nuevas. 95

Si no su nombre, su carácter llevas. Ministerio de Educación del Gobierno de I

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Recordarán con gloria tus hazañas las futuras edades, para otros raras, para ti no extrañas: y al ver tus propiedades 100 admirarán unidos en ti solo Minerva, Marte, Júpiter y Apolo.
¡Oh, tú, fecundo suelo, que brotas héroes de la patria dignos! Héroes que son del cielo 105 rico presente en lances peregrinos. Uno por mil, valiente, cortesano... En tu fecundidad gózate ufano.

### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-74- -pág. 41-

- XXVI -

### Oda a Montevideo rendido87

Salve, patria feliz: a la constancia, a la heroica constancia de tus hijos debes el gran trofeo, la victoria en que miras destruida la arrogancia del soberbio tirano, que prolijos 5 tormentos preparaba al noble defensor de vuestra gloria que en los arduos combates te invocaba.

La deidad tutelar tu fuiste, el día
en que rotas las urnas sepulcrales 10
al grito libertad al patrio suelo,
viste en furor la hispana monarquía,
y armándose de bárbaros puñales
a homicidas atroces
contra el patricio, que elevaba al cielo 15
alegres himnos y guerreras voces.

El clamor libertad va discurriendo, cual veloz rayo el indo continente; conmueve, aterra al fiero despotismo; ídolo horrible baja con estruendo 20 del trono impío, y la abatida frente sombría y conturbada, no pudiendo ocultar en el abismo, busca en fuerte recinto su morada.

# -pág. 42-

El día atroz le aflige, el día infando 25 de sangre en Cajamarca, y la impía guerra en que del hado cruel señales dieron los montes, Chimborazo vomitando derretidos peñascos. ¡Ah!, la tierra a sus pies se estremece, 30 la tierra que sus haces oprimieron, y el sol horrorizado se obscurece.

Montevideo infiel y rencorosa las puertas abre al monstruo ensangrentado, cerrándolas con fuertes aldabones 35 al numen patrio, a su deidad hermosa; allí compara con su antiguo estado límite tan estrecho, y al pueblo con horribles convulsiones

40

Para su culto, gótico edificio le erige al punto turba alucinada que infernal rabia agita asoladora; los ministros con torpe maleficio falsos presagios hacen; a la entrada 45 del templo está pendiente

provoca a la venganza y al despecho.

-76-

la cuchilla fatal, que vengadora sirve a inmolar la víctima inocente.

Arde en sus atrios la funesta pira en que su tea la discordia enciende, 50 y en sus obscuras bóvedas resuena el lúgubre gemido del que espira: el solo nombre de la patria ofende

-pág. 43-

al Dios aborrecible,

y acepta el voto cruel que la condena 55 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires al fuego, al hierro, y a la muerte horrible.

De la morada de los patrios manes la América entretanto se levanta, y de los Andes en la excelsa cumbre, atalaya del mundo, los afanes 60 ve de sus hijos en la lucha santa ya los mira impacientes correr tras la enemiga muchedumbre, como rápidos corren sus torrentes.

Hoy le da Jove inaccesible esfera, 65 donde a sus pies la nube fulminante augusta ve; registra los imperios que abraza el sol ardiente en su carrera, y se goza en su ejército triunfante.

Magníficos altares 70 de un polo al otro en ambos hemisferios le consagran los pueblos a millares.

A sus bravos campeones ya venciendo observa sobre México opulenta; ya también en Caracas, del espanto 75

-77-

del terremoto horrísono volviendo.

Del Austro a los Triones ¡cuál se cuenta su gloria, y cuál retumba!

Tres siglos vengan de cadena y llanto, vueltos los ojos hacia el Val de Otumba.

¿Pero dónde tu nombre es más temido?
¿Dónde más la voz patria es voz de trueno,

-pág. 44-

que del tirano la cerviz humilla?
Ante el muro fatal, ante el ejido
do al mirarse lanzado de tu seno 85
se acogió pavoroso;
en la Banda oriental tu gloria brilla
del argentino río caudaloso.

¡Cómo allí tus atletas endurecen, en repetido choque, el brazo fuerte! 90 ¡Cómo fieros circundan la muralla, que el bronce horrible y el furor guarnecen! Rodando sale el carro de la muerte de aquella mansión fiera;

rechina el eje en la cruel batalla, 95 Ministèrio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la patria legión firme lo espera. Mil veces se levanta del oriente iluminando Febo a los mortales: en lid mira tus huestes, y empeñadas las deja al sepultarse en occidente. 100 Días de gloria do sentó sus reales alcanza el argentino; del Averno las furias invocadas en vano execran tu poder divino.

-78-

Al plomo silbador, a la estallante 105 bomba presentan los heroicos pechos; y en los peligros el denuedo crece de tus guerreros, que ansian el instante de acabar al contrario y ver deshechos sus restos execrables. 110

-pág. 45-

Neptuno ya las iras favorece que los dioses hicieron implacables.

Ved como surca la velera nave el sacro río que abundante baña el suelo patrio; ved que la guerrera 115 turba del pueblo a sus orillas sabe el éxito esperar, mientras la saña, valiente Palinuro, sorprende del hispano en la ribera; el puerto toca y amenaza el muro. 120 Vuestra divina paz antes turbada, Paraná augusto y Uruguay famoso,

fue por el ruido del cañón horrendo de nuestras naos, que en fuga acelerada las del contrario ponen orgulloso. 125 Vuestras ninfas creían, que los Titanes nueva guerra haciendo, escalar el Olimpo pretendían88.

-79-

Como rabiosos canes siempre atados que insaciable sed y el hambre hostigan, 130 así el tirano y pérfidos secuaces nuestras fuerzas contemplan irritados; los pálidos espectros les fatigan,

y las sangrientas manos Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

débiles sueltan el puñal que audaces 135 aguzaban verdugos inhumanos.

El ruido cesa del cañón tronante que el Baluarte corona, ni atambores del fuerte asilo a la defensa llaman;

-pág. 46-

solo un sordo rumor, muy semejante 140 al del mar en bajíos bramadores, se oye del vulgo ciego.

En duro trance los sitiados claman, y al cielo ofenden con indigno ruego.

Turban su rabia de la paz destellos 145 que empiezan a dorar nuestro horizonte en globo ardiente y forma misteriosa; al alma libertad hoy miran ellos sobre la cima del cercano monte; las diestras desarmadas, 150 la turba impía vaga pavorosa, que sombras mil le acosan irritadas.

He que se acerca ¡sin igual portento!
el altar que a la patria levantaron
nuestros guerreros con ardiente espada 155
las puertas se abren del maligno asiento
en que Alecto y Meguera se albergaron:
la estatua sanguinosa

-80-

del déspota a su vista derrocada
en el vecino mar cayó espantosa. 160
Salud, caudillos, de la patria amparo:
bravos héroes, salud. El duro cetro
de airado monstruo quebrantar pudisteis,
llevando al orbe vuestro nombre claro.
Antes la Fama, que el heroico metro, 165
con eco resonante
anuncia al mundo antiguo que vencisteis,
y Gades tiembla, pálido el semblante.

-pág. 47-

Sagradas sombras, que a superna altura en alas de la gloria habéis volado; 170 en premio a uniros al celeste coro nuestros votos oíd: ved la ventura

que vuestra muerte honrosa nos ha dado; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ved, que tanto merece el inmortal Colón, que en llanto adoro, 175 y el laurel riego que en su tumba crece.

#### **ESTEBAN DE LUCA**

- XXVII -

#### Cuento al caso89

Sabe, si no lo sabes90, oh mi querido Arquinto, que cierto noble guaso de aquellos que el destino el suelo tucumano 5 le dio por domicilio, montado en su caballo

-82-

que el Macedonio mismo se lo hubiera envidiado por brioso, y por lindo, 10 sin otro ajuar, ni adorno que un bozal repulido, un par de guardamontes, unos bastos estribos, una usada carona, 15 y un recado mezquino;

-pág. 48-

más orondo que el héroe
de la Mancha, y más fijo
(como buen tucumano)
que aquel en el designio 20
de enderezar entuertos,
que sufrieron tres siglos;
más tieso que aquel otro,
que, como un poeta dijo,
almorzaba asadores 25
en el lugar de pepinos91;
más astuto que el zorro,
humilde como él mismo;

-83-

más tenaz..., pero basta. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025 ¿Lo conoces Arquinto? 30 Y tanto lo conoces, que quizás es tu amigo. A éste pues que vagaba solo, consigo mismo por uno de estos montes 35 (insensibles testigos del denuedo y empeño de tanto fiel patricio sucesores de Marte). se le hizo encontradizo, 40 con síntomas de guapo, un orgulloso esbirro, bostezando bravuras. y jurando exterminios con el rey en el cuerpo, 45 la mano en el gatillo

### -pág. 49-

de una armada pistola; y queriendo que al grito de su ronca bocina quedase el guaso mío 50 estático, pasmado, confuso y aturdido. Y cuando así lo juzga, con tono duro altivo le intima que se rinda 55 víctima de su brío. ¡Oh, qué insulto! ¿Sufrieras otro tanto, mi Arquinto? ¿Sufrieras que entonado un humilde cerrillo 60 al altivo Aconquija

#### -84-

intimase atrevido
que rindiera su cima
al despreciable risco?
¡Oh, cielos! ¿No han bastado 65
tantos años y siglos?
¿Aún se atreve el orgullo
a levantar el grito,
e intimar rendiciones

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-19-2025

en su suelo nativo 70
(violando sus derechos)
a los nobles patricios?
¿Aún Hesperia se atreve,
bajo el nombre fingido
de un rey que ella desprecia, 75
a dar en tono frío

# -pág. 50-

la ley, que ella debiera recibir del destino? ¡Amargas reflexiones!, Arquinto, amado Arquinto. 80 Ellas, parece, ocurren al corazón sencillo del insultado guaso; y dueño de sí mismo, dando vuelcos al alma 85 y terror al sentido, al escuchar idiomas ahora desconocidos. con un no más redondo que un esférico ovillo, 90 contesta al arrogante oficial presumido. Éste, quapo y fullero, herido en lo más vivo

#### -85-

de lo que llama el mundo 95
honor (y es el más fino
y refinado orgullo),
del incauto patricio
asesta luego el pecho,
queriendo con un tiro 100
dar pábulo a su saña,
y a su rabia ejercicio.
Aquí de Dios. El guaso,
que advierte su peligro,
a su valor e industria 105
llama luego en su auxilio.

### -pág. 51-

Echa mano al cabresto (instrumento sencillo.

(instrumento sencillo, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

pero que en mano diestra desempeña el oficio), 110 y fijando sus ojos en el casco vacío (así lo tienen todos) del insultante esbirro, le imprime los ramales 115 con tan valiente estilo, que si le deja sesos, le quita todo el juicio, divirtiendo mañoso la dirección del tiro. 120 ¡Víctor! ¡Qué acción tan bella! Quedó el hombre lucido. Troncos, espectadores de pasaje tan lindo, no permitáis se hunda 125 en el caos del olvido; quede en vuestras cortezas

-86-

menudamente escrito
para escarmiento eterno
de tontos atrevidos. 130
Vosotros, sí, vosotros
fuisteis fieles testigos
así de tanto orgullo
como del valor frío
con que supo humillarlo 135
un resuelto patricio.

# -pág. 52-

Visteis con nuevo asombro caer luego de improviso, aquel monte de carne despojo del invicto 140 y más heroico brazo.
Visteis que compasivo al paso que valiente el vencedor, no quiso usar de represalia 145 con el pobre vencido.
Héroe hasta en ser humano venciéndose a sí mismo,

venciéndose a sí mismo, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

le regaló una vida sujeta ya a su arbitrio. 150 ¡Acción noble y bizarra! ¿Hubo, mi caro Arquinto, quien puesto en igual caso cortase un retacito del manto majestuoso 155 de su incauto enemigo, para señal que pudo y que no quiso herirlo? Generoso igualmente, aunque por otro estilo 160 nuestro valiente guaso

-87-

reduce su castigo al dejar para ejemplo, al guapo presumido con sola la camisa 165 que hubo recién nacido.

# -pág. 53-

Cuando él, vuelto del susto, y vuelto en su sentido se ve entre cielo y tierra, como Eva en el Paraiso, 170 de los cuatro elementos espectáculo indigno, juzgando ojos y lenguas en los troncos vecinos, y que todos burlaban 175 figurón tan supino: ¿no te parece lance gracioso, Arquinto mío? Asustadas las aves de todo aquel recinto 180 (así me lo figuro), con notables chillidos extrañando un fantasma hasta entonces no visto, ya se acercan, ya huyen, 185 ya acometen con vivos y clamorosos ecos,

y aun afilan sus picos... Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025 ¡Qué escena para el guapo que se precia de lindo! 190 Si acaso (como creo) entre alegre y mohíno el más que astuto guaso se mantuvo escondido,

-88-

observando de cerca 195 de tanto desatino

-pág. 54-

el fausto resultado, contémplalo. Yo mismo suelto una carcajada; como él quizá lo hizo. 200 Pero entretanto sabe, oh, mi querido Arquinto (y esto cede en tu gloria), que los Campos Elíseos son el teatro vistoso 205 de acto tan peregrino.

# FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-89-

- XXVIII -

Silva a las provincias del interior oprimidas 92

Pueblos del continente americano, que aherroja aún el opresor furioso en su orgullo impotente, ¡ay no os arredre su amagar tirano! Esos prestigios que abultó la mente, 5 las tristes sombras que el error producen, del déspota el semblante artero y ominoso fósforos son, que en un minuto lucen, exhalación errante, 10

exhalación errante, 10 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que se evaporan, cual el humo al viento. Ved al mandón, en su entrañal encono acechando el momento

-pág. 55-

de echar al indo otra feroz cadena,
y perpetuar su servidumbre dura: 15
él falla el exterminio
del mísero colono,
con frente denodada,

-90-

y hasta su estirpe a esclavitud condena. Empero se oye «Libertad»: el trueno 20 sonó de Dios, que con su diestra airada despide de su seno hacia la patria, en ademán de gloria; y la tiniebla de la noche oscura te hundió bajo su sombra, 25 monstruo afrentoso, y tu procaz dominio, y si tu ruina asombra, de tu existencia ni quedó memoria. Buscad esos colosos altaneros, que vomitando saña 30 la India domeñan por trescientos años: en su embriaguez ¡ay, fieros, cuál se complacen en los tristes daños de nuestra infausta suerte! ¡Cuál insultaron nuestro amargo lloro! 35 Bárbaros, crueles... ¿Acorrer la queja debierais de este modo? ¿Así la España...? Mas ya bajaron a la tumba umbría de execración cargados, y su muerte, su llorar sempiterno, su desdoro, 40 el caer de su osadía. fue la obra augusta de tan solo un día. Allí aún la ruina humea

-pág. 56-

de su tragedia atroz; y en su circuito
ni el ala bate el animal medroso 45
no hay quien del caso dolorido sea,
ni quien disculpe su fatal delito.

Los profundos cimientos

del despotismo odioso, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

sí. los mismos cimientos retemblaron 50 al bambolear de la obra, cuando ardiente -91el argentino prorrumpió en acentos; el hosanna placiente, y libertad y su esplendor cantaron. De entonces tremolose el estandarte 55 de nuestra independencia: el cielo santo se asombra conmovido de la fuerza de juramento tanto. Da la señal de alarma a la venganza la discordia ominosa 60 que la tea enciende, y se rasgó el vestido, y sacudiendo al Norte y Mediodía incita al patrio a la feroz matanza: corre a la par el furibundo Marte el templo abriendo del biforme Jano: 65 sacúdese la tierra del aldabón al estampido horrendo que el eco vuelve, por la enhiesta sierra; retumba ya la selva silenciosa, y la caverna umbría solo repite: «¡Guerra, americano, monstruos temblad, hijos del Inca, guerra!». -pág. 57-Este grito del genio, entonces era quien guía a la victoria, cuando las huestes el Perú pisaban 75 dando en sus triunfos a la patria gloria. La espada que blandía el ínclito guerrero, al opresor de Potosí despera, y los restantes déspotas acaban 80 ¡tanto la unión y el entusiasmo hacía! ¡Ved ora más que nunca cual la hueste argentina -92-

cubre las costas de la banda opuesta
y el lauro lleva a su carroza atado! 85
Aquí se cifra de la patria el nombre...
Allí a la lid se apresta
impávido el soldado,
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

que en Tacuarí y Las Piedras se ha ensayado; y el país y la comarca convecina 90 no abarcan ya tanto auxiliar, tanto hombre. Contemplad las naciones poderosas que al buscar nuestra alianza dejan a los rebeldes despechados, y al monstruo de Arequipa, vacilante93. 95 En el oriente, en su feraz campaña ha fijado su trono la venganza; allí, allí es nuestro teatro; en adelante que a esta deidad se acalle con los dones de víctimas: los cuerpos desangrados 100 a par de palpitantes corazones,

### -pág. 58-

tiñendo de la parca la guadaña que empapen nuestro suelo, y enrojezcan las villas, las comarcas deliciosas, Sí: flotarán muy breve los pendones 105 del ínclito argentino sobre ese muro vil. Montevideo, que tus tiranos pérfidos perezcan, y sellen el destino que allí nos preparaban, y los males 110 cesarán para siempre. ¡Oh, día, oh, trofeo, tú nos darás el último occidente! Volemos a la empresa, que ya el muro conmovido se siente,

### -93-

ya cayó entre las ruinas... ¡Oh, mortales! 115
Llegad, y leed el lema que escribieron
con sangre de los monstruos, los Indianos:
«Aquí hizo gravitar su cetro duro
la horrenda tiranía
sobre sus infelices moradores; 120
al soplo de la patria revivieron,
y un golpe de energía
hundió cadenas, pueblo y opresores».

# JUNA RAMÓN ROJAS

#### - XXIX -

Oda al día augusto de la patria94

¡Veinte y cinco de Mayo fausto día! El alma se enajena al pronunciarlo. ¡Ah!, de la alegría -pág. 59-

la suave voz resuena,
cuyos ecos cubriendo el continente 5
la hacen pasar veloz de gente en gente.
¡Veinte y cinco de mayo... dulce acento!
Por quinta vez se escucha,
¡con qué gozo y placer! Primer momento
de la constante lucha 10
en que el más inconcuso fiel derecho
empeña al noble americano pecho.

-95-

¡Veinte y cinco de Mayo, sí, gran día!, en que ve, ¡con qué pena!, de su periodo el fin la tiranía; 15 día de gloria en que estrena en nuevo, bello y prodigioso gusto la santa libertad su traje augusto.

esculpas. No, no intentes 20
eternizar en bronce tus memorias.
Para ser permanentes
tu nombre es solo la inscripción más bella
que más que en bronce y piedra el tiempo sella.

No en marmóreas pirámides tus glorias

Suspéndase el tañido majestuoso, 25 que se desprende ufano del alto Capitolio. Más hermoso, más vivo y soberano es el acento de tu nombre solo, lo entona Orfeo y lo repite Apolo. 30 Tú eres y serás siempre el respetable único patrio día

-pág. 60-

de América en los fastos memorable, contra la tiranía triaca eficaz, antídoto divino, 35 que justo Jove quiso y le previno.

En ti todo tirano que deserte de la causa sagrada escollará, y al fin verá su muerte.

A tierra, polvo y nada 40 quedará reducido por un rayo de tantos que fulmina el sol de Mayo.

-96-

En una de tus horas, claro día, se oyó la vez primera aquella grata voz que repetía 45 en torno de la esfera en ecos dulces, tiernos, soberanos: «Libertad, libertad, americanos».

Desde aquellos momentos ya te miras por rara simpatía, 50 cual genio superior, que hasta ahora inspiras a la patria energía; cual animado numen, que en victorias formas el capital para sus glorias.

Cuando se acerca de tu luz la aurora, 55 se aproximan las dichas; y apenas nuestro suelo Febo dora, resultan entredichas las sombras, las desgracias, la apatía. Tan enérgico eres, ¡oh, gran día! 60 Los azares no sufren de la suerte

-pág. 61-

varia, inconstante, impía.
¡No hay tan recio aquilón, austro tan fuerte
que no calme este día!
Una aura suave, blanda y placentera95. 65
Que de ultramar el eco clamoroso
retumbe en nuestro suelo.
Que atente perturbar nuestro reposo

-97-

el insaciable anhelo de la injusta ambición. En este día, 70 se estrellará su necia, cruel porfía. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2025

Que de la patria en el oculto seno nazcan ingratos hijos que abrigando mortífero veneno contra principios fijos 75 sus entrañas devoren. ¡Cruel intento! Ellos tendrán en mayo su escarmiento.

Que tienda allá entre sombras, sí, que tienda sus redes la malicia, arme sus lazos, pérfida sorprenda, 80 o vuelque la justicia. ¡Oh!, el mes de la patria en que ella fría el denso velo alzó que los cubría.

¡Oh, venturoso mes! ¡Oh, día sagrado! ¡Oh, de la patria digno 85 a sus triunfos y glorias consagrado! Tú serás siempre el signo, tú la divisa, tú la ejecutoria, que alarme a la defensa y a la victoria. ¡Yo te saludo, sí, oh, día divino! 90

-pág. 62-

Saludo al astro bello, que hoy fija con su luz nuestro destino. ¡Ah! su hermoso destello es muda voz que dice: «Americanos, no es este el día, no, de los tiranos».

-98-

La pública fortuna, deidad pía, mereció la erigiese antigua Roma aras este día: si ella cultos merece, eterno loor a ti, día soberano, 100 nueva deidad del culto americano.

Los laureles, las palmas, las olivas, la cívica corona tejen al Sud, que con alegres vivas tu apoteosis pregona; 105 y jura sostener la causa santa en el templo de honor que hoy te levanta96.

### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

- XXX -

Oda al veinte y cinco de mayo

Compuesta al 25 de mayo de 1813, día de su aniversario, delante de la Plaza de Montevideo97

A mi ardiente clamor en este día
volad genios del canto,
musas corred, y el don, y el almo encanto
-pág. 63de vuestra melodía
me prodigad sin fin, así animado 5
saludaré a mi patria enajenado.
Eterna gloria sudamericano,
a nuestro patrio suelo,
gloria eternal repítase en el cielo,
en el soberbio oceano; 10

gloria eternal las avecillas canten

y gratos trinos a mi par levanten.

-100-

A tu esplendor tributo éste mi ensayo mes de América hermoso, tronó el tirano, el yugo ponderoso 15 veinte y cinco de Mayo rompiose en tu presencia, y se gozaba el ciudadano, y de placer lloraba.

Brillante asiento ocupas majestuoso en nuestro augusto templo, 20 y sumiso te admiro, y te contemplo ¡oh, día poderoso! Allí la libertad reina contigo, ella te felicita en su testigo.

Tú el término fijaste a mi deseo 25 y a mi libre existencia, fuiste elegido por la independencia para justo recreo

del militar, del sabio, del infante, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires del tierno esposo y delicada amante. Jamás el tiempo borre tu memoria ni estos gratos loores;

-pág. 64-

siempre te llamen Mayo de las flores y precursor de gloria: el mal huya de ti, tiemble, se oculte, 35 y al despecho se entregue y se sepulte. Se presenta la aurora en el oriente con rosado semblante. saluda al veinte y cinco, y al instante sale el sol refulgente, que saludando a Mayo venturoso un rayo le dirige luminoso.

-101-

Ejército, romped, romped la salva del bronce estrepitoso; himnos mil entonad, siempre afanoso 45 desead que venga el alba que nos retorne tan felice día, y la unión nos proteja, y la alegría.

JUAN RAMÓN ROJAS

-102-

- XXXI -

#### Letrilla98

Hijas de la patria recibid mi afecto. Las que en las campañas del tirano huyendo sufristeis ardientes 5 los rayos de Febo, y nieves y fríos en el crudo invierno,

mirad mi letrilla, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

```
escuchad mi acento:
                                 10
-pág. 65-
        Hijas de la patria
        recibid mi afecto.
        Ni extrañas fatigas,
      ni amargos sucesos
      a este sexo grato
      arredrar pudieron:
      su vista al soldado
                                 15
      infunde denuedo.
      Y al dar la batalla
-103-
      dice placentero:
        Hijas de la patria,
        recibid mi afecto.
        En la lid sangrienta
      el amable sexo
                          20
      oliva prepara
      a su dulce objeto.
      Con su mano blanca
      la presenta luego,
      y mientras la ciñe 25
      entona el guerrero...
        Hijas de la patria,
        recibid mi afecto.
        Las que habéis sufrido
      en Montevideo
      y en otros países
      crueles improperios
                                 30
      por amar constantes
      vuestro patrio suelo,
      también tenéis parte
-pág. 66-
      en mi tosco verso...
        Hijas de la patria,
        recibid mi afecto.
        Preferís la muerte
                                 35
      al yugo y al hierro,
      y nada contrasta
      vuestros sentimientos:
      sudamericanas,
      ¿quién con vuestro ejemplo 40
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
```

```
no amará la causa?,
-104-
      ¿no correrá al duelo?:
        Hijas de la patria,
        recibid mi afecto.
        Hijas de la patria,
      cuando considero
      que estáis decididas
                               45
      a morir primero
      antes que entregaros
      a dominio ajeno,
      el gozo me inunda,
      y acabo diciendo: 50
        Hijas de la patria,
```

recibid mi afecto.

-105- -pág. 67-

Al que desmaya en nuestro sistema por los contrastes que ha padecido

#### **SONETOS**

#### - XXXII -99

¿Del gran sistema la contraria suerte tanto te sobrecoge y te intimida? ¿Más que la libertad amas la vida? ¿Eliges la cadena y no la muerte? El contraste no aflige al varón fuerte. 5 Él a mayor peligro le convida; dijo perezca el cruel y no trepida, y en león libio, en furia se convierte. Su sangre a borbotones mancha el suelo; él la mira, y el pecho se le inflama, y allí su atropellar, allí su anhelo. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Al espirar a sus amigos llama, y despreciando tan funesto duelo, himnos entona que admiró la fama.

-106-

### - XXXIII -100

¿Tú lleno de pavor pasas el día los males de tu patria contemplando, y huyendo de un amigo al ruego blando buscas ansioso la melancolía? ¿Qué hiciste infeliz hombre tu alegría 5 los grillos al romper? ¿a do temblando llevas la planta con tu sombra hablando? ¡Infeliz patria, si de ti confía!

-pág. 68-

Húndete, miserable; a tus hermanos devuélveles tu mal ceñida espada, 10 no la profanen tan cobardes manos. La augusta Libertad con faz airada te apartará de sus americanos, y en su templo jamás tendrás entrada.

#### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-107-

- XXXIV -

### A la desunión101

Cual rayo desatado de la esfera se arroja la discordia ensangrentada en nuestra alegre y maternal morada, lanzando silbos cual horrible fiera, derrama su mortífero veneno, 5

> y el frágil seno Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

```
mancha del hombre;
          desprecia el nombre
          del justo y sabio
          que sella el labio;
      y agitando los polos de la tierra,
      todo convierte en sangre, en luto, en guerra.
        De su execrable trono baja luego;
      el dolo, la ambición y la perfidia,
      el genio ingrato de la cruel envidia 15
      a quien sigue el furor temible y ciego,
      ríen malignos, y la patria en tanto
-108-
          trocando en llanto
          su gloria y celo,
          dirige al cielo 20
-pág. 69-
          férvidas voces:
          pero veloces
      los monstruos, dando un grito de alegría,
      ejercen su poder y tiranía.
        El déspota opresor, que al heroísmo
                                                  25
      de nuestros esforzados escuadrones
      su espada presentó sin condiciones,
      de depresión cubierto y terrorismo,
      siente de la discordia el fiero estruendo,
          y sacudiendo 30
          su cobardía,
          con gusto oía
          nuestros debates:
          nuevos combates
      se apresta a repetir con sus legiones,
                                                  35
      a favor de las patrias divisiones.
        Batalla... triunfa...102 ¡Oh, Dios!, ¿cómo la muerte
      no arrebató mi vida y mis deseos?
      ¿Tanto laurel, olivas y trofeos,
      tanto lidiar con venturosa suerte
                                           40
      do está, decid, a do el claro horizonte?...
          ¡No más remonte
          mi pluma el vuelo!
          Un denso velo
-109-
```

```
y lo sepulta;
-pág. 70-
      y el genio asolador el aire hendiendo,
      en su horrísono carro va rugiendo.
        La orfandad y viudez las manos cruzan,
      la congoja pintada en sus semblantes.
                                                   50
      ¡Qué mucho, si los débiles infantes
      el néctar maternal también rehúsan!
      La alma filantropía se comprime,
          y la Unión gime,
          y el bien se viste
                                55
          de luto triste,
          isólo el injusto
          se entrega al gusto!
      En tanto que la Fama el templo hermoso
      lo cierra con estrépito espantoso.
                                             60
        Hasta Marte y Belona nos negaron
      la protección mil veces concedida,
      vieron la Desunión enardecida
      y al Olimpo suspensos se tornaron.
      El dios tonante se desciñe el manto, 65
          y con espanto
          la patria mira,
          y aun él se admira.
          ¡Hasta mi musa
          el don me excusa!
                                70
      Y mis versos en trémulos renglones
      se afligen al poder de las pasiones.
        ¿Pero adónde remonto mi querella?
      ¿Será eterna la noche tenebrosa?
-110-
      ¿No volverá la aurora luminosa
                                             75
-pág. 71-
      a nuestro suelo patrio su luz bella?...
      Sí, volverá, ¡ilustres defensores!
          y con ardores
          unid los brazos
          en fuertes lazos,
                                80
          unid los pechos,
          y los derechos,
      que el almo sentimiento se derrama
      en vuestros corazones y se inflama.
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
```

haz que el tirano tus influjos tema!

En jefe manda a los patricios fieles:
 dales laureles,
 rige victorias, 115
 prodiga glorias;
 justo respeto
 a tu decreto
tendrán prudentes los americanos,
y gran familia formarán de hermanos.

120

A la acción de treinta y uno de diciembre de 1813103

#### **ODA**

Yo cantara los triunfos y la gloria de mis caros hermanos honor del siglo ¡oh, sudamericanos! Yo escribiera la historia dibujando el cuadro, do sus hechos 5 estampase, y sus ínclitos derechos.

# -pág. 73-

Pero es empresa que a mi débil pluma encargarse no debe; la mano tiembla, que ella no se atreve a reunir la suma 10 de tantos pormenores singulares, que honran felices nuestros patrios lares. Su cítara divina deme Apolo, Néstor su gran prudencia; y si Homero me infunde su elocuencia, 15 del uno al otro polo irán mis ecos por el aire vago, por senda oculta y anchuroso lago.

#### -113-

Del treinta y uno el triunfo y la victoria hoy repita mi canto: 20 ¡cuánto hay que referir, oh numen, cuánto digno de otra memoria! Pero supla esta vez lo que no digo quien de la heroica acción fuere testigo. Preparadas las huestes del tirano 25 que halagan su deseo, salen altivas de Montevideo, y al bravo americano el yugo llevan y la cruda muerte por amargar así su feliz suerte. 30 Intrépido el sitiado no vacila: anima a sus soldados Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

con la horrible armadura sofocados; corre de fila en fila,

### -pág. 74-

da la señal, y en marcha redoblada 35 el campo cruza la terrible armada.

Los hijos de la patria confiados en su milicia v brío desprecian del tirano el poderío de su furor quiados. 40 Desprecio que en la guerra mal fundado, al débil y abatido ha entronizado.

Penetra por la izquierda con presura y al sitiador sorprende, que, animoso, no obstante se defiende. 45 Y rechazar procura la hueste de los crueles opresores, que no perdona incautos moradores.

#### -114-

En los albores del glorioso día ufanos se gozaban: 50 en su línea temibles resonaban por sello de alegría heridos los clarines y tambores, pero fue su alegría en los albores.

Al Cerrito llevaron la bandera 104 55 que luego tremolaran; su rabia y su despecho redoblaran: imusas, musas, quién fuera elocuente esta vez! ¡Con qué colores pintara yo a los fuertes sitiadores! ¡Hijos del dios guerrero y de Belona, dad espíritu al canto!

# -pág. 75-

Qué alígera la Fama vuela en tanto hasta la ardiente zona. diciendo con acento acelerado, 65 que estáis ceñidos del laurel sagrado.

Como la nube negra amenazante que más y más se aumenta anunciando la horrísona tormenta, y en un pequeño instante rompe el trueno, la lluvia, el sordo viento Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

y el rayo que estremece el firmamento;

-115-

de esta manera el sitiador se avanza
uniendo sus legiones;
se apremian, se encarnizan los campeones 75
sedientos de venganza,
y disparando atroz la artillería
en noche obscura se convierte el día.

Veloz la muerte sale presurosa
del cañón ominoso 80
que causando un estrépito espantoso
la arroja sanguinosa
do el cruel disputa con ferviente celo,
y cubre de cadáveres el suelo.

Retroceden, tropellan los Libertos 105 85 que aman sus pabellones; de la patria los bélicos Dragones 106 en el avance expertos el corbo empuñan, y a doquier que enfilan todo destruyen, matan, aniquilan. 90

-pág. 76-

Cuerpos dividen, y a bayonetazos rompen ingratos pechos que teñidos en sangre son deshechos en menudos pedazos.
Los bronces y fusiles ensordecen, 95 y ondeantes de humo las columnas crecen.

-116-

Vieras allí acometer furioso
al soldado postrero,
que descargando su cortante acero
derriba al poderoso, 100
y del membrudo brazo al golpe fuerte
le cubren las tinieblas de la muerte.

Los Blandengues audaces y aguerridos 107
ardorosos sostienen
un gran fuego, se estrechan y se encienden 105
con los contrarios que despavoridos,
desalojando el punto de la gloria,
renuncian al honor y la victoria.

Desordenados, pálido el semblante,

el aliento oprimido, 110 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires temiendo de la bala el cruel silbido, y con pie retemblante huyen, corren, se esconden, se retiran, y al vencedor respetan y lo admiran. Como cuando se extiende por un monte 115 la llama luminosa, que el resplandor colora el horizonte con variedad hermosa,

-117-

-pág. 77-

voraz subiendo hasta la verde cima que parece que Febo se aproxima; 120 así las armas de los sitiadores de leios resplandecen. Cuanto más lidian más se ensoberbecen sus brutos voladores. que bañados de espuma, majestuosos, 125 son después de la lid aún más fogosos. ¡Viva la patria!, gritan los temibles bravos; ¡la patria viva!, las sitiadoras claman, y la oliva, sus cuidados sensibles 130 llevan rodeada de olorosas flores para tejer guirnalda a sus amores. Con los vivas el campo resonara:

ríe el plácido oriente: el eco hiende el aire, y a occidente 135 el triunfo publicara; rápido vuela, y lleno de alegría lo lleva al Norte, corre al Mediodía.

Los guerreros se suben a la cumbre del Cerrito victoria. 140 y en tanto que eternizan su memoria el cielo vierte lumbre: el rubio Apolo para en su carrera, y se suspende en la celeste esfera. Número seis, Blandengues y Dragones, 145 valientes artilleros,

-pág. 78-

ilustres voluntarios, compañeros

-118-

de espada y condiciones; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

la Libertad sus dones hoy reparte
con vosotros, progenie del dios Marte.
Revolución del Sud, yo te saludo
exaltado y contento:
en tus hijos ufano te presento
impenetrable escudo.
Y mientras suena un verso más sonoro,
himnos entone el apolíneo coro.

# JUAN RAMÓN ROJAS

#### - XXXVI -

Canción de despedida del Regimiento N.º 9, en su partida al Perú, en el año 1814108

# ¡A la guerra, a la guerra, soldados!

Muera el usurpador,
viva América libre,
triunfe nuestro valor.
El Regimiento Nueve,
digno de eterno honor,
a ganar nuevos triunfos,
al Perú marcha hoy;
y de ti, Buenos Aires,
con aquesta canción

10

-120-

se despide diciendo: Buenos Aires a Dios.

**CORO** 

La piedra angular eres

-pág. 79-

en que se cimentó la libertad dichosa de una infame opresio

de una infame opresión; columna estable y fuerte que firme sostiene hoy al soberbio edificio de nuestra redención.

20

15

CORO

	A Dios, ciudad gloriosa del orbe admiración, centro, compendio y cifra del honor y el valor. No olvides estos hijos que se apartan de vos, para con nuevas palmas	25	
CORO	aumentar tu esplendor.		
-121- CORO		30	35
-pág.		40	
CORO	que solo nuestros pechos muro de oposición fueron siempre a las balas del godo usurpador.		
	Recuerda cuantos triunfos con inmortal blasón el Regimiento Nueve a tus plantas rindió: ¿Las Piedras, San José, y el Cerrito no son	50	45
	monumentos eternos de nuestra fe y valor?		

CORO

Recuerda que de Marte hijos valientes son los bravos orientales que hoy marchan a tu voz. Con tan dulces recuerdos no puedes dudar, no,	55
te ofrezcan nuevos triunfos	
quien tantos ya te dio.	60
CORO	
-122-	
Puesto el Perú a tus plantas verás por el valor del Regimiento Nueve que hoy te jura ante Dios que a morir o vencer va con paso velozpág. 81 - A rendir los tiranos o acabar con honor. CORO	65
Ni C. I.I. at	
Ninfas del argentino cuyo hermoso primor	70
avasalla y cautiva	. •
al mismo dios de amor.	
El nono Regimiento	
con pena y con dolor de vosotros se aparta;	75
a Dios, ninfas, a Dios.	73
CORO	
De Belona y Diana nadie duda que sois, bellísimas porteñas, gloriosa emulación; pues en vosotros se unen con rara admiración discreción, hermosura, gracia, garbo y valor.	80

CORO

¡Oh, dura ley de ausencia! 85 ¡Oh, cruel separación de objetos tan amables! a Dios, ninfas, a Dios; -123a Dios, que a triunfos vamos y a ganar con honor 90 palmas que a vuestras plantas rinda nuestro valor. **CORO** -pág. 82-Al arma, pues, soldados; repita nuestra voz: 95 ¡Viva América libre! ¡Viva la dulce unión! ¡Y viva Buenos Aires!, a quien decimos hoy entre tiernos deliquios: Buenos Aires, ¡a Dios! 100 JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ -124-- XXXVII -109 Glosa Los pechos de las hermosas son aras, en que arderán los inciensos que reciba el Marte de nuestra edad. Un héroe que forma el hado, 5

y un culto divinizado. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

y al Sud regala el destino, merece un honor divino,

	En un altar consagrado a sus acciones gloriosas libaciones amorosas oblarle debe el deseo, y que sirvan este empleo los pechos de las hermosas. Justo es, que un genio la palma	10		15
	le teja de sus victorias, y mucho más que a sus glorias			
4	0.2			
-pág				
125	altar le consagre el alma.			
-125				
	Allí en apacible calma	20		
	los pechos le ofrecerán	20		
	los inciensos, que le dan			
	por sus armas victoriosas; pero los de las hermosas			
	son aras en que arderán.		25	
	Si en aras tan soberanas		25	
	los inciensos han de arder, se los deben ofrecer			
	las bellas americanas.			
	Acciones tan cortesanas			
	le tendrán la alma cautiva;		30	
	y mientras su fama viva		30	
	•			
	le serán de grato olor, en aras de este valor,			
	los inciensos que reciba.			
	Así el inmortal desvelo		35	
	de una gratitud constante		33	
	sabe fabricar amante			
	vivas aras a su celo.			
	En ellas con dulce anhelo			
	de la patria la lealtad,	40		
	cual a tutelar deidad,	10		
	gratos inciensos le ofrece;			
	dones de amor, que merece			
	el Marte de nuestra edad 110.			
	or marke we investig education			

#### - XXXVIII -111

Al generoso pueblo de Buenos Aires

-pág. 84-

Augusto Buenos Aires, ya llegaron

tus preciosos momentos, grandes glorias

tu mérito realzaron. Ellas son de tu honor ejecutorias,

pero hoy contesta tu inmortal desvelo, 5 tu amor al orden y a tu patrio suelo.

Cuando un tirano, déspota gobierno

desplegó miras para sojuzgarte,

¡oh, pueblo! desplegaste contra vil colusión un odio eterno.

10

Se estrelló en tu valor la tiranía;

no hubo la patria más alegre día.

Antigua Roma duplicará asombros

al verte renacer más animosa casi de tus escombros; el yugo sacudir, triunfar gloriosa;

15

del Jano templo abrir con una mano,

-127-	_	
	Un activo silencio, aunque paciente,	
	cual bajo un denso misterioso velo	20
	ocultó de tu celo la medida más rápida y prudente.	
	Al fin hiciste ver a un ciego empeño,	
	que Buenos Aires no, no tiene dueño.	
	El complot decidido a dominarte	25
	sorprenderte intentó con mira impía.	
-pág.	85- Tú con noble osadía antes morir resuelves que humillarte;	
	y ya el mundo admiró que resolverte	
	es lo mismo, y aun más, que defenderte. 30 Las patrióticas huestes convertidas	
	por sorpresa en rivales no pudieron,	
	ni a costa de sus vidas, sostener al tirano que siguieron.	
	Él y ellas mudan su infeliz intento	35
	al influjo imperioso de tu aliento.	
	Tus plazas, tus calles, tus terrados112,	
	los pechos mismos de tus habitantes	

con otra suplantar al cruel tirano.

fueron parapetados Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-19-2025

45

él ha criado en tu seno; Martes fieros, intrépidos, valientes y guerreros.

-128-

¡Oh, cívicos ilustres!, ¡oh, soldados

natos, resueltos, fieles, decididos,

por la patria elegidos para tranquilizarla en sus cuidados!

Mil laureles coronen vuestras sienes.

¡Cuántos os debe nuestra patria bienes!

Buenos Aires, llegaron a porfía,

una, otra vez, llegaron tus momentos; 50 tus nobles sentimientos

de algunos de tus lujos... hijos crueles

así a la patria y a su causa infieles.

te anunciaron quizá la bastardía

-pág. 86-

La libertad, precioso don del cielo, 55 ausente de otro mundo, de buen grado

se acoge en nuestro suelo; y tú, pueblo feliz, la has hospedado.

Hoy juras guerra eterna a sus rivales,

y también al autor de nuestros males. 60

Ésta es tu voz, éste tu alto empeño con tu sangre sellado tantas veces, mirar con duro ceño al que intente robar tus intereses: que tiemblen pues tus crudos enemigos, 65 decretados están ya sus castigos. Entretanto con dulces avenidas de placeres, oh, pueblo, te saludo; y con acento mudo publico glorias, que te son debidas; 70 porque fiel a tu honor, con ambas manos nuestro suelo despojas de tiranos. -129-Porque activo, juicioso y vigilante, un tan pesado yugo sacudiste, y porque fin pusiste 75 al orgulloso imperio y dominante, a los senos lanzando del abismo al rival más cruel del patriotismo. Porque tierno, doliente y compasivo, 80 nuestro llanto tal vez acompañaste herido en lo más vivo. Si esclavos viles antes nos lloraste,

hoy nos redimes, calmas nuestras penas, rompes groseras, míseras cadenas. Porque al fin has abierto, ¡oh, claro día! de la alma Libertad el templo augusto; y entramos, ¡qué alegría! a ofrecer votos al sagrado busto, cuyo rostro benigno y placentero 90 cada cual se apresura a ver primero. Porque en tu seno apoyas religioso de nuestros padres la religión santa que con malicia tanta, joh, proyecto infeliz y escandaloso! 95 tentó abolir el genio desabrido de tanto sabio tonto y presumido. Porque el vecino honrado, el hombre justo, el ciudadano libre ya descansa en la dulce confianza, sobrepuesto al temor, al miedo, al susto. 100 Si ve nacer el sol, tranquilo espera verlo morir a vuelta de su esfera. -130-¡Oh, pueblo generoso!, ¡oh, ciudadanos! ¡Cabildo excelentísimo! ¡Qué bienes!

No son ni han sido vanos vuestros nobles esfuerzos, vuestras sienes ciñen palmas de gloria entretejidas; palmas y glorias, sí, bien merecidas. Yo os conjuro por los más sagrados 110 inviolables derechos, yo os conjuro, -pág. 88que no seáis sojuzgados segunda vez; y que no agobie el duro yugo de esclavitud más nuestro suelo. Bórrese en todo el Sud tan negro sello. No vean las madres de su casto vientre 115 nacer esclavos, no. El sol no alumbre desde su vasta cumbre al patricio infeliz que esclavo encuentre, ni llegue a mayo con salud cumplida 120 quien por la libertad no dé su vida. ¡Cielos! oid nuestros votos realizados; vuestro favor reclama la justicia, no pueda la malicia ahogar nuestros derechos. Confirmadlos; dadnos un genio, un Mentor que aspire 125

a nuestra libertad, y que la inspire113.

### - XXXIX -

Himno en las fiestas mayas 114

## **CORO**

Aplaudid la aurora del día glorioso, que al pueblo animoso dichas anunció.

-pág. 89-

Del celestial orbe 5 bajó la Victoria; su nube de gloria las armas cubrió. Sembró de laureles nuevos y triunfales 10 las sendas marciales de nuestro valor.

-132-

La sonora trompa sonó de la Fama, y su voz proclama 15 la nueva nación. Al oírla tiembla la antigua malicia, la ibera injusticia e ibero furor. 20

Mas toda la tierra con rara alegría celebra el gran día que grillos rompió. A hacer cosas arduas 25 preparose el genio, y previó el ingenio

futuro esplendor. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Vio caer el muro		
porfiado y adverso,		30
nido del perverso		
y de obstinación.		
, Vio escenas brillantes		
-pág. 90-		
de valor y saña:		
él miró a la España,		35
y se sonrió.		
Al ver moribunda		
aquella potencia		
sin fuerza, sin ciencia,		
riqueza ni honor,	40	
caer sin consejo	10	
de abismo en abismo		
-133-		
por su fanatismo115		
y ciega ambición.		
Mas dejad que lance		45
su furor insano,		73
que el americano		
jamás se aterró.		
•		
Si lo hizo opulento	50	
la naturaleza,	30	
con igual franqueza		
constancia le dio.		
Digno es de su esfuerzo		
el formar naciones,		
y a grandes pasiones		55
poner sujeción.		
Es la obra más grande		
hacer libre a un mundo,		
que en sueño profundo		60
tres siglos durmió.		60
-pág. 91-		
Logró sorprenderlo		
en débil infancia,		
bárbara arrogancia		
de un vil invasor.		<u>-</u> -
Fue pequeña gloria		65
así esclavizarlo,		
más es libertarlo Ministerio de Educación del Gobierno de la C	Ciudad de Buer	nos Aires

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025 y darle instrucción.

-134-

¡Oh, qué perspectiva
tan grata y risueña!
¡Cuánto es halagüeña
para el corazón!
Y pues es el día
digno de memoria
en que a tanta gloria
la patria aspiró,
aplaudid la aurora
de día glorioso,
que el pueblo animoso
dichas anunció.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-135- -pág. 92-

- XL -

El día 25 de mayo de 1815

Se colocaron en la Plaza de la Victoria cuatro estatuas a las cuatro partes del mundo con las inscripciones siguientes 116:

1.a

Europa admirada ve lo que nunca ver pensó, libre a la que esclavizó, sin saber cómo y porqué. Sin sentirlo se le fue el pájaro de la mano: voló; ya se afana en vano: no lo volverá a coger; quiera o no quiera, ha de ser libre el suelo americano.

5

70

75

10

2.°

Asia con grande rubor sufre pesadas cadenas, y ve aumentarse sus penas con mengua de su esplendor. Acrece más su dolor cuando admira reverente al más bello continente, que estaba en esclavitud, a propia solicitud libre ya e independiente.

15

20

-pág. 93-3.ª

> África hasta aquí lloró a sus hijos en prisiones por especiosas razones que la crueldad aprobó. Su amargo llanto cesó desde que el americano, con su libertad ufano,

compasivo y generoso,

prodiga este don precioso

25

al infeliz africano.

4.ª

30

La América al fin entró al goce de sus derechos; así quedan satisfechos tantos suspiros que dio. Su constancia consiguió

35

-137-

destruir al maquiavelismo, y hacer que con heroísmo jure todo americano eterna guerra al tirano, querra eterna al despotismo.

40

### - XLI -

### Fabulilla117 118

Érase un borrico, burrísimo siervo del amo que a palos le molía los huesos. Mas de sus desdichas 5 apiadado el cielo, por raro camino le quitó su dueño. A los racionales imitar queriendo, 10 de ser tuvo ganas hombre de provecho. -139-Y viéndose solo con gentil denuedo, 15 arroja la albarda patéala luego. Maldice al tirano, y con juramento afirma que nunca 20 le doblará el cuello. «No serán mis hijos (exclama muy hueco) -pág. 95esclavos de nadie ni aun por pensamiento. 25 »Aunque me costara perder el aliento, he de asegurarles la dicha a mis nietos. »Cuando vean los males de que les preservo, 30 icuántas bendiciones darán a su abuelo!

<sup>» ¡</sup>Andar en la noria! Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-18-2025

No, no andarán ellos:		
y cargar con todo,	35	
carguen los borregos».		
Así, el pobrecillo,		
diciendo y haciendo,		
consiguió librarse		
de mil tiranuelos.	40	
-140-		
Pero no por mucho,		
por muy poco tiempo,		
cuando menos piensa,		
cata ya su dueño.		
Quien disimulando		45
su resentimiento		
la conducta aplaude		
del animalejo.		
Hasta que con maña		
le atrae a su seno,		50
-pág. 96-		
le enfrena la boca,		
le cincha el coleto.		
¡Y él se imaginaba		
libre aun con esto!		
¡Vaya! Siempre el burro		55
ha sido muy lerdo.		
Mas después que el amo		
le tuvo sujeto		
y sobre sus lomos		
descargaba recio,	60	
de su mala suerte		
conoció lo acerbo,		
cuando ya la cosa		
no tenía remedio.		
«He sido muy burro		65
(decía el jumento)		
en taimados zorros		
mi bondad creyendo.		
-141-		
»¡Ay de mí, infelice!		
¡Ay, de mis hijuelos!		70
Porque dar no supe		
dos coces a un tiempo». Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciud	ad de Bue	nos Aire

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-18-2025

tal cual la refiero, 75 ¡que no salga un hecho, cuidado, porteños!119 -142- -pág. 97-- XLII -Canción120 Porteños valerosos 121 cantad con alegría de nuestra independencia, la bella lozanía. Mas digamos unidos 5 con porfiada energía: ¡Gloria a los insurgentes, muera la tiranía! Insurgentes nos llama nuestra opresora impía, 10 vejando con dicterios nuestra noble osadía: pero menospreciamos tan fútil rastrería: ¡Gloria a los insurgentes, 15 muera la tiranía! -143-Nobles americanos, honor y valentía, trábense nuestros lazos con dulce simpatía. 20 Protejamos la ciencia, virtud y bizarría: -pág. 98-¡Gloria a los insurgentes, muera la tiranía! **Entonces lograremos** 25 nuestra heroica porfía, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

Esta fabulilla

el tirano impotente gemirá en su agonía, brillará nuestra patria del mundo al mediodía: ¡Gloria a los insurgentes, muera la tiranía!

30

-144-

- XLIII -

Pieza nueva en un acto, titulada La libertad civil. Año 1816122

### **ACTORES**

ADOLFO, americano. UN ESPAÑOL. MATILDE. Acompañamiento de Indios.

Gabinete particular: aparece en él MATILDE, abandonada a un fuerte dolor, y después de un intermedio de música triste dice:

MATILDE ¡Ya mis acerbas penas su término tocaron, ellas me laceraron el triste corazón!

-pág. 99Y aquellas horas llenas
de placer y alegría
se han trocado este día
en amarga aflicción.

¡En vano disimulo, todo esfuerzo es en vano, 10 que este dolor tirano me trata con rigor! Las voces, que articulo confundidas del llanto, aumentan mi quebranto, 15 aumentan mi dolor. Adolfo, tierno amigo, sincero y fino amante, por ti mi amor constante me arrastra a padecer, 20 tú solo eres testigo de mi fe y mi ternura, ¿Podrá la parca dura esta pasión vencer? Solo ella, amado dueño 25 podrá, que en tanto viva será eterna, y activa ésta mi inclinación. Vuelve a mi grato sueño y haz que a su amigo vea, 30 vive unida a mi idea. dulcísima ilusión. Ya mis acerbas penas, etc.

-pág. 100-

(Un intermedio de música estrepitosa, en el que MATILDE correrá enajenada á todas partes, y dirá:)

Adolfo, Adolfo, espera. Ven, Matilde te llama, Matilde, que te ama,

-146-

y que muere por ti. ¡Oh, dicha pasajera! ¿No oyes, Adolfo mío? Mas se fue. ¡Hado impío!, 40 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ¿de mí qué quieres, di?
No abandones ingrato
a Matilde infelice,
y tu fama eternice
la diosa del amor. 45
La fe con que te trato
hoy pueda disculparme,
y si es error amarme
no salgas del error.

(Intermedio de música triste.)

Renunció al cautiverio, 50
y a los colonos llama,
su pecho se le inflama
de la patria al clamor.
Se oyó en nuestro hemisferio
la voz de libertad, 55
de unión, y de igualdad,
y dice con ardor:
 «Corred, fieles amigo,
de nuestra madre al seno,
con ánimo sereno 60

-pág. 101los hierros le quitad. Corred a ser testigos del triunfo del Estado, que el destino ha fijado en él la libertad. 65

#### -147-

»Combatid con los crueles, que a nuestra patria oprimen, tened horror al crimen, premiando la virtud. Entonces los laureles 70 serán nuestra divisa, pues que libre el pie pisa la América del Sud.

»A Dios, mi bien, me dice, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

mi honor es lo primero, 75 sin él vivir no quiero, o muerte, o libertad. No mi infamia autorice nuestro amor, dulce amiga, el tormento mitiga, yo vuelvo, a Dios quedad». Y partió como un rayo al campo de batalla, a donde, joh, Dios!, se halla sin mis ruegos oír. Me abandono a un desmayo, vuelvo en mí, no le miro, le dirijo un suspiro, y le quiero seguir. Fuese, y quedé anegada 90

-pág. 102en este amargo llanto, que durará entre tanto que no le vuelva a ver, Ya estoy determinada, voy donde está mi dueño, 95

-148si él muere en el empeño, quiero en él perecer. VOCES DENTRO ¡Viva la patria!, ¡viva la libertad civil!

MATILDE ¿Pero qué voces bellas anuncian nuestra suerte? 100

(Tiros.)

¡Oh, Dios!, ¡si habrá la muerte

llevádose a mi amor! (Exaltada.) Mis flébiles querellas a la celeste cumbre suban, y vierta lumbre

suban, y vierta lumbre 105 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

el trueno abrasador. Si por librar tu suelo, mi bien, rindes la vida, de esta mortal herida. ¿quién librarme podrá? 110 Venganza clamo al cielo contra todo tirano, no me quejaré en vano, que el cielo escuchará.

-pág. 103-

(El templo de la Libertad: fuera de él estará el ESPAÑOL con el gorro de la Libertad. Intermedios de música agradable, e irán -149- saliendo del templo varios INDIOS, que ocuparán las puertas colaterales, y después saldrán por el bastidor de la derecha ADOLFO con gorro de la Libertad, enlazado con MATILDE.)

**ADOLFO** Matilde adorada, 115 vuelvo a tu presencia, tu amor, tu inocencia, terminen mi ventura deseada. Los ministros crueles hoy del terrorismo 120 fueron al abismo, y la patria nos cubre de laureles.

> La muerte provoca a la misma muerte, ella anda de suerte 125 entre las filas con su horrible boca,

que al fuerte ardoroso lo baja a la huesa, y corre, y no cesa de Mavorte su carro polvoroso. 130

Y él y Belona miran la batalla, v la suerte falla

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

en pro de nuestro esfuerzo, y lo pregona.

Propicio hoy el hado 135 nos colma de bienes, y libres ya tienes

-pág. 104las provincias unidas del Estado.

-150-Yo corro a tus brazos tranquilo y contento. 140 de amarte sediento. y de morir entre tan dulces lazos.

**MATILDE** Adolfo, bien mío: los lazos tus brazos

rompen, y otros lazos 145 les prepara de amor, el amor mío.

Mis ansias cesaron (Le abraza.) en este momento, cesó mi tormento, y en gozo y alegría se trocaron. 150

Hoy tu acero vibre contra el opresor: ¡qué gloria mayor, que ocupar el asiento de hombre libre!

Reciba tu amada 155 parte en tus deseos; de grandes trofeos tu altiva frente mires adornada.

ADOLFO (A los INDIOS el ESPAÑOL.)

> Hijos del Mediodía, mirad a vuestro hermano, 160

tendedle vuestra mano, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

con ansia le estrechad.

-151-

-pág. 105 Que la filantropía
con su poder nos ligue,
y a amarnos nos obligue
su blanda autoridad.

Los INDIOS se avanzarán hacia donde está el ESPAÑOL, le abrazan alternativamente; igualmente que a ADOLFO, y MATILDE. Ellos se abrazarán recíprocamente, y volverán a sus puestos; durante esta escena se entonará adentro la canción patriótica con los siguientes versos.

```
La América toda
      se conmueve al fin.
      y a sus caros hijos
      convoca a la lid: 170
      a la lid tremenda
      que va a destruir
      a cuantos tiranos
      la osan oprimir.
CORO Sudamericanos, 175
      mirad ya lucir
      de la dulce patria
      la aurora feliz.
        La patria en cadenas
      no vuelva a gemir,
                                180
      en su auxilio todos
      la espada ceñid.
      El padre a sus hijos
      pueda ya decir:
      gozad de derechos,
                                185
      que no conocí.
 -152-
 -pág. 106-
CORO Sudamericanos, etc.
              Y tú, Español amigo,
Ministerio de Educación del Góbierno de la Ciudad de Buenos Aires
ADOLFO
                                  31-10-2025
```

que con murado pecho defiendes el derecho de nuestra libertad; 190 ella te da su abrigo; y el suelo americano te aclama ciudadano, y ofrece su amistad. (Le abraza.)

MATILDE Y tú, Español amigo, etc. 195

(Le abraza.)

ESPAÑOL El placer no me deja hablar, hermanos,

pero tengo la gloria, que entre columnas hoy de americanos

ayudé a la victoria de la sagrada causa del Estado 200

con firme planta, y pecho denodado.

La patria en su defensa siempre obliga

a quien vive en su seno: ¿ella no me recibe? ¿no me abriga?

¿No es mi contento pleno? 205 ¿No disfruto sus grandes beneficios?

Pues de ella son sin duda mis servicios.

Los tiranos que tanto la oprimían,

también me encadenaron:

-153-

con nuestros bienes su fortuna hacían; 210

-pág. 107y aunque jamás trataron de adelantar las ciencias y las artes,

reinaba el despotismo en todas partes.

Vi que mis hijos, parte de mi vida,

trabajaban en vano, 215 y ser hijos del suelo americano

era causa admitida, para que renunciando a toda suerte,

tuviesen triste vida y triste muerte.

Vi que el sabio, político y virtuoso 220

en secreto lloraba los males, y siempre temeroso

de declamar estaba contra la corrupción que era injusticia

murmurar del desorden e impericia. 225

¿Qué derecho hay, me dije, que prohíba

que mi hijo inocente entre la sociedad lugar reciba, y dirija prudente las riendas del gobierno entronizando 230

la virtud, y los vicios desterrando?

Al del poder que os tuvo sumergidos

en vil abatimiento doblegasteis el cuello, y oprimidos

ni aun justo el sentimiento, 235 se atrevía a salir de vuestro labio,

que publicarlo entonces era agravio,

en fin la Libertad tan suspirada

se acerca a estas regiones, nos quita los pesados eslabones, 240

-pág. 108-

y ya en nuestra morada, penetra un sol, que nunca ha penetrado;

él preside a las armas del Estado,

-154-

sepúltase al tirano, y al instante

se llena mi deseo, 245 pues a mi hijo con ánimo constante

ya trabajar le veo, y el premio, que le da su patria madre

llena de gozo a su tranquilo padre.

Si algunos españoles deseosos 250

de ideas liberales trabajan, y se muestran afanosos,

de gratitud señales les da la patria con afecto tierno,

y les eleva ufana hasta el gobierno. 255

Esta igualdad en fin, este derecho

me arrastró con violencia, que solo alimentaba ya en el pecho

deseando tenga término felice260 de América la causa, y se eternice.

MATILDE La patria ha triunfado del fiero enemigo, presencial testigo Adolfo fue, mi dueño idolatrado. 265

> Mirad, sexo hermoso, a un libre guerrero, que hoy nuestro hemisferio de mirarlo también se halla gozoso.

-pág. 109Haced la ventura 270
del patricio justo,
inspiradle el gusto,
mitigad sus quebrantos con dulzura.

-155-

Que uno el sentimiento, placer se respire, 275 y que el mundo admire vuestra constancia, y fiel convencimiento.

Y llenas de amores volad al instante, y al guerrero amante, 280 guirnalda le tejed de hermosas flores.

Verás que afanoso de honor y amor lleno vierte en vuestro seno los placeres, las penas y el reposo. 285

ADOLFO La sonorosa trompa de la Fama

del Sud publique los plausibles hechos,

y desde un polo al otro circulando
resuene altiva con marcial estruendo;
remóntese agitada hasta el Olimpo, 290
corra a los campos, y en lo más espeso
de los montes repita nuestro triunfo,
y a las salobres ondas llegue el eco.
¡Día feliz aquel, que el fiel colono
sintió la libertad de sus derechos! 295
Aquel, que la cadena quebrantando,
el cuchillo empuñó, libró su suelo

-pág. 110que esclavizarlo solo pretendieron.

de los tiranos crueles, ambiciosos

Mucho puede exclamar: ¡libres nacimos! 300

¡Divino suspirar! ¡dichoso acento!

La América del Sud encadenada

de opresión mil gemidos lanzó tiernos,

-156y sus hijos a voz tan penetrante
despertaron, lloraron y se unieron; 305
examinan la causa de su madre,

y la alma libertad corre a sus pechos;

en ellos se introduce, y al instante

huye la depresión, y fausto el genio

de independencia anima a los colonos 310

a morir, o vencer en justo duelo;

ellos gritan: «La muerte o la victoria».

¡El cielo se enlutó! ¡retembló el suelo!

Y jurando firmeza en la venganza,

trincheras fabricaron de sus pechos.315

El déspota insistió, y el plomo ardiente,

y el fuego protegido de otro fuego

lo persiguieron con arrojo tanto,

que a su pesar cedió, doblegó el cuello,

y la aurora felice en carro de oro 320

alegre dominó nuestro hemisferio.

Gloria, laurel y palma al magistrado,

que sabio, liberal y justiciero premedita, dispone y sigue ufano

tan gran sistema, tan feliz empeño. 325

Ciudadanos de clases diferentes,

labrador, comerciante, circunspecto

-pág. 111-recibid de un patricio su respeto.

Y vosotros campeones nacionales, 330 soldados los más bravos, más guerreros, que el armígero dios prodigar supo, las glorias duplicad, que al sacro templo abre las puertas Jano, y nos presenta bustos indianos, dignos mausoleos. 335 Continuad ardorosos en la lucha; con frémito espantoso el bronce horrendo

-157-anuncie a los tiranos, y a nosotrostrágico terminar, dulce momento,para que a todo el mundo con asombro 340

TODOS de hombres libres el triunfo se haga eterno.

**BARTOLOMÉ HIDALGO** 

- XLIV -

Marcha nacional oriental 123

**CORO** 

A campaña, sudamericanos, oid el eco del libre oriental; a campaña, que un nuevo tirano

subyugarnos quiere a Portugal.

Sangre, luto, llanto y más sufrieron 5

los valientes nativos del Sud; gloria, nombre, patria y más ganaron por su esfuerzo, constancia y virtud;

-pág. 112-

libres, libres clamaban ufanos, y la fama que libres oyó, 10 llevó el eco de un polo a otro polo, y el tirano del eco tembló.

-159-

**CORO** 

¿Y es posible, que estando tranquilos disfrutando nuestra libertad, y ofreciendo al portugués vecino 15 nuestros bienes y nuestra amistad, quiera ahora robar nuestras casas, nuestros campos venir a talar, y sediento del oro y riquezas nuestro suelo querer usurpar? 20 CORO

¡Miserables!, la espada y la muerte
os esperan, la rabia y furor:
en Oriente ya no habrá tiranos,
es la muerte partido mejor.
Hombres libres de nuestras provincias,
las legiones del Sud animad,
y soberbias que entren en la lucha,
en la lucha de la libertad.

CORO

-160-

Por convenio de Fernando el triste se ha resuelto esta guerra empeñar, 30 y esta Banda Oriental es la presa que el inicuo quiere devorar.

-pág. 113-

Portugueses, volved las espaldas, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-18-2025 el consejo del justo atended:
Portugueses, id a vuestros lares,
o el enojo de un libre temed.

#### **CORO**

Tiernos hijos, gratas compañeras, desechad la congoja y pesar; enjugad el patriótico llanto, nuestros pechos os van a escudar. 40 La cadena rompiose por siempre, no más grillos, ni yugo opresor: preparad el laurel y la palma, y tejed la corona de honor.

## **CORO**

¿Qué os detiene, pérfidos tiranos? 45 A robar nuestros campos venid, y veréis a los hijos de Oriente, cual se arrojan a la fuerte lid. Vuestra sangre saldrá a borbotones, que los libres luego pisarán, 50 y al contorno de tiranos yertos esta marcha dulce cantarán.

# -161-CORO

A campaña, sudamericanos, oid el eco del libre oriental, a campaña, que un nuevo tirano subyugarnos quiere a Portugal.

# BARTOLOMÉ HIDALGO

- XLV -

#### Cielito oriental 124

El portugués con afán dicen que viene bufando; saldrá con la suya cuando veña ó rey Dom Sebastián125.
Cielito, cielo que sí, 5 cielito locos están, ellos vienen reventando, ¿quién sabe si volverán?
Dicen que vienen erguidos y muy llenos de confianza; 10 veremos en esta danza quiénes son los divertidos.

-163-

Cielito, cielo que sí,
cielo hermoso y halagüeño,
siempre ha sido el portugués 15
enemigo muy pequeño.
Ellos traen facas brillantes126,
espingardas muy lucidas,
bigoteras retorcidas
y burrufeiros bufantes127. 20
Cielito, cielo que sí,
portugueses, no arriesguéis,
mirad que habéis de fugar,
y todo lo perderéis.

-164-

-pág. 115-

nao hes para conquistar,
naceu solo para falar 129,
mas aquí ya he differente 130.
Cielito, cielo que sí,
fidalgos, ya vos entiendo 131, 30
de tus pataratas teys
todito el mondo lleno 132.
Vosa señora Carlota
dando pábulo a su furia
quiere faceros injuria 35
de pensar que sois pelota.
Cielito, cielo que sí,
¿Nao' conoceis majadeiros,
que en las infelicidades

Voso príncipe reyente 128

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-18-2025

25

vosotros sois os primeiros?133 40 ¿Queréis perder vosa vida, vosos fillos y muyeres, he deyser vosos quehaceres, he á minina querida?134

-165-

Cielito, cielo que sí, 45
es inmutable verdad
que todo se desconcierta
faltando la humanidad.
¿Qué cosa pudo mediar135
para faceros sair 50
y a nosas terras veir
con armas a conquistar?

-pág. 116-

Cielito, cielo que sí, con razón ficais temendo 136, ya has visto fidalgos que 55 poco a poco vais morrendo 137.

A voso príncipe reyente 138 enviadle pronto a decir que todos vais á morrer y que nao' le fica yente 139. 60

-166-

Cielito, cielo que sí, cielito de Portugal, voso sepulcro va a ser140 sin duda á Banda Oriental141.

A Deus, á Deus, faroleiros, 65 portugueses mentecatos, parentes do maragatos142, insignes alcahueteiros143.

Cielito, cielo que sí, el Oriental va con bolas, 70 mirad portugueses que hay otro don Pedro Sebolas144.

# **BARTOLOMÉ HIDALGO**

-167- -pág. 117-

Himno a la apertura de la Biblioteca de Montevideo, el veinte y seis de mayo de 1816145

#### **CORO**

Gloria al numen sacro del feliz Oriente, que erige a Minerva altar reverente. Ya se abren las puertas 5 de la ilustración, que artera opresión tres siglos selló. Mantuvo entre sombras su imperio ominoso, 10 vino Mayo hermoso, y las disipó. -168-**CORO** 

Del libre sistema fundamento estable será el memorable 15 civil instituto, do a sus tiernos hijos la patria prepara -pág. 118de la ciencia cara cultivado fruto. 20 **CORO** 

> Noble empresa ha sido tras tantas penurias, de la guerra injurias monumento tal, que honra la memoria 25 del siglo ilustrado, en que le ha elevado Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2025

el pueblo oriental.

### **CORO**

¡Salve Biblioteca!, taller del ingenio, 30 escuela del genio, vida del saber:

-169-

colmada te mires, de preciosos dones, y jamás pregones 35 del tiempo el poder.

**CORO** 

Gloria al numen sacro del feliz Oriente, que erige a Minerva altar reverente.

### FRANCISCO ARAUCHO

-170- -pág. 119-

- XLVII -

Canción patriótica 146 147

Al sol que brillante
y fausto amanece
aromas, y cantos
América ofrece.
La lóbrega noche
de la servidumbre
huyó de la lumbre
del Febo de Mayo;
y al ver su carrera
la infame opresión,
siente turbación
tristeza, y desmayo.

tristeza, y desmayo.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2025

**CORO** La patria despierta y su rostro hermoso -pág. 120baña luminoso 15 el rayo solar. La sorpresa priva de acción al placer, llegando a entender que ha sido soñar. 20 **CORO** Observa a sus hijos que en tono la abrazan, cómo despedazan sus gruesas cadenas. -pág. 121-La dicen: ¡Oh, madre!, 25 llegado es el día de honor y alegría; cesaron tus penas. **CORO** -172-Cíñete festiva el manto de estrellas, 30 y de flores bellas, adorna la sien. Recibe en tu seno de fecundidad la alma libertad 35 el supremo bien. **CORO** Ya los pajarillos

Ya los pajarillos
de matiz ornados.
cantan arrobados
tu feliz natal, 40
modulando trinos
con gracioso ahínco
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
31-1032025

al gran veinticinco, al día inmortal.

### **CORO**

La alígera Fama 45
de una a la otra zona
festiva pregona
nuestro gran destino.
Y los pueblos libres
al punto se inflaman 50
y con gloria exclaman
januncio divino!

-173-

Los siglos veneren del astro la gloria, que vio la victoria 55 de la humanidad.

Y siempre que asome su faz refulgente diga reverente la posteridad. 60

## **CORO**

Al sol que brillante y fausto amanece, aromas y cantos América ofrece.

### FRANCISCO ARAUCHO

- XLVIII -

El juramento 148 de la Independencia

**CANTO** 

de grandes reyes, y conquistadores que aterraron al mundo con horrores de acciones belicosas.

Canto la independencia americana 5 de la nación hispana; para esto, oh, Ninfa del castalio coro, tu voz, tu plectro, tu favor imploro.

#### -175-

Asunto tan sublime y excelente conozco que cantar yo no debiera, 10 digno de que un Milton le transmitiera149 a la futura gente, mas si la Ninfa cede a mi lamento su dorado instrumento, entonces sí que con estilos tersos 15 haré que el mismo Apolo oiga mis versos. Y tú, jefe supremo, en cuya frente

Y tú, jefe supremo, en cuya frente el valor, la equidad, la fe se mira: descansa un rato, y oye de mi lira

# -pág. 123-

La Jura independiente. 20 Y vosotros, ¡oh, pueblos colombianos!, mis amados paisanos, indulgentes suplico que entretanto atendáis silenciosos a mi canto.

Aquella Iberia que con cetro de oro el orbe todo sujetó algún día, hollando con bravura, y osadía al indio, al franco, al moro; aquella que la historia representa denodada, y sangrienta, 30 su orgullo ha visto y su blasón domado, por haber sus virtudes enervado.

El Nuevo Mundo que notó al ibero dividido en facciones, y anarquía, que el uno al rey Fernando pretendía, 35

#### -176-

y otro a José Primero:
despertó de su antiguo abatimiento,
e hizo su movimiento;
que es cordura en ocasiones tales
defender los derechos naturales. 40
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

25

Mas el oscuro reino del Espanto
conjuró las pasiones personales,
y obrando todos como irracionales,
nos cubrimos de llanto.
Ya no hubo patria, ni hubo heroicidad,
todo fue ceguedad,
destierros, sacrificios, exacciones,
impurezas, maldades y facciones.

-pág. 124-

Sin ningún tino, ni cordura España hostilizaba nuestro movimiento, 50 y con capcioso y duro tratamiento excitó nuestra saña; siendo su rey más bárbaro y tirano contra el americano, hostigado a defender su suelo 55 a fuer de patria y natural recelo.

La Providencia que miraba atenta nuestros desastres, y que el fiero ibero contra sus hijos el sañudo acero con rencores ostenta; 60 inspira grata en nuestros corazones unidad de opiniones, y las tribus del sudamericano proclaman un congreso soberano.

-177-

La lívida Discordia en su despecho 65 gime furiosa, y su pesar lamenta; atiza acá y allá; en vano intenta seducir nuestro pecho.
Huye entonces con hórrido sollozo al Orco pavoroso 70 y el Congreso con sólida aquiescencia promulga la solemne independencia.
Buenos Aires la jura transportado con tan grata, y solemne majestad,

-pág. 125-

Todo ha sido esplendor, todo armonía, unión y bizarría.

que llamar debe su solemnidad

verdadero dechado.

El magistrado, el clero, el militar, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

75

el pueblo todo concurrió a la par. 80 Los pueblos griegos en su siglo de oro celebraban famosas olimpiadas, que han sido diestramente decantadas en métrico sonoro. Los griegos dedicaban sus afanes 85 al dios de los Titanes: pero nosotros a la Libertad celebramos, y al Dios de la verdad. La brillantez y orden del paseo, que numerosos concurrió a la jura; inspiraba la emoción más pura al más voraz deseo.

Iurose la feliz independencia

con tierna complacencia,

### -178-

y los vivas, y dulces instrumentos 95 convirtieron en música los vientos. Siguieron loas, máscaras, festines, fuegos artificiales, luminarias, carros triunfales y comedias varias, salvas y danzarines; repiques, toros, arcos y festones, variedad de alusiones, sin que faltasen métricas cadencias, que embriagasen del alma las potencias.

-pág. 126-

El justo y respetable ayuntamiento 105 modelo de virtud y de lealtad, ha realzado la solemnidad con bello lucimiento. De la patria el emblema misterioso se vio rico y vistoso: 110 dos mil faroles con su simetría formaban de la noche claro día.

Apoderado el pueblo americano de un grato e inefable sentimiento ante las aras con sagrado acento 115 cumple como cristiano; y un ministro en la cátedra divina con mística doctrina enseña, y fervoroso pide al cielo Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

120

bendiga eternamente el patrio suelo. Continuaba la fiesta lisonjera los seis días señalados discurriendo, pero la tempestad sobreviniendo, enrojeció la esfera,

-179-

reduciendo a tres soles naturales 125 nuestros ceremoniales, los elementos como que esperaran que al Dios de la natura celebraran.

# ANTONIO JOSÉ VALDÉS

- XLIX -

Marcha mexicana 150

### **CORO**

¿Qué os detiene, patriotas indianos?
Guerra eterna al inicuo opresor,
o morir para no ser esclavos,
o vencer, y salvar la nación.

Ha tres siglos que pisó la arena 5
de Amahuac el hispano feroz,
pretestando su hipócrito celo
por la gloria y el culto de Dios;
pero ingrato a la dulce acogida
que del gran Moctezuma logró, 10
le aprisiona con negra perfidia
y la muerte le da con traición.

–181–

El impío Cortés introduce
la discordia en la indiana nación,
y bien pronto en recíproca guerra, 15
a la América triste envolvió;
de este modo los pueblos destruye,
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

y él entonces su tropa alarmó, la nobleza y los reyes inmola, y de América el cetro empuñó.

20

### **CORO**

Mexicanos, abrid ya los ojos, ahora estáis en igual situación: el gobierno perjuro pretende

-pág. 128-

inmolaros por su duración; por solo esto la guerra sostiene; 25 no hay tal patria, ni tal religión; pues él viola las leyes más santas, enemigas de la usurpación.

**CORO** 

-182-

Si salvar nuestra patria desea, procurando la paz y la unión, 30 ¿por qué rehúsa adoptar las medidas que ofreció generoso Rayón? Luego es cierto que solo pretende perpetuar su tirana opresión, o causar con el fuego y la sangre 35 nuestra ruina y total destrucción.

### **CORO**

¿No escucháis en la cárcel inmunda los ministros gemir del gran Dios? ¿No miráis que su sangre inocente en cadalsos infames virtió? Y aun queréis que se queden impunes los excesos del nuevo Nerón, que a cualquiera quitarte la vida su sacrílego bando ordenó.

#### CORO

Infelices dos veces seremos, 45 si perdemos la actual ocasión de romper las infames cadenas, que esclavizan a nuestra nación.

Si cuando éramos mansos corderos Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

-183-

libertad no gozamos ni honor, 50 ¿cuál será nuestra mísera suerte si llegare a quedar vencedor? CORO

-pág. 129-

¿Quién ha visto que un tigre a otro tigre, o que un león despedace a otro león?

Pero el criollo a sus propios hermanos 55 muerte cruel ha de dar... ¡Qué dolor!

Aprended de las fieras, paisanos, este mutuo, recíproco amor, si dejáis de pelear unos a otros, ya la vil servidumbre acabó. 60

CORO

Pueblos todos de América nobles, la cabeza elevad: ya cesó de oprimirnos el yugo de hierro del orgullo y dominio español. Respirad los alientos heroicos 65 que difunde el invicto Rayón, libertad y abundancia os ofrece, seguid, pues, su glorioso pendón.

### **CORO**

¿Qué os detiene, patriotas indianos? Guerra eterna al inicuo opresor, o morir para no ser esclavos, o vencedor, y salvar la nación.

-184-

- L -

#### Tercetos 151

Entre el asombro con pesar advierto, que un frenético lujo intempestivo, aplaudido establece el desconcierto

-pág. 130-

ni de la religión su influjo activo, ni del gobierno la justicia puede 5 detener tal desorden destructivo. La virtud silenciosa ve, que excede al poder de las leyes la osadía, y el hombre más de bien a todo cede. Vense vicios crecer de día en día, por conseguir el lucimiento insano en la licencia de una infame vía. El juez, que quiera obrar como cristiano, con el mayor desprecio se le mira; si castiga los vicios, es tirano. 15

-185-

El desorden audaz solo respira de la disolución el feo traje, sin ver que a nuestra ruina se conspira. Triunfa orgulloso el cruel libertinaje de las hijas de la hija de Citeres, 20 que obseguiosas le rinden homenaje. Yo el vicio impugno, y canto los deberes. El vestido de crímenes se advierte multitud adornado de mujeres. Con la igualdad (que les negó la suerte) 25 le disputan el rango a la opulenta, y por lucir las pobres se dan muerte. Hoy la madre a sus hijas solicita, las brinda, las entrega y goza renta. Este desorden entre nos habita: 30

-pág. 131-

lo vemos, lo palpamos; no es extraño que, impune, tal contrato precipita. ¿No suele separar el desengaño a las honestas, que el honor conserva, de las infames presas del engaño? 35 Alejen pues esta infernal caterva en un barrio a su aliento señalado, que a la honrada no infeste, y se preserva.

y el orden más feliz será laureado 152. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

- LI -

### A la victoria de Chacabuco

Por las armas de las Provincias Unidas, al mando del excelentísimo señor brigadier General don José San Martín 153

### ODA

Entre guerra y venganzas, muertes y horrores el caudillo ibero, entre crueles verdugos y asechanzas, cual Minotauro fiero con centelleantes ojos asombraba 5 de Chile el monte y llano que ocupaba.

# -pág. 132-

Alza la erguida frente sobre un trono con sangre salpicado mil y mil veces de la indiana gente; el cetro ya empuñado, 10 el férreo cetro, agudas las espadas cierran ya de su imperio las entradas.

### -187-

«Yo conquisté esta tierra, a sus sangrientas haces les decía, que a esfuerzos del terror y de la guerra 15 por tres siglos es mía; en mis iras conoce el araucano el rayo de que Jove armó mi mano. »¿Mi dominio rodeado de intransitables ásperas montañas 20 será del argentino profanado? ¿Mil heroicas hazañas no os gritan que este suelo subyuguemos, o que al furor de Alecto lo entreguemos?».

Así el tirano clama. 25 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires San Martín, otro Aníbal más famoso, a quien celeste ardor el pecho inflama, practica ya el fragoso camino de los Andes, ya el soldado toma ejemplo del jefe denodado. 30

A un lado mole inmensa ve levantarse al cielo, a la otra parte un precipicio horrendo, y solo piensa a fuer de brío y arte

-pág. 133-

al término llegar de la angostura; 35 pigmeo es la montaña a su bravura.

El enemigo bando avistan los campeones impacientes, sobre él ya cargan rápidos bajando como en gruesos torrentes 40

-188-

por entre riscos el furioso Guano 154 que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos retumban con el bélico alarido, y el tronar de las armas, espantosos 45 dando horrible gemido, desde sus hondas lóbregas entrañas de sí arrojan al León de las Españas.

Ruge herido del rayo
de las patrias legiones, que aguerridas 50
en fuga ponen y en mortal desmayo
sus huestes homicidas;
el paso vencen, y al favor de Marte
tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh, deidad, que inflamaste 55 en sacro ardor el numen del Mantuano! ¡Oh, tú que en plectro de oro celebraste el valor sobrehumano de Hércules vencedor! hoy canta solo el paso de los Andes, sacro Apolo. 60

-pág. 134-

No cantes, no este día, la cítara divina resonando, del héroe de Cartago la osadía

los Alpes traspasando: Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a un otro Aníbal canta, mayor gloria 65 da al Nuevo Mundo eterna su memoria.

-189-

Mas joh, terrible escena! Del hispano la armada muchedumbre los llanos abandona, cruel se ordena de nuevo en la alta cumbre de la vecina y escarpada sierra, y el pendón alza de ominosa guerra. El oprimido suelo mira en fuertes guerreros convertido, resonando los cóncavos del cielo 75 con el marcial ruido: clamor universal oye, y se aterra: «¡Venganza, Eponamón155, venganza y guerra!». El grito heroico alcanza al mar del Sud en ásperos acentos 80 cual Austro embravecido; invicto avanza San Martín los sangrientos rebeldes enemigos; ronco suena el bélico clarín, el bronce truena.

-pág. 135-

La lid está trabada 85 en Chacabuco; del guerrero infante se ve la línea en fuegos inflamada; su acento fulminante en la diestra revuelve ya el jinete, y en el veloz caballo ya arremete. 90

-190-

La intrépida carrera del relinchante bruto, el corvo alfanje rompen al enemigo que lo espera en cerrada falange: al duro choque retemblaba el suelo 95 cual si brotara nuevo Mongibelo.

La muerte conducida sobre el rodante carro hiere, mata en ambas huestes, la infelice vida del cuerpo la desata; 100 los muertos huella, corre sin fatiga, que el cuadriga fatal la guerra instiga.

Fuente a sus escuadrones Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

San Martín ya decide la victoria, clama, atropella, rinde las legiones; 105 cubierto va de gloria cual otro Aquiles fuerte, invulnerable, a las troyanas gentes espantable.

Dos rayos de Mavorte de la patria constantes defensores, 110 Soler, O'Higgins, cada uno en su cohorte gobierna los furores;

-pág. 136-

de los fieros Titanes este día triunfara en Chacabuco su osadía. ¡Oh, patria!, tus guerreros 115 los montes y los llanos ocuparon, y el pendón de Castilla de ellos fieros al suelo derribaron; salve patria mil veces, altaneras flotan en todo Chile tus banderas. 120

-191-

Las sombras irritadas de Tucapel, Caupolicán, Lautaro dejaron los patriotas hoy vengadas. Hoy vuestro nombre caro llama al hijo de Arauco que la lanza 125 tiñe en sangre española en la matanza.

Del arduo excelso asiento de los nevados Andes hoy la Fama tocando el estrellado pavimento, en los orbes proclama 130 a vuestros héroes, su eco resonante va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh, paternal gobierno, que enérgico y prudente protegiste tan gigantesca empresa! ¡honor eterno 135 a la patria le diste:

tuyo es el regocijo a que se torna, y el precioso esplandor con que se adorna.

Vírgenes adorables, ninfas del argentino sacro río, 140

-pág. 137-

cantad también los hechos memorables, mientras el llanto mío,

mientras el llanto mío, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tributo al campeón que en la victoria muriendo por la patria nos da gloria.

#### ESTEBAN DE LUCA

- LII -

A la heroica victoria de los Andes el 12 de febrero de 1817 en la cuesta de Chacabuco156

### **ODA**

¿Será que al fin no asomará la mano que enjugue, patria mía, ese llorar que te brotó del día que en Rancagua halló tumba el araucano? ¿No habrá a Chile consuelo?, 5 ¿o al Sud sin culpa ha de aherrojar el cielo? ¿La América verá de San Felipe otra serie de males?, ¿o el Perú malhadado a sus umbrales el azar aun tendrá de Sipe-sipe? 10 El anárquico bando ¿del pueblo irá la majestad minando? –193–

Mirad los hijos de Columbia cara cual mies que el fuego enciende. ¡Cómo los brazos el opreso tiende 15 -pág. 138-

> cerca el puñal que el español prepara! ¡Ay!, los veo divididos caer a la tumba, en deshonor sumidos.

Mas no hay desesperar: que el genio mismo hoy suscita el guerrero 20 que de la patria el esplendor primero renovará sin fin. Su alto heroísmo, su tesón, su constancia, época harán, que imponga a la distancia. En tres años de errores repetidos 25

En tres años de errores repetidos 25 que inundan nuestro suelo, el héroe San Martín fija su anhelo

en educar soldados aguerridos; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

y a par que ve el estrago, medita sólo en recobrar Santiago. 30 Ni de los Andes destempló su aliento la enhiesta cordillera: ni la hueste opresora que lo espera, ni la pobreza suma: a todo evento superior, lee en su suerte el grande lema: Libertad o Muerte. ¿Dónde te lleva ese furor sublime, caudillo denodado? ¿Las serias consecuencias has pesado de tu empresa atrevida? ¿No te oprime 40 la idea de retirada? ¿la rigidez y la distancia es nada? -194-Mas todo está a tu alcance, y la alta mente -pág. 139obstáculos allana que sondeó tu saber... Ea corre: ufana 45 orne la palma tu lumbrosa frente; y esclavos a millares venguen, al caer, los ultrajados lares. Vuele a los climas de la opuesta sierra tu nombre y loor eterno; la égida viste, que te dio el gobierno; que amigos cuentas los que el país encierra. Corre al ataque... ¿Qué haces? he allí la gloria y tus marciales haces. La hora sonó... el general se mueve 55 que la alma patria quía. Ya se avista la inmensa serranía; ya el pie deshace la escarchada nieve. Los Andes que divisa, ya los domina; ya su falda pisa. ¡Héroe, salud! Muy más hoy te levantas que Aníbal de Cartago cuando al trepar los Alpes, el estrago lleva marcado, do fijó las plantas, la barrera salvaste. 65 Tuyo es el triunfo: el Rubicón pasaste. Helas, que al paso, las columnas fuertes

> te buscan del ibero; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

las miras, las provocas, y tu acero fundió sobre ellas cual el rayo. Inertes, 70 -pág. 140- sin plan, de terror llenas, la fuga emprenden, que las salva apenas.

Mas Chacabuco al frente... y de su cuesta el opresor te incita que el contraste olvidó. Suena la grita; 75 y en las maniobras que al subir apresta. En su tropa y terreno triunfos se ofrece, de ventajas lleno. Cada palmo no obstante nuestra gente gana, y de sangre riega: 80 ya se enciende la bárbara refriega; ya el clamor retumbó del combatiente; y se confunden luego el relincho, el clarín, la voz, el fuego. Entrambos trozos en distintos puntos 85 que eran uno dijeras: ora dóblase el fundo; las hileras ora deshechas son. Bátense juntos, y en la tendida sierra caen unos y otros, que en su seno entierra. 90 El bizarro Leonidas que al indiano valor y orden encarga, sus falanges alinea; va a la carga; y desbarata, y hunde sable en mano: los tiranos lo vieron. y los libres, ¡Oh, triunfo!, repitieron. Cual Augereau y Napoleón mirando de Lodi el feroz puente,

-pág. 141-

dos águilas empuñan; y la gente va a la inmortalidad, su ejemplo obrando; 100 tal hijo de la gloria, San Martín por sí lleva a la victoria.

-196-

Héroes de Chacabuco, nombre eterno
a la ínclita bravura
de esfuerzos tan gigantes: ya asegura 105
Chile su libertad: y en gozo tierno
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

por sus bravos os canta: «¡Vivid, vivid autores de obra tanta!». ¡Y vosotras, oh, sombras inmortales!, que en la arena quedasteis, y la victoria, el timbre asegurasteis a la posteridad; en los anales seréis en metro ardiente a Chacabuco unidos tiernamente. Recibe loores, paternal gobierno, 115 que así el plan protegiste. Y tú, Joven virtuoso 157, que insististe en tal empresa con tesón eterno, la patria hoy elevada os bendice en tan ínclita jornada. 120 Y vosotros del país prole querida, abríos a otra esperanza,

-pág. 142-

que ya el Genio del Maule se abalanza al Cerro de Anconquija; y conmovida Lima, el feraz Oriente 125 se unen a la Nación independiente.

UN SOLDADO DE LA LIBERTAD

JUAN RAMÓN ROJAS

-197-

- LIII -

A los generales triunfadores de los Ejércitos Unidos de Chile y de los Andes, don José de San Martín y don Antonio González Balcarce158

Amados de Caliope, hijos de Febo, del Parnaso en las cimas educados, perdonad si los cantos elevados de vuestra lira a interrumpir me atrevo.

Lo sé, lo sé; no debo 5 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025 mover el labio osado.
Empero ¿a quién es dado
el ardor refrenar que el pecho inflama?
Veo dos héroes; sus renombres sólo
entusiasmo me dan, penden mi llama, 10
son mi genio, mi numen y mi Apolo.

-198-

San Martín y Balcarce, dos guerreros cuales la Fama no cantó hasta ahora,

-pág. 143-

cuales ni cantará su voz sonora en el voltear de siglos venideros. 15

Temblad, temblad, iberos; vuestro fin se aproxima, que San Martín la cima

de montes, que su frente han escondido en las regiones donde el trueno rueda, 20 amenaza escalar, y confundido, si lo ejecuta, vuestro orgullo queda.

Quedará vuestro orgullo. En movimiento ya sus falanges van; la falda pisan, y la altura también; de allí divisan 25 en Chacabuco un pabellón al viento.

«Del hispano sangriento es la bandera», gritan; sobre él se precipitan, y rayos lanzan, y el cañón retumba; 30 en el avance los alfanjes vibran; en la cuesta el tirano halló su tumba, y a Chile triste las legiones libran.

-199-

El venerando Maypo, que en la hondura de sus puros cristales retirado, 35 por tres siglos lloraba inconsolado del suelo que regó la suerte dura, de su mansión oscura

el ruido oyó de guerra, y, cuando más se aterra, 40 siente el volar de la veloce Fama que a San Martín cantaba sonorosa.

-pág. 144-

Alegre entonces sus Náyades llama, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y sobre el agua alzó su faz rugosa.

Las convocó, y les dijo: «Yo sabía 45 que, tras mucho tornar del Tiempo alado, era de haber un día, en que arruinado Chile el imperio ibérico vería;

y que al fin la energía de un hijo de la guerra, 50 desde la opuesta tierra mole inmensa de montes traspasando, vendría hacia nosotros, y en un día siglos y siglos de maldad vengando, al cruel cetro de hierro fin daría. 55

»Su nombre allá en el libro de los hados con carácter de fuego escrito estaba: Jove empero su nombre reservaba y los días al triunfo señalados.

-200-

Cuando veáis que encontrados 60 (dijo el Tonante un día) en la alta serranía ejércitos batallen, sangre corra, vague muerte sin fin, la Fama cante, llegó a Chile el momento en que socorra 65 su aciago suelo el argentino Atlante.

»Hoy en la cuesta yo sentí fragores; en Chacabuco las cavernas roncas del monte retumbaron; voces broncas 70 cuales de muertes escuché, y horrores.

-pág. 145-

En después, los clamores de la Fama se oyeron:

"San Martín, repitieron, San Martín es el héroe: Chile vive". Me alzo yo entonces; de la cuesta veo 75 sangre correr que el llano la recibe, y el campeón en manos el trofeo.

»Pero no se acabó. ¿Veis estos llanos delicia un día de araucana gente? ¿Los veis que yermos, del arado el diente, 80 sentido no han, ni laboriosas manos?

Sepulcro de tiranos

a ser vendrán un día; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

la ibera sangre impía dará fertilidad a mis llanuras; 85 pasarán pocos soles y otra escena, otro Marte mayor, lides más duras aguí, aguí he de ver con faz serena.

-201-

»El héroe San Martín a otro héroe llama, a otro Dios de combates, animado 90 de venganza y honor; su pecho osado abriga de honradez inmensa llama;

su corazón inflama el amor de su suelo:

y bien que el negro velo 95 de la envidia mordaz y roedora quiso un tiempo encubrir tanta nobleza, Balcarce en su alma la virtud adora, y a nadie cede, ni cedió en grandeza.

-pág. 146-

»Balcarce llegará. ¡Presagio cierto! 100 Mas ¡presagio maléfico al tirano que, aumentando su hueste en Talcahuano, ruinas medita de placer cubierto!

Sus naves en el puerto
ejércitos vomitan, 105
que a morir precipitan
jefes soberbios, en soberbia fiados.
San Martín y Balcarce en mi llanura
guerrearán, vencerán más esforzados,
y patria entonces vivirá segura». 110
Así predijo el venerando Río.

Luego a la capital su blanca frente revuelve, ve, y aumenta de repente con llanto de placer su raudal frío.

Las Ninfas el impío 115 dolor de ver su suelo al luto, al lloro, al duelo tres siglos entregado, depusieron; por la orilla un momento divagaron;

-202-

y del dios a una seña se volvieron, 120 y con el dios al fondo se tornaron.

En tanto el primer héroe, que gozosa Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires la madre patria en sus anales cuenta159, en Santiago ya libre se presenta, mas no en Santiago su valor reposa. 125 La legión animosa de nuevo al campo guía, y raya al fin el día

-pág. 147-

en que el nuevo campeón se hace presente: ambos ansiaban por mayor victoria, 130 y ambos conducen belicosa gente a do se cubra de más alta gloria.

El tirano también, que en su honda mente horror solo, y horror y horrores vuelve, vengativo a la marcha se resuelve, 135 y la ejecuta en orden prontamente.

A Talca diligente
conduce los soldados,
en Europa educados
en arrastrar el carro de Mavorte, 140
y afrontar mil de veces mil de muertes;
aquí esperanzas de su avara corte,
como allá azote de los galos fuertes.

A Talca llegan de soberbia henchidos, la planta fijan, y en furor aguardan 145 a los guerreros que a su enojo tardan, y que ven ya en idea confundidos.

-203-

Al fin los escogidos
por patria a su defensa
ven repente la inmensa 150
muchedumbre enemiga; ronco suena
el clarín y atambor; el jefe manda;
se suspende el marchar, y en faz serena
se espera el día de matanza infanda.

Pero vino una noche, que Fortuna 155 ya avergonzada la borró del año,

-pág. 148-

¡noche de ruinas, y de espanto, y daño, noche tremenda a Chile cual ninguna!

De la traidora luna protegido el ibero 160

(bien como tigre fiero, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

que sin rugir se avanza hacia la presa) se aproxima en silencio: nadie advierte; y los patrios soldados en sorpresa circundados se ven de inmensa muerte. 165 No desmaya el valor; al arma corren -pág. 149-

> envueltos en asombro, pero en vano, porque al plan meditado del tirano la imprevisión y el sobresalto acorren.

Éstos a aquel socorren 170 que es amigo juzgando; y en confusión guerreando, tal vez por los hispanos da la vida el que por acabarlos muerte busca; esta ala vence, y a su vez vencida 175 en sombra, en humo, en fuego más se ofusca.

-204-

¡Héroes del canto mío! ¡Campeones en quienes Chile su esperanza libra! ¿Vuestro acero esta noche no se vibra? ¿Impunemente morirán legiones? 180 Mañana los pendones del opresor de Lima, el sol desde su cima

¿flamear verá, en afrenta de su prole, sobre montones mil de cuerpos muertos? 185 ¡Ah! tanta vida en vano no se inmole; salvad los restos de pavor cubiertos.

Y los salvaron. San Martín sereno en medio del horror y del espanto; Balcarce, en quien el alma puede tanto, 190 sueltan sin rienda a su valor el freno:

mezclan su voz al trueno del cañón que aún se escucha, y en la terrible lucha

de mil muertes por medio atravesando, 195 la retirada ordenan al soldado, y su infortunio aquí y allí vengando, dejan por fin el campo abandonado.

Al hispano lo dejan. Basta, Musa, de desastre y dolor: un día viene 200 en el que Chile su destino tiene Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

para siempre fijado. La difusa tropa, que aquí confusa, allá en pavor vagaba, ya sobre Maypo acaba 205 de reunirse de nuevo a la pelea. Venganza solo y más venganza, gritan;

-205-

venganza solo su furor desea,
y a venganza sus jefes la concitan.
Su triunfo oscuro al enemigo ciega,
y su ilusión acrece y su confianza;
hacia los libres con furor avanza,
y marcha, y corre, y hasta Maypo llega;
-pág. 150-

su batalla despliega,
y de la guerra al grito 215
desde el hondo Cocito
muerte y discordia salen. De repente
el silencio en clamor se ve mudado,
uno al otro se mira el combatiente,
y teme acaso y tiembla el más osado. 220

Mas dio el bronce la seña de matanza, y la patria legión en el momento se desprende, cual rayo, de su asiento, y al enemigo con furor avanza...

No, Musa, no, no alcanza 225 el entusiasmo a tanto.

¿Cómo podrá mi canto producir una imagen de aquel día por Jove a la venganza abandonado y a los horrores de la guerra impía? 230 Cántelo, oh, Musa, un genio más osado.

El mío a los ínclitos varones
San Martín y Balcarce se convierte.
Pero ¡ay! que expuestos a tremenda muerte
a la frente se ven de las legiones. 235
No hay brillantes acciones,
no hay rasgo de venganza,
no hay ruina, no hay matanza

-206-

a que ellos no presidan. Los iberos los vieron con espanto batallando, 240 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires los primeros lanzarse a los aceros, trofeos a trofeos aumentando.

-pág. 151-

Aquí mezclados con la hispana gente sangre enemiga por doquier derraman; allá se vuelven; y su voz se siente, 245 se siente apenas, y mil bronces braman.

Aquí al soldado inflaman que en la lucha se aterra; de la pequeña sierra suben con sus falanges a la cumbre; 250 al llano lanzan al hispano impío; y se distinguen de la muchedumbre solo por más valor, por mayor brío.

Por tres veces la Parca en la matanza de los dos héroes el morir decreta, 255 y ya, ya al dar el golpe, los respeta, y dirige a otra parte su venganza.

Al cabo la balanza
se inclinó de los hados:
redoblan los soldados 260
el coraje, el furor, la justa saña;
sangre y más sangre por doquier se vierte;
y, donde antes guerreros de la España,
se ven miembros, y ruina, y nada, y muerte.

Triunfamos: lo vio Febo, y afligiendo 265 los brutos de su carro, al occidente baja; y al otro mundo hasta el oriente va el triunfo de sus hijos repitiendo.

-207-

El sacro Maypo, viendo su presagio acabado, 270 el curso refrenado

-pág. 152-

soltó de nuevo de su linfa pura: «¡Vivid héroes, envidia de guerreros, vivid siempre, exclamó, que en mi llanura supisteis dar sepulcro a los iberos». 275

La América de allá de la alta sierra do un genio singular 160 la vio sentada, su faz de llanto en de placer mudada,

se vio ya la Señora de la tierra. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ¡Héroes! mi Musa cierra, 280 cierra ya el labio osado. La patria que ha logrado por vuestras manos libertad y gloria, sabrá premiar tan relevantes hechos, sabrá inmortalizar vuestra memoria, 285 mientras viviendo vais en nuestros pechos.

Tú, digno jefe, tú, que has consagrado161 al honor de la patria tu reposo, por cuyo influjo triunfo tan glorioso los héroes de mi canto han alcanzado; 290

-208-

tú, que eres del Estado
el poderoso Atlante,
nunca será que cante
la Fama en las edades y naciones
nuestro honor, nuestro triunfo, nuestra gloria, 295
sin que al sonar de sus aclamaciones
del grande Pueyrredón no haga memoria.

# JUAN CRUZ VARELA

-209- -pág. 153-

- LIV -

La Municipalidad de Buenos Aires al general don José de San Martín162

### CANCIÓN ENCOMIÁSTICA

Al ínclito, valiente americano 163, al argentino Marte, al invencible domador del hispano, impávido guerrero, al más temible que la patria registra en sus anales, 5 glorias, laureles, palmas inmortales.

Al vencedor de Chacabuco, al noble

General, San Martín, bravo soldado, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que con esfuerzo doble con arduo empeño, con valor osado 10 en Maypo se labró nueva corona, vivas y lauros, que el honor le abona.

-210-

Nunca con brío tal, con tal denuedo vibró su espada el Jefe Macedonio: jamás con menos miedo 15 se ha dado del valor un testimonio.

-pág. 154-

A San Martín se dio por raro modo copiarlo en parte, superarlo en todo.

Sus bravos aguerridos enemigos de su marcial furor tristes despojos, 20 serán fieles testigos de sus ardientes bélicos arrojos; de aquella intrepidez inimitable, con que sabe vencer a fuego y sable.

Harán honor de publicar rendidos, 25 sus esfuerzos, sus armas, sus banderas, sus jefes distinguidos, sus esperanzas todas lisonjeras al valiente campeón, atleta invicto, superior a Alejandro en el conflicto. 30 Ellos le vieron recoger los restos

de unas huestes antes dispersadas, y con nuevos aprestos presentarlas con arte organizadas... ¡Acción gloriosa digna de la historia, que sola vale toda la victoria!

Ellos le vieron con terror y espanto al frente de sus ínclitas legiones por un secreto encanto con un viva alentar sus corazones, 40 mostrándoles escrito en su semblante el triunfo, que temieron vacilante.

-211-

Ellos le vieron, ¡vista pavorosa! con valor frío, con sereno aliento,

-pág. 155-

con marcha majestuosa, 45

sin trepidar un punto ni un momento, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

35

dirigirse a sus filas. Sí... lo vieron... vieron que no temía, y le temieron.

Ellos vieron al fin un rayo activo,
a San Martín, al genio destinado 50
para herir en lo vivo
al visir orgulloso, que ha jurado
en los excesos de un furor insano
borrar del Sud el nombre americano.

Un rayo, sí, un rayo disparado 55 del seno del honor. Tal fue al momento, que en la acción empeñado, dando a su intrepidez nuevo incremento, descargó en su rival con brazo fuerte los trágicos horrores de la muerte. 60

En los llanos de Maypo, allí le vieron blandir la espada con feroz aliento. A su impulso mordieron, envueltos en su sangre, el pavimento los robustos de Hisperia, las terribles huestes de Burgos, huestes invencibles.

65

¡Oh, parca! justa ahora, tú le diste tu afilada guadaña. Le obligaste, mejor diré, tu fuiste quien a su voz con furia la vibraste, 70 para así castigar un loco empeño, y darle un triunfo, de que ya era dueño.

-212-

-pág. 156-

¡Llanos de Maypo!, vuestro nombre solo en las páginas todas de la historia se oirá de polo a polo, 75 sofocarán sus ecos la memoria del ejército grande, que en cruel guerra con sus victorias abrumó la tierra.

¡Llanos de Maypo! Mapa delineado
con la sangre de injustos. Campo hermoso, 80
donde ha recuperado
sus derechos la patria; donde el gozo
ha sucedido al llanto, y donde todo
tornó a su libre ser por raro modo.

Obra fue tuya, héroe sin segundo, 85

y de tus bravas bélicas legiones.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Todo este Nuevo Mundo aclama tu valor. Tú das lecciones al mundo antiguo, que aunque siempre vano ya te apellida: Marte Americano. 90

Marte mismo te observa, y queda absorto envidioso quizá de tal proeza, viendo en ti un raro aborto de virtud, de valor, de gentileza; y que cuando vencer resuelto tratas 95 sus vengativos rayos le arrebatas.

Negra envidia, furia del abismo, no atentes contra el héroe; no despliegues tu fiero despotismo.

Tus máquinas suspende. No, no llegues 100 -pág. 157-

del templo a los umbrales, donde en calma le coronan laurel, oliva y palma.

### -213-

Deja por esta vez, deja que todos los pueblos de la Unión con tierno acento canten por varios modos 105 su triunfo en Maypo, su marcial aliento. Pedid ¡oh, pueblos! para tal empleo su lira a Apolo y su voz a Orfeo.

¡Oh, provincias del Sud, pueblos constantes del mérito y valor admiradores! 110 ¡Oh, de la patria amantes! quemad inciensos, tributad honores al héroe vencedor. Un templo augusto, y por diestro cincel su noble busto.

Su diestra mano empuñará la espada, 115 en su siniestra tricolor bandera.
Su cabeza adornada con bélicos blasones. Una esfera, en su área azul con cifras de oro un lema:
San Martín vive, todo injusto tema. 120

#### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

Los oficiales de la Secretaría del Soberano Congreso a la Patria, en la victoria de Maypo164

#### **ODA**

¡Oh!, ¡si hoy mi poderío la esfera de mis votos igualase para cantar el belicoso brío de la legión maypuana 165 que hundió en el polvo la soberbia hispana! 5 De Homero tomaría, de Píndaro, de Horacio y del Mantuano aquel estro, grandeza y armonía que a los siglos quebrantan, y siempre al alma con su magia encantan. 10

-215-

De Eurídice al esposo la deliciosa voz demandaría. El mismo Apolo su eco victorioso me daría con gusto, que siempre ha sido con los héroes justo. 15

-pág. 159-

Después al rutilante carro del sol en majestad subiendo, de la cordura y rectitud amante, cual Faetón no fuera. principiaría la inmortal carrera. 20 Por delante la aurora más graciosa, más cándida, más bella que en el cielo jamás se viera hasta ora, las puertas me abriría, y el camino de rosas sembraría. 25 Los pueblos del Oriente admirados quedando al presentarse fenómeno tan raro y esplendente, corriendo a las alturas

dejarían talleres y culturas.

Yo entretanto ocupando Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

30

del Grande Tauro 166 el hiperbóreo alcázar, y el humilde horizonte atrás dejando con ráfagas de lumbre más vistosas brillara que es costumbre. 35

-216-

Mi manto al desplegarse
deliciosos poemas sembraría,
que al leerse por el mundo y meditarse
de Maypo la victoria
perpetuasen del mundo en la memoria. 40

-pág. 160-

Al zenit más cercano, y ya a la vista general del orbe entonará mi canto sobrehumano. Melodiosos torrentes moverán las piedras y las gentes. 45 ¡Oh; patria! tú serías de mis loores el sublime objeto: tu pasmosa constancia en tantos días de apremio y de fatiga con que incansable el español te hostiga. 50 Solitaria en la lucha cual si no hubiera pueblos generosos, nadie en el mundo tu clamor escucha. Todos te dejan sola en brazos de la cólera española. 55 Audaz sobre la arena vertiendo sangre y en sudor bañada, con la mano de trueno y rayos llena luchas con tus rivales y venciendo enriqueces tus anales. 60 Mas tu riesgo no cesa que en sus pérdidas mismas recobrado el tirano otra vez la lid empieza,

-217-

y te arrostra atrevido como si vencedor hubiera sido. 65 Tus fuerzas desfallecen. ¡Tanta sangre preciosa has derramado! -pág. 161-¡Ah! tus conflictos a la par acrecen,

mil monstruos parricidas

mil monstruos parricidas Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

que renuevan atroces tus heridas. 70 Mas, San Martín, ese hijo que en sus favores te ha donado el cielo para colmo de gloria y regocijo, se arroja a la palestra, y arma en tu auxilio la robusta diestra. 75 A la hidra que vomita por millares de bocas cruda muerte el hercúleo campeón se precipita, su gran maza167 levanta, y la tiende mortal bajo su planta. 80 Así fue la jornada de las célebres márgenes del Maypo, en donde fuiste, joh, patria! coronada de lauro inmarcesible por San Martín, y su legión terrible. 85 Gloria a tantos varones que a los más grandes en la guerra igualan, y los vencen en muchas proporciones. -218en igual circunstancia no hubo mayor destreza, ardor, constancia. 90 Aquesto por extenso con majestuoso acento cantaría, -pág. 162y asombrado al oírme el orbe inmenso prorrumpiera cantando América, y sus bravos alabando. 95 Después celebraría tu rico suelo que llenó natura de dones abundosos a porfía: suelo privilegiado para asilo del mundo destinado. 100 Y la crueldad ibera también diría, que en cruenta lucha arrebatar a todo el orbe espera este terreno amigo donde todo extranjero tiene abrigo. 105 Y votos muy ardientes de doquier hasta el cielo subirían deseando gloria a los independientes,

y paz pronta y durable Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025 que a la España negar no sea dable. 110
Paz que a todos ofrezca
el mercado más fácil y abundante,
a cuya sombra la opulencia crezca,
y nazcan relaciones
que hagan felices todas las naciones. 115

-219-

Yo entretanto gozoso
bajaría el gran carro al horizonte;
y celajes de un gusto primoroso
pondrían fin al día
que te ofrecen mis votos, patria mía.
120

## VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-220- -pág. 163-

- LVI -

La Secretaría de Estado en el Departamento de Gobierno al vencedor de Maypo 168

### **CANTO**

Hic uir, hic est, tibi quem promitti saepius audis.

# Virgilio169

Allá en la cumbre de los altos Andes sobre región de nieve sempiterna, donde más brilla el luminoso Febo, la América inocente colocada 5 domina al orbe; asiento majestuoso le dan las cimas de elevados montes. Hoy es su trono mole tan soberbia, que servir pudo en el osado intento de escalar el Olimpo a los Titanes; 10

-221-

el que firme sus hijos le han alzado sobre la base de justicia santa.

Allá del polvo vil y las cadenas, en que la hizo gemir el crudo hispano, 15 la levantaron sus ilustres hijos en las alas del Genio poderoso.

Hoy repartido en trenzas su cabello, ornado el cuello de nevadas perlas,

20

# -pág. 164-

puesto al hombro el carcaj de flechas lleno de tersa y fina plata fabricadas, el arco tachonado de diamantes, los pies cubiertos con sandalias de oro. hija del sol y de tesoros llena, como virgen del mundo resplandece 25 sobre las tres matronas respetables, la África, la Asia y la ilustrada Europa. De un polo al otro a descubrir alcanza la extensión toda de su vasto imperio: no mira en tanto las cavernas hondas 30 de sus montañas, los inmensos bosques, los torrentes y ríos caudalosos, que atravesando fértiles llanuras, corren a enriquecer el oceano; un cuadro más grandioso y más terrible 35 su vista ocupa, el solio vacilante del monarca español, que enfurecido impele al mar las huestes sanguinosas con que intenta oprimir el suelo indiano. En sus semblantes retratados mira todo el furor y rabia carnicera de Pizarro y Cortés... ¡Ah!, que en su seno hondamente gravadas permanecen las atroces heridas, que inundaron

## -222-

de sangre el trono de los dulces Incas, 45 de Moctezuma en México opulenta.
Por todas partes a sus dignos hijos rompiendo mira el yugo del hispano; el grito universal de la venganza

-pág. 165-

contra tres siglos de opresión indigna, el ronco son del bélico instrumento, el horrísono estruendo de las armas. que los ecos dilatan y repiten, en confuso rumor resonar hacen la bóveda celeste, el patrio suelo 55 retumba todo: Libertad o muerte. El fuego, el hierro, los paternos lares arrasan, yerman... mas su vista fijan los campos que ilustró con sus victorias el hijo renombrado de la patria, que en los duros trabajos de la guerra las belicosas huestes ejercita que habrán fama gloriosa de invencibles; ve al héroe San Martín, ve a Chacabuco donde muy más que invulnerable Aquiles 65 ató a su carro al español feroce. No ha escarmentado su ambición insana, y otra vez vuelve, y el visir de Lima vengarse aún cree de la pasada afrenta. Desde el alto dosel, que rojo dice 70 la sangre que inocente lo ha teñido, reuniendo a los bárbaros sayones que de Hesperia vinieron, les ordena surcar en breve el piélago anchuroso, y abrasar y destruir el altar santo 75 en que la dulce patria es adorada.

-223-

Del Pacífico mar la espalda oprimen preñadas naos de armada soldadesca:

-pág. 166-

mas ¡oh, presagio! el indo sacerdote ve entonces desde el seno de las aguas 80 levantarse a los cielos una nube, de sanguíneo color y vasta mole; al sol, que va marchando hacia el ocaso, ella se opone cual barrera inmensa. Pero agitando su diadema de oro, 85 él la entreabre, la rompe y desvanece, y con radiante faz se precipita en las salobres cristalinas ondas.

Consultado el oráculo declara

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

prodigio tal en pro de los indianos. 90 Del rico Chile ya la playa abordan entre salvas y vivas los iberos, y el nombre invocan de su rey Fernando, como el de un dios, idólatras feroces. La griega mole en la funesta noche 95 que a sangre y fuego pereció el troyano, no arroja de su vientre gente tanta, como cada una de las fuertes naves que transportó las huestes enemigas. La voladora Fama anuncia luego 100 a San Martín, que crueles invasores el suelo pisan que en unión juraron defender los chilenos y argentinos. La nueva hace saber a las legiones del ejército patrio su caudillo. 105 «Los tiranos, les dice, ya se acercan, veréis en breve más tremendo Marte, mayor será la gloria, más laureles

-pág. 167-

en el campo de honor alcanzaremos».

-224-

Osorio avanza, el adalid famoso 110 en quien confía el opresor Pezuela; marcha veloz hasta avistar osado el ejército unido de la patria; el Maule pasa, y su altivez se aumenta. ¡Infundada soberbia! ¡Vano orgullo! 115 Sus corrientes no son cual las del Janto, que rebosando el anchuroso cauce, furiosas detuvieron a los griegos, cuando iban a sitiar la antigua Troya. No de muy lejos los patriotas miran 120 cubrir el cielo nube polvorosa que levantan las huestes del contrario; ya escuchan el rumor de los clarines con que a explorar se avanzan los jinetes. ya San Martín sobre el bridón fogoso 125 discurre proclamando a los soldados del ejército patrio, y de su pecho llevador de trabajos, comunica el fuego generoso que en él arde; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

ya la jornada militar ordena 130
en que al contrario observa, y lo fatiga
con amagos marciales repetidos.
Los pacíficos dioses, que presiden
a los valles y fértiles comarcas
del abundoso Chile, se refugian 135
al libre Arauco, al oír que fiero ruge
herido el león soberbio de Castilla.

# -pág. 168-

El ejército unido y el contrario sobre Talca se ven al tiempo mismo que el sol va a sepultarse en occidente. 140 Sucede el negro imperio de la noche; cubre toda la tierra; y el caudillo vigilante y activo varios planes

### -225-

medita en su alta mente; el jefe hispano, que las fuerzas conoce de la patria, 145 y su arrojo y bravura, desconfía de su poder furioso y agitado. Como el redil acecha el tobo hambriento, que en tempestuosa noche sed rabiosa de sangre lo devora y se embravece; 150 así se halla el hispano, y en mil iras se abrasa por destruir la indiana hueste. La luna con su giro silencioso la noche acompañaba, iluminando con su argentada llama a los mortales: 155 ningún signo fatal, ningún agüero pudo anunciar el mal que preparaba la astucia del ibero a nuestras fuerzas. A Hécate invoca y a los dioses todos que en las nocturnas sombras dan auxilio 160 al mortal despechado; bruscamente el patrio campo ataca; al arma, al arma, prorrumpen los soldados, y a batirse y a defenderse corren; mas es vano su impertérrito brío; se confunden 165 el amigo y contrario, y retirarse a las aliadas tropas es forzoso.

-pág. 169-

El bravo San Martín a mil peligros Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

se arroja reuniendo a los soldados, que se dispersan por distintas rutas. 170 Como cuando el leopardo se ve herido por la turba de diestros cazadores, las iras reconcentra, y poderoso por los venablos rompe, y se abre paso; no de otra suerte San Martín valiente 175 atropella las haces enemigas, y del campo se aleja con los restos

-226-

que la adversa Fortuna ha perdonado. Infatigable siempre, noches, días lo ve el pueblo chileno cual invoca el nombre de la patria, sus derechos, y la gloria, y el brillo de sus armas; a voces tau sagradas, que en sus labios adquieren mayor fuerza, se reúne el ejército aliado, y se rehace. 185 Del Maypo a las llanuras se dirige, y arde en deseos de volver en llanto y luto la soberbia del ibero, que cual engreido Jerjes se aproxima; como plagas fatales sus columnas 190 se mueven arrasando las campiñas, hasta acercarse rápidas al campo del ejército indiano; ya se avanzan, ya amagan, se retiran; nuestro jefe sobre él resuelto marcha... La sangrienta 195 batalla va a empezar: Caliope sacra, inspírame propicia digno canto

-pág. 170-

con que pueda pintar heroicos hechos. El horrísono bronce ya retruena, y lejos lanza de una y otra parte 200 la muerte horrible; Marte sanguinoso rechinar hace el carro de la guerra. Al frente San Martín de sus legiones da ejemplo de valor, y les ordena un terrible silencio, que interrumpe 205 el estruendo tan solo de las armas. Unidas marchan las indianas huestes contra el hispano, que en horrendo fuego Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires inflamando sus líneas, las recibe; mas el jefe ha ordenado, y nada puede 210

-227-

la carga detener con que se avanzan a destrozar las fuerzas enemigas. El valor frío, la constancia asombra de los patriotas; aún está encerrado en su mosquete el rayo de la guerra, 215 aún no hacen uso del cortante acero, a pesar de que muchos ya regaron con su sangre la tierra, y muertos yacen. Pero llegó el momento de venganza, ihomicidas feroces! Como suelen estrellarse las olas montañosas del conturbado océano en los muros de la soberbia Gades, derribando grandes masas; así nuestros campeones, entre el fuego y el humo acometiendo, 225 destrozan, talan, queman y derriban

-pág. 171-

cuanto al impulso fuerte se le opone de la terrible aguda bayoneta.

De los infantes el sangriento choque auxilian los jinetes, arrollando 230 las enemigas lanzas; corvo el sable fulminan, rompen sólidas columnas, que en contra forma la española gente. Los duros callos del fogoso bruto la tierra baten, pisan y destruyen 235 truncados cuerpos, miembros palpitantes. La lid está dudosa, se enfurece alecto entre millares de guerreros; la ibérica falange se reúne, y a cargar vuelve con más dura saña. 240 Aquí Balcarce, y Alvarado, y Heras, y Quintana sus fuerzas desplegando, la rechazan al fin, y ocupan fieros

-228-

regado en sangre el campo de batalla. ¡Cuánto la patria os debe, héroes invictos, 245 en tan duro conflicto! Mas aún resta otro y otro combate en que la Parca Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ve a torrentes la sangre derramarse. El aire rompen con silbido horrendo las balas del contrario, el suelo cubren 250 cual lluvia de granizo conducida en las alas del austro embravecido. En la diestra el acero fulminante. domina San Martín a la campaña cercado de peligros y de muerte; 255

-pág. 172-

dueño de la Fortuna y de sí mismo, su espíritu guerrero nada turba; los ataques dirige, manda estragos, como otro Jove que a la densa nube reventar hace en rayos formidables. 260 ¡Gracias, oh, fiero Marte! ¡Dios terrible: en tal matanza tu sangrienta mano la vida respetó del gran caudillo. Todos los jefes su valor concentran para el extremo decisivo impulso 265 con que envuelven y baten y acuchillan a los fieros hispanos, que a la fuga se dan o rinden, los soberbios cuellos. Por todas partes gritos de victoria de la lid en el campo ya resuenan; 270 el clamor sube hasta el sagrado Olimpo, y se alegran los seres inmortales del triunfo de la patria más glorioso.

La Fama al punto por el aire vago sus alas desplegando, a las naciones 275 vuela a anunciar la memorable hazaña

-229-

del fuerte San Martín. Sí, jefe invicto, ni Leónidas al frente de los bravos que a Termópilas lleva, ni Milcíades al Persa altivo en Maratón venciendo, 280 tuvieron el valor, y genio ardiente que te inflamaba en la tremenda lucha. Con tu égida has cubierto poderosa la patria libertad; tú en adelante

-pág. 173-

serás llamado Aníbal argentino 285 que enseñaste la senda que conduce Ministerio de Educación del Gobierno de la

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de la inmortalidad al templo augusto: en columnas de bronce, allá grabados los nombres se leerán de los guerreros que supiste llevar a la victoria 290 en los llanos del Maypo; siempre eterna será en el continente columbiano se San Martín la gloria esclarecida.

Y vosotras, oh, sombras inmortales, que el fuerte heroico aliento habéis rendido 295 en el sangriento choque, más gloriosas vais a vivir en los Elíseos campos entre los libres de la antigua Atenas: mirad de allá que del ejemplo vuestro mil y mil combatientes han nacido, 300 que libertar la patria firmes juran, o guerreando en sus ruinas sepultarse.

#### ESTEBAN DE LUCA

-230- -pág. 174-

- LVII -

Los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de Guerra y Marina a los valientes defensores de la libertad en las llanuras del Maypo, el 5 de abril de 1818170

#### **ODA**

¿Era que Jove había
nuestro baldón eterno sancionado,
y que tornara un día
para siempre a la patria malhadado?
¿O llanto y luto, asolación y muerte 5
debiera ser el fin de nuestra suerte?
Y tanta, y tanta gloria
en ocho años de afanes conseguida
¿ser debió transitoria
y gozada no bien, cuando perdida? 10
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

El Sud ya libre ¿volvería al cabo por la segunda vez a ser esclavo?

-231-

Los que en Maypo acabaron una noche tremenda así creyeron; noche en que no lograron 15

-pág. 175-

sobre los bravos, que vencer quisieron, sino aumentar el fuego de venganza, y provocarlos a mayor matanza.

El campo sorprendido; nuestra hueste dispersa; el hoste fiero 20 de sombras protegido blandiendo impune el ominoso acero, y uno u otro campeón dando a la muerte: «Triunfamos, dijo, se fijó la suerte».

Como en Ilión el griego 25
en noche infausta derramó su enojo,
y la sangre y el fuego
hundió de Troya hasta el postrer despojo,
sin que exterminio tal venganza hubiera;
así pensó triunfar la audacia ibera. 30
Pero el jefe invencible
a quien nunca abandona la victoria,
y en lance más terrible

y en lance más terrible a sus armas y a sí cubrió de gloria, hurta el momento a la fortuna ingrata, 35 no duda de su triunfo, y lo dilata.

-232-

De la luna al amparo con honor salva su dispersa gente; y cuando Febo claro se tornaba a esconder en occidente, 40 ve las huestes, en trozos divididas, por su jefe hacia Maypo conducidas.

-pág. 176-

Llegó, llegaron ellas, y San Martín exhorta, increpa, enciende las cubiertas centellas 45 del fuego patrio que doquier se extiende. Muerte o gloria el soldado allí asegura,

y lo vuelve a jurar, y otra vez jura. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Tales disposiciones
el camino a la gloria preparaban; 50
y cuando los campeones
en la idea del triunfo se gozaban,
helo allí el enemigo se descubre,
y la llanura inmensa erguido cubre.
Lo ven los inmortales; 55
el grito todos de victoria alzaron,
y los filos fatales
los aceros de muerte prepararon.
El tirano los mira, se acobarda,
y tras tres días otra noche aguarda. 60

-233-

¿Pero quién el deseo de venganza o de muerte refrenaba? Precipitarse veo (cual torrente que un dique represaba, lo rompe y todo arrasa) a nuestra gente 65 sobre la horda enemiga de repente.

A la altura montando
rayos de guerra los iberos lanzan,
y bronces mil tronando
muertes reparten a doquier alcanzan: 70
pero el Infante171 en quien el Sud confía
-pág. 177-

solo en la punta de su acero fía.

Hollan cuerpos de amigos
que venganza al caer iban gritando;
hacia los enemigos 75
con más furia se acercan, y en llegando,
mil arroyos de sangre de la altura
hirviendo bajan hasta la llanura.

Bajan, y los hispanos
envueltos todos en desastre y muerte, 80
descienden a los llanos
a probar de sus armas nueva suerte;
y en los llanos su estrago los persigue,
y muy más grande la matanza sigue.

-234-

No sigue; que allí empieza, 85 porque el bruto a la guerra acostumbrado se lanza con braveza.

se lanza con braveza, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

por el Dragón 172 invicto gobernado, y tropella, y derriba; y el guerrero manda la muerte a do mandó el acero. 90 ilberia!, tus caudillos en la lid hasta entonces no domados, al cuello los cuchillos

-pág. 178-

de los libres del Sud vieron bajados. Resistir no fue dado: allí mordieron 95 el suelo mismo do mandar quisieron.

San Martín los furores de sus bravos gobierna y acrecenta; él mismo los horrores de la guerra desprecia, y los aumenta. 100 Si Marte mismo tal bravura viera, en Marte mismo algún pavor cupiera.

Cinco horas el hispano disputa el campo, y la tenaz victoria; pero disputa en vano, 105 pues Jove desde el solio de su gloria inclinó del destino la balanza al lado de la patria sin mudanza.

-235-

Triunfamos. Vuestros nombres Balcarce, Quintana, Heras, Alvarado, 110 repetirán los hombres con respeto y ternura; y a igual grado caminaréis al templo de la Fama que ya por todo, vuestro honor proclama.

Tú, joven destinado 173 para dictar empresas de momento, que tanto has cooperado de la gloria de América al aumento; genio penetrador, ilustre Guido, te vive el suelo patrio agradecido. 120

-pág. 179-

Y vosotros, que muertos porque fuera la patria libertada, fuisteis de honor cubiertos, y vuestra sangre la dejó vengada; recibid en tributo nuestro llanto, mientras, dado al pesar, suspendo el canto. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de bierno de la Ciudad de Buenos Aires -236-

- LVIII -

Al excelentísimo señor Supremo Director de la Provincias Unidas de Sud América

Los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de Guerra y Marina 174

El triunfo en Maypo de un campeón osado es de este corto poema el argumento. Él nos presenta al vivo retratado su valor sin iqual, su noble aliento. Vuexcelencia, señor, interesado 5 en dar de este valor un monumento, dígnese recibir el que ofrecemos, en lo que damos cuanto dar podemos.

- LIX -

El Estado Mayor General de los Ejércitos de las Provincias Unidas del Río de la Plata al triunfo de las armas americanas en las llanuras de Maypo el 5 de abril de 1818175

ODA

Levanta al cielo tu virgínea frente muy más que Grecia y Roma, madre Columbia, que triunfante asoma Bonaria y Chile y su escuadrón valiente, la patria embebecida, la sien del héroe de laurel ceñida. Y el grito a muerte de la horrenda guerra que ayer lanzara Marte, calle al hosanna que el placer reparte, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que en rededor lo entonará la tierra 10 la tierra que amagada postró al ibero, la cerviz domada. Jove había escrito a nuestros votos tierno, que Chile a ser volviera,

y que su lustre, y su renombre hiciera 15 de Arauco el hijo, el argentino eterno;

## -pág. 181-

el decreto expedido, en Chacabuco se miró cumplido.

El despotismo entre el bramar horrendo a las furias convoca, 20 pisa sus sierpes, y a otra lid provoca, matanza el monstruo, y deshonor diciendo; el eco que corría,

la legión para, que arrollada huía.

¡Ay! ¡que te miro en sempiterno lloro, 25 mísero Talcahuano, cediendo al golpe del feroz hispano, y en mengua vuelto tu primer decoro! Veo sobre tu alto asiento, flotando ya su pabellón al viento. 30

Y en la obra misma que el recinto ciñe asentados sus reales:

¡ay del día atroz! ¡Qué manantial de males! ¡Ay que la sangre el pavimento tiñe! Y el Maule, el caso aciago 35

y Talca Ilora, y lo Iloró Santiago.

Mas no gemirá más... que el pesar frena, el Maypo que famoso,

### -239-

desde la sierra se despeña undoso, y los collados serpenteando, llena: 40 aquí, aquí el teatro estaba, donde de Chile el Tutelar moraba. Audaz Osorio, de jactancia lleno que excitara un acaso,

## -pág. 182-

vence, y redobla de su hueste el paso, 45 y grita, y manda, y avanzó sereno;

y en el Maypo aparece, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y salva el vado que Longuen le ofrece. Pero aquí parará, que la falange de los libres lo acecha; 50 dirección cambia, y su distancia estrecha, y el bronce luce y el fusil y alfanje; los brutos relinchaban, tascan los frenos y corcovos daban. Ejecutada esta feliz maniobra 55 que a Santiago asegura, toma el ibero, ventajosa altura; mil y mil bocas coronaban la obra,

podía barrer la posición del frente. Ya se oyó la señal; y las legiones

y el aparato ardiente

cual el aire oprimido que rompe suelto su elaterio, han ido176

-240-

unas contra otras, cual feroces leones; ya el bronce disparando, retiembla, y manda el proyectil matando.

Ya el granadero, como audaz jinete 177 con la espada tendida, al potro lleva que cedió a la brida, y sablea, y rompe, y repasó, y remete, 70 y en guardia está, y cercado se rehace, y carga, y escapó cargado.

-pág. 183-

Ya entre la selva que la pica escuda, cerca el cañón tronante. fusil al brazo, se lanzó el infante, 75 y el plomo cruza, y las hileras muda; y guía a la bayoneta, la calacuerda y la marcial trompeta.

La grita aquí, y el alarido triste, aquí el feroz avance, 80 mas acá cae, cuanto se ve al alcance, allí otro solo despechado embiste; aquel en la matanza vence, y le roba su laurel la lanza.

-241-

¡Oh, día de execración! el campo entero 85 que la sangre enrojece, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

ni más que troncos sin aliento ofrece,
ni más que miembros que trozó el acero,
ni más que confundidos
los muertos, los contusos, los heridos. 90
Ya había cinco horas que el furor y encono
a éste y a aquél cegaba,
aún indecisa la victoria estaba,
aún pedía sangre de Fernando el trono,
aún se veía la tropa, 95
que en treinta acciones se batió en Europa178.
-pág. 184-

El padre de la luz, que de su prole le afrenta golpe tanto, su faz esconde entre el purpúreo manto, y lanzó al mar su esplendorosa mole; 100 el Tártaro profundo monstruos ya enviaba a traer la noche al mundo. No... que al Olimpo, oro en cambiantes cubre, y de genios cercada baja la nube al rededor bordada 105 de Maypú en torno, y una deidad descubre: las haces que la vieron su ardor frenaron, ni pelear pudieron.

-242-

«Basta de sangre, y de matanza, y ruina, prorrumpió la matrona; 110 acción más brava no verá Belona, ni defensa mayor... Jove destina hoy la palma al Indiano, y a San Martín coronará mi mano». Dijo, y besando al general famoso 115 en quien tu honor, Sud, tienes, ciñe de lauro sus lumbrosas sienes y entre sus héroes lo mostró glorioso; y victor le decía, y victor la comarca repetía 120 Hecho pedazos el protervo godo, sus caudillos rendidos, parque, tesoros y su tren perdidos, el resto muerto y prisionero todo,

-pág. 185-

se cantó la victoria 125 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10, 2025 que a España humilla, y es del Sud la gloria.

Prez a Maypo, y a sus soldados dignos,
prez, general bizarro,
que montar debes el triunfante carro,
este cuerpo hoy te seguirá con himnos,
y a el estro que lo inflama,
también su jefe sonará y su fama 179.

-243-

Sonará sí, que en situación brillante desplegó su ardimiento, su vasto genio, el militar talento, 135 que aquí mil ramos arregló constante; ni dar puede al olvido, cuanto emprendiste por tu patria, Guido180.

Y el dulce voto al consagrar ardiente a su gobierno sabio, 140 no halla expresión que corresponda al labio, y en su silencio, sus transportes siente;

-pág. 186-

este cuerpo no sabe
volar tan alto, otro feliz lo alabe.
Urna preciosa, que los restos llevas 145
del héroe que ha finado,
un genio absorto se postró a tu lado
cuando a la patria el monumento elevas;
¡ay!, ella les da loores,

los baña en llanto y les derrama flores. 150

JUAN RAMÓN ROJAS

-244-

- LX -

Rasgo épico descriptivo de la victoria de Maypo

por M. de B.181

Quien lo dedica al excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins, Director Supremo del Estado de Chile

## **BUENOS AIRES**

¿Qué novedad, ¡oh, Dios!, el baluarte con ruido estrepitoso nos anuncia? ¿Por qué del bronce de las altas torres alegres ecos por doquier se escuchan? ¿Por qué brillan antorchas a millares 5 en el pórtico augusto?182 ¿Qué motiva del libre ciudadano independiente tan general aplauso y alegría?

-pág. 187-

Divina providencia, que constante -245-

> la protectora sois del suelo mío, 10 mi mente iluminad propicia ahora, y en dignos versos cantaré el motivo. Transportareme rápido a los puntos, que son el teatro de la guerra insana, do en sangrientos combates empeñados 15 veré a los hijos de la patria amada; veré del patriotismo y el denuedo ejemplos raros, que inmortalizara la pluma de Marón, si conociera del Sud independiente las jornadas; 20 veré a aquellos guerreros ciudadanos, terror y asombro de la gente hispana, cuyos heroicos hechos repetidos al viejo mundo llevará la Fama,

-246-

asaltar valerosos y a porfía, 25 por caminos buscados con empeño, los enemigos puestos, destruyendo los concertados planes del ibero; los veré cual arrollan denodados al lancero jinete, que quisiera 30 restablecer el orden del desorden en nuestra independiente y libre tierra; los veré... mas, ¡oh, Dios! ¿cómo posible me será referir aquella empresa, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

aquella heroicidad digna tan solo 35 de dignos hijos de la patria nuestra? Yo miro a San Martín de audacia lleno, de valor, de constancia y de firmeza, -pág. 188-

> que al frente de la escolta que le sigue parte de Talca, y a Santiago llega. Allí del cuerpo de municipales y próceres del pueblo se rodea, y a su derecha puesto el digno clero, les dirige la voz de esta manera: «¡Amados compatriotas!, dispersado 45 nuestro ejército se halla; protegido de las tinieblas 183 solamente pudo Osorio a tal estado reducirnos. De municiones, armas y soldados, se jefes y oficiales desprovisto, 50 para empresa mayor exijo ahora dispongáis se me den nuevos auxilios; ni un instante perdáis: vuestros esfuerzos

> la patria salvarán. ¡Ánimo!, amigos, que son los contratiempos los maestros 55 que enseñan a triunfar de los peligros: en otras circunstancias al Estado vacilante lo vi, cual ahora miro; y en Salta184 y Tucumán Belgrano tuvo la gloria de sacarlo del conflicto: 60 haremos mucho más; yo os lo prometo, por pocos que podamos reunirnos; que a los que libres por su patria luchan, un número crecido no es preciso».

-pág. 189-

-247-

«¡Ilustre vencedor de Chacabuco!, 65 el primer magistrado le responde, manda, ordena, dispón como quisieres; no quede en la ciudad ni un solo hombre; de los bienes, alhajas y riquezas usa tu voluntad. Salvar la patria, 70 y libres disfrutar la independencia para nuestra ventura solo basta.

Cuenta con nuestro celo y nuestro empeño Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en tus miras seguir: por mí te habla
el gran pueblo chileno, que se ofrece 75
en sacrificio por su amada patria;
pues antes que ceder, jurado tiene,
que a los contrarios, todos opondremos
en defensa tenaz de nuestra causa,
si faltan armas, los desnudos pechos». 80
Dijo, y tomando con su propia mano
el Tricolor185, al pueblo lo presenta;

### -248-

al pueblo que, al mirarlo, en multitudes acorre diligente a su defensa.

Cada uno, armado cual mejor pudiera, 85 su nombre daba... cuando de improviso las vigías anuncian que no lejos se avistan las partidas de enemigos.

San Martín presuroso va en persona a indagar la verdad. «Oh, Providencia!, 90 en el momento exclama, son Balcarce,

# -pág. 190-

Alvarado, Quintana y de Las Heras. Con su auxilio y las tropas que han sabido retirar en buen orden, yo os ofrezco reorganizar en breve nuestra hueste, 95 para hollar la cerviz de los iberos». Al llegar los estrecha entre sus brazos; y diligente al punto les ordena que sin cesar trabajen noche y día, amaestrando el soldado a la pelea. 100 A Balcarce confía los infantes. a Freyre y a Zapiola, los caballos; de Blanco Cicerón, Borgoño y Plaza toda la artillería pone al cargo. Al acendrado celo de tan dignos 105 expertos defensores pocos días 186 bastaron a poner a nuestros bravos en el mejor estado y disciplina. San Martín los revista; y al instante se coloca a su frente, y se encamina 110 del Maypo a las llanuras, a do sabe que el audaz español ya se aproxima.

Aquí a sus oficiales y soldados los puestos les señala de la empresa, y llevando a su lado el sacerdote 187, 115 su deber de este modo les recuerda: «¡Valientes defensores!, deslumbrado

el ibero en su dicha pasajera hollar quiere la patria, colocando sobre nuestros colores sus banderas: 120 volemos a arrancarlas prontamente; rompamos en sus manos las cadenas, que al Estado de Chile le prepara, y al Sud independiente en consecuencia. De vuestro varonil constante brío 125 la patria, amigos, su salud espera; sean pues vuestros brazos a porfía su amparo, su sostén y su defensa. Desarmados por siempre los tiranos nuestras leyes respeten y obedezcan; 130 y disfruten también, si se hacen dignos, los beneficios de la independencia; que así del orbe las naciones cultas convencerse sabrán por nuestros hechos de que, si a los malvados destruimos, 135 a los hombres honrados acogemos. Y vos, en tanto que a la lid marchamos, digno ministro, dirigid al cielo las fervorosas súplicas, que pueden más que las armas darnos el trofeo». 140 -«Marcha, valiente general, le dice el sacerdote de entusiasmo lleno, la victoria te anuncio en este día

-250-

-pág. 191-

en el nombre del Dios de los ejércitos, en el nombre del Dios de nuestros padres 145 que detesta los crímenes horrendos, con que a la sombra de su santo nombre

-pág. 192-

los iberos mancharon nuestro suelo. Parte veloz; mas antes que al gran cuerpo del enemigo embistan tus guerreros, 150 unos pocos destaca a que triunfen Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de aquellos escuadrones, que allá veo. Elegidos por bravos los envía Osorio de vanguardia, y a tu encuentro. Pruebe pues su bravura lo que puede 155 con la ayuda de Dios el brazo vuestro». Dijo, y al punto del clarín resuena la voz tremenda que al combate llama; y la espada empuñando los patriotas a rienda suelta parten. Las descargas 160 del fusil y cañón, que les asestan, ni los arredran, ni los desbaratan; que antes bien acometen tan unidos, que las contrarias filas desparraman; y con tanto tesón, con furia tanta 165 los aceros esgrimen, que tendidos en aquel mismo instante y sin aliento en el campo se ven trescientos cinco. Vosotros, granaderos a caballo, mandados por Medina y Escalada, 170 bien sostenidos del audaz Zapiola, ejecutasteis tan brillante carga; vosotros que ya habíais de antemano 188

-251-

con vuestro capitán Cajaravilla, -pág. 193-

> siendo solo sesenta, destrozado 175 doscientos de las tropas enemigas. Ya el fuego más atroz y destructivo entre tanto Martínez, y Alvarado, que la izquierda defienden, sostenían contra los elegidos 189 del contrario, 180 que en columna cerrada sobre ellos a la carga vinieran denodados; mas Borgoño feliz con sus cañones logra desordenarles los caballos. Vacila nuestra línea unos momentos; 185 también nuestros infantes retroceden; y conseguir no pueden contenerlos ya los esfuerzos de sus bravos jefes. San Martín que lo observa: «Presuroso parte Guzmán, le dice, y a Quintana 190

ordénale en mi nombre, que proteja Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a nuestra infantería, que desmaya».

Llega veloz Guzmán; y al punto mismo

Quintana, que comanda la reserva190,

con Thompson, con Ribera, Conde y López,

arrojando centellas se presenta.

Al enemigo atacan valerosos,

a la línea sirviendo de modelo,

-pág. 194-

que impulsada de nuevo, se revuelve

-252-

a los contrarios con mayor esfuerzo. 200 Freyre carga también con sus caballos de escolta, y cazadores, que debieran ya la acción decidir, si de Fernando no fueran estas tropas tan guerreras. Mas firmeza, valor, ánimo y brío 205 ostentan a la vez, y con coraje nunca visto se atreven a ofenderlos, aún revolcados en su propia sangre. El combate más fiero y más reñido se traba cuerpo a cuerpo; no, no es dable 210 prever cuál de los dos por más valiente será el dichoso que el laurel arrangue. Mezclados los patriotas y realistas a porfía se exceden en proezas; se hieren, se maltratan, se destruyen, 215 y en lucha tan feroz ninguno ceja. Mas los infantes de la patria191 al cabo, que el brigadier Balcarce dirigiera, con esfuerzos constantes, de los bravos el puesto arrancan a la bayoneta. 220 Cubierto de cadáveres el suelo en roja sangre se le mira tinto; y ya la patria su laurel ciñera, si el enemigo fuera menos listo; pero en masa y buen orden se retira, 225

-pág. 195-

los golpes de los sables resistiendo al callejón de Espejo; y denodado para la nueva lid ocupa un cerro. Aquí apura del arte los recursos, despliega Ordóñez 192 toda su pericia,
y a sus tropas dispone de tal modo,
que a los choques y embates se resista.
Muy en breve O'Brain a los infantes
de la patria de Arauco, y otros cuerpos,
de San Martín a nombre que lo manda,
les ordena que embistan aquel puesto.
En columna cerrada lo ejecutan,
arrostrando los fuegos arma al brazo,
y a pesar de los muchos que perdieran,
no logran los realistas dispersarlos; 240
una, dos, y tres veces en la cima

trepados se ven ya; pero otras tantas los obliga a bajar el enemigo por un fuego horroroso de metralla. San Martín, que los mira vacilantes, 245 cual rayo de una nube desprendido, a la altura se arroja acompañado del primero y segundo de Coquimbo; y con tanto valor, constancia tanta

que en muy breves instantes sus aceros

arremeten los puestos enemigos,

más de mil cuerpos tienden en el sitio. -pág. 196-

> El resto, de pavor sobrecogido, el arma arroja, con que herir solía, y en humilde postura: «¡Patriotas!, 255 perdonadnos, exclaman, nuestra vida: por vuestros padres, que también son nuestros, no queráis por más tiempo maltratarla; por el Dios que adoramos lo pedimos,

250

-254-

lo pedimos también por vuestra patria; 260 que, mientras respiremos, nuestros brazos no se emplearán jamás en daño vuestro, a pesar del injusto y despiadado tirano que lo exige con empeño».

Conmovidos al ruego, los valientes 265 defensores al punto se desarman; la mano alargan a los ya rendidos: y el general en jefe así les habla:

«¡Desdichados!, jamás fue nuestro intento Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires vuestra sangre verter; el insensato 270 déspota, que os envía, con sus hechos atroces nos impele a ejecutarlo. Él quiere que por fuerza a su ominoso yugo nos sometáis; y todo cuanto al éxito conduzca os lo permite, 275 aunque a Dios y a los hombres es contrario; es en esta virtud... mas ya que nuestra compasión imploráis, tened la vida; y no olvidéis jamás que os la conceden los mismos, que arrancárosla debían. 280 ¿Quién de vosotros es, pregunta luego San Martín a los jefes que allí mira,

## -pág. 197-

el denodado Osorio?». -«Ya tiempo hace, Ordóñez le responde, que camina con doscientos caballos escoltado, 285 su vergüenza a ocultar; despavorido, yo mismo le miré, que se fugaba al solo amago de tu brazo invicto». -«¡Yo le sabré buscar dentro de Lima!, contesta San Martín, tu esfuerzo y brío, 290 Ordóñez malhadado, de mi afecto y de todo mi aprecio te hacen digno:

### -255-

tu espada quardarás; tus oficiales la guardarán también entre los míos; que, acabada la lid, mi patria sabe 295 respetar el valor de los vencidos». Después, mandando que sus tropas todas en un cuadro se formen, en el circo de oficiales y jefes se sitúa, para mejor de todos ser oído. 300 «Parte con diligencia a Buenos Aires, a Escalada le dice, y al Supremo Director 193 del Estado le presenta las constantes insignias del trofeo: el parabién le da de la victoria 305 una y mil veces en el nombre mío y de toda la hueste, que, a su ejemplo, por conservar el orden ha vencido.

A tu cuidado, Paroissien194, confío los heridos extraños y los nuestros; 310 que de tu celo y caridad bien pueden prometerse en su cura buen suceso. De los bagajes, armas y cañones, de los caballos y demás pertrechos, tú, Dable195 formarás el inventario, 315 que a Aguirre196 entregarás; y tú, Centeno197

-256-

dispondrás los auxilios necesarios a nuestros esforzados prisioneros, que pasan de tres mil, y de oficiales se cuentan además casi doscientos. 320 La caja militar, que hemos ganado, en las manos pondrás del tesorero; y harás que un batallón se ocupe al punto en abrir los sepulcros a los muertos. Tú en el diario, Marzán198, de la campaña 325 prolijo anotarás, y con esmero, de nuestros compatriotas aquerridos los nombres, las proezas y los hechos. Y vosotros soldados valerosos, oficiales y jefes, cuyo esfuerzo199 330 -pág. 199-

en menos de seis horas vencer supo a más de cinco mil bravos iberos, a mis brazos llegad... y prosternados al supremo Hacedor del universo, confesad que debemos la victoria 335 a la alta protección del justo cielo. El himno augusto de la patria en tanto entonemos también... pero, ¡que miro! ¿Vos, señor, en el campo de batalla? ¿Las mortales heridas no han podido, 340 valiente O'Higgins200, contener el celo con que siempre arrostrasteis los peligros?».

-257-

-«Basta ya, San Martín, -responde O'Higgins,
echándose en los hombros de su amigo-,
el estado de Chile por dos veces 345
su libertad te debe: me glorío
yo, que te vi triunfar en Chacabuco201,
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de verte triunfar ahora en el Maipo202; ven pues a reposar unos instantes en el seno de un pueblo agradecido, 350 que sabrá conservar tu gloria y nombre en sus presentes y futuros hijos». Calla; y en breve de Santiago toman el camino, que encuentran obstruido con carrozas, literas y caballos, 355

-pág. 200-

con mujeres, con hombres y con niños, que cubriendo su paso de laureles, con respeto y ternura repetían: «La patria, San Martín, y los valientes que nos han libertado ¡vivan! ¡vivan!». 360 Escalada entretanto, que partiera presuroso del lado de su jefe, traspone las montañas de los Andes, y a Buenos Aires viene diligente: a Buenos Aires, que se hallaba entonces 365 de temor y esperanzas combatido203; mas, antes que ceder, resuelto siempre a hacer de su existencia el sacrificio:

-258-

a Buenos Aires, do los sacerdotes, y vírgenes sagradas al Eterno, 370 en ayuno y cilicio, por la patria en público gemían, y en secreto; a Buenos Aires, que la cuna ha sido de nuestra libertad204, el emisario ya se acerca; ya se oyen los chasquidos; 375 ya veloz se le ve sobre el caballo. Llega205, y el pueblo, que en sus manos mira de la cierta victoria las señales206,

-pág. 201-

se transporta de gozo... y manifiesta su gratitud al pie de los altares. 380 Del general contento y alegría, del ruido de campanas que percibo, de las luces que brillan, y las salvas ésta la cansa es, éste el motivo. ¡Triunfantes compatriotas aquerridos! 385 ¡Firmes columnas de la independencia Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

¡Modelos de la unión más acendrada! ¡Libertadores de la patria nuestra! ¡Héroes de Chacabuco y del Maipú! ¡Terror y asombro del feroz ibero! 390 ¡Mortales esforzados que supisteis inmortales hacer los nombres vuestros! ¡Dignos chilenos! ¡Dignos argentinos!

-259-

Conservará la historia para ejemplo
en sus anales las proezas todas, 395
que el valor, y la unión os sugirieron.
La patria se gloria; el ciudadano
lágrimas vierte de contento lleno;
y en regocijo el Huésped207 os tributa
su justa admiración, y su respeto; 400
la santa Religión, reconocida
os cubre con su manto; los guerreros
del séptimo Fernando, encadenados,
a su pesar admiran vuestros hechos.
Gime el Virrey208 de Lima pesaroso 405
-pág. 202-

mil veces su proyecto maldiciendo; prevé las consecuencias... y temblando no sabe qué oponer a vuestro esfuerzo. ¿Hay mayor gloria pues? Habéis vencido; y con vuestra conducta demostrado 410 que la unión, el valor y la obediencia salvarán a la patria de tiranos. Si éstos los medios son para que en breve de la paz disfrutemos los halagos, y el Sud independiente americano 415 de nación respetable suba al rango, joh, amados compatriotas!, firmemente en amistad unamos nuestros brazos, a los cielos y tierra presentando el cuadro más feliz... pueblo de hermanos.

420

-260-

Y con mayor empeño desde ahora obediencia y respeto tributemos al Director Supremo del Estado, a las autoridades y al Congreso;

que así podrán un día nuestros hijos, 425 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires llenos de gratitud, y de respeto, al recoger el fruto sazonado del orden, que plantamos con empeño, exclamar: ¡Oh, gran Dios!, si venturosos, e independientes somos en el suelo, 430 a la unión, al valor, y a la obediencia de nuestros buenos padres lo debemos.

### MIGUEL DE BELGRANO

-261- -pág. 203-

- LXI -

Alocución del pueblo de Buenos Aires por la feliz restauración de Chile209

Abre, joh, gran patria!, tu precioso seno, y el torrente de gloria en él recibe, que de la blanca cumbre de los Andes de San Martín a los impulsos baja. Miradlo a Cuyo de esplendor llenando 5 por su adhesión al orden, los ilustres servicios que hace y por su afán guerrero. Vedlo ya en las nevadas Cordilleras causando espanto al opresor de Arauco. ¡Vedlo bajar y reducir a polvo 10 cual un rayo a las huestes enemigas, que salieron confusas despechadas a su terrible encuentro! ¡Cual recobra de sus heroicas manos todo Chile su libertad preciosa, y oprimida! ¿Qué pudiste desear, oh, Buenos Aires, por tu bien, por tu gloria y tus hermanos, en que tus votos excedido no haya el grande vencedor de Chacabuco?

-262-

Goza pues, goza el júbilo, y el premio 20 de tu constancia, y tus fatigas digno. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires -pág. 204De hoy más en adelante no ose alguno
de los tiranos proclamar cadenas
que tu poder no sufre: son columnas
los pechos de tus hijos donde al cabo

de los que odian la gloria americana.

vendrá a estrellarse la soberbia insana

25

**UN NIÑO** 

- LXII -

El triunfo. Unipersonal con intermedios de música210

**Buenos Aires** 

Salón adornado con la mayor magnificencia: colocado el busto del general San Martín. La música habrá tocado un rasgo agradable. Al concluirse, saldrá el actor vestido de particular, y quedará sobre la izquierda mirando el retrato: y después dirá, convirtiendose al público:

La sonorosa trompa de la Fama211

del Sud publique los plausibles hechos,

y desde un polo al otro circulando

resuene altiva con marcial estruendo;

-264-

remóntese agitada hasta el Olimpo, 5

corra a los campos, y en lo más espeso

de los bosques celebre nuestro triunfo

y a las salobres ondas llegue el eco.

¡Día feliz aquel que el fiel colono

-pág. 205-

sintió la libertad de sus derechos! 10

Aquél que la cadena quebrantando

el cuchillo empuñó, libró su suelo

de los tiranos crueles, orgullosos212

que esclavizarlo solo pretendieron213 214.

La América del Sud encadenada 15

de opresión mil gemidos lanzó tiernos,

y sus hijos a voz tan penetrante

despertaron, lloraron y se unieron;

examinan la causa de su madre,

y la alma libertad corre a sus pechos; 20

en ellos se introduce, y al instante215

huye la depresión, y fausto el genio

de independencia anuncia a los colonos216

o morir o vencer en justo duelo217.

-265-

Ellos claman: la muerte o la victoria218. 25

El cielo se enlutó, retembló el suelo,

y jurando firmeza en la venganza

trincheras fabricaron de sus pechos;

el déspota insistió, y el plomo ardiente,

y el fuego protegido de otro fuego 30

lo persiguieron con arrojo tanto

que a su pesar cedió, doblegó el cuello,

y la aurora felice en carro de oro

alegre dominó nuestro hemisferio.

-pág. 206-

(Música dentro de bastidores y se cantará la siguiente letrilla; el actor se aproximará a escucharla.)

Firme desvelo 35
americanos,
que en los tiranos
brilla el rencor.
Constancia y celo;
que vuestro canto 40
no trueque en llanto
el opresor.
Pero aún faltaban, sí, dobles fatigas

que superar. El enemigo fiero Ministerio de Educación del Gobi cual león que ruge desde horrenda gruta 45

por devorar al tímido cordero máquina acciones sanguinarias, negras;

busca nuevos esclavos, y con ellos

tala, y destroza, y aniquila y todo,

-266-

la cabaña infeliz, el basto pueblo. 50

El hombre libre pronto se presenta

con dignidad sus planes destruyendo

y ocho años le vio el sol en las campañas

las tiranas falanges combatiendo,

hasta que se fijaron sus destinos 55

en el cinco de abril, día selecto,

día cuya memoria será eterna más allá de la tumba y de los tiempos.

(Los versos que siguen indicarán al actor las veces que debe fijarse en el retrato de San Martín.)

Ved resonar de San Martín el nombre

-pág. 207-

por las llanuras y encumbrados cerros, 60

ved al anciano que de gozo llora,

y con trémulas manos pide al cielo

dilate la existencia a un ciudadano

que consagra a la patria vida y celo.

No le turba el contraste que sufriera 65

el día diez y nueve, que su aliento

con la mezcla del bien y la desgracia

brilló, y brilló otra vez; reúne presto

sus divisiones que venganza eterna

repiten, y se agitan en secreto. 70

Fue efímera la dicha del contrario

cual resplendor que arroja en el momento

de consumirse la luciente antorcha

y a noche triste es condenada luego.

Héroe de Chacabuco, tú presides 75

la independencia del indiano suelo;

tú surcaste afanoso el ancho Océano

por tomar parte en nuestro justo empeño,

y odiando el crimen, la virtud amando,

-267-

instruyendo a los libres con desvelo, 80

supiste sus deberes enseñarles

a la par de sus ínclitos derechos.

¡Héroe del gran Maypú, sitio admirable,

sitio de sangre, llanto y de trofeos

donde la tiranía halló su tumba, 85

y nuestra libertad su augusto templo!

¡Tú viste a San Martín a la cabeza

de los bravos con ánimo sereno!

Desprecian al peligro con tal jefe,

-pág. 208-

su sangre a borbotones mancha el suelo. 90

¡Qué importa, más el pecho les inflama!

Gritan ¡Viva la Patria! y dando al viento

los pabellones de la independencia

disputan sable en mano, y cuerpo a cuerpo.

Nadie desmaya, todos son valientes.95

Los contrarios pelean con denuedo;

los patriotas redoblan el coraje.

El plomo silbador el aire hendiendo

lleva la muerte y luto a todas partes

y cubre de cadáveres el suelo... 100

¡Mas triunfaron las armas de la Patria!

(En este momento sin introducción alguna se cantará adentro este verso; con la marcha nacional.)

¡Triunfo!, triunfo! que el americano
libre el suelo de ingratos dejó,
y al romper la cadena ominosa
muerte eterna con gloria juró. 105
Cumplió ufano la grande protesta:
Libertad, libertad pronunció;

y a sus pies el tirano se vio, Sean eternos, etc. 110

el tirano a sus pies quiso verle,

-268-

Sí, triunfaron las armas de la patria.

Osorio en humo, en sangre fue desecho.

Todos del hombre libre a la presencia

rinden por siempre sus altivos cuellos.

¡Patria adorada, ve tu grande obra 115

en quien los Andes dominó soberbio!

-pág. 209¡Cenizas inmortales de araucanos,
 del sepulcro salid, venid guerreros,
 oh, Tucapel, Caupolicán valiente,
 cuyos brazos temibles persiguieron 120

al déspota español con bizarría;

mirad a San Martín que defendiendo

vuestros derechos justos, libre deja

el país más hermoso y más ameno!

Y tú, pueblo de Chile, pueblo hermano 125

que de constancia y de virtudes lleno,

tú mismo te impusiste la sentencia

de muerte o triunfo en el pasado duelo,

canta unido por siempre al argentino

las glorias de la patria, y sus derechos 219.

Gloria, laurel y palma al magistrado

que sabio, liberal y justiciero se olvida de sí mismo por salvarnos,

sin que desgracias, privación ni riesgos

perturben sus medidas acertadas; 135

por él el orden recobró su imperio;

y a donde el orden reina, el justo vive,

sepulta sus ideas el perverso, la unión renace, y la discordia horrible

despechada se oculta en el Averno. 140

¡Unión, sagrada unión, vive en nosotros!

-269-

Alimenta ardorosa nuestros pechos, tiemble el tirano cuando considere220

-pág. 210que una es la voluntad, uno el esfuerzo.

Ciudadanos de clases diferentes221, 145

labrador, comerciante, circunspecto

legislador, filósofo sensato, recibid de un patricio sus respetos;

ciencias, comercio, industria, bellas artes,

cual se ven florecer en nuestro suelo, 150

todo a vuestras tareas es debido,

y a la protección justa del gobierno.

Juventud tierna que dejando el ocio

corréis a cultivar vuestros talentos,

llegará tiempo que sirváis de escudo 155

a vuestra madre patria, en cuyo seno

reposáis, envidiando ya la suerte

del que leyes observa y ciñe acero.

Hijas del Mediodía, sexo hermoso222

que partícipe sois de estos contentos, 160

volad de Flora a las mansiones gratas,

tejed guirnaldas, y con dulce afecto cubrid la sien del vencedor hermano, del amante feliz, esposo tierno.

Y vosotros, campeones nacionales223 224, 165

-270soldados los más bravos y guerreros

que el armígero dios prodigar supo,
las glorias duplicad, que al sacro templo
abre las puertas Jano, y nos presenta
bustos indianos, dignos mausoleos. 170

-pág. 211Continuad ardorosos en la lucha;
con frémito espantoso el bronce horrendo
anuncie a los tiranos y a nosotros
trágico terminar, dulce momento,
para que a todo el mundo con asombro 175
de hombres libres el triunfo se haga eterno.

# **BARTOLOMÉ HIDALGO**

-271-

- LXIII -

# La jornada del Maypo por el presbítero doctor don José Augustín Molina225

### **OCTAVAS**

Las armas de mi patria alegre canto, sus combates, sus triunfos, sus victorias, sus esfuerzos, su celo ardiente y santo por romper las cadenas vejatorias, 5 que la han ajado y oprimido tanto. ¡Oh, quién para cantar sus bellas glorias todo el estro tuviera que el Parnaso en Virgilio encendió, sopló en el Taso! Corría felizmente el año octavo en que el Sud en América aspiraba 10 de la afrenta salir de humilde esclavo. Un congreso en su seno se elevaba. Dos generales, uno y otro bravo, -pág. 212la gente de armas a su faz miraba. Chile, por uno de ellos libertado, 15 se erige en nuevo independiente estado. -272-

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

Un miserable resto de vencidos,

escapados por suerte en su derrota de Chacabuco existen guarecidos en un punto que el mar de un lado azota 20 y muros cercan de otro endurecidos. Incierto su temor mil veces flota, cuando se ven en su última trinchera, por la gente forzados más guerrera. Manda socorro Lima... Su tirano, 25 aquel que aborrecido íntimamente, sin virtud, sin talentos, inhumano, imbécil, nulo, débil, impotente, esclavizar de nuevo piensa ufano todo un inmenso heroico continente. 30 ¡Pensamiento insensato! Vil Pezuela, ¿quién detendrá a la América que vuela? Reforzados se lanzan del asilo, que en Talcahuano halló su cobardía: como una inundación, no ya del Nilo, 35 sí de un torrente asolador cubría, su hueste las campañas que el tranquilo agrónoma labraba noche y día;

marca de polvo	un negro torbellino
de sus pasos la	huella y el camino.

40

50

-pág. 213-

Pasan el Maule, avanzan. Siempre incierto

su ánimo, en Talca busca nuevo abrigo,

nada se teme más que el descubierto.

¡Despreciable, ridículo enemigo,

indigno del laurel marcial por cierto! 45

De la patria un campeón era testigo

-273-

de su número, clase, y movimientos226,

tan tímidos y cautos, como lentos.

Al rumor de su marcha, a los primeros

avisos que se dan de su venida,

se avanzan a su encuentro bravos, fieros,

el alma en ardor bélico encendida,

del ejército patrio los guerreros,

San Martín a su frente, aliento y vida

de aquel robusto cuerpo, cuyos brazos 55

van a hacer del contrario mil pedazos.

Él arriba: su campo se establece

junto al adverso, bajo de sus ojos;

le aguarda, en su refugio permanente; quince días en vano sus enojos 60 provoca y al combate se le ofrece; es que trama un ardid que de sonrojos, y confusión llenara a otros guerreros que no fueran los ínclitos iberos. La negra noche lóbrega extendía 65 sobre el mundo y los crímenes su manto, -pág. 214tercera de la vil alevosía, rival del proceder honesto y santo. A su favor la floja cobardía flaqueando toda, lánguida de espanto, 70 inspira a Osorio la afrentosa empresa de emplear con su enemigo la sorpresa. -274-Temer la luz del Sol tan favorable al valor verdadero, solo es dado 75 al español abyecto y miserable. ¿Qué militar, celoso de su grado, no procura en la lid ser espectable? ¿Quién no se juzgaría deshonrado de deber su ganancia o vencimiento,

a un golpe de traición, a un salteamiento? 80 Le sale bien, dispersa nuestra gente, mas la suerte tal vez sirve al intento mejor que los consejos del prudente. «Es verdad, dice el héroe, que un momento de descuido, o más bien un accidente 85 que prevenir no pudo el más atento, ha dado una ventaja transitoria al tirano, mas nunca una victoria». Tranquilo, aunque afligido, da al soldado, a todos un ejemplo de firmeza. 90 «¡Compatriotas!, he aquí nuestro dechado, modelarse por él mucho interesa. ¿Por qué un suceso salga desgraciado, desesperarse debe de la empresa? -pág. 215-¿Seremos a la patria menos fieles 95 si tal vez se marchitan sus laureles? »¿Al pájaro medroso imitaremos, que del árbol se vuela en el instante, que agitado cual nave de los remos,

	ai impuiso dei viento esta fiotante?	100
	A extremo riesgo, espíritus extremos;	
	digamos siempre en caso semejante:	
275	_	
213	encorvado está el árbol solamente	
	él volverá a erigirse nuevamente.	
	»No se ha perdido todo, remediada 105	
	la principal desgracia está en gran parte,	
	(prosigue el jefe de la fuerza aliada)	
	la capital es nuestra, y según arte	
	prontamente será fortificada: ella será nuestro último baluarte,	110
	nuestro sepulcro mísero y glorioso,	
	si no lo fuere del tirano odioso.	
	»Yo soy el que la guardo y la sostengo,	
	cerca de cuatro mil bravos conmigo,	
	para hacer la defensa última tengo,	115
	mas sin dar nuevo ataque al enemigo	
	no volverán al punto que prevengo;	
	de su marcial ardor soy fiel testigo.	
	Corramos a las armas, ciudadanos,	
	escarmiente la patria a sus tiranos».	120

Así habla en el contraste y mala suerte, el ínclito del Sud (¡raro coraje!); -pág. 216donde quiera de un alma grande y fuerte tal es el noble enérgico lenguaje, cuando amagada de la misma muerte, 125 a vista de los riesgos y el carnaje, se sostiene en los brazos de su audacia. y lucha varonil con la desgracia. Engreído Osorio con el buen suceso del diez y nueve, carga a toda prisa. 130 ilnsensato, no lleves al exceso una gloria fugaz que se desliza! -276te lisonjeó un instante el hado avieso; ésta fue como la última sonrisa para ti de la pérfida fortuna: 135 pronto la probarás bien importuna. ¡Cinco de abril! Tú viste finalmente desplegarse en las márgenes o llano, que fecunda el Maypú con su corriente, el ejército patrio y el hispano. 140 El hierro de las armas reluciente

disputa al sol su brillo soberano; con su son pavoroso los tambores son de la muerte horribles precursores. La fiereza, la cólera, el despecho, 145 la venganza, el orgullo en cada frente (rebosando de lo íntimo del pecho) están pintados respectivamente. El general patricio satisfecho ve el aparato bélico imponente, 150 -pág. 217por el momento ansiando de un combate, de que pende de América el rescate. Su corazón se aplaude muy contento de encontrar en el campo de batalla rivales dignos de su heroico aliento. 155 Donde siempre los quiso, al fin los halla (¡Fruto feliz de su envanecimiento!), sin parapeto alguno, sin muralla. Vuelto a los suyos que arden de coraje, les dirige en substancia este lenguaje. 160 -277-«Ved ahí al enemigo, ved al godo

que perpetuarse intenta en nuestra tierra; es necesario hoy día sobre todo o vencer o morir en esta guerra; de nuestra parte es santa en algún modo 165 pues la defensa natural encierra: soldados, nuestra patria su esperanza, su libertad vincula en vuestra lanza». Sobre un bruto veloz más que los vientos, 170 que fiero con su carga y vanidoso, la tierra bate acaso en sus cimientos, desafiando los riesgos animoso, por sus bien ordenados regimientos, corre de fila en fila presuroso. A su lado se ven esos guerreros, 175 de su gloria y laureles compañeros. Los Balcarce, los Heras, Alvarados, los Quintanas, y cada comandante, -pág. 218quienes cerca del héroe colocados aguardan la señal, y en su semblante 180 descubrir, les parece, asegurados la esperanza y presagio consolante

de un triunfo cierto grande ventajoso, que de la patria el nombre hará glorioso.

Abatido entre tanto Osorio, inquieto, 185

la virtud en su pecho busca en vano

no la hallará sin duda en el aprieto

que no es el patrimonio de un tirano.

Su corazón feroz tiembla en secreto,

no esperando que el cielo le dé mano 190

-278-

favorable a sus armas, y propicia,

porque de ellas conoce la injusticia.

Al Dios de los combates invocando,

nuestro caudillo al fin al arma grita.

Cada hueste con paso igual marchando 195

sobre la otra a la vez se precipita;

tiembla el suelo y de polvo levantando

densa nube, su luz al cielo quita.

Alarmado el Maypú, todo medroso

atrás sus ondas torna presuroso.

200

Al ruido aterrador de los tambores,

de millares de voces al acento,

al rodar de los carros sonadores, retumban hasta el mismo firmamento los Andes de la lid espectadores. 205 A este horrísono estrépito violento, -pág. 219del plomo destructor se une el silbido, que va en la sangre a ser humedecido. Por todas partes vuela el fatal hierro; la pólvora, este don funesto horrible 210 de las furias, saliendo de su encierro por mil bocas flamea inextinguible; su explosión, que conmueve el bosque, el cerro, forma una nueva tempestad terrible de balas que, esparcidas a la suerte, 215 en toda dirección llevan la muerte. Ya se ven los flotantes batallones romperse y apretarse en el instante para cubrir, por sabias precauciones, los claros que abre el bronce fulminante. 220 -279-El trueno cesa ya de los cañones; la bayoneta, el sable centelleante

	suceden en su vez, que muy más duros,	
	de cerca lanzan golpes más seguros.	
	Sus gritos el dolor traga y sofoca,	225
	la muerte es desde aquí feroz y muda.	
	El silencio en su obsequio allí coloca	
	su imperio, para hacer la lid más cruda.	
	Nadie suspira, nadie abre la boca,	
	por no causar a su rival sin duda,	230
	la alegría de oír (extraña cosa)	
	los ayes de una queja vergonzosa.	
	Una bravura igual, hizo dudoso	
	el combate hasta entonces: la Victoria	
-pág.	. 220-	
P-19-	volando incierta sobre el ominoso,	235
	ensangrentado campo de la gloria,	
	de uno y otro partido valeroso pesaba la constancia meritoria	
	y en la sangre que en ondas circulaba	
	de ambos lados sus alas empapaba.	240
	Ángel que aquel combate presidías,	
	genio exterminador, que lo inflamaste,	
	¿de cuál héroe, por fin las valentías	

con el lauro del triunfo coronaste? ¿Cuya causa de lo alto protegías? 245 ¿En qué partido la justicia hallaste? ¿Hacia qué lado, exenta de venganza, se inclinó de los cielos la balanza? Largo tiempo, cinco horas, el patricio, y el godo defendiendo y atacando 250 -280se disputan el campo. Al fin propicio se declara el Eterno a nuestro bando. Sobre un carro de luz, brillante indicio227 de la beldad que en él viene triunfando, hiende los aires y a la tierra baja, 255 la que nos ha obtenido la ventaja. Ésta es la reina de [los] ángeles y de hombres228 del universo entero la Señora, -pág. 221dulcísima y terrible (no te asombres) pues de hueste ordenada y bella aurora 260 la da divino espíritu los nombres; ésta es de la nación la protectora, a quien Chile no solo con devotos

afectos invocó, mas la hizo votos

Es María. ¡Gran madre!, a Dios la gloria, 265

pero de un corazón reconocido

a vos hoy consagramos la memoria.

Si nuestro brazo fue fortalecido,

si alcanzó su denuedo la victoria

obra de vuestro amparo todo ha sido. 270

Bendita seas, oh, Judit sagrada,

por quien se ve la América salvada.

Ya el padre sol, que de sus hijos caros

la intrepidez gozoso presenciaba,

-281-

templando de su luz los rayos claros, 275

del zenit a su ocaso declinaba cuando el furor audaz de los avaros,

a quien la rica presa enajenaba,

cansando de lidiar sucumbe, cede,

ve que nuestro valor al suyo excede. 280

El espanto, el terror y aturdimiento

de su tropa alarmada se apodera,

pasa de fila en fila en un momento,

se extiende a toda su falange entera.

allí abaten al suelo su bandera,

-pág. 222-

corren, se chocan, jefes y soldados

atónitos, confusos, desolados.

Aquél no manda, éste otro no obedece;

al feliz vencedor todos rendidos,

290

cual prisionero a discreción se ofrece,

cual temblando los ojos abatidos,

se arrodilla a sus plantas y las mece.

Cubren miles de muertos y de heridos

el campo del Maypú, que no presenta 295

más que derrota, confusión y afrenta.

Osorio, el orgulloso, el fiero Osorio,

que su gobierno intruso y usurpado

sobre aquel delicioso territorio

con sus violencias solo había marcado;

300

este hombre, que en un crédito ilusorio

venía vanamente esperanzado,

viendo su altiva presunción domada,

se abandona a una fuga apresurada.

El miedo, no ya pies le da para ella, 305 sino alas con que vuela más que una ave, o con la rapidez de una centella a ocultar su vergüenza y pena grave. Acusa a. España, quéjase a su estrella, ¿dónde hallará refugio? No lo sabe. 310 Osorio, Osorio enseña a los tiranos a respetar los pueblos soberanos. El español ejército altanero de este modo inaudito, sometido, -pág. 223deja en el campo del combate fiero, 315 triunfante, airoso, de laurel ceñido al valiente fortísimo guerrero, al jefe de la patria esclarecido; quien, desde el seno del honor y gloria, se apresura a anunciar tan gran victoria. 320 ¡Salud, mi dulce patria, una y mil veces, salud, por el mejor de tus sucesos! ¡Cuánto con él te afianzas y estableces! ¡Cuán rápidos serán de hoy tus progresos! Del mundo el fallo a tu favor mereces, 325

pues no solo convictos, mas confesos dejas a tus tiránicos rivales de las naciones en los tribunales. Nuevo estado de Chile soberano, pueblo eminentemente valeroso, 330 acaso superior al espartano en virtud, en heroísmo generoso, tan noble y liberal, como cristiano; tan bravo, como pío y religioso; -283de los pueblos del Sud digno modelo, 335 ¡suba tu gloria a la región del cielo! ¡San Martín! A tu nombre se arrodilla de respeto mi voz, calla de pasmo: su expresión es muy débil, muy sencilla 340 para tu napoleónico entusiasmo. El Sud te aclama; el godo se te humilla, en su boca no se oye ya el sarcasmo. -pág. 224-Ya no somos rebeldes e insurgentes, gracias a tus victorias eminentes. ¡Sombras de los Muñecas, los Lucenas229, 345 de los Díaz, Villegas y Beldones230,

que con la ilustre sangre de sus venas,			
llenaron nuestra era de blasones!			
¡Sombras amadas!, ¡mil enhorabuenas!			
En Chile han perecido los tiranos, 350			
vuestros laureles dieron ya su fruto;			
recibid de venganza este tributo.			
Extasíense por fin los corazones			
en toda la extensión del Mediodía;			
sus pueblos todos, todas sus regiones 355			
resuenen con los gritos de alegría.			
Con mil vivas y mil aclamaciones.			
Júntese la elocuencia a la poesía,			
y eternicen de acuerdo con la historia			
de la mayor jornada la memoria. 360			
JOSÉ AGUSTÍN MOLINA			
-284-			
- LXIV -			
A la victoria del Maypo231			

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  $31\mbox{-}10\mbox{-}2025$ 

Genio de Urania232, que en profundos tonos

el porvenir y los destinos cantas de las naciones y de los imperios, -pág. 225hoy se te ofrece un argumento ilustre. -285-De Bonaria233 el renombre ves unido 5 con la gloria inmortal del claro Arauco, y unos mismos laureles le coronan. Un poder de dos lustros ha humillado la fuerza y el orgullo de la España, potencia tan robusta en otro tiempo. 10 Se confunden del Maypo en la llanura las esperanzas del monarca ibero, hijo de Carlos V y Luis XIV, de los godos delicia sempiterna, amantes del terror e ingratitudes. Del ministro Pizarro234 el plan extenso de agresión por tres puntos diferentes, de un solo golpe se frustró sin duda. Tantas combinaciones misteriosas, mover al Norte, mover al Mediodía235,

15

alarmar a la Europa, al mundo entero,

20

-286	- cual invencible armada236 se disipan.	
	Un Pueyrredón237 y un San Martín existen,	
-pág.	. 226– y el ministro Pizarro lo ignoraba.	25
	¡Cosas de España!, ¡olvidos insufribles!	
	Y esta brillante hazaña, esta victoria,	
	¿será como los otros claros hechos,	
	espléndidos, mas no útiles al mundo,	
	y que antes fortifican sus cadenas,	30
	agravan sus pensiones y amarguras,	
	y sostienen los tronos opresores,	
	sobre el cañón y el sable cimentados?	
	¿Será como los triunfos europeos,	
	malditos de los pueblos vencedores,	
	35 seguidos de una calma aún más funesta	
	que la sangrienta lid que ha precedido?	
	No será así: gozosa se sonríe	
	la humanidad con tan plausible nueva.	
	Vedla volver sus ojos con ternura	40
	saludando a este asilo venturoso,	

tantas solicitudes, tantos pasos,

desde la Asia y la Europa, donde gime en medio de la paz de los sepulcros. Que atraviese el Atlántico; la esperan leyes humanas bajo un dulce clima, 45 y en los campos inmensos la abundancia. -287-Pero: ¿escucháis un eco delicioso de aclamaciones y marciales himnos? Viene de las comarcas opulentas 50 que rigió el cetro paternal del Inca, y conservan sus restos venerables. Alzó la libertad su frente augusta, y los pueblos reciben de sus labios -pág. 227máximas sabias, maternales leyes. Ella les dice que sin la concordia, 55 sin orden y obediencia y amor patrio, ni la prosperidad, ni independencia se lograron jamás; que el despotismo se apoya en las discordias de los pueblos, en sus celos, envidia y desconfianzas, 60 y en las particulares ambiciones.

De este modo los pocos subyugaron a las más populosas sociedades238. De este modo en el seno de Colombia239 Fernando encuentra ejércitos y jefes, 65 escándalo del mundo y de su siglo. -288-Ella, en fin, les explica los resortes que ha sabido mover con tanto acierto el genio reflexivo, que dirige el Consejo y los hados de Bonaria. 70 –289– –pág. 228– - LXV -Inscripciones240 ¡Oh, vos de la virtud apreciadores, del mérito sin par, que el orbe aclama, obsequios tributad, rendid honores

del mérito sin par, que el orbe aclama,
obsequios tributad, rendid honores
al héroe vencedor de inmortal fama.

Dad al genio de América loores,

cuyo triunfo al Nuevo Mundo inflama;
decid en himnos gratos, dulces, tiernos

que viva San Martín siglos eternos. Hoy canta, oh, San Martín siempre invencible, este gran pueblo tu marcial aliento; 10 hoy de su amor te ofrece este visible perenne, fino, grato monumento. No pudiendo a tu honor ser insensible, hoy publica a una voz tu vencimiento, y en tiernos vivas, que su pecho inflaman, 15 tu triunfo y tu valor todos aclaman. -290-- LXVI -Loa241 Con labio respetuoso os saludo ¡gran pueblo! y felicito en uno de los días más ilustres de Mayo venturoso: en este venturoso el más glorioso, 5 día inmortal, que debe proferirse, -pág. 229con orgullo romano por todo verdadero americano.

¡Salve, oh, gran pueblo! Cuna de varones que desdeñando el círculo humillante, 10 do sus padres la vida malograron, las cadenas tiránicas trozaron, y de América orlando los pendones, desde estas cercanías del Atlante hasta las sierras del Perú triunfaron, 15 en libertad poniendo cuantos se hallaban opresión sufriendo. -291-La altiva España viendo su potencia cual humo disiparse, y espantada mirando presentarse 20 el coloso fatal de Independencia, contra cuya existencia siniestramente aglomerado había siglos de nulidad y humillaciones, rompe los diques de su atroz venganza, 25 y el puñal en la mano recorre el vasto suelo americano. ¡Que crímenes, qué incendios, qué matanza aquí recuerda el alma estremecida! ¡Compatriotas amados!, ¡ah!, pasemos 30

en silencio siquiera aqueste día las escenas de sangre y de amargura que pudieran turbar nuestra alegría: por este día que del suelo patrio los esfuerzos proclama, 35 y su alta gloria y su brillante fama. -pág. 230-Despliegue su estandarte sanguinoso enhorabuena España. La tierra entregue a su furor y saña, destruya, arrase, incendie cuanto alcance. 40 Nada es capaz de producir temores en los pechos de temple diamantino que de la independencia el gran camino a nuestro país abrieron. El Río de la Plata más se exalta 45 al rudo estruendo de venganza y guerra; y su raudal belígero internando con gloria triunfa en Tucumán y Salta, impetuoso arrastrando soldados, armas, guiones, atambores, 50 y cuanto a su ira el invasor opone.

-292-

Victorioso revuelve. En el Oriente

y hunde una escuadra, abate una muralla. Estrecha cree la esfera circunscrita 55 a su coraje y brío; atrevido la ensancha; y aparece en las llanuras del Atlante armado. Ante la altiva Cádiz se presenta y sus banderas victorioso ostenta. 60 Vigo, Ferrol, y Vera-Cruz, y Habana son testigos también de su osadía, y en éstos y otros puertos de contado gime el comercio hostil encadenado. 65 El tiránico orgullo tras los Andes -pág. 231fortalecido amaga. Mas, ¿qué importa? Allá dirige bélicos torrentes, y alzándolos entre peligros grandes a nivel de las cumbres eminentes, 70 los deja caer con ímpetu invencible sobre el opuesto lado. Los escollos arrasa con que, osado, se opone el enemigo a su carrera, y es nada en un momento el que amagó a la patria en su engreimiento. 75

su poderío estalla,

Circ	ímnotuc	transmite a	loc va	liontoc
Sus	imbetus	transmite a	105 Va	nentes

hijos de Tucapel y de Lautaro, y sobre Maypo con esfuerzo raro

repiten ambos tan ilustre escena,

con tanta mayor gloria cuanto más ardua ha sido la victoria. 80

¡Qué victoria, argentinos!

-293-

Ella ha borrado en la primer batalla

de la faz de la América unas huestes

que audaces en España contuvieron

el vuelo de las águilas francesas;

unas huestes que hicieron creer a la Europa que a su marcha sola

cual tímidos rebaños llevarían delante a las legiones

90

85

que nuestro honor, y libertad defienden.

¿Quién les dijera que el destino traía

regimiento tan bravo de servir de trofeo al año octavo?

-pág. 232-

¡Patriotas!, presenté a vuestra memoria 95 un bosquejo ligero

de los timbres marciales que engrandecen

de nuestra patria la brillante historia.

Mas no olvidéis que fueron arrancados de en medio de los riesgos y la sangre. 100 ¡Oh, cuántos compañeros denodados en la flor de sus días perecieron por darnos la alegría de que tanto gozamos este día! ¡Oh, quién sus vidas preservar pudiera!, 105 mas ya que no es posible libertarlos del hado y de la muerte, sus nombres arranquemos al olvido. Vivan continuo en nuestros gratos pechos, y de estímulo sirvan que nos haga 110 contestar al tesón de los tiranos. Juremos por sus nombres respetables que vivirá la patria independiente -294mientras la sangre en nuestras venas corra, o toda derramada 115 antes será que verla subyugada. Supremo Director, que en tanto acierto, la nave del Estado engalanada, diriges hacia el puerto; patricios todos que a la grande causa 120

con las armas servís, con el talento, o de vuestros sudores con el fruto; confirmad el terrible juramento que a la presencia de los santos manes -pág. 233-125 de tantos compatriotas generosos en vuestro nombre pronunciar he osado. Vosotras madres que os halláis presentes, vosotras todas, bellas argentinas, de vuestros dulces hijos en el nombre, en el nombre de todos los que os aman 130 yo lo pronuncio en vuestro celo fiado. Confirmadlo también, y haced que todos los que a vuestra presencia se acercaren, en vuestro labio y vuestros pechos dulces aprendan antes de morir como héroes, 135 que el pie besar del orgulloso ibero. Que aqueste juramento grande y noble con constancia araucana sea cumplido, y en muralla de acero cada uno de nosotros convertido, 140

desde este instante abono

### VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-295-

- LXVII -

A los jóvenes fundadores del Colegio de la Unión del Sud

en 9 de julio de 1818, uno de sus concolegas242

## **LETRILLA**

Concolegas míos, alegres cantad al jefe supremo himnos de amistad.

Ensalzad su nombre,

5

-pág. 234-

deseadle mil bienes;

y con verde oliva

ceñidle las sienes:

porque en este día

su heroica virtud

instala el colegio

de la Unión del Sud.

Don el más precioso

que nuestra nación

debe a los desvelos 15

del gran Pueyrredón;

-296-

que en medio de tantos

y graves cuidados

tuviera en él siempre

sus ojos fijados Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

por que recibierais, tierna juventud, lecciones de ciencias,		
letras y virtud,		
con que dirigidos		25
de hoy en adelante		23
seréis de la patria		
el más firme Atlante.		
Y vuestra escogida		
sabia educación	30	
dará el rico fruto	30	
de esta institución.		
¡Oh, cuántos consuelos		
-pág. 235-		
a la sociedad		
has proporcionado		35
dulce Libertad!		
Sin ti, ¿qué sería		
de Colón el suelo?		
Al cuadro espantoso		
corramos el velo;	40	
y, reconocidos,		
a la Providencia,		
que quiere y protege		
nuestra Independencia,		
-297-		
pidamos unidos	45	
que, en retribución,		
feliz muchos años		
viva Pueyrredón.		
¡Viva!, ¡viva! y vivan		
dichosos también	50	
nuestros compatriotas		
propensos al bien,		
cuyas grandes almas		
dan ¡oh, patria mía!		
el más digno ejemplo		55
de filantropía;		
pues, porque no dañe		
a nuestra instrucción		
la triste aflictiva		
pobre situación, Ministerio de Educación del Gobierno de la	60 Ciudad de Buer	nos Aires

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

-pág. 236unos nos reparten, su fortuna poca243; otros nos alargan el pan de su boca244. -298-Y así, socorridos 65 por un nuevo estilo, nuestra escasa suerte ya tiene un asilo, do a tan eminente 70 generosa acción responderá grata nuestra aplicación. -299-- LXVIII -A la paz concluida entre los generales del Ejercito Federal y el Exterior de Buenos Aires, al mando del general don Miguel Soler245 CANCIÓN La patria bajo el yugo246 de la opresión yacía, -pág. 237mas rayó el feliz día de unión y libertad. Y Bonaria, ya libre 5 de sus nuevas prisiones, vuela por las naciones proclamando igualdad. -300-Sus sienes coronadas de laureles triunfantes, 10 se muestran más brillantes, más llenas de esplendor. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2025 2**04** 

	Y los viles tiranos			
	que humillarla creyeron,			
	a su despecho vieron	1	5	
	su constancia y valor.			
	Del despotismo el genio			
	se aleja confundido;			
	y un día más lucido			
	se mira renacer.	20		
	La Paz cual bella aurora			
	le preside en oriente,			
	vibrando de su frente			
	mil rayos de placer.			
	La Discordia a su vista	2	25	
	a las Furias invoca;			
	de sus sierpes provoca			
	el veneno y furor.			
	La Destrucción preside			
	a sus pasos sangrientos	3	80	
-pág.	238-			
	y aplica por momentos			
	su fuego destructor.			
-301-	-			
	Mas la Paz acelera			
	su delicioso vuelo;			
	y libra al patrio suelo	3	35	
	de monstruo tan fatal.			
	Ella entonces bramando			
	a su presa abandona;			
	y a este día corona			
	una gloria inmortal.	4	10	
	Que tiemblen los tiranos			
	de nuestra patria al nombre;			
	que el malvado se asombre			
	ocultando su faz.			
	Pues ya la unión preside			45
	nuestro feliz destino,			
	y su influjo divino			
	nos dispensa la paz.			
	La Discordia execrable			
	eclipsó las victorias,	5	0	
	que en diez años de glorias			
	supimos conseguir. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de 31-10-2025	de Buenos	Aires	
	203			

Pero ya en unión fuertes de la Paz protegidos, juremos decididos 55 ser libres o morir. Entretanto, ensalcemos al héroe que grandioso, -pág. 239con brazo poderoso a la patria salvó. 60 -302-Que derrocó potente a la opresión tirana; que a la discordia insana sus fuegos extinguió. Y vosotras, joh, ninfas 65 del argentino suelo!, tejed con fiel desvelo guirnaldas a su sien. Adornadlas festivas de la oliva dichosa: 70 entrelazad la rosa, y aun el laurel también.

-303-

- LXIX -

#### Romance endecasílabo247

Cantado en el pago del Pilar, por un mozo aseado248, que punteaba perfectamente la guitarra, tenía buena voz y se producía con suma gracia

Junto a un ombú morrudo y sauce tierno249

de mi guitarra templo el instrumento, y aunque me apura el frío del hibierno250 -304con agua sacra ordeno ya mi acento: -pág. 240yo canto en melodías a lo vivo251 5 la patria orlada de laurel y olivo. Canto la patria en verso nunca oído252 en Chascomús, ni en toda la frontera, donde la copla corta siempre ha sido, porque nos traian siempre de carrera: 10 pero aflojaron ya los maturrangos, y el campo se quedó por los chimangos. -305-Óigame todo el mundo, y si no es dable253, óigame la mitad, que eso es bastante, pues nuestro medio mundo a fuego y sable 15 sabrá dar atención a lo restante: empecemos la historia, y vaya un trago254, que sin dar en el fondo, yo no amago. En mayo fue Colombia visitada255 de Dios por inefable providencia; 20

en mayo la nación fue libertada, para en julio lograr su independencia: honor sagrado, gloria peregrina a la nación peruana y argentina. -306-25 Cisneros, el visir, con sus oidores pisaron a Neptuno las espaldas, y por no tolerar nuestros rigores, de España se acogieron a las faldas, y a Hércules le decían: «No, no es cuento se nos perdió la tierra en un momento». 30 Nuestro amigo Liniers con unos godos y otros cuantos patricios renegados en Córdoba levantaron unos toldos256 -pág. 241y en dos por tres se vieron fusilados. 35 El Obispo escapó porque era padre; no hiciéramos tal gracia con su madre. -307-Un tal Nieto el plusultra nos mostraba desde los Charcas para contenernos; los cerros nuestra tropa atravesaba

hasta que el mismo Nieto pudo vernos; 40 vio nuestro azul y blanco tremolando, y en la plaza, con Sans, murió temblando. En la Banda Oriental la real marina. bizarra como siempre, nos retaba; 45 Elío con bravura peregrina, y con mecha en la mano nos bombeaba: dimos el encontrón, y en un laus Deo la marina cayó, y Montevideo. En el reino de Chile un blanca mano 257 258, que Marcó se apellida, sargenteaba; 50 nos dispersó este pobre en una noche, y un día en Maypo anduvo al trochemoche. -308-Fin del canto primero, pues ya el vaso dio fin para que el verso se concluya; ensillado me aguarda mi Pegaso 55 para cantar por ahí otra aleluya259. -pág. 242-Yo cantaré mejor cuando Pezuela trueque por mi guitarra su vihuela.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

- LXX -

El pago del Pilar al excelentísimo Cabildo Argentino, por haber acordado que su nueva población se denomine la Nueva Buenos Aires 260

Una hija, oh, Buenos Aires, te ha nacido

tan famosa, y a ti tan parecida,

que de ti se ha vestido, y Nueva Buenos Aires se apellida,

para ser tu Pilar, tu firmamento,

5

tu timbre, tu padrón, tu monumento.

-310-

A tus restos dio asilo aqueste pago

entre sus cinco cerros, y alojada

fuiste aquí en siglo aciago hasta volver a verte edificada: ¡Mérito singular, grata memoria,

10

que forma del Pilar la ejecutoria!

Llámese Buenos Aires en buena hora

la población en sitio mejorada,

porque ella fue la aurora de la que hoy como sol es adorada;

15

pues de su capital si ella es la cuna,

no llevará este honor ciudad alguna. La nueva Buenos Aires cargar debe los inmensos trofeos de la antigua, 20 dándolos en relieve -pág. 243a la historia que todo lo averigua, para que del oriente al occidente ceda todo en honor de nuestra gente. Las armas argentinas colocadas 25 sobre los cinco cerros según arte deben serle acordadas por insignias que formen su estandarte; insignias que promulguen sin violencia la unión, la libertad, la independencia. 30 Y vos, ciudad hasta hoy conquistadora de provincias y reinos populosos, desde hoy sois fundadora de unas ciudades, que han de ser colosos, que llevarán tu nombre y tu memoria 35 hasta la cumbre del honor y gloria. -311-Ciudad madre de pueblos, vive, vive, vive feliz, y en maternal regazo

Cariñosa recibe Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

5

10

dignaos colmar de gracias y donaires

a la nueva ciudad de Buenos Aires.

## FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-312-

### - LXXI -261

Si al infierno me destinas, es para mi corto campo, pues mil infiernos merezco por pecador consumado;

-pág. 244-

pero estando allí contigo, que sois juez prudente y sabio,

mis tormentos serán menos, y pagaré mi pecado.

-313-

Si a la gloria me convidas,
yo me doy por convidado,
y antes de tomar asiento,
humilde a tus pies postrado
por todos los montoneros
que de ignorancia han errado,
os suplico, Padre mío,
que los sentéis a tu lado;
si lo dilatas seré
otro Jacob porfiado
que luche y luche con Vos
hasta salir perdonado
20
con renombre de guerrero,

pero de un pie cojeando Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

	que en las batallas con Cristo		
	es gloria morir amando.		
	Seré otro Moisés tu amigo		25
	y legislador sagrado,		
	que te pida perdonéis		
	a tu pueblo muy amado;		
	o me borréis de la lista		
	del justo y predestinado.		30
-314	_		
	Aquí me tenéis, Señor,		
	de la esperanza colgado		
	siempre temiendo y dudando		
-pág	. 245–		
	si será mi suerte adversa,		
	o dichosa por milagro;	35	
	y en este golfo de dudas		
	en mis culpas sofocado,		
	confío, y espero en Vos		
	por todo el género humano.		
	Poderoso sois gran Dios		40
	si quieres publica bando		
	que seamos todos unidos		
	en vos que sois nuestro amo.		
	Vos, que todo lo sabéis,		
	sabéis lo que estoy pensando,		45
	y es que se acabe la guerra		
	que el diablo pone entre hermanos;		
	acábese la discordia,		
	y si en yo morir ahorcado		
	consiste el bien comunal,		50
	mi cuello está aparejado.		

# FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-315-

# Glosa

De patria se han aburrido

	los mismos americanos,		
	y en derechos provincianos		
	a buen tiempo se han metido.		
1. <sup>a</sup>			
	Se evaporó el patriotismo,		5
	todo va a pedir de boca,		
	ya no se habla ni se toca		
	sino de federalismo,		
-316-			
	la voz de patria es lo mismo		
	que si no la hubiese habido.		10
-pág.	246-		
	Los pueblos se han reducido		
	a sus límites estrechos,		
	y por disputar derechos		
• 3	de patria se han aburrido.		
2.ª			
	Negatives les aureness		1 5
	Nosotros, los europeos,		15
	por más que hemos pretendido		
	con armas, no hemos podido		
	conseguir nuestros deseos.		
	Metidos a Macabeos		
	atenienses y romanos,	20	
	con Juan Santiago en las manos		
	con juan sannage en las manes		
	llenos de federación,		
	llenaron nuestra intención		
	los mismos americanos.		
3. <sup>a</sup>			
	Artigas en el Oriente	25	
	ya no sale de esta idea,		
	y tal vez que la asamblea		
	la promueva al Occidente.		
	Por un principio corriente Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Bue	nos Airas	
	31-21-24	IIOS AIIGS	
	<b>21</b> 1		

entre los mismos paisanos,
los pueblos son soberanos
árbitros de su defensa;
en esto no más se piensa
y en derechos provincianos.

-3174.a

Los pobres federalistas
no se acuerdan de nosotros
por pelear contra los otros

-pág. 247-

patriotas capitalistas.
Ya nosotros, los realistas,
fomentando aquel partido
vamos ganando al descuido.
Seamos, pues, más prudentes,

que en guerra los insurgentes a buen tiempo se han metido.

## FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-318-

- LXXIII -

Al manifiesto del señor don Fernando VII263

## **DÉCIMAS**

De la astucia un ejemplar es aquese manifiesto, para el cobarde compuesto a fin de hacerlo cejar; es cuanto aspira lograr

5

40

del ilustrado y sagaz oirá la voz alarmante: «Ya estamos muy adelante para volver para atrás».

10

-319-

Padre tierno decidido promete ser generoso, y es suplantar al quejoso el derecho de ofendido. Un blasón esclarecido os confiesa la razón, y es la Santa Religión

15

-pág. 248-

que nos dieron tan sublime, más, a trueque de ésta ¿dime, no usurparon mi nación?

20

# FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-320-

### - LXXIV -

Un gaucho de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito, escrito en su idioma264

Ya que encerré la tropilla, y que recogí el rodeo, voy a templar la guitarra para explicar mi deseo.

-321-

Cielito, cielo que sí, mi asunto es un poco largo; para algunos será alegre, y para otros será amargo. El otro día un amigo,

5

10

hombre de letras, por cierto, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

del rey Fernando a nosotros me leyó un gran manifiesto. Cielo, cielito que sí, este rey es medio sonso, y en lugar de don Fernando 15 debiera llamarse Alonso. Ahora que él ha conocido que tenemos disensiones, haciendo cuerpo de gato265, se viene por los rincones. 20 -322-Cielito, cielo que sí, guarde amigo el papelón, y por nuestra independencia ponga una iluminación. 25 Dice en él que es nuestro padre y que lo reconozcamos; que nos mantendrá en su gracia siempre que nos sometamos. Cielito digo que sí, 30 ya no largamos el mono, no digo a Fernando el VII, pero ni tampoco al nono. -323-Después que por todas partes lo sacamos apagando266, ahora el rey con mucho modo, 35 de humilde la viene echando. Cielo, cielito que sí; ya se le murió el potrillo267, y si no que se lo digan Osorio, Marcó y Morillo. 40 Quien anda en estos maquines 268 es un conde Casa-Flores, a quien ya mis compatriotas le han escrito mil primores. -pág. 250-

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

	Cielito digo que no, 45 siempre escoge don Fernando para esta clase de asuntos		
	hombres que andan deletreando.		
	El conde cree que ya es suyo		
	nuestro Río de la Plata: 50	)	
	¡cómo se conoce amigo		
	que no sabe con quién trata!		
-324	_		
	Allá va cielo, y más cielo,		
	cielito de Casa-Flores,		
	Dios nos librará de plata	55	
	pero nunca de pintores.		
	Los que el yugo sacudieron		
	y libertad proclamaron,		
	de un rey que vive tan lejos		
	lueguito ya se olvidaron.	60	
	Allá va cielo, y más cielo,		
	libertad, muera el tirano,		
	o reconocernos libres,		
	o adiosito y sable en mano.		
	¿Y qué esperanzas tendremos		65
	en un rey que es tan ingrato		
	que tiene en el corazón		
	uñas lo mismo que gato?		
	Cielito, cielo que sí,		
	el muchacho es tan clemente,	70	
	que a sus mejores vasallos		
	se los merendó en caliente269.		
£	251		
-pag.	251 -		
	En política es el diablo		
	vivo sin comparación,	75	
	y el reino que le confiaron	75	
-325-	se lo largó a Napoleón. _		
-J∠J.	- Cielito, digo que sí,		
	hoy se acostó con corona,		
	y cuando se recordó, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Ai 31-10-2025	res	

 $^{31-10}_{218}$ 

	se halló sin ella en Bayona.  Para la guerra es terrible, balas nunca oyó sonar, ni sabe que es entrevero, ni sangre vio colorear.		80
	Cielito, cielo que sí, cielito de la herradura, para candil semejante mejor es dormir a oscuras. Lo lindo es que al fin nos grita,	85	
	y nos ronca con enojo;	90	
	si fuese algún guapo vaya:		
	ipero que nos grite un flojo!270		
	Cielito, digo que sí,		
	venga a poner su contienda,		
	y verá si se descuida271		95
	donde va a tirar la rienda.		
	Eso que los reyes son		
	imagen del Ser divino,		
-pág.	. 252–		
	es (con perdón de la gente)		
	el más grande desatino.	100	
-326			
	Cielito, cielo que sí,		
	el evangelio yo escribo,		
	y quien tenga desconfianza,		
	venga, le daré recibo.		
	De estas imágenes una		105
	fue Nerón que mandó a Roma,		
	y mejor que él es un toro		
	cuando se para en la loma.		
	Cielito, cielo que sí,		
	no se necesitan reyes	110	
	para gobernar los hombres		
	sino benéficas leyes.		
	Libre y muy libre ha de ser		
	nuestro jefe, y no tirano;	115	
	éste es el sagrado voto	115	
	de todo buen ciudadano. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Bueno 31-10-2025	os Aires	

Cielito, y otra vez cielo,		
bajo de esta inteligencia,		
reconozca, amigo rey272,		
nuestra augusta independencia.		120
Mire que grandes trabajos		
no apagan nuestros ardores,		
ni lumbres, muertes, miserias273,		
ni aguas, fríos y calores.		
-327-		
Cielito, cielo que sí, 125		
lo que te digo, Fernando,		
-pág. 253-		
confiesa que somos libres,		
y no andés remoloneando.		
Dos cosas ha de tener		
el que viva entre nosotros,	130	
amargo, y mozo de garras274		
para sentársele a un potro.		
Y digo cielo y más cielo,		
cielito del espinillo,		
es circunstancia que sea	135	
liberal para el cuchillo275.		
Mejor es andar delgado276,		
andar águila277 y sin pena,		
que no llorar para siempre		
entre pesadas cadenas. 140		
-328-		
Cielito, cielo que sí,		
guárdense su chocolate,		
aquí somos puros indios		
y solo tomamos mate.		
Y si no le agrada, venga	145	
con lucida expedición,		
pero si sale matando		
no diga que fue traición.		
-pág. 254-		
Cielito, los españoles		
son de laya278 tan fatal,	150	
que si ganan es milagro,		
y traición si salen mal. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025		

 $\begin{array}{c} 31-10-2025 \\ 220 \end{array}$ 

# Lo que el rey siente es la falta

	de minas de plata y oro,		
	para pasar este trago	155	
	cante conmigo este coro.		
	Cielito, digo que no,		
	cielito, digo que sí,		
	reciba, mi don Fernando,		
	memorias de Potosí.	160	
	Ya se acabaron los tiempos		
	en que seres racionales		
	adentro de aquellas minas		
	morían como animales.		
-329	_		
	Cielo, los reyes de España		165
	¡la puta que eran traviesos!,		
	nos cristianaban al grito279		
	y nos robaban los pesos.		
	Y luego nos enseñaban		
	a rezar con grande esmero,		170
	por la interesante vida		
	de cualquiera tigre overo.		
	Y digo cielo y más cielo,		
	cielito del cascabel,		
	¿rezaríamos con gusto	175	
	por un tal don Pedro el Cruel?		
-pág	. 255-		
	En fin, cuide amigo rey,		
	de su vacilante trono,		
	y de su tierra, si puede,		
	haga cesar el encono.	180	
	Cielito, cielo que sí,		
	ya los constitucionales		
	andan por ver si lo meten		
	en algunos pajonales.		
	Y veremos si lo saca	185	
	la señora Inquisición,		
	a la que no tardan mucho		
	en arrimarle latón280.		
-330	_		
	Cielito, cielo que sí,		
	• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •		

190

# supliendo la voluntad la falta de entendimiento

## **BARTOLOMÉ HIDALGO**

-331-

- LXXV -

Oda281

Oye, Livorio, escucha los trinados,

que en mi guitarra, bien o mal formados,

acompañan mi acento para dar a entender mi pensamiento:

Sois ministro de estado, y tu flema me tiene condenado,

5

-pág. 256-

pues todo cuanto ordenas aumenta mis cuidados y mis penas;

y aquestas tus demoras me tienen afligido a todas horas.

10

-332-

Por darme desconsuelo matas en su prisión al pobre Anchuelo282,

y en la barranca dejas que se burle de mí todo un Callejas.

El proyectado Puente, que el cabildo acordó discretamente 15

está solo en idea Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

y parece juguete sois un gran azabache, un gran pebete; 20 todo sale moreno desde que estás, amigo, en el gobierno. ¿Los frailes has echado? Todos, menos los míos, han quedado; mal haya mi fortuna 25 pues no saldrá el Pilar de su laguna mientras mande Loreto, y de la translación el gran proyecto quedará en escabeche hasta que llegue a Roma Goyeneche. 30 Roma dije, ¡Dios mío!, también tendrá paciencia el papa Pío, pues las cartas latinas -pág. 257llenas de aclamaciones colombianas el Doctor chocolate 35 las archivó y guardó en su escaparate. -333-¿Qué haremos con usted, Tenaza?; muy bueno fuera darle calabaza; aunque mejor sería hacerlo socio de filantropía. 40 ¿Filantropía dije?, eso mi corazón es lo que aflige, pues el real alumbrado

porque aunque publicarlo es cosa fea,

que debe ser con la patria vinculado

no logrará su entable 45 mientras no se convierta el doctor Sable;

llamo yo convertirse eso que es espichar, lo que es morirse.

Muérete pues, amigo, muérete que cantando te lo digo;

50

y yo en tu sepultura sobre piedra morena, fría y dura

grabando el epitafio, lograré hacer que seas el adagio

de los sepultureros 55 que en la losa leerán estos letreros:

«Aquí yace un pardito, el más cultipetizo, el más bonito

de nuestros gobernantes: ¡ojalá hubiera muerto mucho antes!». 60

#### FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

- LXXVI -

Señor Teofilantrópico283

Villa de Morón, julio 31 de 1820

A vos, Despertador, cuyos papeles me gustan mucho más que los pasteles morrudos, que me vende ña Dolores cuando por oír la missa voy a Flores, quiero en verso escribir sobre un suceso, 5 que casi me ha hecho ya perder el seso, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2025

y que aunque cierto es, yo no quisiera, que a creerlo ningún otro se atreviera, porque es un deshonor a nuestro suelo, es una ingratitud que clama al cielo, 10 y es una tan hedionda negra lava, que si no se contiene nos acaba...

-335-

¿Qué dices?, me dirás. La verdad digo, y también lo dirá el que fue testigo del triste funeral, pobre y sombrío, 15 que se hizo en una iglesia junto al río284 en esta capital al ciudadano Brigadier general Manuel Belgrano.

Esos heroicos hechos y servicios, nobles virtudes, grandes sacrificios 20 por diez años continuos al Estado, a quien dio nuevo ser285, no han alcanzado

-pág. 259-

siquiera el miramiento tan debido
¡al grado en la milicia conseguido!
Ese desinterés y esa grandeza 25
de alma, en ceder con la mayor franqueza
los cincuenta mil pesos soberanos
para la educación de sus paisanos286,
en Tarija, en Jujuy, en el Tucumán
y en Santiago Lestero, cuyo plan287 30

-336-

de gratuitas escuelas ha dejado con ciencia por su mano trabajado, tan solo le han servido a que fuera enterrado tan pobre cual viviera.

El magnífico cuadro de blasones, 35 que tiene en el salón de sus sesiones la municipalidad por ser presente, que Belgrano le enviara dignamente del alto Potosí, ¡con su elocuencia no ha podido mover a su excelencia 40 a hacer a su memoria con empeño de gratitud, un rasgo el más pequeño!

El haber padecido la más larga penosa enfermedad, triste y amarga

-pág. 260-

55

que soportó mortal, por consecuencia de habernos libertado su presencia de innumerables daños inminentes. que nos iban a hacer los disidentes, ino ha servido tan solo a que la historia lo transcriba siguiera a la memoria! 50 ¡Ah!, señor, que el suceso bien lo veo y a deciros verdad, aun no lo creo, ni lo tendré jamás por verdadero (mientras no lo refiera el gacetero), pues que caber no puede en mi cabeza que se trate, señor, con tal bajeza y tanta ingratitud al gran Belgrano, gloria, timbre y honor del Sud-indiano, ni es posible pensar que un tal dechado presente a los patriotas el Estado. 60

-337-

A Dios, dispertador de los dormidos, a Dios, descubridor de varios nidos, a Dios, de nuestra patria fiel amigo, a Dios, Despertador, a Dios te digo; y sábete que soy de corazón 65 tu defensora
Gaucha de Morón

#### FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-338-

- LXXVII -

## Contestación288

Señora de Morón, si mis escritos a Usía le parecen tan bonitos, más bonita es para mí en Usía ésa su generosidad y bizarría. Las causas de olvidarnos de Belgrano

son muy justificadas en lo humano, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

5

## -pág. 261-

y a referirlas voy, según las veo.
Las tropas en campaña... y en rodeo
de la ciudad; los cívicos a una
custodiando los bienes y fortuna 10
de los propios, y extraños...; su excelencia
auxilios procurando en diligencia
para que de una vez se ausente, o muera
con su López y Alvear el ñor Carrera
verdugo por renombre y apellido, 15
y verdugo también porque lo ha sido.

-339-

El gacetero, en fin con boletines tan ocupado está por los cuatrines, que no es dable nos ponga de su mano si es vivo o muerto el general Belgrano.

20

30

Mas día llegará, y es mi consuelo, que gozándose paz en nuestro suelo, la patria, su gobierno y su excelencia demostrarán con hechos que la ausencia del general Belgrano es tan sensible 25 como el volver a verle es imposible. Y en su honor y memoria un monumento suntuoso elevarán por complemento que publique a la faz de la nación

El gacetero entonces, cual debía, del héroe nos pondrá la biografía en la ministerial, o de otro modo para que la conozca el mundo todo; y una vez en cada año, con canciones 35 de tan heroica vida, las acciones

-pág. 262-

recordará enlutado el Sud-indiano, al pie del monumento de Belgrano.

del amor de la patria el galardón.

A Dios, señora Gaucha, a Dios señora, todo me ofrezco a Usía en buena hora, 40 y en cualquiera ocasión bien puede Usía ocupar mi respeto y cortesía.

## El Teofilantrópico

-340-

### - LXXVIII -

Sueño del poeta compañero de Cuatro Cosas289

Soñaba cierto día, itiemblo de recordarlo!, que la Verdad eterna con el semblante airado se acerca a mí y me dice: 5 «Si amas el desengaño, sígueme sin tardanza». Yo de la cama salto, y, sin saber por dónde, presto nos encontramos 10 en un lúgubre sitio, en un inmenso espacio, donde ruinas, escombros,

-341-

cenizas humeando por doquiera se vían, 15 y mil y mil de estragos causados por el fuego,

-pág. 263-

por el puñal causados. Y en vez de estar el suelo de flores esmaltado. 20 ¡ay triste!, lo cubrían cuerpos ensangrentados. «¿Sabes, dijo la diosa, dónde nos encontramos? Donde, ha poco, habitaban 25 todos vuestros hermanos. vuestros deudos y amigos, sí, los americanos».

«¿Y quién, diosa infalible, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

dígole, ahogado en llanto, quien fue el negro instrumento de tan negro atentado?». «Vele allí cual se ostenta ese monstruo nefando; ella es, sí, la Discordia; 35 ella armó vuestro brazo de su puñal sangriento: mirad el resultado». Dijo, y en el instante se aparece en un carro 40 tirado por dragones, y de tigres cercado, Francisco Castañeda con la tea en la mano, los ojos encendidos 45 centellas arrojando, de víboras crinada

-342-

-pág. 264-

la cabeza, que ufano erquía y ostentaba. Salió el monstruo del carro, 50 dio un espantoso grito que los montes doblaron, y al instante festivas a este tigre cercaron la Envidia, la Venganza, 55 el Fanatismo infausto. que de la Hipocresía venía acompañado. Allí con alarido las Furias se abrazaron, 60 y viendo al campo yermo, y en su sangre nadando los amigos, los deudos, hijos, padres, hermanos, tiernas madres, esposas, 65 parvulitos y ancianos, «Nuestro es el triunfo», dijo aquel monstruo nefando, v todas un rugido

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

tan horrible lanzaron 70 en señal de victoria. que recuerdo agitado, y saltando del lecho lleno de sobresalto, juzgaba que veía 75 lo que había soñado.

-343- -pág. 265-

- LXXIX -

### Letrilla contra la letrilla de La Estrella

Hablen cuanto quieran, «y viva la patria»290. El cruel egoísmo que todos respiran es un aire infecto que todo lo intriga; si está el egoísmo 5 metido en su casa, fuerza es que en silencio perezca la patria.

-344-

Franklin en su casa está electrizando 10 a los tinterillos, y a todos los diablos; si los montoneros existen en casa. fuerza es que en silencio 15 perezca la patria. Washington con su hija están en su estancia, y de polo a polo esperan bonanza; 20 si estamos dormidos

contra la esperanza, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

fuerza es que en silencio perezca la patria.

-pág. 266-

Si los practicantes 25 del gran Catamarca son nuestros maestros, buena va la danza: toquemos la gaita, y todos digamos: 30 fuerza es que en silencio perezca la patria. ¡Porteños salvajes, de puro bonazos! Los de las provincias 35 son astutos guazos; si os comen por sopas por vuestra apatía,

-345-

fuerza es que en silencio perezca la patria. 40
Esos practicantes trastes arribeños son unos maestrazos se zonzos porteños; vayan a la porra 45 con su patarata, o de no, perezca la infelice patria.

## FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-346-

- LXXX -

Décima291

El pueblo tiene advertido, que en hablándonos Foción, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires -pág. 267alguna revolución
se dispone en este nido.
Tenga el gobierno entendido, 5
que esta imprenta le es fatal,
prométase todo mal,
de los que Rubios se llaman,
y de otros locos que traman,
en la imprenta federal. 10

## FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-347-

- LXXXI -

### El teruleque292

Chimingo no parece terule-terule-teruleque después de corrido, y muchos aseguran terule-terule-teruleque 5 que estaba en su nido.

-348-

-pág. 268-

Si el nido no largare
terule-terule-teruleque
por los mil y pico
le ha de salir muy caro 10
terule-terule-teruleque
su loco capricho.
Los muchachos preguntan
terule-terule-teruleque
si alguno lo ha visto 15
con cartas o gacetas
terule-terule-teruleque
para hacerle el tiro.

¡Pobre de él si lo encuentran!, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires terule-terule-teruleque 20 porque han entendido que ahorcará inocentes terule-terule-teruleque con el delirio.

#### -349-

No solo a Don Chimungo 25 terule-terule-teruleque acechan, los chicos tienen echado el ojo terule-terule-teruleque a muchos Chimingos. 30 Polifemo el ladrador terule-terule-teruleque es de los conscriptos desde que a Cornelia terule-terule-teruleque 35 le robó el vestido. El agrio Mozalbete terule-terule-teruleque corre gran peligro por citar unas leyes 40 terule-terule-teruleque de que abusa él mismo.

#### -350-

Crispinillo el trompudo terule-terule-teruleque por entrometido 45 sufrirá la montera293 terule-terule-teruleque

## -pág. 269-

con barbas de chivo.

El rengo con pistola,
terule-terule-teruleque 50
está muy mal visto
pues se fue con espadas
terule-terule-teruleque
y con copas quiso.

Maniferro el militar 55
terule-terule-teruleque
y otros sus amigos

perdieron los bigotes Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires terule-terule-teruleque por andar de primos. 60 ¡Oh, locos incurables! terule-terule-teruleque oíd lo que os digo: en la Convalecencia294 terule-terule-teruleque 65 os darán asilo.

-351-

Si os metieseis a guapos, terule-terule-teruleque Chimungos y Chimingos para uno de vosotros terule-terule-teruleaue habrá dos mil niños.

#### FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-352-

- LXXXII -

## El anchopiteco295

Escriben desde Areco ancho, anchopi, anchopiteco, -pág. 270-

> que todos los zagales, han levantado el eco ancho, anchopi, anchopiteco 5 contra los federales.

No perdonar a Meco ancho, anchopi, anchopiteco es toda su divisa; y la ruina de Esteco 10 ancho, anchopi, anchopiteco será la pena del que no va a misa.

-353-

ancho, anchopi, anchopiteco la confusión llegó, 15 y el que no quede seco ancho, anchopi, anchopiteco será porque en su sangre se mojó.

Todo federal puerco ancho, anchopi, anchopiteco 20 aunque sea sol dorado se verá con un cerco ancho, anchopi, anchopiteco de abrojos y de espinas engastado.

El, aquí que no peco 25 ancho, anchopi, anchopiteco en los de dentro y fuera será el trueco y retrueco ancho, anchopi, anchopiteco que al fin nos librará de montonera. 30

-354-

-pág. 271-

De los ponchos el fleco ancho, anchopi, anchopiteco será el grande blasón, que de todo podenco ancho, anchopi, anchopiteco 35 mostrará la traición.

El maldito maneco ancho, anchopi, anchopiteco de chimangos, chimengos fue el elocuente elenco 40 ancho, anchopi, anchopiteco que hizo armar a los rengos.

-355-

Un babieca y babieco ancho, anchopi, anchopiteco es todo provinciano, 45 que cual tecum tereco ancho, anchopi, anchopiteco se nos cuela de hermano.

Yo como buen mostrenco ancho, anchopi, anchopiteco 50 destino los chimingos a palenque y palenco

a palenque y palenco Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ancho, anchopi, anchopiteco porque son muy lulingos.

Del todo me estremezco 55 ancho, anchopi, anchopiteco al ver a los chimongos con ánimo tan fresco ancho, anchopi, anchopiteco

-pág. 272-

rebanando mondongos. 60

De coraje perezco
ancho, anchopi, anchopiteco
al ver a Don Chimungo
que en su gaceta o cuesco
ancho, anchopi, anchopiteco 65
fedífrago se muestre sin segundo.

Aunque dio un grande vuelco ancho, anchopi, anchopiteco nuestro buen gacetero pero no lo revuelco 70 ancho, anchopi, anchopiteco porque de los de adentro es montonero.

-356-

Él es un embeleco ancho, anchopi, anchopiteco pero él es invencible 75 porque en el pueblo nuestro ancho, anchopi, anchopiteco es un ente invisible.

#### FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-357-

- LXXXIII -

Aníbal sobre Capua296

¡Lector discreto!... En la famosa Capua297, en aquel pueblo siempre tan humilde, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires hubo un tiempo fatal en que la Envidia, la Ambición y el Orgullo, produjeron

-pág. 273-

reiterados partidos y facciones 5 que, después de observar con ceño torvo el progresar ajeno, destruían al pueblo, y la república perdían.

La raza inútil de los charlantines, o los pseudoradores, persiguiendo 10 a los más entusiastas ciudadanos, se complacían en mover rencores

-358-

concitando las plagas intestinas.
Entonce Aníbal, militar experto,
salta, vuelve y revuelve, y todo intenta,
y sobre Capua altivo se presenta.

¿Qué hacer, qué resolver en tal peligro?...
¡Capua! ¿Tu suerte se verá en las manos
del invasor que, ansioso, te desea?...
El senado en tropel, llega y se reúne, 20
y en tropel delibera sus consultas;
el pueblo mil insultos le prodiga;
corre a las armas, grita y las facciones
pugnan por cimentar sus opiniones.

Doquier gritaba impune la Discordia, 25 y la muerte afilando su guadaña, se prometía un triunfo sanguinoso; cual el viejo Pacuvio, aquel talento tan lleno de experiencia, halló el recurso felice, en situación tan apurada, 30 de apaciguarlo todo; y sin demora se dirige al Senado en aquella hora...

 $\label{eq:constraints} \textbf{``iSenadores!}... \ \textbf{Por vos, muy largo tiempo}$ 

-pág. 274-

he sufrido el destierro y la injusticia; vosotros, sin razón me despojasteis 35 de mi escasa fortuna; y por vosotros mi nombre siempre se miró execrado: mas en la situación en que yacemos, miro en vos del estado las penurias, y olvido en vos del hombre las injurias. 40 »A ese pueblo que veis así extraviado reconducir es fuerza a sus deberes; y yo ejemplar lección intento darle.
Del corazón humano tengo larga experiencia... Dejadme obrar; y ciertos y seguros estad que en tal conflicto cuando la patria en su morir trepida, por mí tendrá salud y tendrá vida».

El susto hizo aprobar cuanto él propuso.

Cuando cada hombre atento a su fortuna 50 teme y tiembla por sí, si se presenta un otro cualquier hombre que asegure ponerlo en salvación, se le concede facultad de operar según le plazca: tal fue, en Pacuvio, pues dejó al Senado 55 con llaves y con guardas custodiado.

A la plaza se avanza, y su presencia la oscilación calmó del tumultuoso pueblo por un instante. «¡Compatriotas! (les dice) ¡La justicia del Eterno 60 ved cómo a vuestros votos es propicia! ¡Ved pues cómo a esos hombres delincuentes,

-pág. 275-

a aquesos senadores inhumanos
ved cómo los entrega en vuestras manos!

»Henchidos del terror, y sin defensa 65
yo en mi poder los tengo. Ahora vosotros,
sin guerrear los hermanos contra hermanos,
ni los padres contra hijos, francamente
los podéis castigar, tomar venganza;

-360-

justo es cuanto intentareis en su mengua: 70 los destierros, las muertes, todo es justo; el perdonar tan solo será injusto.

»Yo el amigo del pueblo me proclamo: como tal vuestro amigo debéis creerme, y debéis no tocar en la clemencia». 75 La asamblea, con gritos y con vivas, cien y cien veces aplaudió tan noble comportación... en pos le dio el sufragio general, ordenando, se obedezca

cuanto Pacuvio desde allí establezca. 80 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Pendiente de su voz mirando al pueblo, torna y les dice... «Castigad delitos; mas nunca traicionéis los intereses que son del ciudadano. Se proscriban los senadores, pero no al senado. 85 Un tal consejo del estado es alma, es guardián de las leyes, es la mano por quien se rige el pueblo soberano.

»Desde el Vulturna hasta el augusto Tíber se odia la esclavitud, se odian los reyes». 90 Nuevo aplaudir del pueblo y nuevos vivas

-pág. 276-

le interrumpen, mas él sigue, diciendo:
«He aquí, compatriotas, el partido
que se deba seguir... Cada culpado
en este sitio al punto comparezca, 95
y oiga de vos la pena que merezca.
»Mas antes que su culpa satisfaga
a nuestras leyes, haya en el senado
quien su lugar ocupe y sustituya.

-361-

tomad pues el cuidado de elegirle 100 de entre vosotros: elegid un nuevo senador, vigilante en sus deberes, exento de ambición y de avaricia, enemigo del fausto, y sin codicia.

»En suma, un senador que sea el hijo 105 de las virtudes, y en igual manera sea todo el senado que eligieseis.
Ya veis, ¡oh, ciudadanos!, ¡cuánto es fácil que escarmentados acertéis ahora!».
Entre aplausos y plácemes y vivas 110 la moción desde luego fue adoptada, y sin examinarla ejecutada.

Los nombres de los reos senadores son ya en la urna fatídica por suerte...
Salió el primero... (se olvidó la historia 115 de trasmitirnos si era el más culpado; mas nosotros debemos suponerlo).
Salió el primero, digo, y al instante fue conducido al medio de la plaza...

Cada uno al verlo, grita y amenaza. 120 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires No hay tormentos, no hay muertes, no hay suplicios para tal delincuente. «¡Ciudadanos!, (dijo Pacuvio) ese clamor me atesta que ha merecido el general desprecio este hombre criminoso. Sin demora 125 se le excluya del rango, y se decida el virtuoso mortal que le suceda... ¡Ciudadanos! ¡Cuán vasto campo os queda!

-362-

»Pesad los candidatos en la justa balanza de justicia... Ahora es el tiempo 130 de que os hagáis felices... ¡Compatriotas! ¿A cuál elegís, pues?». Tetro y sombrío silencio es la respuesta. Entre su mente, cada cual busca al hombre que desea: le procura encontrar satisfactorio, 135 y únicamente él se halla meritorio.

Ninguno halla acreedor de tal empleo sino es a él mismo. Al fin, no faltó alguno que un tan profundo silenciar notando osó en sumisa voz decir un nombre; 140 mas no en voz tan sumisa que algún otro no lo escuchara, y a otros lo repita, y de otros a otros pasa cual contagio, y el grito elevan, y le dan sufragio.

El frémito imitando a un terremoto, 145 de opuesta parte gritan: «¡Fiera mengua! ¿Ni en los delirios del soñar, sería dable que alguien osara proponernos senador semejante? Mil de veces

-pág. 278-

era mejor el que ora desechamos...». 150
Por un segundo votan... Por tercero...
Y lo mismo adelantan que al primero.
Votan al cuarto... Quinto y sexto votan...
Y lo propio sucede. Todos quedan
con manchas infamantes denegridos, 155
y nada se consigue. El pueblo entonces
abre los ojos: muda de consejo
y en pos la multitud que a todos sigue,

-363-

la plaza deja con veloce paso, sin de sus corifeos hacer caso. 160 ¡Oh, día harto fatal para intrigantes! Pacuvio, que ha observado lo ya expuesto, les dice: «Perdonadme un inocente artificio, adoptado en salud vuestra. A la vez hoy el pueblo y senadores 165 quedan justificados. Mas, vosotros, Genios de la Discordia, hombres malvados, que osasteis sindicar los magistrados,

»¿por qué no confesáis que ambicionabais ocupar sus lugares?... ¡Ciudadanos!, 170 despreciemos al vil que sugestiona, y corramos de Aníbal al encuentro. ¡Virtud y unión!... ¡Sucumban las contiendas! Librar la Italia sea nuestro voto. Al pueblo que en la unión se escuda y obra, para ser libre su querer le sobra».

175

Se le creyó a Pacuvio... Mas... ¡oh, estrellas errantes!... ¡Los espíritus de Capua

-pág. 279-

eran más inconstantes que vosotras!

Las convulsiones no se daban tiempo... 180

Llega Aníbal, y vence, y bajo un yugo
puso al pueblo, al senado, y senadores...

Este es un simple aviso a mis lectores.

#### SCIPIÓN EL AFRICANO

-364-

- LXXXIV -

Acto de contrición de don C. M. A.298

Ya que por lo que sabéis299 me he visto, como me he visto os pido me perdonéis, señor mío Jesucristo.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Aunque tanto os ofendí de vos mi perdón espero; tened compasión de mí, Dios y hombre verdadero. ¡Oh, nunca yo me creyera semejante desvarío! 10 Pues juzgué fuese Carrera

Criador y Redentor mío.

5

Ya no vuelvo a molestaros compatriotas, ya me voy pues no puedo gobernaros solo por ser vos quien sois.

-365-

Como soy Carlos de Alvear, os conjuro, y os proclamo

-pág. 280-

que si os quise gobernar fue por lo mucho que os amo. 20 Me persuadieron podría, razones muy poderosas y que remedio pondría yo, sobre todas las cosas.

Mas el pueblo alarmado 25 me ha hecho conocer mi error, confieso me he equivocado y que me pesa, Señor.

Como no tengo cabeza no he escuchado la razón, 30 y repito que me pesa de todo mi corazón.

Confieso con humildad aunque soy tan presumido me causa remordimiento 35 el haberos ofendido.

A paso algo más que vivo mi retirada dispongo y para lo sucesivo la firme enmienda propongo. 40 Por vida mía, yo juro no tratar de gobernar pues es el medio seguro

de nunca jamás pecar.
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Pues de Carrera la intriga 45 iba ya a precipitarme

-pág. 281-

para que no lo consiga yo procuraré apartarme.

En público testimonio
de mis buenas intenciones, 50
huiré como del demonio
de todas las ocasiones.

Compatriotas muy queridos
ya conozco vuestros fueros,
conozco cuán malo he sido. 55
¡Qué mal hice de ofenderos!
Yo de vuestros sacrificios
no hice más que aprovecharme
conozco mis artificios
y trato de confesarme. 60

Aunque no querréis creerme, vivid en la inteligencia que si podéis absolverme cumpliré la penitencia.

A una reconciliación 65 se encuentra mi alma dispuesta y a llenar mi obligación siempre que me fuere impuesta. Buenos Aires, yo he querido ser en ti un liberticida; 70 lo confieso, y compungido

-367-

Yo te ofrezco mis talentos, mis gracias, mis agasajos.

te ofrezco, Señor, mi vida.

-pág. 282-

Te ofrezco mil elementos, 75 mis obras y mis trabajos.

Es cierto que al despotismo tuve siempre inclinación, quise engañarme a mí mismo lo digo en satisfacción. 80 ¡Oh, si olvidarme pudiera

de mis muchos atentados!

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

De que soy un calavera, y de todos mis pecados.

Sea el mundo entero testigo 85 de mi vergüenza y baldón, de que es verdad lo que digo y de que os pido perdón.

Compatriotas, pues ya veis cuan claramente me explico, 90 espero me perdonéis así como os lo suplico.

Como sé me habéis amado y me hicisteis mil favores, no temo de vuestro enfado 95 y así confío, señores.

Más que por la compasión que merece mi maldad espero la remisión de vuestra mucha bondad.

-368-

Cierto es que si me perdona, mucha bondad necesita

-pág. 283-

mas de que tiene blasona misericordia infinita.

Mis yerros son, lo confieso 105 tan grandes como ya veis mas no hay cuidado por eso, que me los perdonaréis.

¿Me perdonaréis por mí y por mis conocimientos?

¿Por lo que soy, lo que fui y por los merecimientos?

Solamente siendo un necio de una alma loca y fogosa pude hacer tanto desprecio

de vuestra sangre preciosa.

Si de la súplica el medio, mi perdón no consiguiera ¡ya está visto, no hay remedio, pasión y muerte me espera! 120

Mas yo me atrevo a esperar

en mi traviesa eficacia

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

100

110

115

que me habéis de perdonar y me daréis vuestra gracia. Si de la lección presente 125 supiera yo aprovecharme, no hay duda que es suficiente motivo para enmendarme.

-369-

Yo debí tener juicio, yo debí no alborotar, 130 -pág. 284-

> yo debí perseverar en vuestro santo servicio.

Mas yo perseveraré si mi oferta es admitida, y a la patria le seré 135 fiel hasta el fin de mi vida.

Me ha puesto tan desabrido este maldito vaivén que estoy de mando aburrido por siempre jamás, amen. 140 Pues de mi loca ambición al extremo ya toqué concluyo aquí mi oración

diciendo: Señor, pequé.

-370-

- LXXXV -

Soneto300

El genio que preside la anarquía concitó a la discordia, y su bramido de viles sediciosos fue atendido la horrenda noche de un infausto día. Solo Acevedo a la caterva impía presenta el pecho por jamás vencido, y truena el bronce, y por el bronce herido, víctima muere allí de su osadía. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Pero no en vano enrojeció la tierra su noble sangre, pues no bien vertida se alzó el pendón de vengadora guerra;

10

-pág. 285-

y el laurel victorioso rodeado a la sien de la patria redimida con la sangre del héroe fue regado.

**Buenos Aires** 

-371-

- LXXXVI -

A la muerte del señor brigadier de los Ejércitos de la Patria, y general de los Ejércitos Auxiliadores del Norte y Perú don Manuel Belgrano301

Ya en la noche profunda del sepulcro302 hundió la parca al capitán ilustre, al héroe, que con ánimo esforzado sustentaba las aras vacilantes

-372-

de la patria afligida; ya cumplidos 5 los presagios están del llanto y luto, que tributamos hoy a la memoria del virtuoso Belgrano: anuncio horrible

-pág. 286-

fue de su muerte la Discordia impía303, cuando lanzada por el negro Averno 10 en la gran Capital, en rabia ciega inflamaba los pechos de sus hijos para eterno baldón; tremendo anuncio fue de su muerte el funeral semblante de Buenos Aires, cuando envilecida 15 pagaba a los rivales de su gloria

pagaba a los rivales de su gloria Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tributo ignominioso; cuando vimos del hermano caer víctima el hermano, del hijo el padre, y en infanda guerra arder los ciudadanos... ¡Ay! entonces 20 la esperanza del bien todos perdimos, solo Belgrano en el dolor agudo de insanable dolencia imperturbado conservarla podía. En vano el ruido de la plebe agitada y sus clamores 25 oyó desde su hogar; él la constancia contra el furor de la ambición funesta aconsejaba a los amigos fieles, que rodeaban su lecho; él de la patria se despidió tranquilo; ella en su seno 30 grata acogió los últimos suspiros del mejor de sus hijos. ¡Cuál entonces creyeron los malvados en sus triunfos de horrenda iniquidad! ¡Cuán destructora

-373-

se alzó con cien cabezas la Anarquía, 35 -pág. 287-

> cuando el alma inmortal del gran Belgrano dejó el planeta donde habita el hombre! ¡Cómo en su trono de voraces llamas más fiera dominó el nativo suelo, que el ínclito caudillo ya en la huesa 40 defender no podía! ¡Oh, triste patria!, por el monstruo feroz y sus secuaces profanadas del héroe las cenizas, tu decoro ultrajado, sin falanges, dolor, cual tu dolor en este día, 45 no vio jamás el mundo. Con la muerte de tan grande varón su fuerte escudo, el apoyo más firme de su gloria perdió entonces la hermosa Buenos Aires, y un mar la circundó de inmensa pena: 50 en ella, antes mansión de la justicia, habitó el homicidio; los consejos del inicuo vencieron, y sus calles quedaron ¡ay! desiertas, lamentando de los buenos la ausencia; el más terrible 55 espíritu de vértigo agitaba

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

todos los corazones, y aun los sabios erraron en sus obras. Aún más plagas nos restan que sufrir, pues que no existe Belgrano entre nosotros, y él la diestra 60 desarmaba de Dios con sus virtudes, cuando iba a confundirnos, y del crimen la semilla extirpar con nuestra ruina y universal estrago... Tormentoso, ya del frígido polo se desprende 65 –pág. 288–

el Austro fiero, y con tremenda saña nos trae la tempestad; con negras nubes

-374-

nos roba ya del claro firmamento la lumbre bienhechora; todos temen siglos en noche eterna ser envueltos; 70 ya hiere el rayo las más altas cumbres; el huracán con horroroso silbo embravece las aguas caudalosas del Argentino Río304, que bramando con sus hinchadas olas amenaza 75 todo tragar al corrompido pueblo. Y tragado lo hubiera en sus abismos, a no ser que ya el héroe disfrutando cabe el trono de Dios palma gloriosa, cual numen tutelar intercedía 80 por el suelo en que vio la luz primera tantas y tan terribles las señales debieron ser de la funesta muerte del virtuoso patriota, del guerrero, que en nuevo idioma y elocuente labio 85 revelaba a los pueblos abatidos de libertad los más sagrados fueros; que nos condujo en la más ardua empresa, que al hombre presentaron las edades; cual fue romper el yugo de ignominia 90 con que España ambiciosa por tres siglos nos oprimió... ¡Gran Dios!... sobre su tumba -pág. 289-

tendida veo la terrible espada antes en los combates victoriosa

> la espada, que sirvió a los juramentos 95 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de vencer o morir en la atroz guerra,

-375-

con que fieros tiranos afligían el suelo patrio. ¿Quién en adelante dará a la triste patria honor y gloria? ¿Quién ¡ay! puede animar el fuerte brazo que yace helado en el sepulcro?... ¡Oh, día el más funesto que los hombres vieron! Al duro golpe de la fiera Parca cayó Belgrano, cual robusto roble por el recio Aquilón mil y mil veces 105 en ásperos inviernos combatido; cayó... y con él los altos pensamientos, que el genio de la patria le inspiraba, huyeron ¡ay! al reino impenetrable de las terribles sombras. En un tiempo 110 lo vimos perseguir a los tiranos, batallar y vencer; en las riberas de los ríos caudalosos, en la cima de los más altos montes colocaba el estandarte patrio, que a los pueblos 115 oprimidos llamaba a los combates. En el augusto templo, los pendones de las vencidas huestes nos recuerdan que en Salta y Tucumán siglos eternos dio de honor a la patria: allí ligado el orgullo español con cien cadenas brama, viendo humilladas sus insignias;

-pág. 290-

allí la Envidia sus prisiones muerde con inútil furor, mientras la Fama, con raudo vuelo por el orbe todo, 125 lleva los hechos y glorioso nombre del ilustre Belgrano, y acrecienta, y realiza las bellas esperanzas del hombre libre, que a la dulce patria consagró su vivir con alma heroica. 130

-376-

Grande siempre y sublime en sus empresas, en el alto Perú sobre los restos del arruinado imperio de los Incas consultaba a sus manes el origen Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

y sagrado carácter de sus leyes. 135 En su mente fatídica esculpida la serie larga de ominosos tiempos, llanto de compasión sobre la sangre vertió de los colonos infelices sacrificados a la vil codicia del cruel conquistador... Americanos, estatuas levantad a su memoria, vuélvanlo vuestros votos a la vida... Mas ¡ay! que el que una vez los ojos cierra al sueño sempiterno de la muerte, no torna a ver la luz que le prestara benigno antes el sol. ¡Ay! para siempre, para siempre sin fin perdió la patria al gran Belgrano, cuando más debía de glorias coronarla, cuando al solio 150 meditaba marchar, donde se eleva el cruel visir de Lima; sorprenderle

-pág. 291-

y preguntarle sobre la injusticia
de sus guerras y antiguo poderío.
Él entonces formó nuevos campeones,
que heredasen su honor, y que a la patria
salvaran en el día del peligro.
¡Oh, memorias amargas! ¡Quién pudiera
atrás volver los ya pasados tiempos!
Yo en mi angustia y dolor espanto solo
en torno de mí veo... ¡ay, Dios! en vano
a mis amigos llamo y a mis deudos
que consuelo me den; nadie me escucha,
ninguno me responde... estéril yermo

-377-

de sangrientos cadáveres sembrado, 165 imagen de los reinos de la muerte, me circunda sin fin... en vano, ¡ay, triste! Mi vista horrorizada allí se tiende en una horrenda inmensidad, buscando a mis conciudadanos y a mi patria; 170 mis ojos ¡ay! no ven más que vestigios de su gloria y poder; solo las huellas ven del gran capitán y sus guerreros, de sus caballos y soberbios carros

de sus caballos y soberbios carros. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

No es ilusión, joh, Dios! cuanto descubro: 175 éstas las huestes son, éstos los campos, donde un tiempo Belgrano infatigable al soldado ensayaba a nuevas lides, donde el clarín un tiempo resonando inspiraba en las almas noble aliento. 180

Todo despareció de entre nosotros

-pág. 292-

desde el fatal instante en que las tropas sin freno de obediencia, sin caudillo, sirvieron a merced de impíos genios, que escándalo y horror serán al orbe. 185 ¡Días llenos de gloria y de ventura, ya más no tornaréis para nosotros!, A Belgrano perdimos, al guerrero, que con el brillo de su heroica espada amedrentó en su trono a los tiranos, 190 que con su aspecto de la gloria imagen, del valor y constancia reprimía el violento huracán de las pasiones, que hora todo lo arrasan y destruyen. Inmenso es nuestro mal, terrible el golpe, 195 que causa nuestro llanto, que nos cubre de luto universal... el cenotafio, los cantos de la Iglesia lamentables,

-378-

las fúnebres antorchas... todo anuncia que el héroe ya fino... Mas a la muerte 200 en su furia implacable no le es dado borrar de sus virtudes la memoria grabada en nuestros pechos: ellas deben formar el alma a nuevos ciudadanos, que den lustre a la patria y nombre eterno; 205 ellas, para consuelo, nueva vida a la patria darán, que hoy ultrajada es vana imagen, yerto simulacro; por ellas lucirán los bellos días que en medio del Indiano Continente 210

-pág. 293-

levantemos el ara sacrosanta, do de edad en edad todos sus hijos tributen en unión a la Concordia, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de patriotismo cultos reverentes,
y los hechos acuerden memorables, 215
y el ejemplo inmortal, que al Nuevo Mundo
dejó de patrio amor el jefe ilustre.
Justos son entre tanto los suspiros,
que exhalamos piadosos y sensibles;
justo es nuestro dolor, cuando a Colombia 220
vemos, rodeada de los patrios manes,

llorar sobre el sepulcro de Belgrano en lúgubre ropaje; cuando gime en angustia profunda, y entre sombras

no brillan los destinos, que en su frente 225

escribió, para bien de las naciones, con rasgos luminosos indelebles la mano poderosa del Eterno.

#### ESTEBAN DE LUCA

- LXXXVII -

Octavas305

No bastando a la Parca mejorable los héroes, que por siglos sepultaba en su abismo profundo, impenetrable,

un otro Fabio a su furor buscaba esforzado, prudente, infatigable; 5 violo en Belgrano al fin, vio cual brillaba,

llega, lo hiere con aleve mano, y es llanto y luto el Mundo Americano.

-pág. 294-

Quien patrio amor no sienta al ver la losa

que las cenizas cubre de Belgrano, 10 quien no se inflame, y con la faz llorosa

no invoque su heroísmo sobrehumano,

hijo es de servidumbre vergonzosa, esclavo triste del poder tirano, que en medio de la rabia y del espanto

15

oye de libertad el himno santo. Bravos guerreros, hijos de la gloria,

llegad todos al túmulo elevado de vuestro jefe ilustre a la memoria; no os intimide el triunfo que ha logrado

20

-380-

la Parca atroz: si en vida a la victoria,

él os llevó mil veces denodado, muerto aún os habla en este santo templo

con su noble virtud y heroico ejemplo.

Ved a la Patria en tan aciago día 25 triste, eclipsada la apacible frente, que antes con gloria y majestad lucía;

vedla sobre el sepulcro amargamente

de Belgrano llorar sensible y pía; llorad todos, sentid, como ella siente, 30

mientras admiran todas las naciones

del héroe más virtuoso las acciones.

## ESTEBAN DE LUCA

-381- -pág. 295-

Sonetos	que	expresan	el	carácter	y mérito	del	general	don	Manuel
Belgrand	)								

- LXXXVIII -

1.°306

¡Desventurada patria! son llegados

los momentos de luto. Fallecido ha el héroe militar, en que han podido

descansar sin azares tus cuidados. El ínclito Belgrano... (¡desgraciados 5

acentos de mi voz!) víctima ha sido del patrio amor, deidad, a que ha tenido

sus valientes esfuerzos consagrados.

Viste pues luto patria malhadada: tu robusta columna ya no existe, 10 va a la tumba tu honor. Es acabada

-382-

la esperanza de gloria en que viviste,

y mi alma en tus ruinas sepultada fija el lema a tu suerte: Pereciste.

- LXXXIX -

2.°307

¡Feliz plantel del suelo americano, gran Buenos Aires, patria afortunada -pág. 296-

nunca en conflicto se desnudó en vano!

De los laureles que plantó tu mano

5

en tus marciales glorias empeñada haz diadema de honor en que grabada

se vea la imagen del mejor Belgrano.

De ella sola la expresión valiente el aire noble su mirar activo, 10 su denuedo gentil, grato, imponente,

su tono militar ejecutivo actitudes serán que, mudamente, a una voz griten: ¡Compatriotas, vivo!

-383-

- XC -

3.°308

Falleció en el ínclito Belgrano de militares el cabal dechado, intrépido, valiente, denodado, atinado en su obrar, jamás insano.

Patriota sin revés, leal ciudadano, 5 en sus prometimientos fiel y honrado,

nunca del oro vil tiranizado, carácter franco, corazón humano. ¡Oh, jefe digno de inmortal memoria!

A virtudes tan raras en el suelo 10 eternos premios con laurel de gloria.

Que ellas unidas a su ardiente celo

folios añadirán a nuestra historia, para regla, ejemplar, norte y modelo.

- XCI -

4.°309

¡Oh!, ¿dónde habitas, militar guerrero?

-pág. 297-

¿Cómo te fuiste y huérfana dejaste tu amada patria, que a la vez libraste

con los cortantes filos de tu acero?

-384-

¿Cómo le has dado el golpe postrimero, 5

e insensible a su llanto te ausentaste,

abandonando al último contraste su libertad, su honor, su bien entero?

Que se encienda de nuevo, que se encienda

la antorcha de tu vida. Y si es en vano 10

nuestro justo clamor, en la contienda

de tu afligida patria, pon la mano sobre quien te suceda, y la defienda.

¡Pero, quién te sucede, gran Belgrano!

¡Provincias de la Unión! no el torpe olvido,

nota de ingratitud, vil, degradante, sea el laurel destinado al más constante

patriota militar, que habéis tenido.

Cuando el mundo político ha sabido 5

su mérito graduar de relevante, haced que su gran nombre sea en diamante

con indelebles cifras esculpido.

O, dando el lleno a empeño tan laudable,

haced que el pecho fiel del ciudadano 10 sea la lámina viva y perdurable

-385-

en que de amor la agradecida mano grave en gloria de este héroe inimitable:

«Aquí vivirá eterno el gran Belgrano».

-386- -pág. 298-

- XCIII -

Canto a la muerte del señor general don Manuel Belgrano311

Si a tu sed de destruir, muerte implacable,

algún triunfo bastara,
que colmase tu cólera insaciable
y todos tus trofeos coronara,
¿cuál otro esperaría 5
el crudo afán de tu dureza impía?
¿Con que a Belgrano heriste y no temblaste?

¿O acaso, di, olvidada de su gloria y su mérito quedaste al levantar la diestra descarnada? 10 ¿Cómo es que de tu mano no cayó espedazado el hierro insano?

-387-

Pero ¡ay! yo sé que tú, menospreciada

por el héroe te vías mil veces en la lid ensangrentada: 15 entonces de respeto no lo herías, y vuelta a otro guerrero

-pág. 299-

cebabas tu despique carnicero.

Por eso tu venganza habías jurado,

y traidora esperaste 20 verlo en el lecho del dolor postrado; y aun allí, cuando el crimen consumaste,

te azoró tu delito, y te ocultaste horrenda en el Cocito. Así es que, puestos en igual balanza, 25

el justo y el malvado, todos víctimas son de igual venganza;

y, perdida una sombra, a nadie es dado

con el llanto y gemido evocarla del reino del olvido. 30

Faltas, Belgrano, faltas: ¿y a la tierra

que defendió tu espada todo lo que en tu túmulo se encierra312

quién podrá ya volver? Abandonada la patria al desconsuelo, 35 la copa apura del furor del cielo;

-388-

y de furor sin fin. Al templo sacro a la virtud alzado, ya no va adorador. Su simulacro por el crimen triunfante inacatado, 40 en trozos dividido cayó hasta el polvo en vilipendio hundido.

Quizá tu vida como el éter pura, a los días de duelo, y de luto, y de llanto, y de amargura 45 no es que debió llegar; y justo el cielo

-pág. 300-

inmaturo te lleva do salve tu virtud de dura prueba. La salvará, es verdad. Pero entretanto

¿a quién sus ojos vuelve 50 la ya olvidada patria, entre el espanto

en que tu muerte y su aflicción la envuelve?

Hela ya desolada a enojosa viudez abandonada. El valor, la honradez, ya sin modelo, 55

no más serán seguidos; que el tesón incansable, el noble celo

en llenar los deberes distinguidos cubriéndose de gloria, no es más ya que un tributo a tu memoria.

¿Dó está la hueste que tu voz oía, y en quien patria libraba su esperanza y su honor? ¿La que algún día

la hueste de virtuosos se llamaba, y cuyo solo amago fue tanta vez al enemigo estrago?

-389-

No ya tu mano mostrará el camino

por do seguir debía; ni sus triunfantes sienes el destino coronará cual coronó algún día. 70 cuando fiel a tu mando del laurel a la sombra iba marchando.

Entonces fue su vencedora planta a hollar el cerro erguido, que en Potosí opulento se levanta 75

-pág. 301-

de oro y riquezas y codicia henchido;

y doquiera pisaba más glorias a más glorias aumentaba.

Hora sin jefes, sin virtud, sin freno,

la obediencia perdida, no más escucha de la guerra el trueno;

que en pequeñas reliquias dividida aquí y allí vagando, sus banderas infiel va desertando. Por esto llora la virtud, por esto 85 llora tu muerte Marte, que mil de veces, el furor depuesto, supo en medio del riesgo respetarte;

por esto sin consuelo la patria su dolor levanta al cielo. 90 Levanta su dolor; su vista tiende

y cuando en ellos encontrar pretende

quien igualarte pueda, sus gemidos quizá sin esperanza, otra vez y otra vez al cielo lanza.

-390-

Pero en vano. El camino de la Parca

nunca más se atraviesa; y, si una sombra el Aqueronte abarca,

nada es bastante a rescatar su presa;

100

que al reino del espanto ni penetra el clamor, ni llega el llanto.

Vosotros, genios, que en la fuente pura

bebisteis de Hipocrene,

-pág. 302-

y que cuando cantáis vuestra amargura 105

vuestro canto acompaña Melpomene,

¿será que en frío labio no venguéis de la Parca el crudo agravio?

¿Será que nunca en metro doloroso

alcéis a las estrellas 110 el nombre del varón grande, y virtuoso

que nunca quiso separar sus huellas de la senda olvidada. por el honor y el mérito trazada? ¿No haréis que emulen su valor y gloria 115

los que han sobrevivido? ¿No lo inmortalizáis? ¿O su memoria hundiréis en la noche del olvido, sin que a vuestros loores

merezca su virtud imitadores? 120 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ¡Oh, jefes de los pueblos, que a su frente

arbitráis su destino! ¡Oh, jefes de los pueblos! ved patente

marcado por Belgrano el fiel camino en que puesta la Fama, 125 a que sigáis hasta su templo os llama.

-391-

Id a la huesa donde está encerrado

el frígido esqueleto:
llegad, y el corazón sobresaltado
sentiréis de pavor y de respeto, 130
cual si os dijera el mismo:
«Aquí yace conmigo el heroísmo».

JUAN CRUZ VARELA

-392- -pág. 303-

Ovidio, Ex Ponto314.

- XCIV -

Canto fúnebre a la muerte del general don Manuel Belgrano313

Obruit audentem rerum gravitasque, nitorque, nec potui coepti pondera ferre mei.

¿A dónde alzaste fugitiva el vuelo robándote al mortal infortunado, virtud, hija del cielo? ¿Quien ayermó tu templo inmaculado -393-

el voto te hallará del varón justo?

Un eco pavoroso ¡ay! nos responde: Olvidó para siempre al mundo injusto;

al túmulo volose, allí se esconde. Y el justo lo sintió; que en su alta mente 10

vio las desgracias que la patria llora,

y antes que ella lloró; vio de repente gemir los bronces, do el buril pronuncia

los nombres de los hijos de la gloria;

de luto el estandarte que antes fuera 15

prenda de la victoria; ronco el tambor glorioso que predicó el combate y las venganzas;

y al héroe que animoso vio su sangre correr en mil matanzas, 20

y violo en faz serena, hoy postrarse al dolor, darse a la pena.

-pág. 304-

Aún sintió más: en bárbara alegría los abismos hervir, y las pasiones del mundo apoderarse con fiereza; 25 de la guerra fatal la chispa impía avivar es su afán, y con presteza la copa tiende el miedo a la venganza

traidora e impotente; mientras que la ambición más insolente 30

avanza hasta el terrible tabernáculo; el velo despedaza, escupe el ara; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2028

truena la guerra, y mil desastres para

y mil sepulcros abre. La cuadriga en carro de serpientes arrastrada 35 la densidad rompiendo de una nube de crímenes preñada, el paso se abre, y en los aires zumba

un grito pavoroso a que responden los huecos de la tumba; 40

-394-

grito fatal con que ella se recobra: Murió Belgrano; consumada es la obra.

Y ¿es verdad? ¿El oráculo espantoso terminaría aquí? ¡Bárbara suerte! ¡Acabó la virtud! ¡Polvo y ceniza 45 caen en el rostro que la misma muerte

no logró conturbar! La tumba triste por una ley precisa es el último carro de los héroes! Sea: y ¿qué resta, muerte, al triunfo impío, 50

si el valor es difunto; qué resta ya sino cambiar al punto

-pág. 305-

en sepulcro la tierra, divorciando al tiempo y a la vida para siempre? Sol que ves nuestro luto; ilustre padre 55

de la patria y la luz; tú, que reinando

en las regiones do sus lindes puso la inmensa creación, viste las glorias

del héroe que a tu causa reservaste; ¿testigo del contraste, 60 que por su amarga pérdida lloramos,

serás? Mil veces para sus victorias

fue escasa tu luz pura; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025 hasta aquella región donde natura escondió sus tesoros, y algún día 65 aras de oro se alzaron a tu frente, hasta allá fue su espada; y su energía

vengó tu templo, y redimió tu gente.

Pero, ja qué describir sus altos triunfos!

¡A qué rumiar laureles marchitados 70 de la tumba en el hielo! Contemplemos por único consuelo a Belgrano inmortal en nuestras almas,

y su alma contemplemos.

-395-

Su religión, ¡oh, Dios! ¿quién como él supo

75

rendir al ara el estandarte altivo y al Dios de los combates acatarse? Su pecho compasivo, cuando estaba la gloria fermentando

sus soberbias semillas, 80 y en el furor del triunfo, él las ahogara

por mejor heroísmo,

-pág. 306-

y a la hueste rendida le declara la vida y libertad. Su patriotismo, su celo por el bien, su porte justo, 85 su generosidad... gritadlo a voces, legiones que a la gloria condujera; vosotros que a su ejemplo fuisteis siempre

pródigos de las almas; la miseria espantosa, la hambre fiera, 90

la estación penetrante ¡ay! combatisteis

con vuestro general; ¡oh!, vos sentisteis

de su pecho las tiernas emociones; vos le visteis primero que la luz, volar en torno 95 de vuestras pesadumbres. ¡Cuántas veces

no os consoló su ejemplo poderoso! Y cuando la fortuna en sus reveses falló ciega por vos, en sus abrazos cogisteis con usura 100 el precio a tanta pena acerba y dura.

Rodead también el negro monumento,

jóvenes tiernos que al santuario ilustre

de la hermosa virtud habréis llegado

a merced de su amor. Quería el hado 105

perpetuar en vosotros sus caprichos,

y ciegos a la luz, parar el día en que fuerais esclavos.

Belgrano combatió su tiranía, y con piedad heroica y sin ejemplo de la alma educación os abrió el templo.

¡Qué más quiere la tierra! No, no es ella

para quien tanto se hizo: la virtud quiere su obra y se querella

contra el tiempo y el crimen; 115 la eternidad a unirse con el hombre anhela ávida y torva; y ella y la muerte con furor oprimen la muralla de bronce que lo estorba; jay!, que el dolor, la enfermedad acerba 120

-396-

-pág. 307-

legados de la parca

# desploman su existencia, y Esculapio

jamás, jamás tan crudo en sus altares lágrimas ver pudo, jy lágrimas tan justas! 125 Iba a rayar el día en que la patria recuerda de su cuna la hermosura; triste era esta alba, no cual la alba pura

en que el mundo la vio libre y señora;

el bronce en truenos su llegada anuncia, 130

y Belgrano lo siente; en esta hora desasirse pretende de la muerte que lo ahoga y lo devora: cárdeno el labio, trabajosa el habla al cielo alzando las deshechas manos, 135

se rindió a un parasismo... Americanos,

un cuadro tan terrible y tan sublime os faltó ver: entonces clamaríais: Nuestra patria no vuelve a los tiranos.

140 Vuela el tiempo sus alas empapando

del excelso vivir en las corrientes hasta secarlas todas;

-397-

-pág. 308-

Belgrano ya no alienta; joh!, jqué elocuentes

son sus miradas lánguidas, sus formas

escuálidas y tristes! 145 Así descansa el ave hermosa y pura sus plumas y matices recogiendo, pronta a volar a la suprema altura y mostrarnos sus alas derramadas, de oro y azul celeste salpicadas. 150

que habéis volado de la gloria al templo,

a la tierra dejando sangre, gloria, virtud, fama, y ejemplo,

ved vuestro general: corred el velo 155 a las doradas puertas, mientras tanto

nosotros con desvelo visitaremos la urna para darle tributo eterno de amargura y llanto.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-398-

- XCV -

Canto elegíaco a la muerte del general don Manuel Belgrano315

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas

sus sempiternas lozas de repente, al pálido brillar de las antorchas los justos y la tierra se conmueven? El luto se derrama por el suelo 5 al ángel entregado de la muerte, que a la virtud persigue: ella medrosa

-pág. 309-

al túmulo volose para siempre. Que el campeón ya no muestra el rostro altivo

fatal a los tiranos; ni la hueste 10 repite de la Patria el sacro nombre, decreto de victoria tantas veces. Hoy enlutando su pendón, y al eco del clarín angustiado, el paso tiende,

y lo embarga el dolor; ¡dolor terrible 15 que el llanto asoma so la faz del héroe!...

Y el lamento responde pavoroso: Murió Belgrano, ¡oh, Dios! ¡así sucede

la tumba al carro, el ¡ay! doliente al ¡viva!,

-399-

la pálida azucena a los laureles! 20 ¡Hoja efímera cae!, ¡tal resististe al Noto embravecido y sus vaivenes! ¡La tierra fría cobra tus despojos, que abarcará por siempre!; mas no puede,

¡campeón ilustre! ¡atleta esclarecido!, 25

la mano que te roba hollar las leyes que el corazón conoce; envanecido el jaspe os mostrará a los descendientes

de la generación que te lamenta. La patria desolada el cuello tiende 30 al puñal parricida que le amaga, en anárquico horror: la ambición prende

en los ánimos grandes, y la copa da la venganza al miedo diligente. Aún de Temis el ínclito santuario 35 profanado y sin brillo; el inocente, el inocente pueblo, ilustre un día,

-pág. 310-

a la angustia entregado; el combatiente

sus heridas inútiles llorando escapa al atambor; el país se enciende 40

en guerra asoladora que lo ayerma, asoma la miseria, pues que cede la espiga al pie feroz que la quebranta,
y ¿ora faltas Belgrano?... ¡Así la muerte
y el crimen, y el destino de consumo,

deshacen la obra santa, que torrentes
vale de sangre y siglos mil de gloria,
y diez años de afán!... ¡Todo se pierde!
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,
tu nombre en fin, que todo lo comprende, 50

flores fueron un día; marchítolas la nieve del sepulcro. Así os lamente

la legión que a la gloria condujiste:

con tu ejemplo inmortal probó el deleite,

la magia del honor, y con destreza 55 amar le hicisteis el tesón perenne, la hambre angustiadora, el frío agudo...

Suspende ¡oh, musa! y al dolor concede

una mísera tregua. Yo lo he visto al soldado acorrer que desfallece, 60 y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo. Ora rayo de Marte se desprende, y al combate amenaza y triunfa y luego

¿qué más hacer?... El desairar la suerte
y ser grande por sí; ésta no es gloria 65
del común de los héroes; él la ofrece

en pro de los rendidos que perdona.

-400-

Ora al genio se presta y lo engrandece:

corre la juventud, y a la natura la espía en sus arcanos, la sorprende,

70

y en sus almas revienta de antemano

el germen de las glorias316. ¡Oh!, ¡quién puede

describir su piedad inmaculada, su corazón de fuego, su ferviente anhelo por el bien! Solo a ti es dado 75 historia de los hombres: a ti que eres

la maestra de los tiempos. La arca de oro

de los hechos ilustres de un héroe,

-401-

en ti se deposita; recogedla, y al mundo dadla en signos indelebles. 80

Y vos, ¡sombras preciosas de Balcarce,

de Oliver, de Colet, Martínez, Vélez!,

ved vuestro general; ya es con vosotros;

abridle el templo que os mostró valiente.

¡Tucumán! ¡Salta! ¡Pueblos generosos! 85

Al héroe del febrero, y del septiembre

alzad el postrer himno, mas vosotras,

vírgenes tiernas, que otra vez sus sienes

-pág. 312-

coronasteis de flores, id a la urna, y deponed con ansia reverente

90

el apenado lirio; émulo hacedlo Jucación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Ministerio de Educació

-402-

- XCVI -

A la oración fúnebre que en la iglesia catedral de esta ciudad fue pronunciada por su prebendado doctor don Valentín Gómez, en las exequias del general don Manuel Belgrano317

No tiene poco de héroe el que sabe alabar dignamente a los que lo son.

(Un escritor americano).

**ODA** 

Era la hora: el coro majestuoso dio a la endecha una tregua; y el silencio,

antiguo amigo de la tumba triste, sucedió a la armonía amarga y dulce;

la urna solitaria presidía 5 la escena que canta hoy la musa mía.

Que las virtudes que en su torno andaban

velando su tesoro y dando al cielo su llanto, su esperanza y sus amores,

-403-

al púlpito volaron; sus acentos 10 dulcísimos sonaron; los oyeron los hombres... y de serlo se dolieron.

-pág. 313-

¡Cuándo sus rayos más apetecidos! Y ¡cuándo más acerba nuestra pena! 15 Y ¡cuándo nuestra pena menos dura!

Milagros tuyos ¡orador divino!, del corazón tu lengua halló el camino.

El pueblo suspiraba hasta tu frente;

un canal misterioso se veía 20 desde tu boca hasta él. Avara el alma

se guarda tus palabras, cual si fuesen

las reliquias del héroe que encarecen.

Un cuadro de virtudes delineado por quien sabe sentirlas; de virtudes 25

por quienes Clío aún no ensayó su trompa,

ni la historia sus páginas, fue dado a tu expresión feliz, dechado entero de lo bello, lo tierno y verdadero.

No a la mísera Safo retrataste 30 herida de un ingrato; ni de Ariadna los suspiros; ni lágrimas de Dido tu pincel espumara regalado; si al Mausoleo penetraste, triste, con mejor causa que Artemisa fuiste. 35

Aquí a la patria en su desdicha hundida

mostraste, señalando la urna avara, y ¿quién no fue el primero a apresurarse

-404-

para tenderle el brazo?... El patriotismo

dijo a la Fama: Un héroe se ha acabado,

y en su pérdida mil han asomado. ¡Momentos fugitivos!, ¡oh, que vuelva

-pág. 314-

el dolor que nos diste!, torna a vernos

envanecidos de glorioso llanto; heríate el dolor: tú nos herías 45 con su espada y la tuya; que fue entonces

mengua de tu poder no herir los bronces.

Centellas que despide el entusiasmo,

y que apaga el sollozo... reticencias, más elocuentes que la lengua misma... 50

40

Tiernas interjecciones, usurpadas del sentimiento a la dialecta grave; leyes son con que el arte triunfar sabe.

Mas te bastó tu causa; tus prodigios

el cielo solo los obró en tu boca: 55 si la sombra del héroe fue presente a tu dolor sublime ¡que contento diciendo, a su silencio tornaría: Os vivo aún querida patria mía!

Pero el tiempo... ¡cruel! y ¡cuál te engaña

el hombre en su consuelo! Vuela el tiempo...

¡Nuestra dulce ilusión, nuestra esperanza

se han acabado ya!; despierta el alma

a su afán anterior, y se estremece, y la verdad apura que aborrece. 65 Tú nos dejaste al fin, pero dejando

60

en nuestras almas la virtud hermosa;

-405-

así oscurece el sol porque a otros climas

vaya el torrente de su lumbre pura, así la rosa cuando dulce espira 70 descarga su fragancia en quien la mira.

-pág. 315-

Viva en nosotros tu oración sagrada

como el fuego de Vesta; orgullo sea de las divinas letras; pesadumbre de los tiranos; ornamento digno 75 de la patria; que al héroe honra mil veces,

más que mármoles, bronces y cipreses.

# JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-406-

- XCVII -

A la muerte del general Belgrano

Canción fúnebre318

**CORO** 

¡Ven, oh, grande Belgrano, llega, oh, sombra sublime, del luto nos redime, del llanto y del dolor! ¡Oh, triste, infausta aurora! 5 ¡Oh, día! ¡oh, fiera muerte!

al varón justo y fuerte Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025 lograste arrebatar.

**CORO** 

La patria hoy triste llora al héroe denodado, 10 al sol se ve eclipsado su llanto acompañar.

**CORO** 

-407-

-pág. 316-

De Belgrano el aliento espanto dio al tirano, al suelo americano 15 dio libertad y honor.

**CORO** 

A su alto y noble acento mil héroes respondieron, y los días nacieron de gloria y esplendor. 20

**CORO** 

Las Virtudes postradas sobre su tumba lloran, y los llantos imploran de los hijos del Sud.

**CORO** 

Sus glorias celebradas 25 serán de gente en gente, ya el himno reverente se entona a su virtud.

**CORO** 

**ESTEBAN DE LUCA** 

-408- -pág. 317-

A la	muerte	del	doctor	don	luan	N.	Solá
------	--------	-----	--------	-----	------	----	------

Soi	nat	t۸c
30	He.	เบร

- XCVIII -

1.°319

¡Providencia adorable! ¿por qué dejas

en manos de la Parca fementida a la más apreciable, hermosa vida del pastor más amante a sus ovejas?

Insensible a su llanto, ¿por qué alejas

5

al dulce padre, que a sus hijos cuida,

a una región en donde nunca oída será la voz de sus sentidas quejas?

¡Oh, providencia, árbitra infalible del destino del hombre!, tú lo hiciste. 10

Conformes recibimos el terrible desapiadado golpe con que heriste al pastor y al rebaño. Premio eterno al pastor vigilante, al padre tierno.

- XCIX -

-409-

2.°320

-pág. 318-

Rebaño humilde, llora inconsolable

de tu amante pastor la eterna ausencia.

Su caridad, su celo, su paciencia harán su pérdida siempre irreparable.

Su carácter suave, dulce, amable, 5 su apacible genial condescendencia, su candidez con visos de inocencia, le hicieron ejemplar inimitable.
Oh, tú, que viste dilatados días su ejemplo, su virtud siempre en aumento,

10

empapa en llanto sus cenizas frías. Víctima del dolor y sentimiento, clama al Eterno: Dios de bondad lleno,

salva al rebaño, salva al pastor bueno.

-410-

– C –

Al mismo321

Octavas

Ī

¡Oh, templo santo!, tú testigo fuiste

de los empeños de este pastor bueno.

¡Oh!, cuántas veces, ¡oh!, ¡cuántas le viste

exhalar de su pecho de amor lleno animados suspiros! Si advertiste Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires aquel vivo volcán, que ardía en su seno,

ellos fueron señal, que patentaba la caridad de Dios, que le animaba.

Ш

Vigilante pastor y padre humano

-pág. 319-

le vio su grey, y le admiró constante, 10

siempre en sus intenciones recto y sano,

jamás dejó de ser víctima amante de sus ovejas. No cerró la mano de su activa piedad edificante a la pobre, indigente y desvalida; 15 y al fin por todas entregó su vida.

-411-Ш

Ni su avanzada edad, ni la dolencia

de que su cuerpo se sintió aquejado,

le hizo mirar con fría indiferencia la grey encargada a su cuidado. 20 Perenne, inalterable en su paciencia se dejó ver pastor siempre empeñado

en salvar (si pudiera) tantas vidas, cuantas por Cristo fueron redimidas.

IV

¡Oh, tú, que con devoto, tierno llanto 25

miras estos despojos de la muerte! Da treguas al dolor, suspende un tanto

la pena que te causa mal tan fuerte; y si quieres remedio a tu quebranto, que el venerable Solá está seguro libre ya de este siglo, en el futuro.

٧

Esta hermandad, que parte preferente

debe tener en esta triste escena, consagra hoy humilde, y reverente 35

-pág. 320-

esta parentación de dolor llena a su buen fundador, padre indulgente,

en alivio y solacio de su pena. ¡Oh, quiera el cielo, que en mansión de gloria,

sea ya feliz, y eterna su memoria! 40

-412-

- CI -

Al triunfo del vicealmirante Lord Cochrane, sobre el Callao el 6 de diciembre de 1820322

...Terribil fosti qual tempesta, ó guerrier, de flutti tuoi.

Ossian

¿Qué varón, dime, oh, Musa, tan terrible,

tan experto en las lides peligrosas, como el ilustre Cochrane, triunfar supo de la saña enemiga 5 con vigilia inmortal y ardua fatiga?

-413-

¿Quién, como él, en el orbe fue inflamado
de un fuego tan heroico, tan sublime,
cuando, previendo el porvenir dichoso,
que el cielo al Nuevo Mundo preparaba, 10
decide en su alta mente
su esfuerzo unir al de la indiana gente?

Nadie jamás: al invencible Cochrane

enciende, agita causa sacrosanta; la libertad de mil generaciones, 15 que ya sus glorias a cantar empiezan

-pág. 321-

sobre los Kooks y Ansones que honor dieron y gloria a los bretones.

Un volcán es su pecho generoso
de virtudes guerreras; no le es dado 20
más tiempo resistir, y despreciando
los palacios y torres eminentes
que la Europa pregona,
al furor de las ondas se abandona.
Luchando con los vientos borrascosos, 25

de la soberbia Albión, del patrio suelo,

con ánimo esforzado se retira por vengar a los hijos de Columbia del duro cautiverio, con que oprime la España su hemisferio. 30

Vuelta la faz al septentrión helado,

y tendiendo al Antártico la diestra, como en acción de señalar las tumbas

del Inca virtuoso, 35 a sus manes promete dar reposo.

-414-

¡Oh, padre de los vientos!, favorable

encadena a los fieros aquilones, mientras navega por los altos mares el ínclito Bretón, que ya traspasa 40 el ecuador ardiente en demanda del indo continente.

Y vosotras, joh, estrellas refulgentes!,

acompañadle en su gloriosa empresa,

que hoy más que nunca observa vuestro brillo

45 -pág. 322-

> hasta llegar al puerto suspirado; pues un fugaz momento un siglo vale para su alto intento. Mas joh, ventura! ya a engolfarse empieza

en los mares del Sud, las altas cimas 50

de montes gigantescos descubriendo.

Fama es que los Tritones a su arribo la nave circundaron, y a todas las riberas lo anunciaron. El pueblo entonces del heroico Chile, 55

que juró guerra eterna a los tiranos, al puerto corre, y entre alegres vivas,

liberal lo recibe; ya su nombre a todo pecho inflama, y el genio su heroísmo ya proclama. 60 Temblad, temblad sangrientos opresores, que domináis en la opulenta Lima; temblad, temblad de los terribles golpes

que ha de lanzaros la indomable diestra

de Cochrane invencible; 65 temblad, temblad en vuestro asiento horrible.

-415-

No lo quiero pintar cuando destroza

y hunde en los mares el bajel guerrero,

con que el hispano su valor insulta; no visitando intrépido las costas, 70 que el Pacífico baña, con terror y vergüenza de la España.

No, como en el Callao desde el alcázar

-pág. 323-

fulmina nuevos aterrantes rayos323,

rayos de las materias inflamadas, 75 que allá en su abismo encierran los volcanes,

y son al enemigo un presagio fatal de su castigo. Si me asistiera el majestuoso acento

de Píndaro sublime, si al Olimpo 80 yo me elevase en vuelo arrebatado, no bastara a pintar el nuevo arrojo, que ahora Cochrane medita, y a riesgos mil y mil lo precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido 85

con que baten las olas espumosas el flanco de la nave, se dirige a forzar en su puerto al enemigo, que no espera confiado,

ataque recibir tan denodado. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires A los primeros golpes se resiste la altiva nave324, que combate Cochrane;

crece el clamor de la marina gente, el silencio terrible se interrumpe, y responden entonces 95 del gran baluarte los tremendos bronces.

Retumba lejos en los hondos mares

el formidable estruendo; por momentos

se ilumina la atmósfera y se inflama,

-pág. 324-

cruzando con brillar interrumpido 100 los globos de la muerte que España arroja del castillo fuerte.

¡Oh, teatro a un tiempo de pavor y gloria!,

igual era tu aspecto al que presenta el Etna mugidor en noche oscura, 105 cuando vomita un mar de ardiente lava,

y al bramar de su seno, el rayo siguen y espantoso trueno. En medio Cochrane del horror y estrago

ejemplo es del soldado y marinero, 110 que ya claman victoria...; de un mosquete

el mortífero plomo despedido, silbando a herirlo viene, mas su glorioso triunfo no detiene.

-417-

Su sangre ve correr y al punto exclama: 115

«Recibe, oh gran Columbia, este tributo,

que a tu sagrada libertad consagro».

Y rinde en tanto la alterosa nave, en que funda el hispano su naval fuerza con orgullo insano. 120 Tú entonces, oh jefe ilustre, allí la sombra

terrible viste del invicto Nelson, que en el duro combate te animaba con su inmortal ejemplo; tú excediste

las glorias de aquel día 125 en que humilló de España la osadía. Al frente del Callao la nueva aurora

te ve mostrar el triunfo, que arrancaste

-pág. 325-

del centro del poder a los tiranos; la fama vuela hasta el visir de Lima, 130 que en su dosel erguido la santa humanidad tiene en olvido. Se turba y oye, pálido el semblante,

la nueva que sus próceres le cuentan.

Es en vano el despecho y rabia ciega 135

con que invoca a las Furias infernales;

que el Dios del mar potente
hoy a Cochrane ha dado su tridente.
Salve mil veces, célebre caudillo,
que el Pacífico surcas, tremolando 140
en triunfo el pabellón, que te confía
el Estado chileno: tus hazañas
dan hoy gloria y consuelo
al peruano oprimido, al patrio suelo.

-418-

Tú, a los altos designios consagrado

145

del bravo O'Higgins y San Martín invicto,

el mar del Sud dominas; tú aseguras un asilo de paz a las naciones, y un templo a tu memoria, donde por siempre brillará tu gloria. 150

#### ESTEBAN DE LUCA

-419- -pág. 326-

- CII -

Canción patriótica del ejército libertador a los peruanos325

viva, viva el patriótico ardor,
y perezca el esclavo que sigue
del tirano el sangriento pendón.
Buenos Aires y Chile lograron326 5
de su seno al tirano expeler,
con la sangre que heroicos supieron
de la patria en las aras verter.
Bogotá y Venezuela han pisado
la cerviz del injusto opresor, 10
¡y el Perú las cadenas arrastra!
¡Oh, qué infamia, qué oprobio y baldón!

A la guerra, a la guerra peruanos,

**CORO** 

-420-

Oid cual claman los manes ilustres

de los héroes que han muerto en la lid;

oid cual claman: «Venganza, peruanos,

15

nuestras huellas gloriosas seguid». Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Aún humea la sangre inocente con que el fiero Pezuela tiñó el cadalso afrentoso que honraron la virtud, patriotismo y valor. 20

**CORO** 

Estos viles esclavos hundidos, en servil ceguedad y en error,

-pág. 327-

que siguieron la causa ominosa de la impía execrable opresión. Unos tiemblan del déspota al lado, 25 y otros juran su crimen borrar; es llegado el momento precioso: a las armas patriotas marchad.

**CORO** 

Esos héroes que han hecho mil veces

al tirano orgulloso temblar, 30
pisan ya vuestras playas clamando
patria, unión, libertad, igualdad.
San Martín al combate los guía,
San Martín de tiranos terror,
San Martín a quien siempre constante 35

la victoria en campaña siguió.

**CORO** 

-421-

¿Qué esperáis, generosos peruanos?

¡Qué!, ¿no osáis a sus filas partir? ¿No miráis espantado al tirano cual fluctúa y se agita sin fin? 40 Todo, todo os incita a la gloria de formar una libre nación, de destruir la infernal servidumbre que ha humillado a los hijos del sol.

**CORO** 

### - CIII -

#### Letrilla sincera327

Que muchos hombres malvados aquí vivan embozados, ya lo veo; pero que falten bandidos que sean bien conocidos, 5 no lo creo.

Que unos deseen la Unión, otros la federación, ya lo veo; pero que estas opiniones 10 merezcan aclamaciones, no lo creo.

Que deseen el congreso los que vivieren con eso, ya lo veo; 15 pero que el que es buen porteño también tenga aqueste empeño, no lo creo.

-423-

Que la Junta provincial no nos ha hecho hasta ahora mal, 20 ya lo veo; pero que más bien no hiciera si más porteñismo hubiera, no lo creo.

Que el más mínimo decreto 25 se ha de extender en secreto, ya lo veo; pero que se halla olvidado que todos lo han rechazado, no lo creo. 30

Que el gobierno no obre mal

mirado en lo general, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ya lo veo; pero que más bien no hiciera si en propiedad se eligiera, 35 no lo creo.

-pág. 329-

Que casi halla tanto empleado como en el antiguo estado, ya lo veo; pero que precisos sean 40 por más que escriban y lean, no lo creo.

Que se permita de empleado al que es provinciano honrado, ya lo veo; 45 pero que al preocupado dejen todavía empleado, no lo creo.

-424-

Que uno sea consejero, camarista y gacetero, 50 ya lo veo; pero que no halla porteño para esto apto o arribeño, no lo creo.

Que pague ahora nuestro estado 55 lo que debiese atrasado, ya lo veo; pero que también paguemos lo que entre todos debemos, no lo creo. 60

Que el último Director tenga el rango de inspector, ya lo veo; pero que no es sospechoso por no salir victorioso, 65 no lo creo.

Que un confeso carrerista hoy esté de periodista, ya lo veo; mas que este tolerantismo 70 no nos meta en otro abismo,

no lo creo.

Oue a éste costee el estado siendo imparcial procesado, ya lo veo; 75 pero que esto fuese justo aunque nos brindase el gusto, no lo creo.

-425--pág. 330-

> Oue siembren la división por puntos de religión, 80 ya lo veo; pero que se haga callar a quien la quiere entablar, no lo creo.

Que haya muchas charreteras 85 ganadas por correderas, ya lo veo; pero que entre los soldados de Belgrano haya pagados, no lo creo. 90

Que esté bastante puntual el sueldo de un general, ya lo veo; mas que de los oficiales los sueldos estén puntuales, 95 no lo creo.

Que se concluye el verano sin las honras de Belgrano, ya lo veo; pero que se haya olvidado 100 que murió por buen soldado, no lo creo.

Que aun vivan entre las gentes aquellos yentes-vinientes, ya lo veo; 105 pero que vendo a este paso no hemos de morir a lazo, no lo creo.

-426-

Que ya se hayan fusilado dos hombres por lo pasado,

pero que vivir debieron los que a estos dos los metieron, no lo creo.

Que ahora yo haya censurado 115

lo que creo en mal estado, ya lo veo; pero que con esto calle porque más materia no halle, no lo creo.

- CIV -

Letrilla gauchi-política 328 329

yo vivo yendo y viniendo.

va haciendo grandes progresos;

A los federales voy,
de los federales vengo,
que según está la patria
yo vivo yendo y viniendo.
Cansado de delirar 5
se murió al fin el enfermo;
y yo de escuchar a locos
estoy por hacer lo mesmo;
pero esto fuera ruindad,
lo mejor es ir viviendo, 10
que pues ellos se lo quieren

-428-

Nor Chimango liberal,
que ayer era tintorero,
yo no sé cómo ha podido 15
salir del rango de necio;
llama serviles a muchos
de clérigos maldiciendo
pero por más que maldiga
yo vivo yendo y viniendo. 20
Nor Chimengo majagranzas
lo encuentra todo compuesto
con decir que la Otra Banda

-pág.	332-		
	defiende a los chacareros		25
	a los frailes ofendiendo,		
	y pues esto bueno va		
	yo vivo yendo y viniendo.		
-429-	_		
	Con el dios Baco en el alma		
	los Chimingos y Chimongos		30
	tratan de federación		
	por no tratar de mondongos.		
	Blasito entró a gobernar		
	mil imposibles venciendo,		
	y porque no entre Zapata		35
	yo vivo yendo y viniendo.		
	Don Chimungo el gacetero		
	siempre cobra los seiscientos		
	y nos harta de pepinos,		
	berenjenas y pimientos:	40	
	Tum turunes churumbelas,		
	minotauros va diciendo;		
	y por no oír sus disparates		
	yo vivo yendo y viniendo.		
-430-	-		
	Al grano, señores míos,		45
	déjense de devaneos		
	y emprendan otro camino		
	que el federal es muy tuerto.		
	Así se explicaba un quidam,		
	y otro que lo estaba oyendo		50
	como aprobando su idea		
	le replicaba diciendo:		
-pág.	333-		
	«A los federales voy,		
	de los federales vengo,		
	que según está la patria	55	
	vo vivo vendo v viniendo».		

## FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

- CV -

Vaticinios330 331

1.°

Por más que Pezuela gima; Lima, que bamboleando está ya, caerá a pesar de los tiranos en nuestras manos. Los bravos americanos, por mar y tierra peleando, a Pezuela van gritando:

10

5

-432-2.°

> Tiembla el tirano opresor de horror: y aunque a resistir se ensaya desmaya pues que se acuerda muy tarde

«Lima caerá en nuestras manos».

15

el cobarde.

Aunque Pezuela hace alarde de valiente mandarín al nombre de San Martín, de horror desmaya el cobarde.

20

-pág. 334-3.°

> Lima el asiento primero al clero para dos veces triunfar

va a dar Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

con prudente y sabia calma	25	
la palma. Maldice el limeño en su alma		
al sistema irreligioso,		
y para no ser faccioso		
al clero va a dar la palma.	30	
4.°		
No hay miedo que el Perú quiera		
fuera		
salir en obra ni en voz		
de Dios;		
aunque llegue al vencimiento,	35	
un momento.		
Pronosticar es mi intento,		
que el perulero, al triunfar,		
jamás consentirá estar	40	
fuera de Dios un momento.	40	
FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA		
-434-		
– CVI –		
Canción de la Gaucha de Luján a Pío VII332		
Primera parte		
¡Sucesor de San Pedro, Obispo santo,		
que oráculos nos das del Vaticano,		
Santísimo Pontífice Romano,		

a nuestra petición atiende un tanto!

	¡Mueva nuestro quebranto tus entrañas piadosas! Otorgad poderosas bulas de proscripción contra el hispano,	5	
	bulas llenas de mil execraciones,		
	bulas que le revoquen al tirano		10
	el título, el derecho y las acciones.		
	Te engañan, Padre Santo, las naciones		
	de ultramar, pues su propia conveniencia		
-435			
	ha sido siempre el caso de conciencia,		
	que agita sus avaros corazones.		15
	Millones y millones los de ultramar desean, por plata pordiosean,		
	y, por plata también, al diablo invocan,		
	pues por hacer acopio de dineros,		20
	su Dios adoran y a su Dios provocan,		
	infieles ya se muestran, ya sinceros.		
	De donación la bula te pidieron,		
	y de Santos Lugares la indulgencia,		
	mas con esos tesoros tu paciencia		25
	más de una vez sus furias afligieron.		
	Ultramarinos fueron los que a la Sede Santa dieron batalla tanta		

dieron batalla tanta Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

	en los siglos pasados y presentes,		30
	que nuestra religión se ha visto afeada,		
	la Iglesia hecha la presa de las gentes,		
	y Roma mil de veces saqueada.		
	De España, Santo Padre, el fanatismo		
	consagra las empresas ambiciosas,		35
	creyendo que las intrigas más viciosas333		
	la quintaesencia son del heroísmo.		
426	La Virgen, y Dios mismo, Santiago, u otro santo		
-436-	los cubre con su manto para matar, robar, saquear el oro,	40	
	y la plata, o hacer mil desafueros,		
	que ellos llaman la guerra contra el moro,		
	para santificar en todo a sus guerreros.		
	Sobre un furioso alígero melado334		45
	(segura España hasta ahora lo pregona)		
	San Jacobo vibrando su tizona,		
	sarracenos sin fin ha degollado;		
-pág.	335- igual desaguisado sufrieron mejicanos,	50	
	y los nuestros peruanos en tiempos de Cortés y de Pizarro;		

	el Marcó y el Osorio propalaron		
	de este mismo milagro lo bizarro,		
	si como los tomamos nos tomaran.		55
	Santiago nunca quiso, Padre Santo,		
	hacer milagros para que el ibero		
	sangriento, injusto y fiero, nos envuelva en horrores y en espanto.		
	El ibero entre tanto viendo que se ha cansado el aéreo melado acude al septentrión helado y frío,	60	
	y al nieto adora de don Pedro el Grande		
	para que al majestuoso y argentino río335 65 tropas terribles de cosacos mande.		
	¡Oh, nación sin gobierno y sin cabeza!		
	¡Oh, Iberia, presumida y pordiosera!,		
-437	deja ya esa política rastrera Ilena de majestad y de pobreza.		70
	¿La rusiana pereza, enemiga de Marte, podrá, podrá sacarte airosa de este lance aventurado?		
	¿O acaso temeremos a rusianos		75
	los que al gran Hércules hemos humillado		

quitándole la porra de las manos? Racional es el ruso, oirá razones; él sabrá examinar nuestros derechos, y enterado de todos nuestros hechos 80 hará la salva a nuestros pabellones; si todas las naciones son del americano también será el rusiano discreto admirador de nuestras glorias; 85 viva, viva mil veces don Fernando, pues que nos proporciona unas victorias que admirará la escuadra de Alejandro. Alejandro, ejemplar de emperadores lo será si conoce nuestros fueros, 90 pero si favorece a los iberos experimentará de Marte los rigores. No se cansen, señores, de ultramar, no se cansen, pues cuando más avancen 95 será mucho mayor nuestra ganancia, más y más probarán nuestra constancia junto con la dificultad de conquistarnos. Vengan, enhorabuena, los cosacos, 100 que sin duda no saben la doctrina,

## y en la misión patriótica argentina

-438-

serán catequizados esos guapos.

¡Qué lindos gusarapos nos manda el Don Quijote! Con semejante azote la Iberia por costumbre nos regala

105

pues, rameras, ladrones y tunantes,

como hoy nos manda nos mandaba antes.

## Segunda parte

Vos, Vicario de Cristo, sabes cuánto

los iberos dinastas abusaron del pontificio don, pues favor tanto

110

solo para robar lo aprovecharon;

religión afectaron para ganar a Roma, y apenas el diploma los facultó para predicadores, equivocaron ellos los encargos,

115

y luego se declararon por señores

para despotizar por siglos largos.

Séptimo de los Píos, hoy debemos 120 de nuestro nuevo estado daros cuenta.

Libre ya nuestra tierra se presenta:

con todo lo que tenemos, y tendremos 336,

tuyos, tuyos seremos Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-202

en todas ocasiones,
y si es que las naciones
quisieren atacar la Santa Sede
a tu favor irán expediciones
por mar, ya que por tierra no se puede,

-439y os librarán del Sud los campeones.
130
Haz lo que el lusitano, rey, y tendrás suerte,

Vicario de Jesús, no es de este mundo
tu reino; tu primado sin segundo

en Colombia tener debe su fuerte;

tuyos hasta la muerte serán los colombianos: aquí no habrá tiranos que de la tiara os roben los diamantes,

con el oro y la plata; corazones

tan finos lograrás, y tan amantes,

como deseosos de tus bendiciones.

Buenos Aires será sede romana,

la nueva Roma, o nuevo Vaticano,

y los reinos peruano y mejicano

serán tu gran familia americana.

Esta gente cristiana
piadosa y columbina
que llaman argentina
levantará bandera pontificia
por todos los confines de la tierra,

150

145

140

135

y en el mar sepultando la codicia hará cesar la cruel y dura guerra. Levantará banderas y pendones contra la vanidad ultramarina, y su diplomacia peregrina 155 evangélicas dictará constituciones 337. Aprendan las naciones, del gobierno la forma Colombia da la norma con sus ejemplos y sus documentos, 160 -440con el su poder firme y constante, con la su madurez, sus miramientos, virtud, honor y mérito gigante. De sofistas nos vamos ya llenando, 165 que atacan atrevidos la ley santa, y en muchos la maldad es tal, y tanta, que a su padre común van olvidando; pero por ti clamando estamos a millares, 170 y lágrimas a mares noche y día los pueblos colombianos derraman con devotos corazones,

y a la sede romana echan sus manos

aun en medio de tantas convulsiones.

¿Por qué quieres perdernos, Padre Santo? 175 ¿Por qué dejas tu grey abandonada? ¿Ignoras por ventura su quebranto? ¿O el perdernos quizá os parece nada? De España separada Colombia, y no de Roma 180 implora ya el diploma del sucesor de Pedro, y entre tanto os hará responsable de la ruina que tu olvido ocasione en todo cuanto pertenece a la fe y a la doctrina. 185

## FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-441-

- CVII -

Décima a la Caja Nacional338

Esa caja nacional339 es un peto quitasol; es, sin concha, un caracol; es un pozo sin brocal;

-pág. 336-

5 es sin peras un peral; es balanza sin su fiel; es un trompo sin cordel; es sin aceite un candil;

es, por último, un barril Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

-442-

- CVIII -

Por la libertad a Lima, el 10 de julio de 1821, J. C. V.340

**ODA** 

¿Cuál embriaguez, cuál entusiasmo mi alma

por qué un hervor desconocido siento?

hoy arrebatan? ¿Y en la sangre mía,

¿Quién, con alegre voz, la quieta calma

se atreve a perturbar, en que yacía,

víctima inútil de un dolor violento?

Vosotras sois, oh, vírgenes del Pindo,

las que agitáis mi pecho... Perdonadme

si a vuestro imperio, dócil, no me rindo;

y de una vez dejadme que en lugar de mi canto sobre mi triste patria vierta llanto. 10

5

-443-

¿Y cómo he de cantar? Desde la orilla

del argentino río, hasta las cumbres

```
de los montes que a Salta predominan,
      15
-pág. 337-
     ¿no veis, no veis que la mortal semilla
     de destrucción cundió?... ¡Qué pesadumbres,
     qué lágrimas, qué duelo! Se amotinan
     funestas las pasiones en un año:
      joh, año veinte del siglo! Tú acabaste,
      20
     y contigo tu horror; empero el daño
     que en pos de ti dejaste
      pesarlo es imposible341,
     y enmendarlo tal vez, porque es terrible.
       Mas, ¿qué gozo hasta hora no sentido
      25
      mi corazón inunda de repente?
     ¿Cuál Dios parece que mi pecho inflama?
     ¿Será, será verdad que desmentido
     queda mi horrible anuncio eternamente,
     y que el llanto ya en vano se derrama?
      30
     Sí, vírgenes, corred: las victoriosas
      sienes del vencedor orlad festivas
     de albo jazmín, y de laurel, y rosas;
     y entre alabanza y vivas,
      a los libertadores
                                                 35
-444-
     el camino cubrid de palma y flores.
```

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

-pág.	338-	
	Oigo el eco veloz, que atravesando	
	del Pacífico mar la quieta hondura,	
	resuena de los Andes en la cima;	
	ya, ya llega a nosotros, proclamando 40	
	de San Martín el nombre, y la bravura	
	de los que dieron libertad a Lima.	
	¡Libertad! ¡Libertad! no más resuena	
	por todo el continente; y el ruido	
	del último eslabón de la cadena	45
	en trozos dividido,	
	a todos los tiranos de la tierra.	
	Y todo cierto fue. Los batallones	
	condujo San Martín; y se tendieron	50
	en frente de las hórridas murallas	
	coronadas de muerte. Las legiones	
	que al tirano servían, contuvieron	
	medrosas el furor de las batallas.	
	El pavor y el asombro y el espanto	55
	delante nuestras filas se movían;	
	y en medio de las filas entretanto	

el valor, la firmeza, la confianza en el jefe y su entereza. 60 Acudid, acudid al muro fuerte, erguidos héroes de la erguida España; abrid las férreas puertas, y lanzando las falanges al campo de la muerte, en el campo venced. La fiera saña -pág. 339de vuestros duros pechos derramando sobre los libres que tenéis al frente, -445vengaos en ellos: decidid al cabo si el Perú debe ser independiente, o si, por siempre esclavo, 70 en vano, en vano anhela el genio grande que a librarlo vuela. Esos son, esos son los que dos veces en Chacabuco y Maypo ya os mostraron que humillar saben el poder de Europa, 75 y convertir sus triunfos en reveses. El mismo rayo lanzan que lanzaron, vibran el mismo acero: ésa es la tropa, y ése su general. La misma guerra

65

que al despotismo ibérico han jurado, 80 conducen hoy a la domada tierra, que el yugo abominado de vuestra tiranía sacudir sin su amparo no podía. ¡Qué! ¿Abandonáis de un golpe las venganzas 85 dos lustros en vuestra alma envejecidas, y el enconoso y temerario empeño? ¡Oh!, dejad, si podéis, las esperanzas de los libres del Sud desvanecidas: el Perú conservad a vuestro dueño, 90 y enseñadnos de nuevo a ser esclavos. Pero ¡qué! ¿no salís del doble muro a llamar al combate a nuestros bravos? Mirad que más seguro -pág. 340-95 nuestro triunfo se acerca, y más vergüenza y más oprobrio os cerca. -446-¡Desgraciada ciudad! Ya pocos soles te van a ver cautiva. ¡Hermosa Lima, orgullo noble del Perú opulento!, 100 ya de tus torres las soberbias moles muy en breve verán desde su cima

flamear el patrio pabellón al viento. El grande general de día en día redobla su tesón irresistible, y la estrechez del sitio. Tal sería 105 Aquiles invencible cuando a Ilión asediaba, y a la vista de Ilión no se arredraba. Pero ya se oye el llanto entre los muros, 110 y la lánguida voz de la miseria, y la desperación de la hambre insana. El pueblo ya murmura de los duros visires que lanzó la ávida Iberia para horror de la tierra americana. Mas los visires, sordos a las voces 115 del pueblo, nada escuchan; y entretanto escuálidos los rostros más atroces, que antes daban espanto, veo que los aceros caen de la débil mano a los guerreros. 120 Crece la confusión: el miedo vaga por entre los soldados, repitiendo de Ricaford y Orrelly los desastres, -pág. 341-

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

y los de otros sin fin342. Ya ven que amaga

igual rayo sobre ellos, y temiendo 125 nueva desolación, nuevos desastres, no hay poder que los lleve al campo honroso que la libertadora hueste pisa, a disputar su posesión; medroso, cada hombre en él divisa 130 su sepulcro, y presiente lo que es en campo abierto nuestra gente. En tanto la esperanza ya se cierra de resistir más tiempo. Decidido San Martín a vencer, redobla, apura, 135 todos los medios que le da la guerra; guerra, cuyos horrores, condolido hace sentir a un pueblo sin ventura, que clama por ser libre, y humillado vive en degradación. Pero ya el día, 140 está pronto a lucir, que decretado el justo cielo había; el cielo que se cansa de ver tanto delito sin venganza. ¿Cuál estrépito horrísono en las plazas 145

de la oprimida capital se siente?

¿Qué repentino movimiento lleva por doquier las falanges? ¡Qué amenazas! -448--pág. 342-¡Qué clamor a la vez! Se cree valiente el bárbaro español, ¿y así se ceba 150 del pueblo inerme en el brutal saqueo?343 ¡Cobardes! Ya, perdida la esperanza, ¿vuestro oprobio ha de ser vuestro trofeo? ¿Será que la venganza hasta la afrenta os lleve? 155 Pero, ¡cuándo un tirano no es aleve! Mas no osarán, oh, San Martín terrible, arrostrar tus enojos, Hélos, hélos que ya la capital abandonando 160 a tu poder tremendo, irresistible, de la encumbrada sierra por los hielos asilo a su vergüenza van buscando. Donde la planta fijan, allí imprimen la huella del horror. ¿A dónde empero evitarán su ruina, si ya esgrimen 165

sobre ellos el acero los guerreros que enviaste a consumar la obra que empezaste? Entra, genio inmortal: anega tu alma

en el placer de libertar tu suelo;

170

entra en la gran ciudad, y los abrazos

recibe de los libres, y la palma

con que tu triunfo coronó tu anhelo.

Has roto ya los apretados lazos,

y el férreo yugo del Perú oprimido.

175

-449-

-pág. 343-

Por doquier haya libres en el mundo,

y resuene tu nombre, será oído

con respeto profundo, y la Fama sonora lo cantará por cuanto Febo dora.

180

¡Cuál se goza la América, elevando

cada vez más y más su digno trono

sobre las ruinas de ambición ibera!

Sus hijos, sus derechos recobrando,

el nombre abominable de colono

185

para siempre borraron. Nueva era,

nuevo tiempo se cuenta. La memoria

de nuestra antigua servidumbre, hundida

en el olvido yazca. Si en la historia

	debe ser repetida, que solamente sea, porque nuestra justicia allí se lea.	190	
	¡Provincias!, que en el Sud del Nuevo Mu	ndo	
	disteis de libertad el primer grito,		
	y el primer estandarte levantasteis:		195
	sobre vosotras, sí, su aliento inmundo		
	la anarquía sopló; pero al Cocito		
	el monstruo horrible de una vez lanzasteis	i.	
	El funesto año fue; y al negro olvido		
	está ya su memoria encomendada.		200
	A honor mayor volvéis. Tal, combatido		
	por la mar irritada, vaga un bajel incierto, y escapa de la mar, y gana un puerto.		
-pág	. 344- Abríos hoy a nuevas esperanzas;		205
	mirad en el Perú vuestros hermanos		
-450	– ya libres de opresión. Esas legiones		
	que obraron de la patria las venganzas,		
	de que temblaron siempre los tiranos,		
	y arrollaron doquier sus batallones,		210
	de vuestro seno fue de do salieron		

para librar a Chile, y lo libraron; de allí animosas al Perú partieron, y en el Perú mostraron que ya diez años hace, 215 que el sol las mira libres cuando nace. ¡Gozaos, pueblos todos! ¡Ea!, abramos los cimientos del solio extenso, eterno, do algún día la patria se coloque con esplendor sin par. Ya, ya tocamos 220 el término a los males. El Averno trague hasta el nombre vil del que provoque el furor de los libres. Nuestros hijos oigan contar el entusiasta anhelo del héroe San Martín, y los prolijos 225 trabajos de su celo; y respeten su gloria hondamente grabada en la memoria. Sí, digno general: Aníbal mismo envidiara tu nombre si existiera; 230 que alguna vez a Aníbal excediste. ¡Con qué placer su heroico patriotismo reproducido en ti Washington viera!

-pág. 345-

Su sombra ilustre por doquier te sigue, y suyas son tus obras. No, no acabes 235 sin que acabe el tirano en justa guerra; y cuando el crimen de tres siglos laves, -451da la paz a la tierra; que desde hoy para entonces tuyo es el mármol, tuyos son los bronces. 240 Y vosotros ¿qué hacéis, imitadores de Píndaro inmortal, hijos amados del padre de la luz y la armonía? Cantad a San Martín y sus loores, llevad en vuestros metros delicados 245 desde do nace hasta do muere el día. De todo triunfa el tiempo. Sin las musas un héroe al fin no es héroe; que perdido debe quedar su nombre en las confusas tinieblas del olvido, 250 después que, ya pasados, caen siglos sobre siglos despeñados. Solo es dado a los versos y a los dioses sobrevivir al tiempo. ¿Quién ahora 255 a Eneas y sus hechos conociera?

¿Quién de Príamo triste los atroces dolores, y la llama asoladora de su infeliz ciudad, si no viviera la musa de Marón? Y sin Homero, ¿qué fuera ya de Aquiles? Los loores 260 cantad, cantad del inmortal guerrero, y tributadle honores -pág. 346que no puede mi lira, porque es débil la musa que me inspira. JUAN CRUZ VARELA -452-- CIX -Soneto344 No son a pueblos del primer destino345 horóscopo fatal las aflicciones. Desde la cuna en fuertes situaciones Roma se vio; y en ellas de contino, a un inmenso poder y gloria vino. 5 ¿Quién mirando a los galos escuadrones al pueblo hollar, matar a los varones

más respetables del poder latino

llegado el fin no ve? Camilo empero

al gran conquistador anonadando

repone a Roma en su esplendor primero.

ld ¡argentinos! ld el pecho alzando

sobre el nivel de los presentes males

que vuestros son de Roma los anales.

-453-

- CX -

Lima libre. Elogio a su héroe libertador J. M. Z.

**Buenos Aires346** 

**ODA** 

Alguna vez, oh, Lima siempre altiva,

y de tus timbres noblemente ufana,

-pág. 347-

el sacro Jove desde el alto cielo

con dignación excelsa y soberana

sus ojos con ternura compasiva

volver había a tu ardoroso anhelo,

5

10

a tu antiguo desvelo por aquel don divino de que un terco destino, un hado injusto con erguida frente

10

privarte amenazaba eternamente.

-454-

¿Qué, tu llanto había de ser eterno,

dilecta hija del Sol? ¿era posible

que tu opresión impávido sufriera?

No es duro, no, a tus lágrimas. Sensible 15 a los rigores de tan largo invierno

que heló tus esperanzas, la carrera

corta al genio que hubiera, doblando tus cadenas, prolongado tus penas, y las puertas obstruye a tantos males,

20

sin salpicar con sangre sus umbrales.

Rendida al peso grave y majestuoso

de tres siglos de hierro, y alistada

en las banderas de un poder tirano,

25

de tus justos derechos despojada,

y al de la fuerza duro y ominoso

sujeta con rigor cruel e inhumano,

los reclamaste en vano. Mas ya llegó el momento, Jove su sacro aliento

30

-pág. 348inspira al héroe, que a quebrar destina el torpe yugo que tu cuello inclina. Celeste signo su natal glorioso debió haber presagiado, cual la aurora 35 con sus brillos anuncia al sol naciente. Pero el suelo feliz, que ilustra ahora con sus virtudes y con su ingenioso intrépido valor, más indulgente 40 con la estrella influyente en su fatal destino, -455ve que ella le previno en el colmo del mal, que le humillaba, los preludios del bien, que le esperaba. ¡Oh! ¡cuántas veces tímida acusaste 45 de tu inconstante suerte los reveses! ¡cuántas tus ojos lánguidos volviste a los nevados Andes!, ¡Cuántas veces! Y en sus soberbias cumbres el contraste de tu buena fortuna presentiste, 50 cual nube que resiste al astro que a porfía el claro y bello día

de tu alma libertad aproximaba,

	pero tenaz el hado retardaba.		55	
	Vieron el fin tus ansias. obsequiosos,			
	los escarpados montes tributaron			
	homenaje al valor. En sus profundos			
	y tenebrosos antros resonaron			
	los ecos de su nombre sonorosos,			60
-pág.	349-			
	que los espacios llenan de dos mundos.			
	Sus triunfos sin segundos			
	fueron gritos sagrados,			
	con que atemorizados			<b>6</b> E
	tus opresores, tristes recibieron			65
	la ley, que incautos antes te impusieron.			
	¡Oh, Chacabuco! ¡Oh, Maypo! Sí, allí fueron			
	de otro más claro triunfo los ensayos.			
	Allí de Astrea la más fiel balanza			
	ajustó los destinos. Allí rayos		70	
	en la fragua del celo se fundieron			
-456·				
-430	para inflamar, oh, Lima, tu esperanza.			
	Así, pues, cuanto alcanza			
	tu vista desde entonces			
	en animados bronces,	75		
	debe esculpirse, pues que cede en gloria			
	de este hijo inmortal de la victoria.			
	Se aplanaron las cumbres imponentes			

a la vista del héroe victorioso. Los bosques te abren sendas, que él abruma 80 con su legión en curso majestuoso.

Los ríos le tributan sus corrientes

cual formadas de dulce y blanda espuma.

Así que todo en suma, su poder halagando, se pone de su bando, y aun la aurora con perlas fertiliza

85

los verdes valles que su planta pisa.

¡Qué bellos son tus pasos, héroe invicto!

-pág. 350-

Palas los guía. Su pujante lanza

90

hizo salir del seno de la tierra el olivo florido. ¡Qué no alcanza

la tuya más fecunda en el conflicto!

Ella engendra en el centro de la guerra

la libre unión, que encierra todo el bien a que aspira el Sud, que absorto admira para el lleno feliz de su deseo,

95

en tu mano el sagrado caduceo.

-457-

Si de Alejandro la valiente pica

100

hizo brotar ciudades al desierto.

si el orbe ocupa su gloriosa fama,

la que tú enristras con mejor acierto, y con más digno objeto, las duplica, y su unísona voz tu brazo aclama. 105 Ellas pues en la llama de la ara, que has oblado a la patria, han quemado el ídolo voraz del despotismo que el Macedonio consagró a sí mismo. 110 Propicio el cielo tu valor prospera. Bajo su auspicio tus pendones plantas, no en los débiles pueblos, en la cima del poder arbitrario. En ella cantas el himno de la paz con tan entera 115 voz, que percibe el más remoto clima. ¡Oh, afortunada Lima!, tu seno al fin recibe -pág. 351no a un Catón que subscribe 120 de Cartago, a la ruina, sí al bondoso justo Foción, al Fabio generoso. Precursores de este fausto evento347 son sus enérgicas sólidas proclamas del sabio Apolo parto luminoso; ardientes focos, que despiden llamas 125 de celo, de orden, de alto sentimiento

-458- por la unión, y la paz, ¡oh!, don precioso		
del monte misterioso, en que los inmortales sensibles a tus males al héroe ciñen con laurel divino,	130	
y en sus manos colocan tu destino.		
No los rayos de Júpiter tonante,		
no de Hércules la maza formidable,		
menos de Marte la cortante espada		135
son sus triunfantes armas. No. Su amable		
persuasión victoriosa; su insinuante		
guerrera posición, he ahí la encantada		
llave, que manejada por su mañosa mano del gran templo de Jano las puertas cierra, sin que ya por ellas	140	
se puedan registrar sangrientas huellas.		
¡Pueblos de Alto Perú: ya sancionada		
es vuestra libertad. Decreto eterno		145
del alto Olimpo en su favor emana.		
Si brama enfurecido el fiero Averno,		
-pág. 352-		

atentasen sumir con furia insana,  $\text{Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires } \\ \frac{31-10-2025}{322}$ 

si las Parcas se agitan, y en la nada

tú, ya del campo dueño, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025 lograrás triunfos tantos cuantos quieras.

-pág. 353-

Ya de la libertad el encumbrado

árbol plantaste. Crezca. Sus frondosas

ramas han de cubrir el hemisferio

vastísimo del Sud. ¡Cielos!, qué hermosas 180 cuando unidas en centro hayan formado

a tu voz el vespusiano imperio.

¡Insondable misterio al tardo viejo mundo! Mas saldrá del profundo letargo, cuando observe, que el Apolo,

que lo planta y lo riega, eres tú solo.

-460-

No será entonces, no, tan bello suelo

un terreno sin jugo, desvirtuado

pais de la esclavitud. Un germen santo 190

por el valor y la virtud sembrado

bajo un clima feraz y mejor cielo,

no ya como antes la región del llanto

por un secreto encanto ciudadanos virtuosos, patriotas generosos no esclavos viles brotará. ¡Felices!,

195

185

con tus triunfos, oh, genio, lo predices. Salud, pues, salud, noble guerrero, aliento de los dioses, vive, impera 200 sobre un suelo hollado por tiranos. ¡Cuánto honor! Por ti la vez primera hace el sol su brillante derrotero, derramando sus luces, sobre humanos 205 libres, que ya sus manos -pág. 354no miran aherrojadas, y que tiernas miradas volviendo a ti, bendecirán tu nombre: joh! siempre vivas, bienhechor del hombre. ¡Qué grato acento! Canten las edades 210 de Ilión los triunfos, canten las acciones de sus ilustres héroes y su gloria. ¿Dominaron al fin los corazones? Al nivel de sus triunfos sus crueldades, odiosa al mundo, fijan su memoria, 215 ¡Oh, tú!, cuando la historia tus claros hechos cuente, si cual Marte valiente -461te detalla, también te hallará digno 220 de dominar las almas por benigno.

	Así la capital no vio en tu entrada		
	en sus muros legiones fulminantes,		
	ni del ronco cañón el estallido oyó en sus plazas. Tú logrando instantes,		
	olvidando los fueros de tu espada,		225
	tu noble pecho de laurel ceñido,		
	te adviertes recibido entre himnos inmortales, ¡ah!, tristes funerales del despótico imperio, cuya ruina		230
	será del gran Perú la rica mina.		
	¡Gran ciudad de los reyes! Si has entrado		
	de la alma Libertad al templo augusto		
	en sus aras consagra reverente		
-páq.	355-		
μ	al genio bienhechor un áureo busto.		235
	O bien tu noble orgullo penetrado		
	de la alta dignidad a que valiente		
	te elevó, gratamente su apoteosis sagrada publique sancionada, y antes que extraño empeño le provoque,	240	
	en la cima de Olimpo le coloque.		
	En este alto pensil, do los vapores		
	no llegan de la envidia, aquí reciba,		

cual deidad tutelar que inspira bienes, 245 en un perenne e incesante viva, en métricos acentos los honores debidos al valor. Ciñan sus sienes (si dignas de él las tienes) -462diademas encantadas 250 por las manos formadas de las Gracias, y en ellas lean las gentes: Así premia la patria a sus valientes. Si premio tal, ¡oh, jefe esclarecido!, a coronar tu mérito no alcanza, 255 en el placer, que inunda ya tu pecho, reposa tu virtud, tu honor descansa. Cuando al campo de Marte en que has vencido los ojos vuelvas; cuando satisfecho de tanto bien que has hecho 260 lágrimas enjugando, y la libertad dando -pág. 356a tanto esclavo, que en eterno día uncido al carro del terror gemía. Cuando recuerdes tantos inminentes 265 enormes riesgos, a que un justo empeño condujo a tu valor; cuando exaltada

tu viva fantasía, el fiel diseño
allí registres de los diferentes
lugares de peligro en que empeñada
270
se vio tu mano armada
en recoger laureles,
lanzando rayos crueles
contra déspotas tercos deslumbrados

en minar tus destinos empeñados.

275

Cuando en los ocios de la paz, precioso

fruto del árbol, que plantó tu brazo,

con tus valientes fieles compañeros

de armas (a quienes siempre escaso

-463-

vendrá el más alto elogio) su ardoroso 280 vivo esfuerzo aplaudiendo, cual primeros

en abrir los senderos al colmo de las glorias, recuerdes sus victorias, que si la admiración del Sud exigen,

285

a ti deben refluir, como a su origen.

Cuando, en fin, los ecos clamorosos

del clarín de la Fama en tus oídos

resuenen, tu talla equivocando

con los héroes del orbe esclarecidos

290

por su raro valor; y veas que, ansiosos,

los anchos mares surcan anhelando,

con noble afán buscando al héroe de los Andes, ¡oh, San Martín! ¡Qué grandes avenidas de gozo! Satisfecho con tanto premio quedará tu pecho.

295

Entretanto, el Sud desde hoy atento

en ti los ojos fija. ¡Oh!, en tu brazo

su libertad afianza, y en tu celo

300

el sagrado sostén, el dulce abrazo

del altar y la patria y su incremento.

Quiera benigno generoso el cielo

secundar el desvelo con que sacrificado el árbol has plantado a cuyo tronco asido el Nuevo Mundo

305

un imperio se forme sin segundo.

-464-

Salud, pues, otra vez, triunfante atleta;

salud, valiente jefe, que a la arena

310

te presentaste audaz nunca vencido.

La extensión de los pueblos está llena

del rumor de tu nombre. Vive quieta

y pacífica vida. El torpe olvido,

fría tumba que ha sido

315

de méritos gigantes, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires dejará de ser, antes que lograr encubrir con negra sombra

el tuyo, oh, San Martín, que al orbe asombra.

## JOSÉ MIGUEL DE ZEGADA

Tercera comedia de doña María Retazos

Obra del R. P. F. Francisco Castañeda 348 349

Voces dentro del teatro.

- VOZ 1.ª Dios lo guarde al que fuere casado,
- VOZ 2.<sup>a</sup> al soltero que lo guarde el carcelero.
- VOZ 3.<sup>a</sup> Es hombre nulo el hombre soltero,
- VOZ 4.ª despreciable, inútil, gravoso al Estado.

-466-

(Música y canto dentro del teatro.)

Jamás en un Estado 5 figurar debe aquel que no es casado;

ni tiene autoridad el que carece de paternidad; pero el Estado debe contener y punir al que se atreve 10

a pretender esposa sin mérito y virtud para tal cosa;

si esta ley se siguiera, todo nuestro linaje santo fuera.

(Se corre el telón y aparecen en un estrado la Excma. e Ilma. COMENTADORA, y D.ª MARÍA RETAZOS, presidiendo a dos coros de niñas que se ocupan en coser, dibujar, tocar el clave, etc. D. EU NAM ME METO COM NIMGÜEIN –pág. 359– estará en la testera enfrente muy ocupado en tejer unas medias. Música y canto.)

COMENTADORA Oh, niñas que os criáis para matronas, 15

que distingáis conviene las personas,

porque en el siglo aleve, en el perverso siglo diecinueve,

por causa de los nidos muy pocos hay que sepan ser maridos. 20

-467-

No es ahora como antes, pues como ruda abundan los tunantes;

perversos perdularios

pasean por las calles y los barrios;

sin el menor oficio 25 aspiran con ardor al beneficio del matrimonio rato, que, según su opinión, es un contrato

en el que, quien consiente, cede todo en favor del proponente; 30

su mérito saneado es blasfemar de todo lo sagrado;

sin saber la doctrina, consiste su destreza peregrina

en saludar tal vez a la francesa, 35

caminará la inglesa, balbucir los idiomas a la llana sin entender la lengua castellana;

no salir del café; robar lo ajeno,

y no hacer en su vida nada bueno, 40

porque son libres ya, e independientes

-pág. 360de sus padres, padrinos y parientes.

Mucha lástima os tengo, niñas bellas,

sabed que al cielo suben mis querellas

cuando veo que son nuestros varones 45

por genio y por dictamen tan bribones.

## D. MARÍA Mientras la esposa al varón

no le cueste mil afanes, la tierra de perillanes será un inmenso tablón;50

-468por eso, la religión
de acuerdo con el gobierno,
manden que no sea yerno
aquel que no lo merezca,
y que el soltero padezca 55
en la tierra un vivo infierno.
Sufra palos el soltero
de cualquier hombre casado;
y como raso soldado
tenga en su mano el sombrero;

60

al casado por entero
obedezca en cualquier lance;
jamás salga de este trance
hasta que novia merezca
y si no, más que perezca 65
ninguna indulgencia alcance.
Con esta resolución
si fuere firme y constante
habría arbitrio bastante
para una reformación 70

-pág. 361 que en una generación
sería muy general;
pero todo nuestro mal
consiste en la baratura
y ésa es la mala ventura 75
de nuestro sexo fatal.
Niñas: casaos con los pampas
más bien, o con abipones,
que no con los señorones
que viven de puras trampas; 80
esos mozuelos estampas,
sin honor, sin religión,
servirán de confusión

-469-

a las honestas doncellas:o que vivan pues sin ellas,o que muden de opinión.

D. EU O melhor espozo Cristo
se enamorou da sua igreja,
mas elle morreu por ella
e ficou homem bem quisto: 90
com seu sangue a regou,
e de pois de mil turmentos
lhe deixou seus sacramentos,
e de grassa a dotou:
religioso documento 95
em aquisto nos deixou,
e a os solteiros doutrinou
com seu esclarescido ezemplo.

Assim que mininas minhas

-pág. 362olhad ao crucificado 100 por se algum enamorado nam faze taes maravinhas: Christo morreu por sua espoza;

pois que os meninos trabalhem;

e senam que nam se cazem 105 pois cazaremse he gran coiza.

(La niña que está en el clave empezará a tocarlo, e inmediatamente dejando todas la tarea harán coro, y cantarán a son de clave.)

CORO Las niñas en su labor siempre viven ocupadas,

-470-

-pág. 363-Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el que seamos entregadas a ociosos es cruel rigor. 110

Glosa.

LA DEL CLAVE (Sola.) Mientras que nuestros garzones,

> indolentes perezosos, retozan libres y ociosos sin cargos ni obligaciones; mientras que en sus diversiones 115

sin vergüenza y sin honor gastan de su edad la flor, es por cierto una jalea ver que cumplen su tarea las niñas en su labor. 120 CORO Las niñas en su labor, etc. LA DEL CLAVE Aquese sexo viril

> por falta de policía vive ya sin cortesía, y se ha vuelto femenil; un gobierno varonil 125 debe hacernos bien casadas, y, con leyes ajustadas, mandar al que no es casado que imite a las que en su estrado

siempre viven ocupadas. 130

-471-

CORO Las niñas en su labor, etc.

LA DEL CLAVE Las damas prolijamente

> y con gran solicitud somos en toda virtud fundadas estrictamente; mas en nuestro continente 135 somos las más desgraciadas, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

porque las leyes sagradas
y humanas reparan poco
el darnos por ahí a un loco,
y el que seamos entregadas. 140
CORO Las niñas en su labor, etc.
-pág. 364LA DEL CLAVE Nuestro único galardón

para no ser infelices
es que nos haga felices
algún virtuoso garzón;
pero es una compasión 145
que un gobierno protector
deje en el disparador
las juventudes floridas,
y eso de vernos vendidas
a ociosos es cruel rigor. 150
CORO Las niñas en su labor, etc.
-472-

(Concluido el canto golpean a la puerta, y una CRIADA entra diciendo:)

CRIADA Ilustrísima señora, tres jóvenes amables y graciosos

> rendir muy oficiosos a estas niñas sus cultos obsequiosos. 155

COMENTADORA Mundo, demonio y carne

serán si no me engaño esos tres hugonotes de Bearne

que para nuestro daño vienen a dar aquí muestra del paño. 160

D.ª MARÍA ¿Son jóvenes del día

#### ésos que vienen a martirizarnos?

-pág. 365Mucha filosofía
vendrán sin duda a darnos,
sírvanse de mudarse, y de dejarnos. 165

D. EU O meu parecer he

e meu sentir salvo herro
que a entrada se lhes de,
e de pois com hum censerro
se lhes faza com pranto hum bom enterro.

-473-

COMENTADORA Diles a esos gañanes

que entren enhorabuena, y aunque son perillanes tráelos acá sin pena, hasta que den la ilaza de su vena. 175

(Entran los tres saludando a la francesa, a la italiana y a la inglesa, toman asiento entre las niñas, y el primero dice a la NIÑA que tiene a su lado regalándole un libro de pasta dorada.)

JOVEN O mi filosofía
es falsa teoría,
o, usted, madamisela
no ha leído una planela
del sabio Juan Santiago. 180
NIÑA (La NIÑA prosiguiendo en su costura y no admitiendo el libro.)

O yo no sé lo que hago, o su filosofía

-pág. 366-

es menos que la mía, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10<u>-2</u>02 337 pues ese Juan Jacobo es tan bobo, y tan lobo 185 como diez mil bobines que la patria ha graduado de hablantines.

-474-

(Segundo JOVEN a la NIÑA de su lado.)

JOVEN Yo he estado en el café mañana y tarde,

pues de todo trabajo Dios me guarde;

mi padre es rico, 190 trabaje el que quisiere ser borrico.

NIÑA (La NIÑA sin dejar la costura.)

El trabajo es virtud, y estar ocioso

es indigno de un viejo, y más de un mozo;

quien no tiene atenciones indigno es de polleras, ni calzones, 195

póngasele en un macho, y pénelo a su arbitrio el populacho.

JOVEN (Tercer JOVEN regalando una estampa a la NIÑA del lado.)

¡Oh, Filis adorada!, los padres saben tanto como nada,

yo sí que sé mi cuento, 200 y eso de religión es un invento

del fatal fanatismo; no reconozco a Dios, sino a mí mismo; y si tú por fortuna no tienes Dios, ni religión alguna, 205

-pág. 367serás mía al momento: mas yo te dejaré al primer momento

de misa volteriana, que pienso sustituir a la romana.

-475-NIÑA (La NIÑA sin dejar la costura.)

Todos esos mementos 210 sirven a las matronas de escarmientos;

pues son para nosotras mentecatos

todos los insensatos que al ser de licenciosos, añaden el padrón de irreligiosos; 215

vayan enhoramala los que desprecian la doctrina sana.

COMENTADORA Señores, por la puerta,

o bien por la ventana, que también está abierta, 220 vayan enhoramala.

D. MARÍA Si no... con mi chinela,

que ya tengo en la mano, haré una francachela que os costará bien caro. 225

D. EU (D. EU echándolos a empujones.)

Arre, arre co u diablo

-pág. 368-Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires bat embora marotos; arre, arre co u diablo; bat embora marotos.

-476-

(Entra una CRIADA diciendo:)

CRIADA Señora: el poeta Pope 230
tan viejo y tan chiquito
que no llega hasta el tope
del menor cajoncito,
ansioso solicita
hacer una visita, 235
y ser introducido
a este estrado tan grave y tan lucido.

COMENTADORA Dile que enhorabuena

entre el señor poeta, y ve de dirigirlo vía recta. 240

(Entra un viejito en figura de punto interrogante pero muy fino en sus modales, y haciendo muchas cortesías a todas las señoras, que lo recibirán en pie, tomará asiento en el estrado, y dirá:)

POPE A esta augusta asamblea me conduce mi celo para que el mundo vea mi desvelo

en echar a los frailes por el suelo;

yo traté de sotanas, 245 y lo dije, y lo digo con mil ganas,

y ahora, señoras, digo que del clero seré siempre enemigo; -477-en el café murmuro,y en la junta les doy duro, y más duro250

-pág. 369-nombrando las personas,y llamando pigmeas las coronas;

dale que dale ser espíritu fuerte es lo que vale.

COMENTADORA Señor, don poeta Pope, 255

usted salga de aquí; tome el galope;

pues los viejos solteros no son en los estrados consejeros:

repasar la doctrina es máxima divina 260 propia del celibato para que no se vuelva rato gato;

piense usted en la muerte para que de esa suerte de vírgenes en coro colocado 265 pueda ser enterrado con guirnalda preciosa, como cualquiera moza, o cual la vieja inupta que se entierra

de católicos en la santa tierra; 270 todo celibatario sólo tiene lugar en el rosario, o en las procesiones, y en las devotas místicas funciones,

pero ¿alternar con frailes?, 275 ¿o el hacer a los clérigos desaires?

Es culpa en un soltero que deberá pagar con el pandero...

-478--pág. 370-

(Sacan las niñas unos panderos con cascabeles, y al son de las sonajas cantarán.)

Canto.

Señor, don poeta Pope, usted salga de aquí; tome el galope, 280

pues los viejos solteros no son en los estrados consejeros.

(Concluido el canto se corre el telón, y sigue la música.)

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

- CXII -

Oda350 al majestuoso río del Paraná, del doctor don Manuel Lavardén, auditor de guerra del ejército reconquistador de Buenos Aires351

Augusto Paraná, sagrado río,
primogénito ilustre del Oceano,
que en el carro de nácar352 refulgente,
tirado de caimanes recamados
de verde y oro, vas de clima en clima, 5
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de región en región vertiendo franco suave frescor y pródiga abundancia, tan grato al portugués como al hispano:

-480-

si el aspecto sañudo de Mavorte,

-pág. 371-

si de Albión los insultos temerarios353 10 asombrando tu cándido carácter, retroceder354 te hicieron asustado a la gruta distante, que decoran perlas nevadas 355, ígneos topacios, y en que tienes volcada la urna de oro356 15 de ondas de plata357 siempre rebosando; si las sencillas ninfas argentinas contigo temerosas profugaron,

-481-

y el peine de carey allí escondieron, con que pulsan y sacan sones blandos 20 en liras de cristal, de cuerdas de oro, que os envidian las deas del Parnaso: desciende ya, dejando la corona

-pág. 372-

de juncos retorcidos, y dejando la banda del silvestre camalote 358, 25 pues que ya el ardimiento provocado del heroico español, cambiando el oro por el bronce marcial359, te allana el paso, y para el arduo intrépido combate Carlos presta el valor, Jove los rayos. 30

-482-

cerquen tu augusta frente alegres lirios y coronen la popa de tu carro; las ninfas te acompañen adornadas de guirnaldas de aromas y amaranto, y altos himnos entonen, con que avisen 35 tu tránsito a los dioses tributarios. El Paraguay y el Uruguay lo sepan, y se apresuren próvidos y urbanos a salirte al camino, y a porfía te paren en distancia los caballos 40 que del mar patagónico360 trajeron, los que ya zambullendo, ya nadando Ministerio de Educación del Gobierno de la

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

## -pág. 373-

ostenten su vigor, que, mientras llegas, lindos céfiros tengan enfrenado. Baja con majestad reconociendo 45 de tus playas los bosques y los antros.

#### -483-

Extiéndete anchuroso, y tus vertientes, dando socorros361 a sedientos campos, den idea cabal de tu grandeza. No quede seno que a tu excelsa mano 50 deudor no se confiese. Tú las sales derrites, y tú elevas los extractos de fecundos aceites; tú362 introduces, el humor nutritivo, y suavizando el árido terrón, haces que admita 55 de calor y humedad fermentos caros, Ceres 363 de confesar no se desdeña que a tu grandeza debe sus ornatos. No el ronco caracol, la cornucopia, sirviendo de clarín venga anunciando 60 tu llegada feliz. Acá tus hijos, hijos en que te gozas, y que a cargo pusiste de unos genios tutelares, que por divisa la bondad tomaron, céfiros halagüeños364 por honrarte 65 bullen y te preparan sin descanso perfumados altares en que brilla la industria popular, triunfales arcos

-484-

en que las artes liberales lucen365, -pág. 374-

y enjambre vistosísimo de naos 70
de incorruptible leño366, que es don tuyo,
con banderolas de colores varios
aguardándote está. Tú con la pala367
de plata las arenas dispersando,
su curso facilita. La gran corte 75
en grande gala espera. Ya los sabios
de tu delicioso arribo se prometen
muchos conocimientos más exactos
de la admirable historia de tus reinos368,

y los laureados jóvenes, con cantos 80 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires dulcísonos de pura poesía369, que tus melifluas ninfas enseñaron, aspiran a grabar tu excelso nombre para siempre del Pindo en los peñascos, donde de hoy más se canten tus virtudes, 85 y no las iras del furioso Janto.

#### -485-

Ven, sacro río, para dar impulso al inspirado ardor: bajo tu amparo corran, como tus aguas, nuestros versos.

## -pág. 375-

No quedarás sin premio (¡premio santo!) 90
Llevarás guarnecidos de diamantes
y de rojos rubíes, dos retratos,
dos rostros divinales que conmueven:
uno de Luisa es, otro, de Carlos.
Ves ahí, que tan magnífico ornamento 95
trasformará en un templo tu palacio;
ves ahí, para las ninfas argentinas,
y su dulce cantar, asuntos gratos.

-486-

- CXIII -

Las matronas de Buenos Aires a su gobernador don Martín Rodríguez370

Rodríguez, héroe invicto, ya has entrado, nuncio fiel de la paz en nuestro suelo, al templo del honor, que tu desvelo, y valor militar te han fabricado.

En tu frente se admira dibujado 5 a impulso de amor y patrio celo, un abreviado pero hermoso cielo en que brillas cual sol en su alto grado.

Como tal, das calor, vida y aliento al pueblo que presides. De tus manos 10

su suerte espera y engrandecimiento. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires No sean, pues, sus presagios, no sean vanos. Resucita sus glorias; que al intento tú solo vales mil americanos.

- CXIV -

A los colorados del regimiento 5.º de milicias patricias de campaña371

#### **SONETO**

¡Nobles hijos del Sud, bravos campeones
vestidos de carmín, punzó y grana!
¡Honorable Legión Americana,
ordenados, valientes escuadrones!
Fijasteis ¡con qué honor! vuestros pendones 5
sobre la ruina de la gente insana,
¡lusoria dejando, inerme y vana
la trama impura y vil de sus mandones.

-488-

La virtud y el valor el alma han sido
de tan gigante empresa. Loor eterno 10
por tan glorioso triunfo conseguido.
Vestíos de gloria, que aunque el mismo Averno
vomite furias, quedará esculpido
en nuestro pecho leal, sensible y tierno.

-489-

- CXV -

Despedida de los ciudadanos de San Nicolás al Ejército de la Provincia372 ¡Ojalá con armónicos acentos, acompañados de una dulce lira, pudiéramos cantar los sentimientos que el patriotismo ardiente nos inspira! Para explicar la gratitud contentos 5 a esas legiones que la Fama admira;

-pág. 377-

y deciros a Dios muy afectuoso en los transportes de placer y gozo.

Sí, constantes heroicos defensores del orden y respeto al magistrado, 10 que a todos los rebeldes y traidores habéis gloriosamente castigado: de vuestra obligación observadores, de valor y virtud un fiel dechado, la campaña presente es terminada 15 con la paz y concordia sancionada.

-490-

¡Salve, dichosa paz! Tiemble el tirano, al ver que nuestra unión se restablece. En su conservación todo paisano del modo más activo se interese; 20 y si a turbarla ocurre algún insano, reciba el escarmiento que merece, el protervo, el audaz, el sedicioso de nuestro honor y glorias envidioso.

Ya terminó la fratricida guerra 25 del Norte y Sud ilustres milicianos, con la amable paz, que abundancia encierra. ¡Tan felices anuncios no sean vanos! El hierro ocúpese en labrar la tierra, y no en exterminar seres humanos; 30 pero en vuestras labores y talleres no olvidéis de patriotas los deberes.

A vosotros, soldados y campeones no menos en la paz, que en guerra dura, a vosotros, cuyos timbres y blasones373 35

-pág. 378-

son el orden, honor y gloria pura, os dirigimos estas expresiones

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de la más constante amistad segura, anhelando que el nombre de porteño siempre lo sostengáis con bravo empeño. 40 -491-

> Ínclitos jefes, dignos oficiales, que os vais a descansar de la fatiga, andad con Dios, gozando aplausos reales con el justo placer que a tanto obliga; marchad, que terminaron ya los males que allá en su seno la Discordia abriga; y si de ellos hiciereis vuestra historia, traed este corto obsequio a la memoria.

> Señor Gobernador, a Dios, a Dios, que el deber del empleo urge incesante: 50 nuestros votos se explican a una voz que tengas el acierto más brillante.
>
> La conclusión de la anarquía atroz nos deja ya entrever el bello instante de poder pronunciar a competencia: 55 «¡Vivan la libertad e independencia!».

-492-

- CXVI -

Las señoras de Buenos Aires al señor gobernador brigadier de los Ejércitos de la Patria don Martín Rodríguez en su regreso de la campaña sobre Santa Fe374

#### **SONETO**

No fue ilusoria, no, nuestra esperanza cuando creimos, Rodríguez, que algún día -pág. 379-

de tu mano a la patria le vendría la gloria, el honor y la alabanza.

Tú has roto, sí, la ponderosa lanza 5 que la atroz Discordia embrazado había;

y tú de la ominosa, bárbara anarquía Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires alcanzaste la más feliz venganza.

De la paz augusta el símbolo sagrado375, la oliva y el laurel de la victoria, 10 tu prudencia y esfuerzo se han ganado.

Tu nombre en los anales de la historia celebrado será; y en nuestros pechos graba la gratitud tus nobles hechos.

-493-

- CVII -

Himno patriótico para los jóvenes argentinos376 377

#### **CORO**

Venid todos, venid compañeros:
y sabed como libres vivir.
Comenzad a empuñar los aceros,
aprended a vencer o morir.
Mientras luce risueña la aurora 5
que gozáis de la edad juvenil,
desechad los inútiles juegos
y sabed manejar el fusil.
No dejéis tan hermosos momentos
en inercia culpable pasar; 10

-pág. 380-

de una patria ya libre sois hijos, y debéis su pendón abrazar.

CORO

-494-

Que consuma en fugaces placeres quien los grillos naciendo heredó la estación más amena que el cielo 15 a la vida del hombre trazó; mas no quien en la infancia respira aire libre de libre nación:

aire libre de libre nación; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

# mas no quien en la infancia prefiere noble muerte a servil opresión. 20

#### **CORO**

En nosotros, oh, jóvenes, fía
nuestra patria su gloria eternal;
la debemos la sangre, la vida,
de ser libres el don inmortal.
Encanezcan los rubios cabellos 25
oprimidos so el casco marcial;
y los brazos hoy tiernos se adiestren
en blandir el acero mortal.

#### **CORO**

Al mirarnos los viles que anhelan nuestros fueros preciosos hollar; 30 se confunden, se abatan y tiemblen, y no quieran la lid provocar.
Si faltasen los fuertes guerreros, si cayesen mil héroes y mil,
-pág. 381 nos verán imitar su heroísmo 35 y luchar con ardor varonil.

-495-CORO

¡Oh, cuán dulce es morir por la patria! ¡Oh, cuál gloria a la patria salvar! Si morimos, volamos al cielo; si vivimos, sabremos triunfar. 40 Venid, pues, compañeros amables; el acero del libre empuñad; y el que ciñe la patria a sus hijos en herencia a los vuestros dejad.

-496-

- CXVIII -

por D. E. L.378

#### **Buenos Aires**

No es dado a los tiranos eterno hacer su tenebroso imperio sobre el globo infeliz, llevando insanos a doquier el terror, el llanto, el duelo, la viudez y orfandad; en vano el trono 5 ven con ardiente celo quardar a los ministros de su furia: en vano fieros desde el alto asiento de su injusto poder miran los males

-497-

de pueblos oprimidos y obedientes 10 -pág. 382-

> por largo espacio al ímpetu violento de su cruel ambición; ya las señales de su ruina y oprobio están presentes; llega por fin el día, en que hasta el polvo su soberbia humillada 15 será de las naciones execrada.

Así el poder de Jerjes orgulloso, así el dominio del feroz Atila. tan solo en la memoria duran hoy de los hombres, y es su gloria 20 del Orbe aborrecida; ya pasaron, cual plagas espantosas, y a la tierra solo largos recuerdos le dejaron de incendios, muerte, asolación y guerra.

-498-

Así, oh, España, vimos 25 caer aquel vasto y gótico edificio, que a tu infausta ambición sobre las ruinas de dos ricos imperios levantaste en el nuevo hemisferio: al torpe vicio, al sórdido interés abandonada. 30 fuiste esclava a tu vez, también probaste en justa pena de tu horrendo crimen el duro yugo que la ardiente espada, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de Napoleón te impuso. Entonces gimen tus hijos degradados, los que fieros 35 a Colombia destrozan y la oprimen.

-499-

Cuando allá de los altos Pirineos hasta el soberbio muro gaditano los brillantes trofeos

-pág. 383-

las águilas francesas anunciaban 40 del César más altivo, heroicos gritos por todo el Nuevo Mundo resonaban contra la antigua España y sus decretos, que del colono con la sangre escritos, a eterna esclavitud lo condenaban. 45 Diez años a los hijos de Colombia sobre los montes y tendidos llanos vio el sol entre fatiga, y muerte y destrucción la horrenda liga combatir de los bárbaros tiranos. invocar de la patria el santo nombre. y constantes y fieles, su vida consagrarle y sus laureles.

-500-

Mas súbito, al estruendo formidable y confuso clamor alto silencio 55 se sigue, comparable al que vemos reinar en el océano, cuando ya cesa el aquilón furioso de agitarlo y bramar; cuando sus aguas, blandamente del céfiro movidas. 60 calma dan y reposo a las almas de espanto confundidas; silencio majestuoso, que a la opulenta Lima ya cercano, San Martín interrumpe, cuando clama: 65 «Independencia al suelo americano». Oye atroz tirano este augusto decreto del Eterno

-pág. 384-

con profundo terror, el negro Averno abierto ve a sus pies, cual otras veces, 70 al oir la voz del trueno retumbante Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

que le acusa de crímenes horrendos. ¡Oh, gloria! San Martín ya entra triunfante a la gran capital donde reinaba

-501-

el sangriento poder, la vil codicia, 75
que a ejemplo de Pizarro, devoraba
al visir orgulloso;
aquí los fieros déspotas, viviendo
tres siglos en deleite escandaloso,
la miserable suerte 80
del colono un momento no aliviaron,
y a servidumbre y muerte,
gozándose en el mal, lo condenaron.

Al frente de las huestes de la patria. marcha la libertad, hermosa brilla 85 y augusta la razón; ¡glorioso día!, ya disipan sus rayos luminosos la noche del error que antes cubría con un velo fatal los espantosos designios del tirano. 90 Ya en toda Lima el himno soberano de libertad resuena: ya rota la cadena de amarga esclavitud, canta las glorias del grande capitán; ya los clamores 95 de un pueblo agradecido las victorias publican de los libres:

-pág. 385-

¡Libertad! ¡Libertad! Sublime acento, que lleva el eco desde el hondo valle a los montes más altos y fragosos, 100 y repiten los mares procelosos.

Oh, ilustre pueblo, en el más fuerte asilo de antiguos opresores, circundado de bárbaros sayones, valorar la virtud aún no te es dado 105

-502-

del fuerte de los fuertes, del gran genio, que al frente de guerreros escuadrones, de audaces poderosos enemigos venció la rabia insana:

tú, que a la dulce libertad hoy naces, 110 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

aún no puedes saber de cuanto lustre ha colmado a la gente americana; en tu dicha inefable y suspirada preguntalo a los pueblos, que del yugo libertó de opresión su heroica espada; 115 oye los claros hechos, que del héroe pregonan los pueblos libres en sagrada alianza, y une a los cantos, que a su gloria entonan, el debido tributo de alabanza. 120 San Martín animado de celestial impulso, en el gran libro leyó de los destinos, que Colombia, largo tiempo oprimida por la ambición más bárbara y funesta, 125 cobrando nueva vida,

## -pág. 386-

rompiendo sus prisiones, alzarse debe libre, independiente de la soberbia España. y triunfadora de su cruda saña 130 bella y rica mostrarse a las naciones. El intrépido jefe, los peligros contempla, y las distancias que ha de arrostrar en la gloriosa empresa; ora al tirano ve, que armado en muerte, 135 un momento no cesa de oprimir obstinado, y a la suerte

-503-

de la patria oponerse venturosa; en el carro tremendo ora lo ve en la lucha sanguinosa, 140 y entre el horror de muertes mil cayendo ve al generoso indiano; mas es justa la causa que al caudillo el pecho inflama. Sí, de los cielos la justicia augusta ordena combatir; pronto la sangre 145 se verterá a torrentes, y caudalosos ríos por tributo la llevarán al mar en sus corrientes. El sagrado entusiasmo en tanto crece

del fuerte San Martín que se imagina 150 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

el cuadro portentoso de las generaciones venturosas, que a tanto precio poblarán un día comarcas numerosas en el indiano suelo: 155

-pág. 387-

rasgando el denso velo del arduo porvenir, al firmamento alza los ojos, y al Eterno implora en favor de la patria, a quien su aliento generoso consagra. Arrebatado 160 de tan alto pensar, allá en la cima de los Andes que el sol eterno dora, ve a Colombia sentada: ella lo anima con expresivo maternal acento a ejecutar, como hijo denodado, 165 los planes que medita: ella le muestra su fecundo seno herido y destrozado por el rayo y el trueno,

-504-

por la sangrienta guerra que lo agita; 170 ella el camino de la excelsa gloria, la senda hermosa del honor señala al jefe ilustre, que vengarla debe con eterna victoria de su tormento, a que ninguno iguala. 175 Portento tal de San Martín inflama el pecho fiel, su brazo fortifica: en la diestra el acero fulminante el bélico furor ya comunica a la hueste que en Cuyo preparara 180 al estruendo y estragos de la guerra. Fue entonces débil muro a la gigante empresa que formara, la alta y nevada sierra.

-pág. 388-

En asilo seguro, 185 al otro lado de la mole inmensa, se creyó largo tiempo el vil tirano, cuando repente, con asombro, escucha el sonoro clarín del bravo indiano.

el sonoro clarín del bravo indiano, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

cuando con ojos aterrados mira, 190 que San Martín a la tremenda lucha descendía con fuertes batallones. de la fragosa altura al fértil llano, de libertad alzando los pendones.

¿Quién podrá retratar los movimientos 195 de gloria y alto honor, que lo agitaban, allá en la cumbre de soberbios montes, del Éter puro en la región sublime? ¿Quién logrará los altos pensamientos dignamente cantar, que lo elevaban 200

-505-

sobre la esfera entonces de las pasiones viles, que oscurecen la mente del común de los mortales? A designios tan nobles, tan augustos los acentos de Clío desfallecen: 205 para ejemplo y asombro, los anales del mundo lo dirán: no fue de Aníbal tan heroico el aliento. cuando el consejo y fuerza del romano allá sobre los Alpes contemplaba, 210 y eterno monumento en Canas a su gloria levantaba.

Así fue que, cual rayo desprendido

-pág. 389-

del alto cielo en tempestad sonora, destruyó en Chacabuco el yugo infame 215 que el chileno oprimía; después, en Maypo, en más tremendo día, a esfuerzos de valor y de constancia, a la patria salvó, dobló la afrenta, y humilló la arrogancia 220 del opresor sangriento, que tornaba más fiero y confiado en huestes numerosas, que mandaba. Entonces San Martín un nuevo Estado dio a la sagrada causa; en premio entonces 225 él vio cuanto brillaba su heroísmo a la faz de las naciones; él ovó resonar su claro nombre en las dulces canciones, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

en los cantos heroicos, que los hijos 230 de Apolo consagraban inspirados a sus grandes hazañas; todos vimos,

-506-

que los dardos entonces disparados por la rabiosa envidia contra el héroe, en su escudo luciente, impenetrable 235 volaban a romperse: así admirable respondió San Martín a la esperanza que un día en él fundaron Buenos Aires y Chile, cuando sus nobles armas le confiaron. 240 Mas aún no era bastante a su grande alma el español orgullo,

-pág. 390-

en Chile por dos veces humillado. Aquí tan solo ejecutaba parte de los planes profundos que en su mente 245 continuo revolvía: nuevo Marte debe ser y llevar rápidamente más allá de los montes, más allá de los mares, las armas de la patria. Consumada 250 así la libertad, así la gloria de Colombia verá; su fuerte espada aún debe fulminar, hasta que en Lima se vea entrar triunfante el altar de la patria; aún es forzoso 255 el solio derribar, que allí, arrogante, en triste aciago día, por tres siglos alzó la tiranía. El jefe ilustre del heroico Chile

de San Martín la empresa favorece. 260 ¡Cuánto se inflama el atrevido genio! ¡Cuál su entusiasmo crece,

al llegar a las playas arenosas

-507-

del Pacífico mar! Oir le parece, al ruido de las olas espumosas, 265 las plegarias fervientes del Perú, de sus pueblos numerosos, que contra los tiranos inclementes Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

auxilio le demandan animosos: esperad, esperad, gente peruana; 270 favorables los vientos

-pág. 391-

impelen ya las naves atrevidas, que os llevarán la hueste americana; ellas van conducidas por el nuevo Argonauta, el grande Cochrane, 275 que triunfa de los fieros elementos, y en tus costas humilla el pendón ominoso de Castilla.

¡Cuánto furor enciende a los tiranos al eco de la Fama, que publica, que a su imperio los hijos belicosos abordan de la patria! A los prestigios del fanatismo odiosos, y a las armas acuden; asombrados huyen sus ojos del profundo abismo 285 donde caerán por siempre sepultados.

¡Cuánta sangre y sudor, cuánta fatiga os esperan, soldados de la patria, antes que en el Perú logréis dichosos arrancar el laurel de la victoria! 290 En medio de verdugos espantosos, aún el visir de Lima eterno cree su imperio, aún os condena a eterno cautiverio,

-508-

aún los brazos armados por su furia 295 impele en vuestro daño a los combates: mas una vez y mil en vuestro aliento encuentra oprobio, ruina y escarmiento. Tened vuestro furor, crueles tiranos; muchas veces la tierra 300

-pág. 392-

se estremeció con el horror y espanto de asoladora guerra que movisteis a pueblos, que del hombre los sagrados derechos invocaban; mas de vuestra crueldad ellos triunfaban, 305 y sobre vuestras ruinas muerte o gloria a la divina Libertad juraban. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Decid, oh, Grecia, oh, Roma, oh, Helvecia, y tú, oh, Boston, en la ardua empresa de vuestra libertad, cuántos furores 310 tuvisteis que arrostrar; decid las plagas, las muertes, los horrores que en medio de vosotros arrojaron los déspotas feroces; mas con gloria de tanto mal triunfaron 315 vuestro valor y sin iqual constancia. Oh, Colombia inocente, también oponen pechos de diamante tus hijos esta vez al gran torrente de la devastación: ¡felice día!, 320 hov un muro de bronce han levantado entre ellos y la horrenda tiranía.

Vano es que en Lima el oro con el fraude hoy prodique la raza de tiranos a mercenarios viles; los valientes 325

-509-

de la patria se acercan, y con rayos ardientes las falanges combaten y destrozan de bárbaro opresor; solo en la fuga

-pág. 393-

busca ya su salud, abandonando 330 a la gran capital: mas ¡ay! primero, con despecho nefando, sus fueros más sagrados atropella, le arranca sus tesoros, y cargado de crímenes horrendos, a los montes 335 corre precipitado a ocultar su ignominia; ¡ya el soldado, que desmaya infeliz en su carrera con saña nunca vista, la más fiera por el hispano jefe es inmolado! 340 Como la densa nube, que amaga destrucción, es impelida al remoto horizonte por el viento, así de espanto herida, para eterno escarmiento, huye la hueste sanguinosa, y deja de su ambición el poderoso asiento. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ¡Libertad! ¡Libertad! Las altas torres del orgullo europeo convertidas en polvo caen, y el ídolo sangriento 350 del fanatismo horrible. Ya el palacio ocupa San Martín donde las leyes de sangre se dictaron; largo espacio allí adorose la soberbia imagen de los hispanos reyes; 355 mas ora en Lima el pérfido tirano no encuentra algún asilo a su vergüenza;

-510-

hoy muere su esperanza,

-pág. 394-

pues no puede surcar el oceano, y allá en Europa concitar la saña; 360 cual en un tiempo, de la fiera España.

Salve, genios ilustres379, que inflamados a la luz de la gran filosofía, pudisteis anunciar del Nuevo Mundo la libertad a todas las naciones: 365 Salve, una vez y mil, sabios varones; ved ya, para consuelo, realizada la teoría del bien, que al hombre un día le fue en vuestros escritos revelada. Cuando la espesa nube del misterio 370 en larga noche, tenebrosa y fría los pueblos infelices conservaba; cuando la España con pesado cetro de América los brillos eclipsaba, vuestro sagrado acento 375 fue una luz celestial, fue luz divina, que al mísero colono dio el aliento, con que después rompiera el yugo abominable, que tres siglos en oprobio del hombre le oprimiera. 380 Vuestros nombres el mundo agradecido jamás olvidará. Ved ya destruido

-pág. 395-

para siempre el contrato 380,

-511-

que en ruina de los Incas celebraron la vil codicia y ambición sangrienta; 385 Ministerió de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires aquel contrato horrendo, que selló el fanatismo381, y aún lamenta la triste humanidad; ella aún gimiendo nos recuerda, que un día fue insultado el Dios de paz en sacrificio augusto 390 por tres hombres feroces invocado.

Cese, pues, gran Colombia, el compasivo llanto, que derramas sobre las tumbas de tus caros hijos que vibrando su espada, 395 del Septentrión al Sud por ti murieron; tus ojos, largo tiempo encadenada, harto llanto vertieron; hoy, libre de opresión, en ellos brille la más dulce alegría; 400 los himnos oye, con que te saludan de un polo al otro polo tus guerreros en tan dichoso día. Ved como, vencedores del tirano, levantan a porfía 405

-pág. 396-

altares a tu nombre soberano.

#### -512-

A ti, patria querida, han consagrado el código sublime de nuevas sabias leyes, que han formado. Ellas fruto sagrado 410 son de virtud y sangre generosa, con que la faz de tu hemisferio hermosa en lides mil y mil enrojecieron, cuando de esclavitud te redimieron.

En tu fecundo suelo 415
crecerá majestuoso
de libertad el árbol sacrosanto;
sobre los montes alzará su frente,
y sus ramas pomposas
cubrirán el más vasto continente. 420
Sí, que el día ha llegado,
en que el antiguo déspota humillado
en su rabia inhumana,
los hombres todos de diversos climas
den aumento a la gente americana. 425

den aumento a la gente americana. 425 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Ya tus altos destinos se pronuncian, oh, patria, en los consejos de tus sabios varones.

Tus fieles hijos todas las regiones pueden ya visitar; no, no está lejos 430 el día, en que los libres de Occidente que habitan en tu imperio, lleven al Indo y Ganges caudalosos, sus frutos y tesoros más preciosos.

-pág. 397-

Por más breve, más próspero camino 435 sus naves llegarán al Golfo Indiano,

-513-

no como el Lusitano382, cuando en el Tormentorio navegaba, y el furor de sus ondas afrontaba.

Ya no podréis jamás, crueles tiranos, 440 tanta dicha estorbar, que el cielo envía a la angustiada tierra; ni la superstición, ni el fiero orgullo, que en vuestros pechos de crueldad se encierra, renovarán nuestros pasados males. 445 ¡Feliz posteridad! De vuestros bienes hoy nos da la razón claras señales; imi mente, al contemplarlos, cuál se agita en un furor divino! yo veo del alcázar del destino 450 súbito abrirse las ferradas puertas, y allí, en letras de fuego escrita, leo vuestra dicha futura. No, no es grata ilusión, vano deseo; que fiel me lo asegura

No, no es grata ilusión, vano deseo; que fiel me lo asegura 455 la sagrada Opinión, que al Nuevo Mundo, al orbe, a todos clama: Libertad, libertad, fuera tiranos, que toda esclavitud al hombre infama.

-pág. 398-

¡Época memorable! Ya los pueblos, 460 que tan altos, acentos hoy escuchan, como las olas de la mar se agitan, el carro de la guerra precipitan

contra el cruel despotismo, y fieros luchan. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Y tú, España, que largo tiempo esclava 465 del poder más fanático y sangriento, con sangre y fanatismo esclavizaste al Nuevo Mundo, empieza ya a ser justa. Si es verdad, que respiras hoy el aura de libertad augusta, de esta eterna deidad, que el orbe adora, no quieras por más tiempo ser señora de Colombia inocente: reconócela libre, independiente del trono de tus reyes. 475 Si hoy al fin olvidada de tus sangrientas leyes aceptares la paz, que te ofrecemos, con fervor sacro, y en un mismo idioma la libertad del mundo cantaremos. ¿Pero qué monumento, o gran Colombia, consagrarte debemos, cuando a la faz de todas las naciones libre, joven y hermosa te presentas? ¿Dónde el sublime artífice hallaremos, 485 que en su obra muestre cuanto bella ostentas? ¿Para ensalzar tu nombre imitaremos de Egipto las pirámides enormes,

-pág. 399-

los grandes obeliscos consagrados hasta ahora al fanatismo y al orgullo? 490 No, que tus fuertes hijos inflamados del entusiasmo ardiente. te alzarán al Olimpo de un modo más grandioso y permanente que el griego y el romano, 495

-515-

cuando con mano experta y atrevida a mármoles y bronces dieron vida.

Tu prole venturosa subirá a la alta cima de los nevados Andes; allí el genio inflamará su audacia hasta que imprima gigante humana forma y asombrosa al mayor de los montes; en la estatua Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de la divina Libertad la tierra lo verá convertido: estatua que resista al gran torrente de los siglos, y triunfe del olvido; estatua colosal, nuevo portento, que domine las tierras y los mares. Así los navegantes, 510 que osados dejan los paternos lares, así los fatigados caminantes, al ver de un horizonte más lejano tan alto monumento, saludarán con alma reverente 515 a la deidad, al numen soberano, que por siempre será de gente en gente invocado en el mundo americano.

#### - CXIX -

## A la libertad de Lima383

#### **ODA**

Hasta allá donde llega el himno patrio quiere alzarse mi voz; ¡valedla, cielos! ¡Dios del verso y de Delos!, ¡Dios de la patria!, en tu fulgor divino arda por siempre irrefrenable el alma; 5 prenda en mi sien tu rayo y el destino y las glorias diré del Mundo Nuevo. ¡Salud hijos de Febo! La virtud hoy las rosas amontona, do posará por siempre vuestra lira; 10 que ya os señala el genio que os inspira de laureles sin sangre una corona; cantad la patria, y la virtud amada, cantad la salvación, que ya aherrojada en el Averno la crueldad se mira: 15 la libertad alzada en tronos de oro, la virtud vengada de tres siglos de oprobio ¡Oh, ved cuál frena sus estragos el bronce!, cual resuena

el himno augusto de la paz guerida; 20 que el heroísmo aprisionó la guerra con candados de hierro, y para siempre tendió su brazo al hombre, y de la tierra se encargó la virtud: ved que la Fama al romper su clarín omnipotente, 25

-pág. 401-

«No hay más que un héroe solo», gritando va de un polo al otro polo. Y vos lo visteis cuando el genio dijo: Fue la salud de Lima ¡Qué impotentes sus hebras dirigiera 30 la Discordia tenaz!; la vista fiera arroió al rededor, mirose sola y llamó a la venganza, concitola, hizo el postrer amago, y disipose, y el abismo cubriola. 35 La América su rostro lagrimoso al cielo alzando, registró en sus luces su destino glorioso: que en letreros de estrellas miró escrito de San Martín el nombre; vio allí mismo 40 su antiquo poderío, su heroísmo, virtud, leyes, riqueza... todo violo en el augusto manto del Olimpo. No fue esta una ilusión, sombra mentida que engañara su afán, ¡héroes del mundo 45 que sois soles del cielo, vos nos mirasteis dulces!; fue este suelo bendecido por vos, por vos fecundo de bienes y virtud, ¡Oh!, sois los mismos que en Chacabuco y Maipo encadenasteis 50 la ambición orgullosa; en los abismos do muerde inútil sus pesados hierros,

-518-

de vos y San Martín los almos nombres escándalo serán. Parad guerreras, pueblo araucano, las hermosas naves

-pág. 402-

de redención cargadas, ¡cuán ligeras róbanse al puerto con felice planta! La aura diolas favor en soplos suaves, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

55

y la hija de Nereo sus ninfas convocando, 60 viose en el mar mil héroes sustentando. Es vuestra salvación, joh, venturoso pueblo peruano!, que las aguas llevan; venganza del afán ignominioso que os costó vuestra vida. ¡Oh!, ¡cuál renuevan 65 su gloria escarnecida vuestros lares! ¡Cuál hierve humeante en el sepulcro ilustre, la antigua tierra y sombras empapando, la regia sangre! Cerros mil bramando vomitando huracán se dan la nueva 70 desde el gran Potosí a los Amancaes. La tiranía atónita asomando desde su asilo la espantosa frente, mil rayos que ya hieren ve asombrada, y se esconde impotente, 75 y sus víboras pisa; ensangrentada por dentro de cadáveres, se avanza la guerra impía y su consejo oferta que es la última salud. ¡Oh! ¡cuál despierta el rayo que dormía! ¡Ay! ¡que se afila 80 la rencorosa espada con las hieles del despecho mortal!... Tened crueles; ¿hasta dónde el odioso poderío queréis llevar y la injusticia antigua? ¡Esclavos de un tirano! El don impío 85

-519-

-pág. 403-

de servirle mostráis cuando a la suerte la llave de dos mundos ha arrojado? Iberia os lo persuade; ensangrentado os mostrará su trono de nuestra sangre y vuestra; una vez, cedan 90 la ambición y el encono al clamor de la tierra, al ay vehemente de la virtud hollada; paz, os grita el Perú; dad a mi frente de hermosuras hibleas coronada 95 la dulce oliva, Pachacama grita... el despotismo convirtió así solo su torva vista, contemplose atento; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

dio un silbo pavoroso y al momento que las furias juntó, la tierra abriose; 100 una mirada atroz al noble pueblo lanzó y precipitose, y el Cocito abarcolo para siempre. Salud ínclita Heliópolis; el rostro gozosa alzad al héroe esclarecido 105 que asombra en vuestras calles; noblecido, el laurel se le ofrece generoso; al escuadrón glorioso; limeños contemplad; ved esos pechos usados al trabajo y a la gloria, 110 y en ellos hallaréis el precio justo de vuestra suerte venturosa y grande. ¡Oh, fausto día de eternal memoria! ¡Oh, júbilo inefable! «Es acabado, dijo el Rímac frenando su corriente, 115

-pág. 404-

mi presagio feliz; no será dado, mientras mis aguas dore el sol ardiente, hollar a los tiranos mis arenas»,

## -520-

y alzando sus espaldas, pudo apenas al héroe saludar y retirose. La Fama entonces tras el astro hermoso que la nueva llevaba al Occidente voló, y fue más allá y resonoroso dio el grito: «Es libre el Sud e independiente». ¡Cuánta mudanza!, ¡qué universo nuevo 125 llena mi fantasía!: arrebatado. a una nación contemplo hermosa y grande, que al rol de las antiguas se coloca; y ellas blandas la miran. Sierras alzadas con el dedo toca 130 y en oro se convierten; les señala países inmensos do natura había arcanos aún ignotos, desgarrada la cortina eternal que los cubría. ¡Cuánta gente repasa infatigosa 135 la inhabitada tierra!, ¡cuál resuenan los hondos valles que antes silenciosa la augusta Ceres visitar solía!
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires La industria es exaltada; al alto solio presentes son sus nobles pensamientos; 140 se reproduce el hombre bajo un clima feliz; sus sentimientos, la dulce religión, las sabias leyes reglar supieron elevando el alma; las luces se derraman y revienta 145

-pág. 405-

la virtud en los blandos corazones. ¡Cuántos Régulos! ¡Ah, cuántos Solones ¡lustres van creciendo! ¡Y a par de los Ulises cuál asoman los Homeros divinos! 150

-521-

Vos lo seréis, oh, genios peregrinos 384 que con verso de luz, cítara de oro cantasteis de la patria los destinos.

Vivid, vivid; y mientras se amontonan los bronces que han de dar a la memoria 155 los nombres imborrables de los héroes del Sud, cantad su gloria; cantad su gloria que será la vuestra, cuando una misma estatua muestre al hombre que aún no nació, su nombre y vuestro nombre. 160

# JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-522- -pág. 406-

- CXX -

#### A don Ramón Díaz

Con ocasión de la muerte de su hermano doctor don Matías Patrón, acaecida en Córdoba el 6 de enero de 1822, a los 38 años de su edad385

Sí, Ramón, es verdad: el tiempo fiero, la hoz cortante y el nervioso brazo desde que hay sol alzados. su vista atroz al universo entero horrendo tiende desde el borde mismo 5 del inapeable abismo en que fijó su asiento permanente, y a do precipitados

-523-

se derrocan los siglos hondamente. La edad que ya pasó; la edad presente 10 un solo instante son antes sus ojos; y a la edad venidera, cual si va se escapara a sus enojos, con ávida impaciencia ve acercarse al sepulcro insondable de los siglos; 15 y su ansia destructora,

-pág. 407-

lejos eternamente de saciarse, tanto más crece cuanto más devora.

Sentado allí, en el límite espantable do su imperio se cierra, 20 mira, en un solo punto confundidas, cuantas edades distinguió la tierra: aquélla de oro, en que el mortal guardaba sin juez la ley, sin leyes la justicia; y ésta de duro fierro 25 que el cielo en su rencor nos reservaba; esta edad en que vino la malicia,

-524-

el doblez, el engaño, y mil y mil pasiones conjuradas con horrible furor en nuestro daño. 30 Allí ve el tiempo en una convocadas la época de Aquiles, más remota que el remoto cantor de sus hazañas; y la época del grande poderío de Napoleón terrible, cuando azota 35 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

al soberbio león de las Españas;
cuando su heroico brío
la impertérrita hueste segundaba,
y desde el Rhin y el Lodi
terror y asombros a la Europa daba; 40
cuando con sus legiones
corre hasta las llanuras que sostienen
la pesadumbre inmensa
de las altas pirámides, que miran
con envidia y respeto las naciones, 45
-pág. 408-

y cuya cavidad enorme, extensa, cien dinastías, cien generaciones tragó, y cien glorias del antiguo Egipto.

Tal es el tiempo: todo lo amontona al borde de su abismo; 50 todo lo ve a la vez; y luego él mismo los siglos hacinados despeñando con una de sus manos; con la otra, los siglos venideros va abarcando.

A cada instante a la insaciable Muerte 55 en su furor apela,

y la insaciable Muerte a cada instante

-525-

al horrendo llamado horrenda vuela: a do su negro carro la arrebata allí se ceba su feroz guadaña, 60 y en afanosa saña, a do ciega voló, más ciega mata. Sí; ciega, inexorable, tan pronto criminal que justiciera, al criminal y al justo los confunde, 65 y en su veloz carrera en un sepulcro igual, igual los hunde. ¡Ay, Ramón! ¡Ay, Ramón! su furia insana ni tiene fin ni modo. Los frescos años de la joven bella, 70 y la cabeza cana del anciano rugoso, cede todo al ímpetu y furor con que atropella. La opulencia insultante yace hollada

-pág. 409-

por la rápida rueda, 75 y al mismo tiempo la miseria honrada en igual torbellino envuelta queda. El esclavo al caer, mira, y se asombra de ver caer con él al poderoso que hasta la nada lo humilló algún día, 80 y ante quien, azorado y humildoso, al sonar de su voz se estremecía.

Es muerte todo y todo es de la muerte cuanto este globo abarca; que su furia sañuda jamás amengua la insaciable Parca. ¿Qué mucho, si la cruda ni acatar sabe la virtud hermosa?

-526-

La virtud y el saber. ¿Qué es de tu hermano? En la honda tumba yace y ponderosa 90 cubre la enorme losa las cenizas, a mi alma siempre caras, del amigo veraz, del juez humano, del hombre digno, a quien gozoso el cielo en su nacer rió y a quien avaras 95 las hórridas miradas de la Muerte se volvieron al fin, y a nuestro suelo en luto sepultaron, sobre él los dolores derramaron. Y yo lo vi, Ramón. Angustiadora 100 la enfermedad un día las negras alas sacudió, y el viento que, al mover de sus alas se movía,

-pág. 410-

en pestilente aliento a la mísera Córdoba envolvía386. 105 Llegó a tu hermano el venenoso soplo, y las atras cortinas 387 la mano del dolor alzó en su lecho; y caer lo miramos, y en derredor del lecho retemblamos. 110 Temis y Astrea en sentimiento mudo

-527-

temieron de la Parca la venganza, y no vieron que mano sostendría Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

el equilibrio fiel de su balanza si tu hermano y mi amigo perecía. 115 Y pereció sin fin. ¡Ay! ¿Qué valieron los secretos del arte, que se emplea en embotar el filo de la guadaña que a la Muerte dieron los rencores del tiempo? El frágil hilo 120 que ata el ser al no ser, ¿tan fácilmente se rompe, y huye la preciosa vida al báratro profundo388, mientra el ingrato mundo la virtud muerta para siempre olvida? 125 Mas no la olvidará. Si el clamor ronco con que mis versos suenan,

## -pág. 411-

si el ¡ay! profundo que el dolor me arranca tal vez en eco bronco por otros climas, como aquí, resuenan 130 entonces es, entonces, que conmigo el anchuroso mundo el nombre caro de mi dulce amigo repetirá con labio gemebundo. Repetirá; sus plácidas virtudes 135 tendrán el digno premio; y la victoria del tiempo y de la muerte no alcanzará jamás a su memoria.

#### -528-

Yo aprendí en su morir; y tú aprendieras a no dar treguas a tu llanto largo, 140 si, como yo, lo vieras apurar lentamente el trago amargo del cáliz de dolor, que envenenaba la fuente pura de su dulce vida, ¡ay!, en sazón en el sepulcro hundida. 145 ¡Allí vieras al hombre! Desde el lecho tu hermano contemplaba el insondable y horroroso estrecho a do su vida rápida volaba para ahogarse sin fin: empero entonces 150 imperturbable el alma, jamás gozó de más tranquila calma. Él oyó rechinar sobre sus gonces389 Ministerio de Educación del Gobierno de la

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

la formidable puerta de la honda eternidad; mirola abierta, y miró sin temblar; que no temblara

155

-pág. 412-

aunque cielos y tierra se movieran contra su sola frente, y aunque cielos y tierra derrepente a su vista el Criador aniquilara. 160

Todo esto vale la virtud: todo esto atropella iracunda la muerte sin piedad; más furibunda cuanto en faz más serena el mortal que la arrostra, a su vista tremenda no se postra.

-529-

¿Qué teme la virtud? ¿Qué temería tu tierno hermano, cuando ya pisaba los voraces umbrales de la mansión callada de los muertos? 170 ¿Qué vez, qué día los acerbos males del semejante oyó, sin que volara a su alivio veloz, y en larga mano de la miseria el llanto no enjugara? La balanza fatal en que se pesa 175 el premio y el castigo confiole Astrea; y le entregó la espada que siempre está desnuda y levantada sobre la audaz cabeza del desacatador de tantas leyes 180 como dictó llorando la justicia, por refrenar del hombre la malicia. Ministro santo de la diosa augusta, jamás en sus altares sufrió profanación; ni en faz adusta, 185 -pág. 413-

y en insultante agravio afligió al criminal, que ya agobiaba el peso del delito, y esperaba o su vida o su muerte de su labio390. En el templo de Temis penetraba; 190

sus divinos oráculos oía;

y cuando ejecutaba, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

la equidad compasiva presidía sus menores consejos. Nunca odiosa será a la humanidad reconocida 195

-530-

su memoria, Ramón: en faz llorosa, y en arrastrado y lúgubre ropaje, irá a la tumba que tragó a tu hermano, a tributar el plácido homenaje debido a la virtud y al pecho humano 200 en que vivió escondida, por modesta tal vez desconocida.

Mas bastante lució; que en vano, en vano al rayo engendrador del sol hermoso se opondrá densa la tiniebla oscura. 205 Del eterno fanal la lumbre pura, destinada a bañar lo mismo el llano que la nevada altura, atraviesa la niebla, y tanto dora las comarcas del Persa 210 que el astro fulgoroso humilde adora,

-pág. 414-

como las de Occidente, en que reclina su lumbrosa frente. Lo mismo es la virtud, aunque quisiera ocultarse modesta: ¿y quién podría 215 su encanto resistir, y no adorarla, en el mortal dichoso, que ha sabido inmaculada en su alma conservarla?

Tal fue tu hermano; y tal lo ha conocido el dichoso país, en que su cuna tu tierna madre, de esperanzas llena, ha siete lustros que meció tranquila. Sobre el alto destino, y la fortuna sagrada de la patria, en algún tiempo su labio pronunció391. Cuando la guerra 225 sopló en nosotros la Discordia impía

-531-

y la angustiada tierra la sangre ciudadana enrojecía; cuando la altiva frente de crímenes y horrores circundada levantó triunfadora la Anarquía, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

y los fraternos lazos la civil disensión hizo pedazos; la patria entonces en su angustia acerba lo llamó, y acudió: voló a los llanos 235 do, tendida la hueste, preparaba contra sí misma, contra sus hermanos,

-pág. 415-

los cuchillos sangrientos que afilaba.
Llegó, los embotó, y del alto cielo
la paz, por él llamada, 240
descendió a nuestro suelo,
de abundancia y placeres coronada392.
¡Oliva y rosas a su tumba, y llanto!,
llanto largo más bien393. ¡Ay! nunca, nunca
del sueño helado a que cerró sus ojos 245
dispertará a la luz; y yo entretanto

-532-

maldigo de la Parca los enojos, y los maldigo en vano; que ella se burla en mi dolor insano.

¡Ay!, vuelve, vuelve, idolatrado amigo: 250 llámalo, mi Ramón; tu blanda madre que lo llame también; él la llamaba cuando, muriendo, se estrechó conmigo, cuando, muriendo, me estampó su beso, y entre sus tiernos brazos 255 mi corazón se dividió en pedazos. Tu madre solamente, sí, tu madre, ausente lejos de su triste lecho, sus postreros momentos amargaba. Ríos y llanos la apartaban de ella, 260

-pág. 416-

Ilanos y ríos en su amor salvaba;
y mil veces y mil su dulce nombre
en gemidos envuelto repetía,
y mil veces y mil su helado rostro
el tierno llanto del amor cubría. 265
Adiós, le dijo en morimundo labio;
y al repetir Adiós, la Muerte fría
sopló en su boca, congeló su aliento,
y su suspiro se perdió en el viento.

Llora, Ilora, Ramón, cual yo he Ilorado 270 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires cuando toqué su faz, cuando en sus ojos busqué la luz, y la encontré perdida, y toqué muerte do buscaba vida. Mi vista entonces enclavé en el cielo, mi lengua entonces desaté en agravio 275 de la misma deidad, y en largo duelo eran ofensas cuanto habló mi labio.

-533-

Desperado y perdido
hacia su lecho me volví llorando;
y veía, y dudaba; 280
y mi labio a los suyos acercando,
otra vez y mil veces lo llamaba.
¡Vano llamar! ¡y suspirar más vano!
Que al reino del olvido
la voz no llega que lanzó el gemido. 285
Más valiera, Ramón, sí, más valiera
ni sentir ni querer; y cual huimos
de carnívora fiera,
así del hombre, cuyo pecho vimos

-pág. 417-

abierto a la amistad, y a sus encantos. 290 ¡Ay! ¿Quién resiste, si se pierden ellos, tan acerbo pesar, tan largos llantos? Resista el duro; mientras yo postrado sobre el cadáver del que fue mi amigo, todos los nombres del amor le daba; 295 y desoído, y solo, de ingrato a mi cariño lo acusaba.

¿De qué no lo acusara? Allá en su pecho mis secretos vivían, y los secretos suyos hasta el mío 300 a esconderse venían, cuando en días serenos, no de amargura, como aquestos, llenos, su amigo me decía, me alargaba su mano cariñosa, 305 y temblaba su mano entre la mía.

Llorésmolo, Ramón: eternamente llorésmolo los dos. Allá en su tumba

-534-

sincero, permanente, 310
a do quiera me sigue,
y a do quiera su sombra me persigue;
su sombra amiga, que por todo veo,
y a quien mis tiernos brazos
en vano tiendo en mi tenaz deseo. 315
¡Oh, tiempo! ¡Oh, muerte, que sin fin maldigo!,
anticipad mis horas, y llenadlas;

-pág. 418-

que ya su peso soportar no puedo.

Se malogró mi idolatrado amigo,
se malogró sin fin; y yo, entretanto, 320
ni su ceniza fría,
que yace lejos de la patria mía,
puedo regar con mi afanoso llanto.
¡Oh, tiempo!¡Oh, muerte! La profunda
que abrieron para él vuestros enojos
es mi huesa también: arrebatadme
hasta su borde ya, y allí dejadme
confundir con los suyos mis despojos.

JUAN CRUZ VARELA.

-535-

- CXXI -394

# Al incendio de Cangallo

¡Venganza eterna! ¡Sin piedad venganza!395 ¿Hijos del sol, que hacéis? Ahora, ahora renazca el odio y el rencor inmenso a que provoca la feroz matanza, la sed de sangre que sin fin devora 5 a los tigres de Iberia. El humo denso mirad, cual forma impenetrable nube, y el Éter todo en derredor se inflama. Oíd, mirad, que la estellante llama

hasta los astros sube; 10 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires -pág. 419y entre ruina y ceniza396 un pueblo de patriotas agoniza.

-536-

¿No sabéis? ¿No sabéis? El fiero hispano, estirpe atroz del execrando Atila, en el Perú desesperado brama; 15 y en su última impotencia deshumano, con bárbaro furor quema, aniquila, y se goza el feroz al ver la llama. ¡Cangallo miserable! ¡Pueblo amigo, condenado a llenar en nuestra historia 20 las páginas de llanto!, tu memoria no pereció contigo: ya vengarte juramos; vengarte, sí, y a la venganza vamos.

JUAN CRUZ VARELA

-537- -pág. 420-

- CXXII -

Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte397

Se supone recién llegado a la Guardia del Monte el capataz Chano, y en casa del paisano Ramón Contreras (que es el gaucho de la Guardia).

#### **CONTRERAS**

¡Conque, amigo! ¿diaonde diablos sale? Meta el redomón, desensille, votoalante... ¡Ah, pingo que da calor! -538-

## **CHANO**

De las islas del Tordillo 5 salí en este mancarrón; ¡pero si es trabuco, Cristo! ¿Cómo está señó Ramón? -pág. 421-

#### **CONTRERAS**

Lindamente, a su servicio... ¿y se vino del tirón? 10

#### **CHANO**

Sí, amigo; estaba de balde, y le dije a Salvador: «Andá, traeme el azulejo, apretamelé el cinchón

-539-

porque voy a platicar 15 con el paisano Ramón». Y ya también salí al tranco, y cuanto se puso el sol cogí el camino y me vine; cuando en esto se asustó 20 el animal, porque el poncho las verijas le tocó...

¡Qué sosegarse este diablo! Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

A bellaquear se agachó
y conmigo a unos zanjones 25
caliente se enderezó.
Viendomé medio atrasado
puse el corazón en Dios
y en la viuda, y me tendí;

-540-

y tan lindo atropelló 30
este bruto, que las zanjas
como quiera las salvó.
¡Eh puta, el pingo ligero!
¡Bien haya quien lo parió!
Por fin, después de este lance 35
del todo se sosegó,

-pág. 422-

y hoy lo sobé de mañana antes de salir el sol, de suerte que está el caballo parejo que da temor. 40

#### **CONTRERAS**

¡Ah, Chano... pero si es liendre en cualquiera bagualón!...

-541-

Mientras se calienta el agua y echamos un cimarrón, ¿qué novedades se corren? 45

#### **CHANO**

Novedades... que sé yo;
hay tantas que uno no acierta
a qué lado caerá el dos,
aunque lo esté viendo el lomo.
Todo el pago es sabedor 50
que yo siempre por la causa
anduve al frío y calor.
Cuando la primera patria,
al grito se presentó

al grito se presentó Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Chano con todos sus hijos, ¡ah, tiempo aquel, ya pasó! Si fue en la patria del medio,

-542-

lo mismo me sucedió; pero amigo en esta patria... Alcancemé un cimarrón. 60

#### **CONTRERAS**

No se corte, dele guasca, siga la conversación,

-pág. 423-

velay mate: todos saben que Chano, el viejo cantor, adonde quiera que vaya 65 es un hombre de razón, y que una sentencia suya es como de Salomón.

## **CHANO**

Pues bajo de ese entender emprestemé su atención, 70 y le diré cuanto siente este pobre corazón, que como tórtola amante que a su consorte perdió, y que anda de rama en rama 75 publicando su dolor; así yo de rancho en rancho

-543-

y de tapera en galpón, ando triste y sin reposo, cantando con ronca voz 80 de mi patria los trabajos, de mi destino el rigor... En diez años que llevamos de nuestra revolución

por sacudir las cadenas 85 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de Fernando el baladrón, ¿qué ventaja hemos sacado? Las diré, con su perdón. Robarnos unos a otros. aumentar la desunión, 90

-pág. 424-

querer todos gobernar, y de facción en facción andar sin saber que andamos: resultando, en conclusión, que hasta el nombre de paisano 95 parece de mal sabor; y en su lugar yo no veo sino un eterno rencor y una tropilla de pobres, que metida en un rincón 100 canta al son de su miseria: ino es la miseria mal son!

## **CONTRERAS**

¿Y no se sabe en que diasques este enredo consistió? ¡La pujanza en los paisanos 105 que son de mala intención! Usted que es hombre escribido, por su madre digaló,

#### -544-

que aunque yo compongo cielos y soy medio payador, 110 a usted le rindo las armas porque sabe más que yo.

## **CHANO**

Desde el principio, Contreras, esto ya se equivocó. De todas nuestras provincias 115 se empezó a hacer distinción, como si todas no fuesen Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

# -pág. 425alumbradas por un sol; entraron a desconfiar 120 unas de otras con tesón, y al instante la discordia el palenque nos ganó, y cuanto nos descuidamos al grito nos revolcó. ¿Por qué nadie sobre nadie 125 ha de ser más superior? El mérito es quien decide. Oiga una comparación: quiere hacer una volteada en la estancia del Rincón 130 el amigo Sayavedra. Pronto se corre la voz del pago entre la gauchada; ensillan el mancarrón más razonable que tienen. 135 y afilando el alfajor se vinieron a la oreja cantando versos de amor: llegan, voltean, trabajan, -545pero, amigo, del montón 140 reventó el lazo un novillo y solito se cortó, y atrás dél, como langosta, el gauchaje se largó... ¡Qué recostarlo, ni en chanza! 145 Cuando en esto lo atajó un muchacho forastero, -pág. 426y a la estancia lo arrimó. Lo llama el dueño de casa mira su disposición y al instante lo conchaba. Ahora, pues, pregunto yo: ¿el no ser de la cuadrilla

hubiera sido razón

para no premiar al mozo?

Pues oiga la aplicación. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

155

La ley es una no más, y ella da su protección a todo el que la respeta. El que la ley agravió 160 que la desagravie al punto: esto es lo que manda Dios, lo que pide la justicia y que clama la razón; sin preguntar si es porteño 165 el que la ley ofendió, ni si es salteño o puntano, ni si tiene mal color. Ella es igual contra el crimen y nunca hace distinción 170 de arroyos ni de lagunas, de rico ni pobretón:

#### -546-

para ella es lo mismo el poncho que casaca y pantalón; pero es platicar de balde, 175 y mientras no vea yo que se castiga el delito

## -pág. 427-

sin mirar la condición, digo que hemos de ser libres cuando hable mi mancarrón. 180

#### **CONTRERAS**

Es cierto cuanto me ha dicho, y mire que es un dolor ver estas rivalidades, perdiendo el tiempo mejor solo en disputar derechos 185 hasta que, ¡no quiera Dios!, se aproveche algún cualquiera de todo nuestro sudor.

## **CHANO**

Todos disputan derechos, pero, amigo, sabe Dios 190 si conocen sus deberes: de aquí nace nuestro error, nuestras desgracias, y penas; yo lo digo, sí señor, ¡qué derechos ni qué diablos! 195 Primero es la obligación, cada uno cumpla la suya, y después será razón que reclame sus derechos; así en la revolución 200 hemos ido reculando,

## -547-

disputando con tesón el empleo y la vereda, el rango y la adulación.

# -pág. 428-

Y en cuanto a los ocho pesos... 205 ¡El diablo es éste, Ramón!

## **CONTRERAS**

Lo que a mí me causa espanto es ver que ya se acabó tanto dinero, ¡por Cristo! ¡Mire que daba temor 210 tantísima pesería! ¡Yo no sé en qué se gastó! Cuando el general Belgrano (que esté gozando de Dios entró en Tucumán, mi hermano 215 por fortuna lo topó, y hasta entregar el rosquete ya no lo desamparó. Pero, ¡ah contar de miserias! De la misma formación 220 sacaban la soldadesca delgada que era un dolor, con la ropa hecho miñangos, v el que comía mejor

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

era algún trigo cocido 225 que por fortuna encontró. Los otros, cuál más, cuál menos sufren el mismo rigor. Si es algún buen oficial que al fin se inutilizó, 230 da cuatrocientos mil pasos

#### -548-

pidiendo por conclusión un socorro: no hay dinero...,

# -pág. 429-

vuelva..., todavía no... Hasta que sus camaradas 235 (que están también de mi flor) le largan una camisa unos cigarros y a Dios...398 Si es la pobre y triste viuda que a su marido perdió 240 y que anda en las diligencias de remediar su aflicción. lamenta su suerte ingrata en un mísero rincón.

245

De composturas no hablemos: vea lo que me pasó al entrar en la ciudad; estaba el pingo flacón y en el pantano primero lueguito ya se enterró, 250 seguí adelante, ¡ah barriales! Si daba miedo, señor. Anduve por todas partes y vi un grande caserón que llaman de las comedias, 255 que hace que se principió muchos años, y no pasa de un abierto corralón; y dicen los hombres viejos

que allí un caudal se gastó, 260

#### -549-

tal vez al hacer las cuentas alguno se equivocó

y por decir cien mil pesos... Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

# -pág. 430-

Velay otro cimarrón.
Si es en el Paso del Ciego, 265
allí Tacuara399 perdió
la carreta el otro día400;
y él por el Paso cortó
porque le habían informado
que en su gran composición 270
se había gastado un caudal,
con que, amigo, no sé yo,
por más que estoy cavilando,
adónde está el borbollón.

#### **CHANO**

Eso es querer saber mucho 275 si se hiciera una razón de toda la plata y oro que en Buenos Aires entró desde el día memorable de nuestra revolución, 280 y, después, de buena fe, se diera una relación de los gastos que han habido, el pescuezo apuesto yo

## -550-

a que sobraba dinero 285 para formar un cordón desde aquí a Guasupicúa401; pero, en tanto que al rigor del hambre perece el pobre, el soldado de valor, 290

#### -pág. 431-

el oficial de servicios, y que la prostitución se acerca a la infeliz viuda que mira con cruel dolor padecer a sus hijuelos; 295 entretanto, el adulón, el que de nada nos sirve

y vive en toda facción, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires disfruta grande abundancia;
y como no le costó 300
nada el andar remediado
gasta más pesos que arroz.
Y, amigo, de esta manera,
en medio del pericón
el que tiene, es Don Fulano, 305
y el que perdió, se amoló;
sin que todos los servicios

-551-

que a la patria le prestó, lo libren de una roncada que le largue algún pintor. 310

## **CONTRERAS**

Pues yo siempre oí decir402 que ante la ley era yo igual a todos los hombres.

## **CHANO**

Mismamente, así pasó,
y en papeletas de molde 315
por todo se publicó;
pero hay sus dificultades

-pág. 432en cuanto a la ejecución.
Roba un gaucho unas espuelas,
o quitó algún mancarrón,
o del peso de unos medios
a algún paisano alivió:
lo prenden, me lo enchalecan.
Y en cuanto se descuidó
le limpiaron la caracha,
325

-552-

y de malo y salteador me lo tratan, y a un presidio lo mandan con calzador; aguí la ley cumplió, es cierto

aquí la ley cumplió, es cierto, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de esto me alegro yo; 330 quien tal hizo que tal paque. Vamos pues a un señorón. Tiene una casualidad... Ya se ve... se remedió... Un descuido que a cualquiera 335 le sucede, sí, señor. Al principio mucha bulla, embargo, causa, prisión, van y vienen, van y vienen, secretos, admiración, ¿qué declara?: que es mentira, que él es un hombre de honor. ¿Y la mosca? No se sabe, el estado la perdió; el preso sale a la calle 345 y se acaba la función, ¿y esto se llama igualdad?

# -pág. 433-

¡La perra que me parió! En fin, dejemos, amigo, tan triste conversación, 350 pues no pierdo la esperanza de ver la reformación. Paisanos de todas layas, perdonad mi relación: ella es hija de un deseo 355 puro y de buena intención. Valerosos generales de nuestra revolución. gobierno a quien le tributo

#### -553-

toda mi veneración, 360 que en todas vuestras acciones os dé su gracia el Señor, para que enmendéis la plana que tantos años se erró; que brille en vuestros decretos 365 la justicia y la razón, que el que la hizo la pague, premio al que lo mereció, guerra eterna a la discordia, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

y entonces sí creo yo 370
que seremos hombres libres
y gozaremos el don
más precioso de la tierra:
americanos, unión,
os lo pide humildemente 375
un gaucho con ronca voz
que no espera de la patria

-pág. 434-

ni premio ni galardón,
pues desprecia las riquezas
porque no tiene ambición. 380
Y con esto, hasta otro día,
mande usté, amigo Ramón,
a quien desea servirle
con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano 385 y a su pago se marchó; Ramón se largó al rodeo y el diálogo se acabó.

## **BARTOLOMÉ HIDALGO**

-554-

- CXXIII -

Al pueblo de Buenos Aires 403 404

Ya un día, para ejemplo de los que intenten subyugar al hombre, el grito heroico alzamos de libertad; a tan sagrado nombre por dos lustros la espada fulminamos 5

-pág. 435-

contra la usurpación y tiranía de tres siglos de horror. ¿Quién de nosotros no corrió a combatir, al fuerte acento de la patria oprimida? ¿Quién la sangre de ira y honor hirviendo no sentía, 10

-555-

al ver flotando majestuoso al viento
el estandarte patrio? Entonces fueron
la humillación, y espanto, y agonía
del bárbaro opresor; la gloria entonces
los héroes patrios de su esfuerzo vieron 15
entre el rayo y el trueno de los bronces,
en los ríos de sangre que vertieron.
Largo tiempo Belona nuestros campos
y en su carro Mavorte recorrieron,
y de América el triunfo hasta los mares, 20
los llanos y los montes repitieron.

El sacro dios del argentino Río, sus deliciosas grutas olvidando, en la fértil orilla se mostraba, y con voz majestuosa 25 los cantos de victoria acompañaba, que en coros numerosos en tiempos tan heroicos entonamos; mas, jay! vino el momento fatal en que escuchamos 30 los gritos engañosos de la Discordia horrible, y olvidamos tanta prez y alto honor; en nuestros pechos derramó su ponzoña el monstruo infando,

-556-

-pág. 436-

y rotos y deshechos 35
los vínculos sagrados
de unión y de amistad, abandonados
de todo numen tutelar nos vimos.
¡Oh, Dios!, la civil guerra
ya, ya la destrucción amenazaba 40
del pueblo a quien no pudo
ni una vez amedrar la antigua España
con su cruel fanatismo y fiera saña.

Hoy que el genio del bien al fin triunfante Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires arrojó al negro abismo 45
al error ciego y ambición sangrienta;
hoy que la Paz divina en nuestro Oriente
la bienhechora oliva nos presenta,
sobre las aguas la serena frente
vuelve a mostrar el Paraná sagrado, 50
y así nos habla en tono no escuchado,
que el alma eleva, y el corazón alienta:
«¡Hijos de la victoria!, ¡prole hermosa!
Se verá en vuestro suelo un nuevo imperio
muy más durable, de mayor grandeza
que el de Tiro y Cartago,
si el lujo abandonáis, que fatal mengua,
y perdición y estrago

# -557-

fue de grandes ciudades, haciendo que su ruina 60 pase en terrible ejemplo a las edades. Huid de los altos y dorados techos donde el ocioso sibarita ríe;

do, cual pavón con su vistosa pluma,

# -pág. 437-

con su infausta opulencia así se engríe; 65 del mundo y de sus leyes olvidado, no escuchará jamás el triste acento de la viuda infeliz que a sus umbrales le demande mil veces el sustento. »Cual funesto contagio, 70 que en la mísera zona en que domina, en veneno convierte el aire puro y agua cristalina, cebándose la muerte bajo el influjo de maligna estrella 75 en el niño, el anciano y la doncella, tal siempre los placeres, por el lujo abortados, destruyeron a pueblos numerosos en virtud y poder antes famosos; 80 tal por el lujo corruptor fue presa la antigua Roma del poder del godo, la cuna de los Fabios y Camilos, la que leyes dictaba al Orbe todo.

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

»La hermosa Buenos Aires, destinada 85 a dar un alto ejemplo de justicia y poder, a abrir el templo del honor en su seno, atribulada se verá y confundida, si sus hijos

-558-

el juramento olvidan, 90 que a la virtud hicieron el día en que emprendieron

-pág. 438-

dar a la patria libertad y gloria; si olvidan que debieron al denuedo y trabajo la victoria. 95 Cierta será la ruina de la gran capital, cuando adorada, por la prole argentina llegue a verse la pompa del Oriente; cuando en hora fatal abandonada 100 al ocio muelle y femenil halago, en engañosa paz duerma imprudente. Empezará su estrago el día en que asaltare la codicia sus pechos generosos. ¡Ay!, entonces 105 el trono ocuparán de la justicia la doblez, el engaño y la malicia. »¡Oh, fuertes argentinos!,

\*¡On, fuertes argentmos!,
tanto mal evitad, abandonando
la ciudad populosa, do mil plagas 110
se están en vuestro daño preparando:
a los campos corred, que hasta hoy desiertos
por la mano del hombre están clamando;
volad desde las playas arenosas,
que bañan mis corrientes, 115
hasta do marcha a sepultarse Febo;
y ocupad en trabajos inocentes
el tiempo fugitivo, que insensible
de continuo os arrastra
hacia la margen del sepulcro horrible. 120

-559-

-pág. 439-

Una fértil vastísima llanura allá destina el cielo

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

a vuestro bien y sin iqual ventura. Como en los anchos mares, se espaciará por ella vuestra vista, 125 y vuestros patrios lares un inmenso horizonte abarcarán hasta el lejano punto en que se eleva el escarpado monte. Con pasto saludable y abundoso 130 veréis allí cual crece la raza del caballo generoso, que libre pace por inmensos prados, y aunque al diestro jinete aún no obedece, en ligereza y brío no cediera a los que en Grecia un tiempo vencieron en la olímpica carrera; veréis la oveja que en tributo ofrece al pastor industrioso los vellones, que defienden al hombre de los rigores del invierno helado; veréis, en paz dichosa propagado, el útil animal, que de la tierra rompiendo el seno con el corvo arado, vuestro inocente afán deja premiado. 145 »La benéfica Ceres, siempre atenta del labrador honrado a las fatigas, de doradas espigas los campos cubrirá, que veis ahora -pág. 440del espinoso cardo solo llenos. 150 En días envidiables y serenos,

-560-

a colmar bastará de nuevas gentes, que antes de muchos soles, robustas, inocentes 155 darán pasmo a la tierra; en libertad, ilustres fundadores, vais a ser de mil pueblos venturosos. Mucho más numerosos. que los astros brillantes, 160 de que se ve sembrada la esfera de los cielos dilatada. Ministerio de Educación del Gobiel

la sazonada mies las esperanzas

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

»No veréis en los campos la grandeza, y el brillo del ocioso cortesano, que por los atrios y las anchas plazas 165 corre agitado de un furor insano; no veréis las carrozas de oro y plata con exquisito gusto guarnecidas, y en ellas ostentando gentileza la beldad, el orgullo y la pereza; 170 ni a su correr violento sentiréis cual retiembla el pavimento: ni en tanto ruido y vanos esplendores sentiréis la algazara de una plebe indigente y caprichosa, 175 tras la sombra del bien corriendo avara. »Pero en cambio os espera, libres de odio, y rencor, en cada día

-pág. 441-

una escena más grata y majestuosa, cuando dejando el perezoso lecho tranquilos observéis la faz hermosa del sol, que se alza ya por el Oriente; cuando oigáis de las aves la armonía

-561-

con que al astro naciente saludan con mil trinos a porfía, 185 cuando aspiréis gozosos el aura matinal lleno de vida, y la yerba mullida una alfombra os presente de esmeralda con las perlas del alba enriquecida. 190 »Esos feraces llanos, que el cielo os concedió, serán cubiertos después por vuestras manos de mil bosques sombríos silenciosos. Al par de vuestros hijos 195 crecerán los frondosos árboles corpulentos, que con su sombra amiga suave frescor os den, cuando sus rayos lanzando Febo, al orbe más fatiga. 200 ¡Cuán misterioso asilo en ellos hallarán vuestros amores! Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

¡Qué invidiable y tranquilo será vuestro vivir!, ¡cuán inocentes serán de vuestros pechos los ardores! 205 En ellos sentiréis en dulce calma vuestro ser inundado, y elevarse

# -pág. 442-

al Dios de todo bien allí vuestra alma. Tiempo vendrá que en ellos vuestros sabios filósofos contemplen 210 en silencio las leyes de la naturaleza, o de la Europa, el poder y el orgullo de sus reyes.

#### -562-

»En los remotos climas del Septentrión, resonará la Fama 215 de todos vuestros bienes no gozados; y los míseros pueblos, que las aguas beben del Volga y del Danubio helados, se arrojarán al mar, buscando asilo en vuestro patrio suelo, 220 donde benigno el cielo, la abundancia vertió con largo mano; donde por siempre ríe la gran naturaleza, poderosa venciendo 225 del invierno sañudo la aspereza. »Dichosos no veréis vuestros ganados por el león rugiente y voraz lobo, por el tigre alevoso devorados; ni será que la sierpe ponzoñosa 230 clave el agudo diente al labrador, cuando la mies sabrosa segando diligente, en copioso sudor baña su frente; el soldado cruel, acostumbrado 235 a llevar de los llanos a las sierras

# -pág. 443-

los estragos de Marte ensangrentado, no asolará las tierras. que hubieren vuestras manos cultivado. Sin temer de la guerra la inclemencia, 240 en paz las gozaréis; y vuestros hijos Ministerio de Educación del Gobierno de la

la Ciudad de Buenos Aires

las gozarán también en rica herencia. Eternos vuestros bienes serán, como el imperio afortunado de la razón divina. 245

-563-

que hoy al hombre ilumina con lumbre bienhechora del Septentrión al Sud, desde Occidente a los floridos reinos de la aurora. »Los frutos abundantes. que os brindarán terrenos dilatados, serán luego cambiados por la industria de pueblos comerciantes. El honrado alemán, el culto galo, el britano, señor hoy de los mares, 255 mayor actividad y movimiento darán a los telares. de que pende el sustento de la Europa afligida, tras la guerra espantosa, 260 por la plaga de fiebre contagiosa, y en tumba de sus hijos convertida. »Así, la humanidad de gozo llena, logrará ver, después de siglos tantos de muertes y de llantos, 265

-pág. 444-

la grande y nueva escena
de mil pueblos distantes
por el piélago inmenso divididos,
trabajando constantes
para su mutuo bien; verá el portento, 270
sin que baste a impedirlo el mar profundo,
de un mundo unido en paz a un otro mundo.

-564-

»Mas en pos de los dones
del activo europeo aún no os es dado
mis aguas traspasar, y el mar de Atlante 275
surcar con pecho duro y arrojado.
Dejad para el avaro mercadante
el afrontar las ondas enemigas,
y en mis riberas demandar los frutos
que alcancen vuestras útiles fatigas. 280
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2028

Aún del tiempo presente está distante, aquel, en que la vida fieis a una frágil nave por el terrible oceano combatida. »Antes vuestro destino 285 irrevocable os llama a invocar en el campo los favores de la fecunda Ceres, y del sencillo Dios de los pastores. Serán vuestros trabajos y placeres 290 por largo tiempo visitar mis costas, y los undosos ríos que a Jove plugo hacer mis tributarios; hacer que corran sus raudales fríos,

-pág. 445-

dando nuevo vigor al patrio suelo, 295
por los anchos canales
que abrir debéis con incansable anhelo.
Aquestos son los cultos agradables
que rendirá a mi numen vuestro celo,
aquestos son los que el sagrado cielo 300
aceptará propicio,
alzando a las estrellas
de vuestra libertad el edificio.

### -565-

El honor y virtud las tristes huellas borrarán, que en el seno de la patria 305 con impiedad abrieron sus antiguos tiranos, cuando a los pueblos libres combatieron, bañando en sangre las atroces manos».

### **ESTEBAN DE LUCA**

- CXXIV -

Al 25 de mayo de 1822

Oda patriótica405

Salud, astro del día refulgente, sol de Mayo, salud; la patria mía, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

alborozada en el augusto día que la miró naciente, jamás tan placentera 5 esperó tu venir, tu faz dichosa, que siempre glorias y placer le diera, y laurel a su sien, y mirto y rosa. Hoy a la gruta do lloró sus penas la enorme losa del olvido cierra; 10 -pág. 446y pesadas cadenas echó por siempre a la execrable guerra, -567y cerró el templo Jano, y fue feliz el suelo americano. Sobrados días permitió el destino, 15 que el león sangriento de la cruda España ejercitase su terrible saña contra el fiel argentino.

Sus hórridos rugidos solo muertes y sangre repartían, 20 y a par de los lamentos y gemidos, por todas partes con horror se oían.

Alegre entre las lides y matanzas, cuanto más impotente, más furioso, en teatro de venganzas 25 hizo tornar el suelo delicioso que bendijo natura y destinó del hombre a la cultura.

Espuria raza del linaje humano, ministros dignos de su atroz fiereza, a quienes detestó naturaleza, esclavos de un tirano. los bárbaros iberos se anegaban en sangre americana, en sangre suya se gozaban fieros, 35 y aún no saciaban a su furia insana. Sembrando lutos, amargura, y duelo, terrible ejemplo daban a la tierra;

-pág. 447-

y los maldijo el cielo; siempre crueles a la infanda guerra 40 marchaban a porfía, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

30

mas por doquier la infamia los seguía.

-568-

Infamia y deshonor, baldón y afrenta al sanguinario bruto de Castilla, que aun sus laureles mismos amacilla 45 con su rabia cruenta... ¡Ah! no, nunca laureles ciñan la sien del bárbaro homicida, que contra el libre vomitara hieles y solo horrores y matanza pida. 50 Baldón, no más; con brío denodado jamás el campo del honor mirolo, antes vil, infamado siempre el clarín patriótico aterrolo; mas su furia aumentaba 55 y en el inerme y débil se cebaba.

Doquiera que pisaba deshumano iba del suelo la beldad ajando, el rico campo escuálido tornando con sacrílega mano. 60 Allí los labradores su mies florida y su feliz cabaña vieron servir de pasto a sus furores y de incentivo a su feroce saña.

Allí perece el niño, y respetable, 65 dobla el anciano su rugosa frente;

-pág. 448-

mas acá un espantable sonido se oye... ¡Despiadada gente! Entre llama y ceniza un pueblo sin delitos agoniza. 70 ¿Y Jove mira tan inicuos hechos, y el rayo tiene vengador del crimen?

-569-

No, que en el polvo confundidos gimen, traspasados los pechos.

Del duro despotismo 75 los ministros feroces perecieron, y al monstruo horrible en el profundo abismo para no más salir lo sumergieron.

El rechinante carro de la guerra, que condujera a la implacable muerte, 80 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

abandonó la tierra, y en triunfo viose el argentino fuerte y rayó el feliz día, en que gozase paz la patria mía. ¡La paz y libertad, loado el cielo! 85 Buenos Aires augusta, al fin triunfaste, al fin la guerra impía abandonaste, y la amargura y duelo venció tu patriotismo: la Fama llevará con alta gloria 90 más allá de los mares tu heroísmo, más allá de los siglos tu memoria. Tus hijos ya felices se posaron en la tranquilidad y calma leda,

-pág. 449-

95 y a tu deidad alzaron un templo firme que ni al tiempo ceda. Y adonde las naciones den respetuoso incienso a tus pendones.

#### FRANCISCO PICO

-570-

- CXXV -

Al reconocimiento de la independencia de la América del Sud por la del Norte

ODA406 407

¡Salve, patria feliz! A las regiones que antiqua libertad os predicaron tu nuevo sol se ofrece esplendoroso, cual aparece en la blanqueada cima de los terribles Andes derramando 5 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires su luz el padre antiguo de los hombres. El águila lo sigue atravesando de Norte a Mediodía los espacios,

-pág. 450-

y en su vuelo feliz y majestuoso la marcha traza del planeta altivo. 10

-571-

La America en su trono de oro y plata alza los ojos, ¡ay!, los dulces ojos que aún no enjugó de sus pasados males... Y al mundo antiguo a contemplar se atreve. Aquí sus tronos, y el dosel sangriento 15 de alfombra al capitolio, y la Justicia el santuario ocupando, do el profano eruptó tantas veces poderoso el ponzoñoso incienso, y su soberbia. Libertad... Libertad... suenan los valles 20 que el tambor estremece... El fragor ronco de los montes y ríos lo repite; y el ceño augusto de la madre Temis desde el solio do el genio la elevara sonríe blando contemplando al hombre 25 ¡Libres del Sud! ¡Qué gloria! ¿Adónde ha huido el león soberbio cuya fuerte garra de un lado del oceano lanzó al otro y se cebó en tres siglos devorando la America inocente? ¿do la espada que en el nublado negro de la sangre brilló la Iberia para darnos leyes? ¡No más llanto infeliz! ¡Patria adorada!. las almas de tus héroes inmortales hoy influyen al mundo acompañadas 35 de las de Roma y Grecia. El eco ilustre de sus hazañas tu renombre han dado y su sangre gloriosa ha sido el precio

-pág. 451-

de tu felicidad excelsa y suma.

Bonaria y Lima y Chile y las comarcas 40
del poderoso México saludan
a un mismo sol que esclavos no conoce,
y la historia... La historia cambió anales,

y no los nombres del famoso Eneas ni de Catón altiva alza su trompa; 45 cada siglo es la fama. Hoy Washington, San Martín y Bolívar nuevo templo en el Olimpo alzaron a su gloria. Buenos Aires se eleva a la alta cumbre de genios y virtudes sostenido, 50 y nuevo rol publica a las regiones que de la libertad mostró la senda. ¡Fuerza de los destinos! ¡quién pretende tu impulso resistir! ¡quién el secreto tiene de hacer que el hombre retrograde 55 desde su perfección a su bajeza! ¡Pueblos del Sud!, benditos los afanes precio de tanto bien: Somos ya libres Jove lo dijo; el mundo repitiolo el llanto de dolor sea de alegría, 60 y alzando nuestros ojos al Olimpo donde está nuestra suerte delineada veamos nosotros, vean nuestros hijos al águila y al sol marchar felices.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

- CXXVI -

Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano, de todo lo que vio en las fiestas mayas en Buenos Aires, en el año 1822408

**CHANO** 

¡Conque, mi amigo Contreras, qué hace en el ruano gordazo!, pues desde antes de marcar no lo veo por el Pago.

-574-

#### **CONTRERAS**

Tiempo hace que le ofrecí 5 el venir a visitarlo, y lo que se ofrece es deuda: ¡pucha! pero está lejazos. Mire que ya el mancarrón se me venía aplastando. 10 ¿Y usted no fue a la ciudad a ver las fiestas este año?

### **CHANO**

¡No me lo recuerde, amigo! Si supiera, ¡voto al diablo!, lo que me pasa, ¡por Cristo! 15

-pág. 453-

Se apareció el veinticuatro Sayavedra el domador a comprarme unos caballos: le pedí a dieciocho reales, le pareció de su agrado, 20 y ya no se habló palabra, y ya el ajuste cerramos,

-575-

por señas, que el trato se hizo con caña y con mate amargo.
Caliéntase Sayavedra, 25 y con el aguardientazo se echó atrás de su palabra, y deshacer quiso el trato.
Me dio tal coraje, amigo, que me aseguré de un palo, 30 y en cuanto lo descuidé,

y en cuanto lo descuidé, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

sin que pudiera estorbarlo le acudí con cosa fresca: sintió el golpe, se hizo gato, se enderezó, y ya se vino 35 el alfajor relumbrando; yo quise meterle el poncho, pero, amigo, quiso el diablo trompezase en una taba, y lueguito mi contrario 40 se me durmió en una pierna que me dejó coloreando. En esto llegó la gente del puesto, y nos apartaron.

# -576-

Se fue y me quedé caliente 45 -pág. 454sintiendo, no tanto el tajo como el haberme impedido ver las funciones de Mayo: de ese día por el cual me arrimaron un balazo, 50 y pelearé hasta que quede en el suelo hecho miñangos. Si usted estuvo, Contreras, cuénteme lo que ha pasado.

### **CONTRERAS**

¡Ah, fiestas lindas, amigo! 55 No he visto en los otros años funciones más mandadoras. y mire que no lo engaño. El veinticuatro a la noche como es costumbre empezaron. 60 Yo vi unas grandes columnas 409 en coronas rematando

-577-

y ramos llenos de flores puestos a modo de lazos. Las luces como aguacero 65

colgadas entre los arcos, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

el cabildo, la pirami410,
la recova y otros lados,
y luego la versería,
¡ah, cosa linda!, un paisano 70
me los estuvo leyendo;
pero ¡ah, poeta cristiano,
que décimas y que trobos!
Y todo siempre tirando

# -pág. 455-

a favor de nuestro aquél411. 75 Luego había en un tablado musiquería con fuerza y bailando unos muchachos con arcos y muy compuestos, vestidos de azul y blanco, 80 y al acabar, el más chico, una relación echando me dejó medio... quién sabe, iah, muchachito liviano, por Cristo que le habló lindo 85 al veinticinco de Mayo! Después siguieron los fuegos, y cierto que me quemaron

#### -578-

porque me puse cerquita, y de golpe me largaron 90 unas cuantas escupidas que el poncho me lo cribaron. A las ocho, de tropel, para la Merced tiraron las gentes a las comedias; 95 yo estaba medio cansado y enderecé a lo de Roque. Dormí, y al cantar los gallos ya me vestí; calenté agua, estuve cimarroneando; 100 y luego para la plaza cogí y me vine despacio: llegué ¡bien haiga el humor! llenitos todos los bancos

-pág. 456-

de pura mujerería, 105 Ministério de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y no amigo cualquier trapo, sino mozas como azúcar. Hombres, eso era un milagro; y al punto en varias tropillas se vinieron acercando 110 los escueleros mayores, cada uno con sus muchachos. con banderas de la patria ocupando un trecho largo. Llegaron a la pirami 115 y al dir el sol coloreando y asomando una puntita... bracatán, los cañonazos, la gritería, el tropel, música por todos lados, 120 banderas, danzas, funciones,

# -579-

los escuelistas cantando, y después salió uno solo que tendría doce años, nos echó una relación... 125 ¡Cosa linda, amigo Chano! Mire que a muchos patriotas las lágrimas les saltaron. Más tarde, la soldadesca a la plaza fue dentrando 130 y desde el fuerte a la iglesia412 todo ese tiro ocupando. Salió el gobierno a las once413 con escolta de a caballo,

## -pág. 457-

con jefes y comendantes
y otros muchos convidados,
doctores, escribinistas,
las justicias a otro lado;
detrás, la oficialería
los latones culebreando.
La soldadesca hizo cancha
y todos fueron pasando
hasta llegar a la iglesia.
Yo estaba medio delgado
y enderecé a un bodegón
145

y enderecé a un bodegón, 145 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires comí con Antonio el manco, y a la tarde me dijeron

-580-

que había sortija en el Bajo; me fui de un hilo al paraje, y cierto, no me engañaron414. 150 En medio de la Alameda había un arco muy pintado con colores de la patria. Gente, amigo, como pasto. Y una mozada lucida 155 en caballos aperados con pretales y coscojas, pero pingos tan livianos que a la más chica pregunta no los sujetaba el diablo. 160 Uno por uno rompía tendido como lagarto, y... zas... ya ensartó... ya no... ¡oiganlé, que pegó en falso! -pág. 458-

¡Qué risa, y qué boracear! 165
Hasta que un mocito amargo
le aflojó todo al rocín
y, ¡bien haiga el ojo claro!,
se vino al humo, llegó
y la sortija ensartando 170
le dio una sentada al pingo
y todos ¡Viva! gritaron.

-581-

Vine a la plaza: las danzas seguían en el tablado; y vi subir a un inglés 175 en un palo jabonado tan alto como un ombú, y allá en la punta colgando una chuspa con pesetas, una muestra y otros varios 180 premios para el que llegase. El inglés era baqueano: se le prendió al palo viejo,

y moviendo pies y manos Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires al galope llegó arriba, 185
y al grito ya le echó mano
a la chuspa y se largó
de un pataplús hasta abajo.
De allí a otro rato volvió
y se trepó en otro palo 190
y también sacó una muestra,
¡bien haiga el bisteque diablo!
Después se treparon otros

# -pág. 459-

y algunos también llegaron.
Pero lo que me dio risa 195
fueron, amigo, otros palos
que había con unas guascas
para montar los muchachos,
por nombre rompe-cabezas;
y en frente, en el otro lado, 200
un premio para el que fuese
hecho rana hasta toparlo;
pero era tan belicoso
aquel potro, amigo Chano,
que muchacho que montaba 205

### -582-

contra el suelo, y ya trepando estaba otro, y zas al suelo; hasta que vino un muchacho y, sin respirar siquiera, se fue el pobre resbalando 210 por la guasca, llegó al fin y sacó el premio acordado. Pusieron luego un pañuelo y me tenté, ¡mire el diablo!; con poncho y todo trepé 215 y en cuanto me lo largaron al infierno me tiró, y sin poder remediarlo (perdonando el mal estilo) me pegué tan gran culazo 220 que si allí tengo narices quedo para siempre ñato. Luego encendieron las velas

-pág. 460-

y los bailes continuaron, la cuetería y los fuegos. 225
Después, todos se marcharon otra vez a las comedias.
Yo quise verlas un rato y me metí en el montón, y tanto me rempujaron 230 que me encontré en un galpón, todo muy iluminado, con casitas de madera y en el medio muchos bancos. No salían las comedias 235 y yo ya estaba sudando, cuando, amigo, de repente árdese un maldito vaso

### -583-

que tenía luces dentro y la llama subió tanto 240 que pegó fuego en el techo; alborotose el cotarro, y yo, que estaba cerquita de la puerta, pequé un salto y ya no quise volver. Después me anduve paseando por los cuarteles, que había también muy bonitos arcos y versos que daba miedo. Llegó el veintiséis de Mayo 250 y siguieron las funciones como habían empezado.

## -pág. 461-

El veintisiete, lo mismo; un gentío temerario vino a la plaza: las danzas, 255 los hombres subiendo al palo, a porfía los muchachos. Luego con muchas banderas otros niños se acercaron con una imagen muy linda 260 y un tamborcito tocando. Pregunté qué virgen era,

la Fama, me contestaron; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires al tablado la subieron y allí estuvieron un rato, 265 a donde uno de los niños los estuvo proclamando a todos sus compañeros. ¡Ah, pico de oro! Era un pasmo

#### -584-

ver al muchacho caliente, 270
y más patriota que el diablo.
Después hubo volantines,
y un inglés todo pintado,
en un caballo al galope
iba dando muchos saltos. 275
Entretanto, la sortija
la jugaban en el Bajo.
Por la plaza de Lorea,
otros también me contaron
que había habido toros lindos. 280
Yo estaba ya tan cansado

# -pág. 462-

que así que dieron las ocho corté para lo de Alfaro, donde estaban los amigos en beberaje y fandango: 285 eché un cielito en batalla, y me resbalé hasta un cuarto donde encontré a unos calandrias calientes jugando al paro. Yo llevaba unos realitos. 290 y así que echaron el cuatro se los planté, perdí en boca, y sin medio me dejaron. En esto un catre viché, y me le fui acomodando, 295 me tapé con este poncho y allí me quedé roncando. Esto es, amigo del alma, lo que he visto y ha pasado.

-585-

#### **CHANO**

Ni oirlo quisiera, amigo, 300 como ha de ser, padezcamos a bien que el año que viene, si vivo iré a acompañarlo, y la correremos juntos.

Contreras lió su recado 305 y estuvo allí todo un día; y al otro, ensilló su ruano, y se volvió a su querencia despidiéndose de Chano.

# BARTOLOMÉ HIDALGO

-586- -pág. 463-

- CXXVII -

### Miscelánea415 416. La barca de Simón

Tuvo Simón una barca no más que de pescador, y no más que como barca a sus hijos la dejó.

-587-

Pero ellos tanto pescaron
e hicieron tanto doblón,
que no tuvieron a menos
el mandar barca mayor.
La barca pasó a jabeque,
luego a fragata subió, 10
llegó a navío de guerra,
y asustó con su cañón.
Mas ya viejo y roto el casco
de tormentas que sufrió,

-588-

se va pudriendo en el puerto: 15 ilo que va de aver a hov!

¡lo que va de ayer a hoy! Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

5

Mil veces lo han carenado y al cabo será mejor deshacerlo y contentarse con la barca de Simón. 20

#### UN SOLDADO DE MARINA

TOMÁS DE IRIARTE

-589- -pág. 464-

- CXXVIII -

Canción417 418

### **CORO**

¡Buenos Aires!, tu gloria elevemos en festivos cantares al cielo, y de ocaso a la aurora en el suelo Buenos Aires se escuche sonar.

1 En la orilla del Río Argentino 5
Libertad levantó sus altares,
y los libres del mundo a millares,
agolpados se ven acudir.
Incesante el incienso a los astros
entre voces de júbilo sube, 10
escuchando la diosa en la nube
libertad, libertad, repetir.

-590-CORO

2 Sobre olvido de oprobio pasado
Buenos Aires su nombre levanta,
y la Fama la admira y la canta 15
por do Febo derrama su luz.
Que los días de luto volaron
de funesta y horrible memoria

de funesta y horrible memoria, Ministério de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

#### **CORO**

-pág. 465-

Desplegando sus alas el genio, que a los libres del mundo preside, por el mar, que la tierra divide, atraviesa con curso veloz; y repite en el otro hemisferio, 25 que ni siente pesar sus cadenas: «Buenos Aires empaña de Atenas el remoto inmortal esplendor».

**CORO** 

«Encontraron las leyes su abrigo, encontró la Justicia su templo: 30 Buenos Aires presenta el ejemplo que la tierra debiera imitar. Ha bajado buscando su asilo, de los cielos Astrea divina, y en la playa feliz argentina 35 se miró con placer adorar».

**CORO** 

5 Esta voz en contorno retumba -591-

del ibérico bárbaro trono,
y sus garras en hórrido encono
el león contra sí convirtió. 40
Y erizada la sórdida greña,
y brotando la llama en sus ojos,
un rugido mostró los enojos
de que el libre del Sud se burló.

**CORO** 

Pero España también restituye 45
el imperio sagrado de las leyes,
Ministerio de Educación del Góbierno de la Ciudad de Buenos Aires

# -pág. 466-

y el poder absoluto en los reyes se avergüenza por fin de sufrir. A sus hijos, que en sangre tiñeron otra vez nuestro suelo inocente, nuestros ojos verán derrepente al abrazo de paz acudir.

#### **CORO**

Pentretanto a las otras naciones el honor de la nuestra arrebata, y a los hijos del Río de Plata 55 ya saludan en dulce amistad. Y sus naves, surcando las olas del abismo salado y profundo, abandonan las playas de un mundo por buscar en el otro igualdad. 60

**CORO** 

8 Buenos Aires es patria de libres, y tal gloria le dieron sus hechos: de los hombres, que tienen derechos,

### -592-

Buenos Aires es patria común.

Que los rotos pedazos de hierro 65
de la antigua española cadena,
nuestro río revuelve en su arena,
irritando sus olas aún.

#### **CORO**

Nuestro sol nos saluda festivo
 al mostrarnos la faz en oriente, 70
 y al hundir en ocaso la frente
 se despide festivo también

# -pág. 467-

y la patria se goza en sus hijos; bendiciendo a los niños que crecen, que, fervientes, su voto le ofrecen, 75

y que siempre serán su sostén. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

### JUAN CRUZ VARELA

-593-

- CXXIX -

# La preocupación419

¡Oh, preocupación!, tu nombre solo es una plaga a la afligida tierra, más terrible mil veces, y más asoladora que la guerra.
La impostura es tu madre: nuevas creces 5 la sencillez te da, y en el instante el poder te fomenta, y sus aspiraciones alimenta.
En todo tiempo tu ominosa sombra, bajo distinto velo, 10 ha cubierto de crímenes el suelo, y tú les diste de virtud, el nombre.
En todo tiempo el hombre supersticioso, débil, engañado,

-594-

oráculos falaces ha escuchado 15
que la mentira por verdad vendieron,
y en su interés al mundo le dijeron:
oye, cree, y enmudece;
el cielo te lo manda y obedece.
Ciego, ciego el mortal obedecía: 20
y contra el mismo corazón luchando,

-pág. 468-

y contra su conciencia batallando, corazón y conciencia sujetaba a la voz que le hablaba en nombre de los cielos

en nombre de los cielos, 25 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y en nombre de los cielos le mentía. Viérase entonces, al rayar el día, engañado el egipcio, postrarse con sacrílego respeto ante el primer objeto 30

## -595-

que presentó a su paso la fatalidad ciega del acaso. Viérasele después correr al Nilo con afán presuroso, y al feroz cocodrilo 35 tributarle humildoso la adoración debida al ser que diera al universo vida. Viérase como en Áulida Ifigenia, al mandato de Calcas. fue del beso materno arrebatada, y en aras homicidas con horrenda piedad sacrificada, consintiéndolo Atridas: y el ejército iluso, y tantos reyes, 45 al sacerdote infame obedeciendo. y el fuego de las aras encendiendo, se imaginaban dioses como Calcas tiranos y feroces.

# -pág. 469-

¡Oh, preocupación, siempre funesta! 50
Pero funesta más, cuando en el cielo
apoyas los errores
que al miserable suelo
con sombra de piedad cubren de horrores.
¡Religión!, ¡religión!, tu nombre santo 55
doquiera se profana;
y en vano la deidad manifestarse
bondadosa ha querido
a la menguada inteligencia humana.
Los mismos que escucharla han pretendido,

#### -596-

entre tiniebla densa y entre negra impostura han logrado ocultar su lumbre pura.

La religión es hoy el instrumento, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

60

como siempre lo ha sido, 65
de la astucia, la intriga; y confundido
el resplandor de la verdad divina,
todo el orbe camina
en ciega oscuridad, lo mismo ahora
que en los siglos de atrás; y el pueblo ignora 70
lo que saber debiera
si, al gritar ¡Religión!, no se mintiera.
Hay impostores, que a los pueblos llevan
por la senda torcida
que se abrió el interés de los llamados 75
intérpretes del cielo;

# -pág. 470-

de la superstición y la ignorancia, nos engañan con pérfida arrogancia. 80 Tal vez no en vano por el ancho mundo,

y, por siempre ocupados

en condensar el velo

Tal vez no en vano por el ancho mundo, del Sud al Septentrión, y del Oriente hasta el remoto ocaso, el aire hiende, y por el mar profundo atraviesa una voz, en dulces tonos 85 gritando ¡Libertad! y estremeciendo desde el cimiento los soberbios tronos. Al trozarse doquier los eslabones del crudo despotismo, se trozará tal vez esa cadena 90

### -597-

con que ató a la razón el fanatismo. Éste teme la luz, que ya se acerca; y, al sentirla llegar los impostores, entre el temor horrible que los cerca redoblan sus engaños y furores. 95 ¡Pueblos!, no los oigáis. El cielo mismo no los oyó jamás. Ellos violaron de la razón los fueros, al cielo y a los hombres insultaron, y su interés es siempre embruteceros.

# JUAN CRUZ VARELA

100

# - CXXX -

### Miscelánea420

Un Fraile, de los que lloran cada lagrimón más grueso que el cordón con que se ciñen por sobre la jerga el cuerpo, sentado la otra mañana 5 a la puerta de un convento que antaño fue de los frailes, y que ogaño es de los muertos; lanzaba sus tristes quejas al antifrailuno viento, 10 v su dolor derramaba en estos informes metros. «Llanto infeliz, que solo de dulce y lisonjero tienes la fraila causa 15 por quien te estoy vertiendo; llanto infeliz, que a fuerza

### -599-

de humedecer mi seno, ves cuan inútil eres 20 para volverme lego; llanto infeliz, tu curso para por un momento, mientras escribo a la Junta mis desdichados versos.

# -pág. 472-

¡Lágrimas!, no borrarlos; 25 que, después de leerlos, la Junta hará igual caso que hace el gobierno de ellos, y quedarán mis quejas cual quedó mi convento. 30 »¡Santo Patriarca mío!,

cuyo sagrado cuerpo Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 31-10-2025

pareció el año veinte
en un lugar secreto,
ignorado hasta entonces 35
del mismo padre Febo421;
cadáver, que no hay duda
ser el tuyo; supuesto
que así nos lo aseguran
los que jamás supieron 40
si mientras tú viviste
fuiste bonito o feo;

# -600-

cadáver, que el que diga ser otro que tu cuerpo deberá ser arriano, 45 o tal vez maniqueo, o acaso calvinista, o amigo de Lutero, o cualquier otra cosa,

# -pág. 473-

que el nombre es lo de menos 50 con tal que sea hereje el que niegue el portento; ¡Santo Patriarca mío!, si cuando tu alto celo concibió y parió pronto 55 el sublime proyecto de hacerte de más hijos que Solimán primero, con convidar tan solo a algunos mal contentos 60 y muy desavenidos con el primer precepto que Dios impuso al hombre en pena de su yerro, condenando a sudores 65 al que quiera sustento: si entonces, dulce padre, hubieras un momento pensado que algún día era de haber un pueblo 70 del que arrojados fueran

tus hijos predilectos, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires cual dañina langosta del delicioso huerto;

-601-

en tal caso, mi Santo, 75 dime ¿qué hubieras hecho? Sin duda que abandonas de plano tu proyecto, y sales predicando

-pág. 474-

por todo el universo 80
aquella maximita
que de nuestros abuelos
sin reforma ninguna
pasará a nuestros nietos:
El que quiere celeste 85
que le cueste. ¿Entendemos?».

Aquí llegaba el Fraile
cuando del cementerio
una voz hueca y ronca
pronunció estos acentos: 90
«Retírate, y no turbes,
profano pordiosero,
la paz de los sepulcros
con sacrílegos ecos».
Entonces, azorado 95
el Fraile de mi cuento
(porque era, según dicen,

con la mitad de zorra, con la mitad de cerdo),

íntimo compañero

coli la lilitad de cerdo);

de aquel otro Agustino que divisó el espectro

salió echando demonios,

y no era para menos,

-602-

de un lugar en que hablaban 105 hasta los mismos huesos.
Al instante se supo este raro portento:

-pág. 475-

algunos se admiraron,

otros mil se rieron, 110 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

100

31-10<u>-</u>202 421 y yo al momento dije: Centinela tenemos.

- CXXI -

# El triunfo argentino

Poema heroico en memoria de la gloriosa defensa de la capital de Buenos Aires, contra el ejército de 12000 ingleses, que la atacaron los días 2 a 6 de julio de 1807

por don VICENTE LÓPEZ Y PLANES, Capitán de la Legión de Patricios de la misma capital422

Bellum importunum, ciues; cum gente deorum inuictisque uiris gerimus, quos nulla fatigant proelia nec uicti possunt absistere ferro.

Aeneidos, liber XI, 305-307

Hijo423 de Apolo, tu sublime acento suspende un tanto, mientra el furor mío lanzándolo del pecho, a su sosiego torno mi espíritu hora enardecido. Mi trompa es débil, celestial la tuya. 5 Por eso teme el acorrerme Clío. Mas el triunfo alto de mi patria amada

al alma inspira ardor desconocido:
déjamelo cantar, deja que ceda
esta vez mi rubor al patriotismo; 10
grata a mis votos, ven, divina Musa,
bate tus alas, baja del Olimpo,
y pues enseñas a cantar proezas,

anime tu favor mi plectro tibio.

Rayó una aurora424 en que indignado el cielo 15

permitió en desventura que los brillos,

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de Buenos Aires por sorpresa infausta, quedaran tristemente oscurecidos. Pero este aciago día recordando a sus hijos su ser, y el poderío 20 del Dios, que fascinados ofendieran, de su felicidad fue el gran principio. Desde entonces sumisos venerando del Grande Ser los soberanos juicios, postrados a los pies de los altares 25 imploraron con lágrimas su auxilio. No fueron vanos tan humildes votos, los oyó el cielo, y suscitó propicio, al grande héroe del Sur425, nuevo Pelayo que supo, como aquel, favorecido de brazo celestial destruir el trono que el contemptor de los romanos ritos osado levantara en este suelo,

sosteniendo su espada el edificio, del culto y religión de nuestros padres. 35 Libre ya Buenos Aires del abismo de males, que su ruina apresuraban,

gozosa vio reflejos peregrinos, que preparaba a su esplendor el jefe; vio su celo incansable; fue testigo 40 del alto esfuerzo con que su entusiasmo emprendió en los vecinos426 infundirlo. No se engañó el caudillo: halló habitantes dispuestos a exceder en heroísmo a falanges guerreras que sus vidas 45 consagraran al bélico ejercicio. Tanto es el fuego que sus almas nutre, ¡qué, oh!, ¡quién lo creyera! el parvulillo no tanto aprende la invención de Cadmo, cuanto ejercita el movimiento activo 50 con que el guerrero los cañones juega. El que de Ceres los tesoros ricos buscando se afanaba; el que en el templo de Palas solo hallaba regocijo; el que en busca de próspera ventura 55 siguió las huellas que estampó el fenicio: Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

miran con odio el plácido sosiego, las armas buscan, el marcial ruido es continuo embeleso de sus almas.

no teniendo otro anhelo, ni otro ahínco, 60 que el aprender la militar pericia.

Tiende la vista Soberano digno, honra este suelo por momentos pocos, ve allí acampado427 cabe el ancho Río ese ejército grande; ve la veste militar que los orna; ve el crecido número de estandartes y banderas; ve cual se puebla de ordenados tiros el aura conmovida; cual varían diestramente sus puestos al sonido 70 del clarín y atambor. ¿Qué tropa es ésta? preguntarás, Monarca muy benigno. Oh, ínclito Señor, ésta no es tropa. Buenos Aires os muestra allí sus hijos: allí está el labrador, allí el letrado, el comerciante, el artesano, el niño, el moreno y el pardo; aquestos solo ese ejército forman tan lucido. Todo es obra, Señor, de un sacro fuego, que del trémulo anciano al parvulillo 80 corriendo en torno vuestro pueblo todo lo ha en ejército heroico convertido. Esta llama feliz la ha fomentado vuestro vasallo fiel, nuestro caudillo. el ilustre Liniers; en su presencia 85 se ve a Marte en los pechos argentinos.

Este marcial furor irresistible, auxiliado, Señor, del alto empíreo, ligará ya con eternal cadena, a vuestro excelso trono, estos dominios. 90 ¿Mas, qué súbito trueno me horroriza? ¿Quién allá con horrísonos bramidos conturba toda la mansión del Orco? ¿Qué fantasma es aquél? ¿O qué vestigio? Ministerio de Educación del Gobierno de

o de la Ciudad de Buenos Aires

Alecto... Alecto... el pavoroso monstruo 95 de Plutón y la noche producido, levanta su cabeza de culebras crinada con horror. El lago Estigio con ondas espumosas se embravece: el Cerbero con hórridos ladridos. hace temblar el Érebo profundo. Así el pavor entorno del abismo súbito escaparate el iracundo monstruo, al ver la Capital, al ver sus hijos, al ver sus habitantes que resisten, con guerrero poder sus maleficios. «Será posible, brama ardiendo en ira, ¿que sólo en éste pueblo mi dominio hollado he de mirar? Yo que a Britania armé contra él. ¿Que la hayan abatido, 110 podré sufrir? Si miro indiferente esta victoria y los preparativos, que le concilian eternal sosiego, ¿no se verá ultrajado el poder mío? Si el británico orgullo así se abate, ¿quién podrá hacer valer ya mi designio,

de ejercitar mi saña entre los hombres, turbando el Mundo Nuevo y el Antiguo? No, no es posible: emprenderé de nuevo

rendir a mi furor el Argentino». 120 El Tartareo monstruo se resuelve a valerse otra vez del atrevido bretón; su cuerpo sanguinoso arrastra por entre breñas y escarpados riscos, y llega a Albión; allí distintas formas 125 toma a la vez, apura el artificio de su pecho infernal, y así enfurecen al ánglico querrero sus bramidos. ¿Qué? ¿el trono ilustre de la gran Bretaña el templo de una gloria, en tantos siglos 130 buscada entre la sangre y la fatiga, verá enlutada con un velo indigno? ¿Una porción de meros habitantes, de Belona en el arte aún no instruidos, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires borrará impunemente tanta gloria? 135
Una nación que ha visto hasta el Olimpo
encumbrado su nombre, ¿sufrir puede
ser burlada de míseros vecinos?
¿Vosotros sois los célebres britanos
que os gloriáis de haber solos resistido 140
de Napoleón al soberano esfuerzo?
¿Vosotros sois aquellos que habéis dicho
a la faz de la Europa, que un britano
es bastante a rendir cuatro argentinos?
¿Qué se ha hecho, pues, vuestro marcial aliento? 145
¿Dónde está, que no os veo enfurecidos,
la venganza llevar a aquellos mares?

¿Cómo olvidáis el nombre esclarecido, que Malborough os dio? Los paises cultos ¿qué dirán de Britania? Más no dijo: 150 contra la Capital clama la plebe, el comercio, el gobierno hacen lo mismo.

Se alegra el monstruo del feliz suceso, y raudo baja al infernal Cocito. Retumba todo el hórrido Aqueronte 155 al tronar de su voz; hienden sus silbos toda el aura letal; llama a la muerte. Al oir la muerte el trueno repetido, rápida sube en su tremendo carro, que al monstruo guerra ordena conducirlo. Ésta con rojo azote, abruma, agita dos rabiosos caballos denegridos, y el carro guía a do el bretón navega. Los bajeles de Albión el cristalino oceano hienden, y espumosa senda 165 patente dejan por doquier han ido. He ahí que abordan la marcial ribera y un bosque forman sobre el ancho Río, aqueste amago el español aliento de ningún modo abate: endurecidos 170 a la tierna impresión, que ante su vista tristes cuadros presenta, nuevos bríos sus ánimos recobran; con faz leda

a Marte esperan pues lo creen propicio. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

160

ofrecerle sus playas sin peligro, las llena diestro con sus vastas haces y las pone ordenadas en camino. Esta noticia rápida volando por el pueblo discurre, y ya el caudillo 180 a las armas lo llama; en el momento, por todas calles, número infinito

de ilustre juventud a los cuarteles correr se ve, llevando tras su brío, tras su heroico valor, tras su entusiasmo al natural, al cuarterón, y al hijo del tostado habitante de Etiopía. Entre la muchedumbre el jefe mismo, la bandera tremola y con semblante de una alma generosa solo digno, anima y dice, que se acerca el anglo por la segunda vez a ser vencido. No de otra suerte el general hispano discurre las legiones expresivo, 195 que cuando el Ganges caudaloso corre, y va tomando de los siete ríos el tributo que plácidos le rinden. ¡Tierno eco de la sangre! ¿Quién deshizo al tiempo de esta alarma tus impulsos, que jamás aún el héroe ha resistido 200 cuando a la guerra y a la muerte marcha? ¡Almas sensibles! ¡Corazones píos! El pasmo perdonad que me enajena al pensar en tan alto patriotismo. La tierna madre en su regazo oprime 205

y baña con sus lágrimas al hijo, que huye sus brazos, y a la lid se escapa. La esposa, el corazón más afligido, a su consorte ofrece en los momentos que lo roba el honor al atractivo 210 de su plácido seno; el tierno infante sus brazos cruza, que la vez de grillos hacen del padre en las rodillas caras, Ministerio de Educación del Gobier

y se deshace en lúgubres gemidos. Así el hijo, el consorte y aun el padre, 215

sin dar estima de la sangre al grito, corren al duelo, y a los grandes riesgos. El dragón fuerte y el feroz marino, el infante aguerrido429, el artillero, el castellano y diestro vizcaíno, 220 el asturiano y cántabro invencible, el constante gallego, el temible hijo de Cataluña, el arribeño fuerte y el andaluz se aprestan al conflicto; los pardos, naturales y morenos pruebas dan de lealtad y patriotismo. Vuelta triunfante o féretro glorioso es del húsar430 el único partido; el labrador y fiel carabinero, y el cazador no tardan con su auxilio;

prepárase también, oh, Buenos Aires, el bélico furor de tus patricios. Ya a la lid se disponen; ya están prontas las falanges guerreras; ¡cuánto brío y alegría presentan! Ya la marcha431 235 ordena el atambor. Al enemigo

con ansia todos de encontrarlo corren, y a vencer o morir comprometidos, de sus padres tras sí los votos llevan. ¡Pasmosa intrepidez! ¡Qué vaticinio 240 ofreciste tan próspero a la patria! ¡Oh!, ¡cuál mudaste ante los ojos míos la palidez de las matronas indas, haciendo arder sus rostros amarillos la llama que en sus ánimos prendiste! 245 Andad, varones, no faltó quien dijo, de esta gran Capital habitadores: ledos marchad, destruid ese enemigo, que viene a degollar a vuestras hijas, vuestras esposas, vuestros tiernos niños, 250 y todo lo que hasta hoy formó el objeto de vuestro amor y paternal cariño. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

230

A Dios nuestra esperanza, a Dios campeones, triunfadores volved esclarecidos.
Así por entre armónicas sonatas, 255 a cuyo son marchaba el argentino,

se oyeron resonar aquestos rasgos de algunas heroínas, y festivos respondían con vivas los guerreros. Así a otras también, cual torbellino 260 el varonil ejemplo las rebata, y de farda marcial con muy prolijo cuidado se ornan, y después de armadas, abandonan su hogar para seguirlos. Mientras el pueblo nuestras tropas dejan, 265 el britano Craufur432 se avanza altivo,

dando prisa y fervor a su columna. Con laurel que aún no tiene conseguido coronado se juzga; ya en batalla los hispanos lo esperan: ¡con qué ahínco, 270 con qué impaciencia anhelan se decida la suerte de sus armas, convencidos de su alto esfuerzo y su sagrada causa! Pero Craufur se asombra: ha distinguido la línea formidable que la entrada por la puente le impide; observa activo la inmensa artillería, que arrasarlo pavorosa le amaga, y advertido de sus guerreros el consejo escucha que no admite la acción; toma el camino 280 que al paso de la Esquina433 recto guía,

y sin óbice a puestos434 escogidos, sus batallones pasa. El jefe hispano destaca una legión435 para batirlos. Hácele ver el célebre momento 285 de alcanzar un renombre distinguido, de hacer patente la verdad cantada,

que el Río de la Plata, el cristalino tributo paga a heroicos moradores. Muestra a cada uno todo el regocijo 290 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de que se halla animado; a la cabeza de la legión se pone, y hace el signo de partir velozmente a la batalla. Rompen las cajas con marcial ruido; la legión se desprende de su estanza, 295 y rauda marcha con el rostro mismo, con que otro tiempo a encantador recreo. No la sed, ni el cansancio apaga el brío de sus pechos fervientes; todo afrontan, todo afrontar los hace el patriotismo. 300 Habían apenas el muy luengo espacio nuestros bravos guerreros ya vencido, cuando ven a lo lejos parda nube

de polvadera alzarse. ¡El enemigo! ¡Al arma, al arma!, por las tropas se oye, 305 y a la par que él avanza, crece el grito; y en mejor orden de ponerse tratan. ¿Quién, Calíope sacra, al pecho mío podrá inspirar arrebatante fuego para que cante con lenguaje digno la primera expansión de nuestras fuerzas, que al anglicano trastornó designios, en que afianzaba su importante empresa? ¿Quién sino tú podrá, que al vate Argivo enseñaste otro tiempo las hazañas 315 y los lances con que los muros Ilios las armas griegas de pavor llenaron? Sí, sacra dea, bajo tus auspicios voy a cantar aquel primer encuentro de los fuegos britanos y argentinos. 320

Luego que el gran Liniers vio ya acercarse el batallón contrario a su recinto, preparada la línea con presteza ordena al artillero dar principio, súbito truena el horroroso bronce, 325 y arrasa y mata el plomo despedido cuanto el furor de su carrera encuentra, cual suele el aquilón con fiero silbo arremeter los más robustos robles, arrancarlos de raíz embravecido, 330 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y esparcirlos con rabia por los aires, envueltos en violentos torbellinos, y el aura oscurecer con negro polvo.

Con furor el cañón aún más activo, oscurece, retumba, tala, quema, 335 y todo lo reduce al trance mismo que si aquellos guerreros en el caos se hallarán de repente sumergidos. A estrago tan tremendo seguir se oye un tristísimo y lúgubre alarido 340 de las míseras víctimas que yacen; y del espanto y del horror transidos los tímidos bretones, ya la espalda principiaran a dar al enemigo, cuando sus líneas reforzarse miran: 345 reanima su saña el nuevo auxilio, y se aferran de nuevo en el combate. Sostiene con ardor el argentino esta abrumante carga: triunfo solo, triunfo glorioso anhela embravecido, 350 cual si mortal no fuera. Pero Jove, que los bienes por medios no sabidos dispensa al hombre aún más de lo que aspira,

cuando de ellos su esfuerzo se hace digno, preparaba de gloria más tesoros, 355 con que este suelo fuese enriquecido, de esta corona en su supremo seno participaban otros dignos hijos, y este decreto de cumplirse había. Así fue que un espanto repentino 360 discurre toda la legión hispana, al ver la saña con que enfurecido la carga el anglicano; ya el desorden

entra en la línea; mas aquí el caudillo apura los enérgicos recursos 365 de su denuedo y celo. Pero, altivo, avanza más y más innúmero hoste, y le es forzoso abandonar el sitio, no siendo ya posible sostenerlo.

no siendo ya posible sostenerlo. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Aguel entorno queda poseído 370 de las armas de Albión, gimiendo todo bajo el más sanguinoso poderío. Vosotros Faunos y Dríadas bellas, de esta triste verdad me sois testigos; vosotros visteis a las dueñas indas, 375 al temblón viejo, al miserando niño, y al cautivo infelice mil querellas, de lo íntimo lanzar al alto Olimpo, al verse todos en el trance duro de sufrir el extremo sacrificio. 380 Vosotros visteis a los dignos héroes, de la inmortal Albión envilecidos con el estupro, asesinato y robo: vosotros visteis más... ¿pero qué digo? No quisisteis ver más; no amancillaron 385 vuestros célicos ojos tantos vicios;

vosotros huisteis a lo más espeso de vuestros esmaltados domicilios, llevandoos de aquel campo la alegría, y dejándolo en lloro sumergido. 390 El padre Febo que mirado había el encuentro feroz, despavorido sus caballos agita, y se sepulta

en las ondas del golfo cristalino. Lanza entonces la noche al rubio día, 395 y el globo entolda con su manto umbrío; entrónase el pavor, y aterra a todos, pues no se alcanzan los decretos divos. Cree la plebe, que torna el malhadado momento de arrastrar los duros grillos, 400 que aun acababa de romperles Jove. En este trance doloroso vino a dar nervio a las almas abatidas la briosa legión436 que había asistido allá en el puente do a pasar venía 405 una gruesa falange de enemigos. Sobre las alas del espanto vuela el infausto rumor: todo es perdido, refiere alguna lengua asaz medrosa,

mas los campeones de laurel amigos. 410 no hacen alto en lo infausto; solo atienden al destrozo sangriento que han sufrido las británicas huestes; aún es tiempo, se oye que dicen, de poder destruirlos.

Este vivo entusiasmo, esta energía 415 vigoriza de nuevo al argentino, y ansias le inspira de perder su aliento, contra el tirano, el sanguinario inicuo,

y agresor crudo de sus patrios lares. Recibe a esta sazón Balbiani oficio, 420 con orden que las tropas de su mando traiga a la plaza, abandonando el sitio; que llorosa la patria las llamaba, librando en ellas su potente abrigo. No pierde instantes su celoso esfuerzo; 425 los subalternos llama, y, persuasivo, el atrevido empeño les propone, de entrar en el momento al centro mismo, que el pueblo en riesgo... De consuno todos la palabra le embargan, y al partido 430 de defender la plaza se deciden, entrando a todo trance; aqueste aviso a los bravos soldados nueva llama en sus pechos enciende enardecidos, a pesar de las sombras pavorosas. 435 esparcidas por todos los caminos, do podría repente sorprenderlos, el isleño insidioso, sin ser visto. Tan íntimo es el interés que toman en dar al duelo patrio un pronto alivio 440 que aquestos riesgos con valor desprecian y se meten en ellos, vengativos. Pisan serenos el terror y espanto, v penetran el centro reunidos. A favor de las sombras los bretones 445 su fatiga reparan. No esto mismo los argentinos hacen: todos ellos

la defensa meditan; nada excusan que conduzca a este fin. Con claros brillos 450 rutila apenas de Titón la esposa, cuando se une al alcázar gran gentío a guarnecer los muros, y las bocas de fuego preparadas, y un continuo tumulto armado hacia la plaza corre. 455 a sus entradas con fervor prolijo los mayores cañones se colocan; no así el lago Lerneo defendido se vio otro tiempo del dragón cruento, que a toda la comarca el exterminio 460 llevaba en sus flamígeras cabezas. en su atroz garra, en su hálito nocivo. Como el Fuerte y la Plaza bonaerense lo están con los volcanes destructivos de tanto hórrido bronce. En pos de aquesto 465 la altura toman de los edificios. Situados en las calles principales. el resto todo, y los esclavos mismos, que no sin parte en entusiasmo tanto, con fervor piden armas al Cabildo. El bretón aún no ataca; pero el pueblo arde en deseos de probar su brío, no espera se aproxime, al anglo campo las partidas se van, y con mil tiros, ya matan centinelas, ya aprisionan 475 algunos trozos, que de su distrito se alejan a robar. Algunos mueren; mas su ardor no trepida, con tal tino

sus pequeños ataques ejecutan, que el anglo de feroz tan presumido 480

de su marcial destreza tan pagado, no se atreve a ofrecer su cuerpo al tiro, y o da la espalda, o tímido pelea de los cercos y casas guarecido.

Dos veces Febo sobre el horizonte 485 naciente se ha hecho ver y fugitivo, y el argentino ejército no cesa

y el argentino ejército no cesa Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

de llevar el terror al enemigo, mas ya el son horroroso se apercibe437 del bélico instrumento; he ahí los tiros 490 que al arma avisan; del terrible Marte ya el carro estrepitoso es conducido por el campo y las calles argentinas. Levanta en medio el brazo vengativo la muerte descarnada: horrenda nota 495 en la vasta extensión de ambos partidos a los que dará fin en la batalla. Ya cada jefe con marcial estilo sus legiones inflama, que con vivas responden a sus ecos persuasivos; he ahí los anglos, el terror y espanto por las calles llevando; no hay peligro que a su ciego embestir estorbo sea en diversas columnas divididos,

por todas partes sus fusiles brillan 505 en torno amenazando el exterminio; ya se acercan al centro, el centro tocan, ya los ve, y se descubre enardecido el hispano guerrero, y el combate

horroroso principia. Los oídos 510 estruendo solo y confusión perciben; el humo en densas nubes de continuo por todas partes sube, y de los ojos desaparece el día. Desprendido de las armas el plomo hiere, mata, destroza todo, y deja en los gemidos, en los escombros y truncados miembros patentizado su letal destino. Todo es horror lo que a la vista ofrece: la sangre, el fuego, el humo, el estallido, 520 el más trágico cuadro representan. El bronce horrendo truena: el inaudito estruendo entre las casas y las calles por ecos espaciosos repetido, multiplica el pavor, el llanto, el luto. 525 Se enfurece el bretón con el peligro, y cadáveres huella, y carga osado; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

pero más adelante, o queda herido, o víctima de su ira el alma exhala. El despecho impele otros, y el perdido 530 puesto recobran, sin sentir los ayes del que yace en los últimos deliquios. Mas Tisífone aquí furiosa vuela, y empapa en sangre el hórrido cuchillo,

una y mil veces; ya su ardor no sacia 535 la sangre que en las calles ha vertido, asciende a las alturas, y descarga rápidos golpes contra el argentino. Éstos empero al monstruo menosprecian, y recobrando pavorosos bríos, vengan con muertes mil, una tan solo que a su vista sufrió cercano amigo.

Ya no hay moderación: se precipitan y con arrojo buscan el peligro. Ya indecoroso juzgan mantenerse 545 en ventajosa altura, y este abrigo al momento abandonan. Como corren con ímpetu raptor los grandes rivos al despeñarse de los altos Andes, que rabiosos batiendo con los riscos 550 mil enormes peñascos se arrebatan, y los llevan rodando al precipicio; así los españoles a las calles se lanzan con furor, matando invictos, o haciendo prisionero al anglicano que encuentran por doquier hacen camino. Él viendo inevitable su ruina, distintas casas gana fugitivo, y toma sus alturas: hasta un templo438 profana inicuo, por buscar asilo, 560

y ofender de la torre al generoso denodado argentino, que impelido de ardor sagrado, cabe el templo, un crudo combate empeña, ansioso de oprimirlo, de allí arrancarlo, y con horrenda muerte 565 el insulto vengar, que ha obrado impío. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Aproxima el cañón, y con destreza dispara rayos contra aquel asilo, que ruinoso retiembla; del entorno se apodera la tropa, que sus tiros 570 une a los fuegos que el cañón repite, cual Tifeo el jayán, de quien oímos

que con cien brazos manejaba a un tiempo y lanzaba sus armas al Olimpo, estremeciendo el firmamento y tierra 575 con su empuje potente repetido; tal cada uno de aquellos combatientes parece que de brazos infinitos está dotado: tanta es la presteza, con que ataca y oprime al enemigo, 580 y lo vuelve atacar sin darle aliento. El pavoroso estruendo de continuo lleva el terror hasta el britano oculto; la bala con fragor, los escondidos pechos taladra, y postra sepultados 585 en sangre y polvo a cuantos han subido. Al ver león tanto que vomita estragos, el britano trepida; su exterminio aparece a sus ojos inminente, o en el plomo tronante, o en los filos 590

de tanta espada y bayoneta aguda. Penetran los caudillos el peligro, sin recurso en que están; se ven aislados, sin medio alguno de encontrar camino para ir a unirse con su resto armado: 595 el triste acento del soldado herido. el moverse espantoso del que espira, los cadáveres muchos esparcidos por el suelo sagrado, son ejemplos que amenazan su vida ejecutivos, 600 y llenan de pavor los pechos todos. Cede al fin su constancia; el edificio sagrado entre las manos argentinas arroja de su seno el hoste inicuo que osado entrara su respeto hollando;

presuroso se rinde y busca asilo, a su vida en los jefes españoles, tanta es la fama de sus pechos píos. Éstos al ver propicia a la victoria tender sus brazos para recibirlos, 610 olvidando iras por gozarla humanos, de su memoria apartan el maligno proceder del contrario; y bien que el robo, la matanza de ancianos infinitos, del bello sexo el crudo tratamiento, 615 y en el santuario el crimen cometido castigo exigen y venganza claman; lo perdonan con todo compasivos, haciendo ver que en los hispanos pechos rencor no cabe, ni el sistema impío 620

jamás se adopta de acabar al hombre que a la fuerza mayor se da rendido. Tal es su proceder; pues todo el fuego que en sus pechos ardía en el conflicto, en dulce sólo compasión termina; 625 el uno da sus brazos al herido, y al hospital lo quía cuidadoso; el otro, a modo de oficioso amigo, a la prisión los desarmados lleva; y si alguno este modo da al olvido, 630 un rígido censor encuentra al punto. Ésta es la suerte, y el suceso mismo de aquellos que las casas ocuparon; o rindieron su vida al plomo activo; o del hispano prisioneros fueron. 635 En este medio en torno del Retiro439

lugar do Buenos Aires otro tiempo muchas tardes buscara el regocijo, espectáculo ahora muy diverso el crudo Marte ofrece. El atrevido 640 bretón emprende todo, y atacando la ciudad en contorno, no este sitio perdona su furor: hasta allá intenta sanguinario llevar el exterminio,

mas los bravos campeones que lo guardan, 645 Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires con impávido pecho rebatirlo escarmentarlo juran: empeñados

en hacerles sentir el poderío eterno de las armas españolas, armas que ha el mundo militar temido. 650 Temblad, temblad, injustos invasores; llegado ha el triste día, en que al abismo rodará despeñado vuestro orgullo. Ellos se avanzan contra aquel recinto, y en ráfagas de fuego todo inflaman. 655 Bien así como airado el monstruo Licio contra el joven Istmíaco, arrojaba una vez y otra su hálito encendido, y mil lances variando carnicero, medio alguno no ahorraba por rendirlo; 660 el anglo con ataques continuados lanzábales de balas cruel granizo, y entrar tentaba por el humo espeso. La muerte asiste a los hispanos tiros, y doquier ellos van, allá vuela ella; 665 de su guadaña ensangrentando el filo crece el tesón por una y otra parte, y arde en los pechos un volcán activo que a todos más y más los precipita.

En ambos bandos brilla el heroísmo, 670 resplandece el valor: aquellas tropas, salen fuera de sí, y obran prodigios sus intrépidos brazos; jamás hubo acción más obstinada; nunca se hizo más acertado, y más violento fuego. 675 Anglicana nación, ¡cuántos caudillos ilustres te costó tan crudo choque!

Consagra a su memoria tus suspiros, tu llanto y tu dolor; pues ya no puede dar más lustre a tus armas su heroísmo. 680 Ellos solos pudieran a tu hueste, animar con su ejemplo en tal conflicto, do las armas hispanas toda el aura de horror poblaban con tremendo silbo, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

no amedrenta esto al valeroso Achmuti440, 685 y armado de ira y de furor regido grita, embravece, enciende, precipita,

grita, embravece, enciende, precipita, y hollando muertos, y pisando heridos; lanza por fin sus irritadas tropas en medio de la plaza. El argentino 690 ve con dolor que a su robusto brazo un acaso fatal, con no indeciso impulso influye, a que las armas suelte y las rinda al bretón: mas su inaudito valor luchando con la adversa suerte, 695 emprende hacia la plaza hallar camino. Esto no es ya posible; todo en torno retemblar hacen los contrarios tiros:

todo lo ocupa la legión britana; gime en tal desventura, y cede invicto 700 al suelo el peso honroso de sus armas. ¿Qué alma sensible habrá, que aqueste sitio no riegue con sus lágrimas? ¿Qué duro

pecho hallarse podrá, que conmovido 705 de dolor no se encuentre, cuando traiga a la memoria su sangre en la defensa, que vertieron su sangre en la defensa, en la heroica defensa del Retiro? ¡Oh, sacras almas!, ¡sobrehumanos héroes!, la gloria recogió vuestros suspiros en su seno inmortal: en su almo templo colocó vuestro nombre; allí esculpido durará para honor de España toda; la capital a sus futuros hijos lo enseñará exaltada, y vuestros hechos 715 servirán a más glorias de incentivo. Sí, varones ilustres, vuestros días de los hijos de Albión fueron castigo; pero muy más allá vuestro denuedo durará todavía, aunque el sombrío sepulcro dé reposo a vuestras dignas y gloriosas cenizas; allí activo arderá siempre el fuego, el sacro fuego que abrasó vuestras almas; allí al niño Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sus padres llevarán, y electrizados 725 le dirán: Aquí posa el heroísmo.
A tierno pecho pasará la llama que alimentó los vuestros, y principio tendrá allí su valor: he ahí los frutos que daréis a la patria; he ahí los hijos 730 que a la patria darán vuestras cenizas.

Y vosotros, oh, monstruos, que el abismo abortó para oprobio de los hombres;

venid, venid un rato hasta el Retiro, y observad un momento el cuadro horrendo 735 que allí trazó vuestro furor inicuo. Allí la sangre de mil dignos héroes hervirá al presentaros: mil castigos, y mil venganzas demandando al cielo contra vosotros, que sin dar oídos al clamor de ya inermes prisioneros, vuestras armas habéis envilecido quitándoles la vida. ¡Oh, culta Europa, cuánto tu gloria abate el alto abrigo que halla en tu seno esta nación cruenta! 745 Entretanto que solo este recinto pábulo daba a la altivez britana, el pueblo vencedor lleno de brío, corría por las calles con la idea de añadir a su triunfo el sacrificio 750 de todo cuanto inglés su suelo hollaba, sin estar muerto o sin estar rendido. Por doquier paso con la fuerza se abren, y rompen puertas fulminando exidios; aquí traducían al que no se rinde, 755 allí dan suave ley al más sumiso; el falso isleño muchas veces trata de fascinarlos con el artificio de falsa rendición, se acercan ellos, y de perfidia tan atroz ludibrio, 760 envueltos caen en generosa sangre. Mas de ardimiento súbito impelidos, los compañeros la venganza emprenden,

alfombras largas a su planta esparcen 765 de ruinas y de miembros divididos. No el sacro Río espectador indemne es de choque tan crudo; en recios pinos aborda el anglo la anhelada playa, y asestando sus fuegos vengativo, 770 talar amarga fortaleza y templos; responde aquella con tesón seguido, y entrambos puestos, lenguas de la muerte, la difunden en torno, en fiero silbo. Las Náyades se aterran, y medrosas 775 alrededor del venerando Río le piden las socorra en pena tanta, tierno las oye y con fervor divino al gran Jove aquesta prez dirige: «¡Oh, Padre eterno, a cuyo poderío 780 los cielos obedecen y la tierra!, mirad de vuestro asiento este enemigo que atropella las leyes más sagradas, de vil codicia el hálito nocivo solamente lo mueve: el cruel sistema 785 de exterminar al que odia sus caprichos es el deber que su razón conoce. Así al colmo llevando sus delitos. no satisfecho con haber violado los templos vuestros, del respeto asilo 790 mi espalda oprime con navales fuegos, y al pueblo ataca (empeño prohibido). Terminad pues aquí, Dios soberano;

terminad hoy el ejemplar castigo que comenzasteis en el campo y calles». 795 Oyolo el Grande Ser, y al punto mismo la pérdida decreta del britano.

El Real Fuerte en un globo despedido introduce el desorden en las naves: ya zozobrar se veían, cuando activos 800 los anglos las retiran, escarmiento llevando en premio de su empeño inicuo. Ministerio de Educación del Gobierno de

Ventura tan continua a los hispanos, sirve a esfuerzos mayores de incentivo, y arremeten briosos las reliquias 805 que doblar su cerviz aún no han querido. Todo llena de estragos: mas su furia la contiene prudente el gran caudillo. Este varón que nos condujo el cielo para el bien de la patria, concebido 810 había una ardua empresa, a cuyo alcance no llegara el soldado ni el vecino, él veía cuanta sangre ya vertiera mucha parte del pueblo; los gemidos su compasivo espíritu escuchaba, de tanta viuda y pobre huerfanillo, reliquias tristes de la infanda guerra; de allí pasando al anchuroso Río en raudo vuelo hasta Montevideo. sus habitantes ve, que allí afligidos arrastran bajo el ánglico gobierno del cautiverio los pesados grillos. Si a éstos libertar glorioso aspira,

de la sangre preciosa de sus hijos acrece la efusión, que ahorrar quisiera, 825 pues ejército nuevo le es preciso ordenar que conduzca a aquella plaza, la lid llevando ante sus muros mismos. Tal catástrofe pues, ¿cómo evitarla y romper las cadenas del cautivo 830

montevideano pueblo? ¿Tanta gloria realizarse podrá? Su pecho invicto no trepida un momento: en su alta mente la sangre expersa de los argentinos vale otro tanto que esta gloria vale. 835 «No quiero, dice, acrecentar el Río de ese coral, que sobre modo aprecio, y en estas calles con dolor aun miro. No quiero no, que nazca allá otro alguno en la Banda Oriental, do de continuo 840 sus palmas tiende a nos Montevideo: para esto lo hecho basta, yo os lo digo; Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

las pequeñas reliquias que aún existen de la falange que nos ha invadido, sé que están prontas a humillar su frente 845 al ver de vuestras armas cerca el filo. Mas aspiremos a mayor empresa: todo su estrago Whitelock ha visto: él comanda no solo estas legiones. sujeta está también a su dominio 850 la misma fortaleza San Felipe, servir hagamos su fatal destino, aguí de paz, allí de reconquista.

Si aún permanece en tanto grado altivo, que aquestas condiciones me deseche, 855 víctima entonces de vuestro heroísmo, perezca con sus tropas en el suelo, que arrasar intentó sangriento e impío». Como cuando minaz el Euro rompe, llevando la inquietud al mar tranquilo, 860 y éste se encrespa, y su cerviz levanta, crinada con undosos remolinos, lo vuelven a embestir contrarios vientos,

y ondas y espumas, y horrorosos silbos, y espesas nubes, y tronante esfera, 865 y rayos, aguaceros y granizo, el reino de Neptuno, Averno lo hacen. Éste al ver tan turbado su dominio, majestuoso se eleva, increpa al Euro, y con su voz, y su tridente divo 870 aplaca el mar, y las sonantes ondas, cediendo todo a su poder. Lo mismo obrar se vieron en el pueblo bravo las sublimes palabras del caudillo; resonando a su entorno alegres vivas. 875 Tanto es amado, tanto obedecido. Escribe al punto en un oficio breve lo que su labio a los soldados dijo. Enérgico demuestra el cruel estado de las armas britanas; pinta al vivo 880 la bárbara matanza que hará el pueblo, lleno de ira y furor en cuanto sitio Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires el ánglico estandarte orlando encuentre.

Mas si esto Whitelock quiere impedirlo, logrando aun la ventaja de que tornen 885 los anglos prisioneros al servicio, entregue a su legítimo Monarca a San Felipe, y todo su distrito; devolviendo a la patria los hispanos que en la lid anterior fueron cautivos. 890 Andaba a la sazón investigando su estado el general: llega al Retiro, y reconoce un oficial britano que le llevara el expresado oficio. Corre su vista las infaustas líneas: 895 obúmbrase su mente y aturdido,

señala un plazo para dar respuesta. ¡Que Ariadne aquí le enseñará algún hilo para que encuentre la mejor salida de este cruel y espantoso laberinto! 900 Piensa, medita, se aconseja en vano; todo, todo concurre a confundirlo. Acude a las deidades, les suplica, que le libre del grande precipicio que su vida y sus tropas amenaza. 905 En este trance llega a aquel recinto un anciano jovial, rugoso y cano, muy moderado, y de unos ojos vivos: en un báculo fuerte el cuerpo afianza, y una antorcha lumbrosa trae consigo. 910 Conoce Whitelock que es el consejo, y llamándolo al punto, así le dijo: «¿Qué causa aquí, oh, anciano respetable,

te he traido en medio de tan cruel bullicio?». «Poderoso anglicano, le responde, he visto tu derrota: el exterminio por todas partes circundante veo, y a librarte tan solo aquí he venido. Tú estás rodeado de habitantes fuertes. la envidia los pintó con coloridos, que impidieron, brillasen a tus ojos Ministerio de Educación del Gob

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

su lealtad, su valor y su heroísmo.

Iluso tú probaste las desgracias,
de tanto esfuerzo efecto muy preciso:

Dos441 puestos solo fuera de éste ocupan
925
las tropas tuyas, que el atroz conflicto,

o lo evitaron, o de entre él huyeron, mas os es imposible el mutuo auxilio según distáis los unos de los otros, y corto ataque bastará a rendiros. 930 De un modo solo evitarás tu ruina, y ahorrarás a tu tropa el sacrificio, y es que accedas sumiso a las propuestas, que te dirige el español invicto. Yo he visto, yo la parte más preciosa 935 de tu ejército en número crecido por las calles tendida; a los contrarios he visto aprisionado a tus caudillos de mayor graduación; yo tus guerreros

medrosos vi, postrándose cautivos 940 bajo los pies del victorioso hispano. ¿Qué esperas pues? Mavorte al argentino yo vi que daba sobrehumano aliento». Tal es el tono con que al abatido 945 Whitelock, el consejo desengaña; ¡qué tristes aflicciones! ¡Qué martirio su corazón penetra! Llama a Gower, y lleno de dolor, así le dijo: «Guerra importuna hacemos con varones del poder de los dioses revestidos; 950 varones invencibles, cuyo esfuerzo no sucumbe a la guerra: cuyo brío, aun subyugados, los mantiene en arma. Ya tú echarás de ver, que hemos perdido la presente batalla; todo, todo, ¡ah!, dulce amigo, en esta acción perdimos: fuerza es hoy que entreguemos San Felipe y la colonia a su monarca antiguo. Parte, Gower querido, al pueblo parte,

que le cedo el laurel con que venía, a coronar mis sienes; parte, amigo, parte y busca tan solo las ventajas que más convengan al que está rendido». Éste parte, y concluye los tratados, 965 que Liniers y Balbiani por escrito, Velasco, y Whitelock y Murray juran. Cual si la noche con su manto umbrío sepulta en triste caos a los mortales,

y la natura sus veloces giros apenada detiene, confundida su divina belleza en negro abismo, alza la luna lumbrosa frente. el cielo baña con hermosos brillos. y la enlutada humanidad respira 975 al ver el horizonte, el valle, el río, y el monte erguido, apareciendo todo de la llama argentada embellecido. Así concluido ya el feliz tratado, la victoria se esparce en el distrito 980 de la gran capital: triunfante vuelca el carro de la muerte; al lago Estigio cae despeñado el monstruo de la guerra; al feroz golpe en grandes remolinos se ensoberbece el lago, y queda el monstruo 985 en el báratro umbroso sumergido. En este dulce instante alegres todos, «Victoria, exclaman, al bretón vencimos»; esta voz se difunde, y por las calles se oye «Victoria» repetir a gritos. 990 De metales armónico concento en los templos resuena, fiel indicio

del éxito feliz de nuestras armas
cesó ya el son del parche: los oídos
perciben solo vítores gozosos, 995
solo placer, contento y regocijo.
Oh, heroico jefe de mi patria amada,
corónete el laurel que te es debido
por la secunda vez: goza felice,

de un triunfo, que tu nombre hasta el Olimpo 1000 levantará para inmortal memoria. A ti te ha visto de la Plata el Río parte hacer del estrago, que en el Sena Napoleón a Britania ha prometido: en su mente imperial acción de estima. 1005 Ya el grande Carlos nuevos distintivos prepara en premio de tu afán y celo. Él ya sin duda partirá contigo el gobierno y sostén de estas providencias, que llenas de contento, al presentirlo, 1010 se dan el parabién de tal ventura, capital bella, que tan gran caudillo tener lograste, erige monumentos que su gloria recuerden a tus hijos, que aprendan a decir con lengua tierna: 1015 ¡Viva el héroe Liniers! ¡viva el invicto antiguo general de nuestros padres! Salve Cabildo ilustre, salve eximio Congreso de patrióticos varones. ¡qué copioso raudal de beneficios, 1020 en vos hallamos! Vuestro celo exige eterna gratitud de los vecinos de este gran pueblo. Salve, dulce patria, morada de valor, del heroísmo;

modelo de lealtad, espejo fino de amor a Carlos, y su culto sacro. Compatriotas felices, hijos dignos de la gran Buenos Aires, ya resuelto

salve terror del anglo, honor de Iberia,

ha quedado el problema; ya corrido 1030 el velo está, con que la negra envidia procuraba inspirar a los amigos de vuestra gloria, indigna desconfianza, atribuyendo a pompa el ejercicio frecuente de las armas, y el plan todo 1035 que en soldados tornara a los vecinos. ¡Oh, cuál vengasteis esta insania horrenda! ¡Cuán dignamente habéis correspondido al concepto supremo que otras gentes Ministerio de Educación del Gobierno

1025

formarán de vosotros! Vuestro brío, 1040 vuestro valor y militar denuedo de un mortal inminente parasismo la América han librado. ¡Oh, defensores ilustres del Perú! ¡Oh, esclarecidos restauradores de Montevideo! 1045 Oh, vosotros iberos, oh, argentinos, que de Roma y Cartago sois afrenta, que habéis gloriosamente competido con los Córdobas, Ponces y Bazanes! Yo más admiro vuestro triunfo digno, 1050 al ver que Febo, el rutilante carro aún no paseara por los doce signos desde que al monstruo de la guerra vierais por la primera vez el rostro inicuo, cuando vuestro valor llegó al estado 1055 de hollar legiones y rendir caudillos, en el bélico afán ejercitados. Yo, legiones patrióticas, admiro

recordando las haces, y la flota

que cubrían la faz del campo y río, 1060 no tanto nuestra patria defendida, cuanto haberles ganado en un conflicto, en un solo conflicto dos ciudades, y haber de esta manera sostenido todo el gran continente americano. 1065 A vuestros pies, monarca el más benigno, nuestro jefe se postra, y vuestro pueblo, de la efusión más tierna conmovidos, implorándoos sumisos la alta gracia de que grato admitáis estos servicios: 1070 ellos la prueba son del alto esfuerzo con que ha intentado su filial cariño haceros ver, que morirán primero, que su gobierno abandonar nativo. Y vosotras, oh, sombras generosas, 1075 compatriotas sagrados, que perdidos en el choque fatal continuo lloro, si aqueste canto desde el alto empíreo os dignareis oír, recibid gratos Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

las lágrimas que vierto enternecido. 1080 ¡Oh!, ¡cómo pintaré cuánto conmueve vuestra memoria al triste pecho mío! ¡Memoria! Oh, cruel memoria, ¿qué me muestras? El suelo de mi patria enrojecido con la sangre de tantos, que otro tiempo 1085 su corazón ligaron con el mío, llamándome su amigo: ¡Ay, compañeros! ¡Ay!, ¡defensores que robó el conflicto! La madre triste, la angustiada esposa,

el infante pequeño en sus gemidos, 1090 en su luto funesto y lloro amargo,

diciendo están, que de la sangre el grito habéis desatendido por la patria. Sí, manes respetables, del impío habitador de la isla vuestra sangre 1095 logró verter el bárbaro cuchillo; pero no os quitará el eterno lauro, que muerte tan honrosa os ha adquirido. Vosotros sois los ínclitos campeones que llorará la patria largos siglos. 1100 Ella al orbe dirá vuestras hazañas. haciendo vuestro nombre esclarecido. Y aún más que todo, oh, almas venturosas, colocadas allá sobre el empíreo en brazos de eternal contentamiento, 1105 recompensa halló ya vuestro heroísmo. Y pues morando estáis cabe el Eterno, pedidle fervorosos de continuo, que su brazo sostenga nuestro esfuerzo, nuestra constancia, nuestro celo y brío, 1110 para que el anglo en cuanta lid intente humille su cerviz al argentino.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

FIN DE "LA LIRA ARGENTINA"